

ARCHIVOS

de historia del movimiento obrero y la izquierda

Buenos Aires - Año XIV - n° 27
septiembre de 2025 - febrero de 2026

Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda es una publicación científica de historia social, política, cultural e intelectual, que tiene como objetivo impulsar la investigación, la revisión y la actualización del conocimiento sobre la clase trabajadora, el movimiento obrero y las izquierdas, tanto a nivel nacional como internacional, propiciando el análisis comparativo. Es editada por el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), con sede en Buenos Aires.



La cobertura temática de la revista *Archivos* está centrada en el examen histórico e historiográfico, pero a la vez es amplia e interdisciplinaria: procura abarcar la trayectoria de la clase trabajadora, el movimiento obrero y el mundo de las izquierdas desde los distintos aportes de las ciencias sociales y la producción académica, los cuales incluyen, además de la historia, la sociología, la ciencia política, la antropología, la filosofía, los estudios de género y la crítica literaria, entre otros.

La revista *Archivos* está dirigida a un público conformado por investigadores, docentes, profesionales, graduados y estudiantes de Historia, así como de otras disciplinas sociales.

Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda se encuentra indizada en el **Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas**, en **SCOPUS**, **ERIH PLUS** (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences), en el catálogo 2.0 de **Latindex**, en **CLASE** (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades, dependiente de la UNAM), en el **DOAJ** (Directory of Open Access Journals) y en la **REDIB** (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico). También es parte de las siguientes bases de datos, indexaciones y directorios: **EuroPub**, **Journal TOCs**, **MALENA** (CAICYT), **BASE** (Bielefeld Academic Search Engine), **CIRC** (Clasificación Integrada de Revistas Científicas, de España), **MIAR** (Matriz de Información para el Análisis de Revistas, Universitat de Barcelona), **BIBLAT** (Bibliografía Latinoamericana en revistas de investigación científica y social, UNAM), **BINPAR** (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Registradas), **REDLATT** (Red Latinoamericana del Trabajo y Trabajadores), **Latinoamericana** (Asociación de revistas académicas de humanidades y ciencias sociales), **LatinREV** (Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades de FLACSO Argentina) y **Dialnet** (Universidad de La Rioja, España).



Los trabajos publicados están bajo la licencia Creative Commons 4.0 International (Atribución - NoComercial - CompartirIgual) a menos que se indique lo contrario.

Entidad editora:	Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI)
Correo postal:	Bartolomé Mitre 777, 1° A (C1036AAM) CABA - Argentina
Sitios web:	www.archivosrevista.com.ar www.cehti.org
Correo electrónico:	archivosrevistadehistoria@gmail.com
Facebook:	CEHTI - RevistaArchivos
Twitter:	@ArchivosRevista
Instagram:	cehti.revistaarchivos

Director y Editor Responsable

Hernán Camarero

(Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Secretarios de Redacción

Diego Ceruso

(Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Martín Mangiantini

(Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editor

Cristian Aquino

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Sabrina Asquini

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Alejandro Belkin

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Laura Caruso

(Universidad Nacional de San Martín –
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Natalia Casola

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Hernán Díaz

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Javier Díaz

(Universidad de Buenos Aires - Cergy
Paris Université – Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina)

Mercedes López Cantera

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Leandro Molinaro

(Universidad de Buenos Aires, Argentina
– Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Ezequiel Murmis

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Antonio Oliva

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Lucas Poy

(Vrije Universiteit Amsterdam - Instituto
Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Alicia Rojo

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Gabriela Scodeller

(Universidad Nacional de Cuyo – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Paula Varela

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Consejo Asesor

Marcel van der Linden

(Instituto Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Ricardo Melgar Bao (1946-2020)

(Instituto Nacional de Antropología e
Historia, México)

Rossana Barragán

(Instituto Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Victoria Basualdo

(Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas, Argentina)

Reiner Tosstorff

(Johannes Gutenberg, Universität Mainz,
Alemania)

Victor Jeifets

(Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia)

Cristina Viano

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Silvia Simonassi

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Nicolás Iñigo Carrera

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas, Argentina)

Gilles Candar

(Société d'Études Jaurésiennes, Francia)

Massimo Modonesi

(Universidad Nacional Autónoma de México,
México)

Sebastian Budgen

(Historical Materialism, Reino Unido)

Rodolfo Porrini

(Universidad de la República, Uruguay)

Daniel James

(Universidad de Indiana, Estados Unidos)

Bernhard H. Bayerlein

(Ruhr-University Bochum – The International
Newsletter of Communist Studies, Alemania)

Sergio Grez Toso

(Universidad de Chile, Chile)

Gabriela Águila

(Universidad Nacional de Rosario – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Claudio H.M. Batalha

(Centro de História Social da Cultura,
Universidad Estatal de Campinas, Brasil)

Julio Pinto Vallejos

(Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Carlos Herrera

(Université de Cergy-Pontoise, Francia)

Immanuel Ness

(City University of New York, Estados Unidos)

Omar Acha

(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina)

Rolando Álvarez Vallejos

(Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Alejandro Schneider

(Universidad de Buenos Aires – Universidad
Nacional de La Plata, Argentina)

David Mayer

(Instituto Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Índice

Presentación <i>por Hernán Camarero</i>	7
--	---

Dossier:

“La izquierda sudamericana en la Guerra Fría: trayectorias de nuevas organizaciones revolucionarias”

Presentación del dossier <i>por Eurelino Coelho y Javier Díaz</i>	11
Las dos etapas políticas del MIR (Praxis) argentino (1955-1964) <i>por Javier Díaz</i>	15
El MIR de Venezuela: anatomía de un movimiento revolucionario <i>por Ángel Dámaso Luis León</i>	37
El MIR del Perú: una organización concebida para iniciar la lucha armada (1959-1965) <i>por Jan Lust</i>	59
¿Un nuevo marxismo en Brasil? La trayectoria de Polop (1961-1967) <i>por Eurelino Coelho</i>	81
Historia e historiografía del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1973) <i>por Pedro Lovera Parmo</i>	103

Tramas

“Socialismo y feminismo en la Argentina”

Marcando el camino: socialismo y feminismo en Raquel Messina <i>por María Teresa Terzaghi y Adriana María Valobra</i>	127
--	-----

Dirigencias femeninas y feminismo en el socialismo argentino (1902-1955) <i>por Carlos M. Herrera</i>	149
---	-----

Tramas

“Diálogo en torno a la publicación de *El marxismo y la opresión de las mujeres.* *Hacia una teoría unitaria, de Lise Vogel*”

Teoría de la reproducción social y perspectiva de la sostenibilidad de la vida: ¿separadas al nacer? <i>por Corina Rodríguez Enríquez</i>	174
Nota de debate a propósito de <i>El marxismo y la opresión de las mujeres</i> , de Lise Vogel <i>por Verónica Gago</i>	183
Lise Vogel y la reproducción social: agenda de debates más allá de los feminismos <i>por Paula Varela</i>	191

Fuentes primarias y centros documentales

Panorama de iniciativas sobre la historia de los trabajadores en Uruguay <i>por Sabrina Álvarez</i>	203
---	-----

Crítica de libros

Mario Barbosa Cruz y Miguel Ángel Gorostieta (eds.). <i>Historias del trabajo y sus trabajadoras (es). Nuevos derroteros desde la historia social</i> <i>por Florencia Gutiérrez</i>	209
Alexandre Fortes. <i>The Second World War and the Rise of Mass Nationalism in Brazil: Class, Race and Citizenship</i> <i>por João Vitor Sausen</i>	212
Valerio Evangelisti. <i>One Big Union. Un gran sindicato</i> <i>por Marcelo Hernández</i>	215

Presentación

El intercambio con la historia y la historiografía de América Latina siempre estuvo presente en nuestra publicación. En varios de sus números ofrecimos dossiers, artículos, ensayos, intervenciones y críticas de libros que pretendieron dar cuenta de los avances de la investigación histórica, sociológica y teórica acerca de la clase trabajadora, el movimiento obrero y las izquierdas de y en nuestro subcontinente. Lo hicimos como parte de un programa y una estrategia de estudio que asumía la necesidad de desbordar el estrecho marco nacional (a veces, incluso, puramente ciudadano o comarcal), y encontrar una escala más amplia, diversa y enriquecedora para nuestras reflexiones. Las nuevas indagaciones y categorías que traen las llamadas historias transnacionales, conectadas y comparativas habilitan una consideración más global de nuestros problemas. El CEHTI y su revista *Archivos* intentan construir conocimiento en torno a estas perspectivas, en sus distintas actividades, iniciativas y materiales impresos.

En este número abordamos un ciclo histórico donde varios de nuestros países sudamericanos coincidieron en ciertas configuraciones políticas e ideológicas comunes. Desde mediados del siglo XX, pero en especial durante la larga década del 60, el mundo de las izquierdas (marxistas, populistas o nacionalistas) de esta extensa región se vio sacudido por un cuestionamiento a sus apuestas tradicionales. Emergieron alternativas mayormente articuladas en torno al proyecto de una revolución socialista que, eventualmente, debía asumir su capítulo de lucha armada.

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.510>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Algunas de sus primeras expresiones ya habían aparecido antes, pero sin duda la Revolución Cubana triunfante en 1959 fue el fermento y el catalizador de aquellas tendencias, que cobijaron en su seno a las organizaciones que son objeto de estudio del dossier, y que en la mayor parte de los casos tuvieron la denominación de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Quisimos abarcar todos sus casos significativos. Por eso, en esta nutrida entrega de textos, se suceden las realidades de Argentina, Venezuela, Perú, Brasil y Chile, respetando la secuencia cronológica de este devenir. Javier Díaz, Ángel Dámaso Luis León, Jan Lust, Eurelino Coelho y Pedro Lovera Parmo, respectivamente, son los autores responsables de analizar cada asunto. En sus trabajos cobra cuerpo un conjunto de posiciones teórico-políticas, debates ideológicos, caracterizaciones sobre la estructura y la situación socio-económica de sus países y luchas programáticas en las que se comprometió toda una generación de militantes estudiantiles, cuadros obreros y campesinos, figuras intelectuales y líderes partidarios.

Con este dossier no hacemos más que seguir otorgándole la debida relevancia a la historia política de las izquierdas, una de las razones de ser del proyecto CEHTI-*Archivos*, en diálogo fértil con los aportes de la historia social, cultural e intelectual, respetando su pertinencia y sin pretender diluirla, como viene ocurriendo con harta frecuencia dentro de nuestro campo de estudio. En complemento con estas temáticas, brindamos dos secciones de “Tramas” que incorporan cuestiones propias o cercanas a los estudios de género. En la primera de ellas, Adriana M. Valobra y María Teresa Terzaghi, por un lado, y Carlos M. Herrera, por el otro, exploran los vínculos entre feminismo y socialismo en la Argentina desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. En la segunda, Corina Rodríguez Enríquez, Verónica Gago y Paula Varela ensayan algunas consideraciones sobre los feminismos contemporáneos a propósito de la reciente reedición del libro *El marxismo y la opresión de las mujeres. Hacia una teoría unitaria*, de Lise Vogel. Asimismo, habilitamos la sección de “Fuentes primarias y centros documentales”, para dar cuenta de los progresos que Uruguay viene experimentando, sobre todo, en la preservación del acervo archivístico de la historia del movimiento obrero y la izquierda de ese país. Y concluimos con algunas Críticas de libros. Les deseamos una lectura estimulante.

Hernán Camarero

Director

DOSSIER:

**La izquierda sudamericana en la
Guerra Fría: trayectorias de nuevas
organizaciones revolucionarias**

Presentación del dossier

Eurelino Coelho y Javier Díaz

Universidade Estadual de Feira de Santana -
Laboratório de História e Memória
da Luta de Classes
Feira de Santana, Brasil
ORCID: 0000-0002-2655-0225
eurelino@uefs.br

Universidad de Buenos Aires - Centro de Estudios
Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas -
Laboratório de História e Memória da Luta de Classes
Buenos Aires, Argentina
ORCID: 0000-0002-6393-7488
javierdiazbuenosaires@gmail.com

Los largos años 60 del siglo pasado se caracterizaron, a nivel mundial, por la proliferación de luchas sociales y movimientos de protesta, incluidas grandes manifestaciones, huelgas, insurrecciones y rebeliones populares. La Revolución Cubana, los movimientos de liberación nacional en Asia y África, la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos, el Mayo Francés y la Primavera de Praga son probablemente los episodios más conocidos de un vasto proceso de movilización y politización que tuvo a la clase obrera y a la juventud entre sus protagonistas. No fue casual que, en este marco, se extendieran fuertemente la militancia y las ideas de izquierda y que el marxismo atravesara un periodo de gran vitalidad. En este contexto se desarrollaron organizaciones que venían actuando desde el período anterior, pero también surgieron nuevas corrientes políticas, algunas de las cuales alcanzaron un rápido protagonismo en sus países. Este dossier reúne investigaciones sobre algunas de ellas.

El crecimiento y la consolidación de los estudios históricos sobre las izquierdas sudamericanas posibilitaron, a lo largo de las últimas

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.511>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

cuatro décadas, el desarrollo de investigaciones acerca de aquellas nuevas corrientes políticas que actuaron en los años 50, 60 y 70 del siglo pasado, en el contexto de la llamada Guerra Fría. Fue así que vieron la luz numerosas contribuciones historiográficas o estudios de caso que reconstruyeron las trayectorias de las diferentes organizaciones, sus posicionamientos políticos, sus problemas de estructuración orgánica, sus vínculos internacionales, la inserción social que alcanzaron, el exilio externo e interno o la formación de la subjetividad militante, entre otros tópicos. El itinerario de la izquierda en las décadas de 1960 y 1970, sin embargo, ha sido frecuentemente interpretado a través de un esquema binario basado en la oposición entre las categorías de “izquierda tradicional” y “nueva izquierda”, un prisma que ha tendido a simplificar la amplia gama de posiciones políticas e ideológicas y de líneas de acción e intervención que signaron el devenir de las organizaciones. En contraposición, diversos investigadores han insistido, por un lado, en la necesidad de desarrollar una historia social de la izquierda, yendo más allá del mero estudio de las ideas; por el otro, en la importancia de politizar el análisis historiográfico para comprender los múltiples problemas concretos, teóricos y prácticos, que enfrentaron los dirigentes y militantes que se organizaron y lucharon por la revolución socialista.

El presente dossier se encuentra integrado por cinco artículos que abordan la historia de corrientes políticas de izquierda que nacieron y se formaron a lo largo de los años 50 y 60 del siglo pasado, bajo la bandera del marxismo y la revolución socialista, en distintos países sudamericanos. Las cinco organizaciones compartieron una serie de características en común: a) se reivindicaban como marxistas-leninistas; b) buscaban desarrollar un programa adaptado a su contexto nacional; c) criticaban a los Partidos Comunistas, al gobierno de la Unión Soviética y rechazaban su colaboración con las burguesías nacionales; d) contemplaban la lucha armada como un momento inevitable de la revolución socialista; e) se nutrían de diferentes vertientes teóricas, sin pertenecer a ninguna de las grandes corrientes marxistas internacionales; f) su acción y su programa se vieron profundamente impactados por la influencia de la Revolución Cubana. Casi todas compartieron el nombre de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), salvo la brasileña Política Operária, más conocida como Polop. Cuatro de ellas nacieron con posterioridad al triunfo de Fidel Castro; en este caso, la excepción es el MIR (Praxis) argentino, surgido a mediados de la década del 50. Más allá de estos rasgos generales, sin embargo, presentan múltiples y profundas diferencias políticas, las cuales son puestas de relieve en los artículos del dossier.

En su contribución, Javier Díaz aborda el itinerario del MIR (Praxis) argentino, liderado por el abogado y profesor universitario Silvio Frondizi, destacando las dos grandes etapas políticas que atravesó en un con-

texto marcado por la represión del movimiento obrero y la proscripción del peronismo. Su trabajo pone de relieve la manera en que el conflicto chino-soviético y la Revolución Cubana determinaron una profunda alteración en la línea política de la agrupación. Seguidamente, Ángel Dámaso Luis León reconstruye la trayectoria del MIR venezolano, que surgió como ruptura juvenil del partido Acción Democrática (encabezado por el entonces presidente Rómulo Betancourt) y que rápidamente se volcó a la lucha armada. El autor echa luz sobre la manera en que esta organización intervino en la realidad de su país, sobre su funcionamiento interno y sus relaciones con el resto de la izquierda a lo largo de varios decenios. A continuación, Jan Lust examina la historia del MIR peruano, dirigido por el abogado Luis de la Puente Uceda, nacido como escisión de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Víctor Raúl Haya de la Torre y fuertemente identificado y vinculado con el castrismo cubano. Se ocupa, en particular, de la concepción política de esta organización y de los motivos de su derrota militar, a mediados de la década del 60. Eurelino Coelho, por su parte, se propone problematizar el carácter novedoso de los aportes de Polop al marxismo en Brasil. Analiza la trayectoria de la organización centrándose en sus actividades para construir un partido revolucionario de trabajadores, desenvolver la táctica del frente único y elaborar un programa socialista para su país. Finalmente, Pedro Lovera Parmo se ocupa de la historia del MIR chileno, poniendo el foco en sus orígenes, su formación a lo largo de la segunda mitad de la década del 60 y su actuación durante el gobierno de la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende. En este caso el autor aprovecha para dar cuenta de la profusa bibliografía y de los principales debates historiográficos que existen sobre los primeros años de esta organización.

Los trabajos que presentamos no solo implican la reconstrucción historiográfica y la elaboración de hipótesis acerca de las organizaciones estudiadas, sino que en conjunto exhiben diversas posibilidades analíticas que se han explorado y continúan utilizándose para aproximarse a comprender un fenómeno que posee una evidente dimensión internacional. Estas contribuciones constituyen un aporte al conocimiento de la historia de la izquierda sudamericana en el siglo XX, una tarea a la que aspiramos dar continuidad sobre la base del trabajo conjunto y la colaboración entre equipos e investigadores de diferentes nacionalidades.

Eurelino Coelho y Javier Díaz

Las dos etapas políticas del MIR (Praxis) argentino (1955-1964)

Javier Díaz

Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" / Universidad de Buenos Aires -
Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas - Laboratório de História e Memória
da Luta de Classes
Buenos Aires, Argentina
ORCID: 0000-0002-6393-7488
javierdiazbuenosaires@gmail.com

Título: The Two Political Stages of the Argentine MIR (Praxis) (1955-1964)

Resumen: En este artículo analizaremos sintéticamente la historia del Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) de Argentina, poniendo el foco en la naturaleza de sus posicionamientos políticos e ideológicos. Nos concentraremos, en particular, en determinar las dos etapas que atravesó: la primera, desplegada entre 1955 y 1960, caracterizada por un punto de vista marxista-leninista y filotrotskyista; la segunda, entre 1960 y 1964, recorrida bajo el signo del nacionalismo de izquierda. Sostendremos que el viraje de esta organización estuvo determinado por la influencia del maoísmo chino y sobre todo del castrismo cubano, pero también por el surgimiento de sectores radicalizados en los partidos políticos argentinos más importantes, en particular dentro del peronismo.

Palabras clave: Izquierda – Marxismo – Praxis – Revolución – Argentina.

Abstract: In this article, we will provide a concise overview of the history of the Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) of Argentina, focusing on the nature of its political and ideological stances. We will concentrate, in particular,

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.512>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

on identifying the two distinct phases it went through: the first, from 1955 to 1960, characterized by a Marxist-Leninist perspective close to Trotskyism; and the second, from 1960 to 1964, marked by a left-wing nationalist orientation. We will argue that this organization's shift was determined by the influence of Chinese Maoism and, above all, Cuban Castroism, but also by the emergence of radicalized factions within the major Argentine political parties, particularly within Peronism.

Keywords: Left – Marxism – Praxis – Revolution – Argentina.

Recepción: 10 de febrero de 2025. **Aceptación:** 12 de septiembre de 2025.

* * *

El Movimiento Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-P) fue una corriente política de izquierda que actuó en Argentina entre 1955 y 1964, bajo la dirección del abogado y profesor universitario Silvio Frondizi (1907-1974). Si bien adoptó aquel nombre a fines de 1957, la organización actuaba como tal desde hacía dos años y su origen se remontaba más atrás. El núcleo original, en efecto, se había formado como grupo Praxis a comienzos de la década del 50, integrado por Frondizi y sus principales discípulos, entre quienes destacaban Marcos Kaplan, Eugenio Werden y Ricardo Napurí. Pero hasta 1955 su actividad se circunscribió a la elaboración teórica y programática.

La agrupación comenzó a actuar como organización política a partir del golpe de Estado contra Juan Domingo Perón. En noviembre de 1955, en efecto, vio la luz el primer número del periódico *Revolución*, dirigido por Kaplan, mediante el cual el grupo Praxis comenzó a intervenir en el plano político con fisonomía propia. Ese año y el siguiente fueron publicados, a su vez, los dos tomos de *La realidad argentina*, el libro de Frondizi que se constituyó en el fundamento teórico y programático de la organización. Con esos instrumentos los praxistas reforzaron su actuación en el ámbito estudiantil, iniciaron una actividad sobre el movimiento obrero y emprendieron la elaboración de posicionamientos constantes sobre la situación política nacional e internacional. Fue así que a fines de 1957 resolvieron adoptar el nombre de MIR-P. Con sus herramientas de propaganda y agitación la agrupación comenzó a crecer dentro del estudiantado (universitario y secundario) y a desarrollar una actividad dirigida a la clase trabajadora.

En las elecciones presidenciales de febrero de 1958, mientras que las principales organizaciones del peronismo y la izquierda, acompañando la directiva de Perón, llamaron a votar por la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), encabezada por Arturo Frondizi (hermano de Silvio Frondizi), el MIR-P hizo campaña por el voto en blanco, advirtiendo que el candidato radical no cumpliría con las expectativas depositadas

en su figura. El giro a derecha del presidente, que una parte de sus votantes percibió como “traición”, le permitió al MIR-P reclutar a toda una camada de activistas y militantes, alcanzando entre 1958 y 1960 su máximo crecimiento. El desarrollo de la organización se produjo precisamente cuando las medidas tomadas por el nuevo gobierno llevaron a la desilusión de una parte importante de los sectores juveniles y universitarios que lo habían apoyado. La lucha por la educación laica, la huelga petrolera de Mendoza y la ocupación del frigorífico Lisandro de la Torre fueron los principales jalones de la resistencia a la política “desarrollista”, y este fue el contexto en el cual toda una camada de jóvenes ingresó al MIR-P. Al mismo tiempo, se produjo el triunfo de la Revolución Cubana, que también fue desde un comienzo apoyada por los praxistas. Los años 1958, 1959 y 1960 concentran el mayor desenvolvimiento de esta organización. A partir de allí, atravesó una declinación que desembocó en su disolución definitiva en 1964.

En este artículo analizaremos sintéticamente, en base a nuestra tesis doctoral (Díaz, 2024), la historia del MIR-P, atendiendo a la naturaleza de sus posicionamientos políticos e ideológicos. Pondremos el foco, en particular, en comparar las dos etapas que atravesó. Nuestra hipótesis es que la primera, desplegada entre 1955 y 1960, estuvo caracterizada por un punto de vista marxista-leninista filotrotskyista; la segunda, entre 1960 y 1964, transcurrió bajo el signo del nacionalismo de izquierda. Este viraje del MIR-P estuvo determinado por la influencia del maoísmo chino y sobre todo del castrismo cubano, pero también por el surgimiento de sectores de izquierda o radicalizados en los partidos políticos argentinos más importantes, en particular dentro del peronismo proscripto.¹

La formación del MIR-P como organización político-partidaria

Durante sus primeros años, bajo la presidencia de Perón, los praxistas se acercaron ideológicamente y se vincularon con corrientes trotskistas, sobre todo con el Partido Obrero Revolucionario (POR) liderado por Nahuel Moreno y la Unión Obrera Revolucionaria (UOR) encabezada por Miguel Posse, a los cuales lo unía una marcada oposición al gobierno peronista. El grupo Praxis, al mismo tiempo, produjo sus propias elaboraciones teóricas y conoció un desarrollo inicial con la incorporación de las primeras camadas de jóvenes, generalmente dentro del ámbito universitario y en particular entre los estudiantes peruanos y bolivianos.

1. A lo largo de este artículo utilizamos los términos “castrismo cubano” y “maoísmo chino” para referirnos a los gobiernos encabezados por Fidel Castro y Mao Tse-Tung. Con estas expresiones no aludimos, por lo tanto, a las corrientes políticas que surgieron en Latinoamérica con ideas afines a aquellos.

Entre 1953 y 1954 Frondizi redactó, con la colaboración de sus discípulos, el libro *La realidad argentina*, que se caracterizó por la fuerte influencia de las obras de Marx, Lenin y Trotsky y del trotskismo argentino. Una peculiaridad del abogado era que, aunque reivindicaba la teoría de la revolución permanente (Frondizi, 1960a [1956], pp. 233-241), de la cual afirmaba que había sido elaborada por Marx y Engels y completada y aplicada por Lenin y Trotsky (Frondizi, 1960a [1956], pp. 13-65), se mantenía en una posición externa al trotskismo, basada en una delimitación no solo respecto de las organizaciones de ese signo sino también del propio fundador de la IV Internacional.

Con estas posiciones, el MIR-P se concibió a sí mismo como continuación del marxismo-leninismo leído en una clave muy próxima a la de Trotsky, cuya formulación de la teoría de la revolución permanente constituyó la base de la concepción política praxista. Pero lo que lo emparentaba por sobre todo con las organizaciones cuartistas, aquello que en el terreno político lo unía a estas y lo oponía al Partido Comunista (PC) o a otros agrupamientos estalinistas como el de Rodolfo Puiggrós, era su rechazo a cualquier tipo de frente popular. Una nota de Silvio Frondizi, publicada a fines de 1958 en la primera plana de *Revolución*, dejaba claro su rechazo a la colaboración de clases.² En una entrevista, que concedió por la misma época, fue donde mejor desarrolló este punto, al especificar que su oposición al frente popular se debía a varios motivos:

[...] ante todo, por la *profunda y total divergencia de intereses* entre la política obrera y la burguesa. La creciente polarización social y política impide armonizar, *así sea solo momentáneamente*, ambas posiciones. [...] De aquí que, para nosotros, la política de frentes populares, de alianza entre la izquierda y las fuerzas centristas pequeñoburguesas, sea una de las formas más peligrosas de demagogia, con consecuencias funestas para la clase obrera. [...] De aquí que, a la formación de frentes populares, condenados históricamente al fracaso, nosotros opongamos la formación de frentes de izquierda. (Frondizi, 1959a: 46, *itálicas nuestras*)

El grupo Praxis adoptó una posición marxista-leninista, cercana al trotskismo, durante la primera mitad de la década del 50. De allí que en ese periodo participó de una idea extendida entre los grupos cuartistas: la de la unificación de todos o algunos de ellos como medio para la construcción del partido revolucionario. Los praxistas, concretamente, proponían “la unificación de los grupos de izquierda y la constitución

2. Silvio Frondizi, “Ni integración nacional ni frente de clases: reagrupamiento de izquierda”, *Revolución*, año III, n° 19, noviembre de 1958, p. 1.

de un nuevo partido socialista, obrero, anti-capitalista y anti-imperialista”, agregando que:

La posición del grupo PRAXIS fue expuesta [...] con toda claridad: estamos dispuestos a participar en la formación de un partido socialista obrero revolucionario, pero independiente de toda influencia o tutela de cualquier partido de tendencia burguesa, ya sea el peronismo o alguno de la oposición.³

El núcleo encabezado por Frondizi formaba parte, por entonces, de los debates que mantenían los grupos trotskistas con el objetivo de constituir un partido político marxista unificado. Pero su eventual participación en el mismo dependía de que estuviera basado en una posición independiente tanto del peronismo como de toda la clase capitalista.

A lo largo de la segunda mitad de 1955, finalmente, el grupo Praxis resolvió comenzar a militar como una organización política diferenciada, con su prensa, sus materiales de agitación y propaganda y sus posicionamientos constantes frente a la coyuntura nacional, y asumió como tarea propia promover la construcción de un partido obrero. Esta decisión, por lo tanto, fue la consecuencia no solo de un contexto nacional –el de los golpes de Estado contra Perón– que exigía la acción, sino también del abandono o disminución de sus expectativas de participar en un partido unificado junto con algunas de las corrientes trotskistas.

Desde entonces y hasta mayo de 1960, es decir hasta el último número de *Revolución*, el MIR-P se abocó a la construcción de un partido obrero revolucionario en función de que la clase trabajadora contara con el instrumento que le permitiera tomar el poder político. Con este objetivo los praxistas redactaron, a comienzos de 1956, un programa de 13 puntos que propusieron como base para la creación de un partido obrero y que publicaron en dos números consecutivos de *Revolución*.⁴

La interpelación a los trabajadores fue el eje que estructuró el discurso del periódico *Revolución*. Todas sus ediciones, en efecto, incluyeron más de un artículo relativo al movimiento obrero. Además de las noticias referidas al ámbito fabril o gremial, fueron abordados otros aspectos de la realidad de la clase obrera, como la vida en las villas miseria, la formación de juntas vecinales o el problema de la desocupación.

En el primer número del periódico fue publicada una declaración en

3. “El grupo Praxis aclara noticias inexactas” (Buenos Aires, 5 de abril de 1955), en *CESA. Órgano del Centro de Estudios Sociales Americanos. Boletín Latinoamericano*, año 3, s/nº (febrero-marzo [abril] de 1955), p. 8, mayúsculas en el original.

4. “Un programa para el progreso del pueblo trabajador”, en *Revolución*, año I, nº 3, febrero de 1956, p. 6, y nº 4, mayo de 1956, p. 8.

la que se proponían 21 principios y puntos de acción para llevar adelante en los gremios.⁵ En esta primera declaración ya estaba presente el llamado a que la clase obrera formara su propio partido político. En el siguiente número de su prensa, el grupo definió cuatro consignas que desde su punto de vista debían levantar los trabajadores: unidad, democracia, independencia y politización del movimiento obrero.⁶ Desde *Revolución* se promovió la formación de una nueva tendencia política en los sindicatos.

A comienzos de 1957 fue publicado un documento de la “comisión provisoria promotora del reagrupamiento sindical”, compuesta por empleados textiles, ferroviarios, telefónicos, jaboneros, de Luz y Fuerza y de otros gremios. El documento denunciaba las intervenciones militares, los encarcelamientos, los despidos, las leyes represivas y el apoyo oficial a los llamados “sindicalistas libres”. Además trazaba un balance de la situación del movimiento obrero que concluía constatando el surgimiento de una nueva camada de militantes, a la cual llamaban a organizarse para reemplazar a las direcciones existentes. En función de este objetivo, proponían un plan de acción elemental, que evidenciaba la debilidad del incipiente agrupamiento y su dificultad para elaborar una línea política delimitada de la de otras tendencias clasistas.⁷

A partir de entonces, sin embargo, los militantes sindicales del MIR-P buscaron superar estas dificultades y fijaron posición sobre los problemas concretos que enfrentaba el movimiento obrero. En mayo de 1957, por ejemplo, Claudio Perinetti escribió sobre los “congresos de normalización” decretados por la dictadura para adecuar los estatutos sindicales a la nueva reglamentación vigente.⁸ En octubre la organización fijó una extensa posición frente al Congreso Extraordinario de la Confederación General del Trabajo (CGT) convocado por la intervención militar. Con el tiempo se estructuró la Secretaría Obrera del MIR-P, encabezada por Perinetti. Durante 1959 y 1960, último año y medio de *Revolución*, este periódico incluyó lo que puede visualizarse como una “sección sindical”,

5. “A los trabajadores”, en *Liberación*, año I, n° 1, noviembre de 1955, p. 3.

6. “Unidad, independencia, democracia y politización del movimiento obrero”, en *Revolución*, año I, n° 2, diciembre de 1955, p. 2; “Los trabajadores deben construir su propio partido político”, en *Revolución*, año I, n° 3, febrero de 1956, p. 6; Marcelo Torrens [Claudio Perinetti], “La reforma estatutaria de sindicatos y la nueva ley”, en *Revolución*, año II, n° 7, mayo de 1957, p. 2.

7. “Por el reagrupamiento sindical de los trabajadores argentinos”, en *Revolución*, año II, n° 6, enero de 1957, p. 4.

8. Marcelo Torrens [Claudio Perinetti], “La reforma estatutaria de sindicatos y la nueva ley”, en *Revolución*, n° 7, mayo de 1957, p. 2.

conformada por varios artículos específicos y un editorial (usualmente redactado por Perinetti).

El agrupamiento adhirió al centralismo democrático como método de construcción partidaria. Marcos Kaplan, director del periódico y principal figura de la organización después de Frondizi, explicó que el MIR-P “retoma la concepción marxista-leninista del partido”, la cual partía de la necesidad de que el proceso revolucionario fuera “dirigido por el proletariado, a la cabeza de las masas explotadas”; la estructura organizativa adecuada a tal propósito debía ser, según esta visión, “necesariamente centralizada, rigurosamente delimitada, predominantemente clandestina y debe comprender elementos de tipo militante”.⁹ Así pues, la dirección de la organización asumía pública y explícitamente la concepción marxista-(guion)-leninista de construcción partidaria. El MIR-P, explicaba Kaplan, consideraba al “frente proletario como su esfera fundamental de acción” y por eso sus militantes y adherentes debían actuar “en fábricas y sindicatos, barriadas y villas obreras; huelgas y asambleas gremiales, movilizaciones populares y actos públicos”.¹⁰

El enfoque de Tarcus (1996) tendió a diluir la adscripción del MIR-P al marxismo-leninismo, pero así como Silvio Frondizi asumía en su principal obra, *La realidad argentina*, la defensa de la “línea marxista-leninista” (1956: 200), en la prensa de la organización los militantes reivindicaban la “línea marxista-leninista” y la necesidad de la dictadura del proletariado.¹¹ El materialismo dialéctico, en síntesis, no era concebido sino desde el prisma del leninismo.

Durante sus primeros dos años de intervención militante, que en términos generales coincidieron con la dictadura militar “Libertadora”, el MIR-P levantó además la consigna de frente único proletario, o frente único de los trabajadores, como método de defensa de la clase obrera frente a la burguesía y el Estado capitalista.¹² En agosto de 1957 el periódico *Revolución* llevaba como título en primera plana: “Frente Único de los Trabajadores. Para resistir la ofensiva del gran capital y crear

9. Marcos Kaplan, “Seguidismo oportunista o realismo revolucionario”, en *Revolución*, año III, n° 22, febrero de 1959, p. 1.

10. Marcos Kaplan, “Seguidismo oportunista o realismo revolucionario”, en *Revolución*, año IV, n° 24, abril de 1959, pp. 2-3.

11. Ángel Marini, “La posición comunista frente a la revolución socialista”, en *Revolución*, año III, n° 22, febrero de 1959, p. 4; Néstor Rojo y G.E.E. [Gustavo Ezequiel Etkin], “Socialismo Amarillo: en Austria teme un ‘exceso de socialismo’ y en la Argentina coincide con los órganos imperialistas”, en *Revolución*, año III, n° 15, 1° de julio de 1958, p. 3.

12. “Unidad, independencia, democracia y politización del movimiento obrero”, en *Revolución*, año I, n° 2, diciembre de 1955, p. 1; Marcos Kaplan, “La clase trabajadora no necesita tutores”, en *Revolución*, año I, n° 4, mayo 1956, p. 5.

la dirección de la revolución argentina”. Esta consigna se oponía a la orientación estalinista de Frente Popular, en particular a la aplicación táctica implementada por el PC argentino en la época, que consistía en llamar a estructurar un Frente Democrático Nacional (Camarero, 2014). La consigna elegida por el MIR-P, sin embargo, también se diferenciaba de la de Frente Único Antiimperialista, que muchos de los partidos trotskistas latinoamericanos solían levantar, en combinación o no con la de frente único obrero. El MIR-P, en todo caso, llamaba a los trabajadores a actuar “sin creer en burgueses de ningún color, manteniendo la brega por la revolución de los trabajadores”.¹³

La estructuración y el desarrollo militante del MIR-P

La imagen del MIR-P en la historiografía ha quedado presa de la referencia al “círculo de hierro intelectual del que no lograban salir los praxistas” todavía en 1959-1960, cuando Frondizi habría seguido, igual que una década antes, apenas “rodeado de un puñado de jóvenes” (Tarcus, 1996, pp. 346-347). Nuestra investigación nos ha permitido trazar un cuadro diferente. Es cierto que se trató de una organización política pequeña, que no alcanzó una posición significativa ni en el movimiento obrero ni tampoco en el estudiantil. Pero a partir de la segunda mitad de la década del 50, sobre todo entre 1958 y 1960, su actividad no tuvo un eje de intervención intelectual y la cantidad de militantes que llegó a reunir en diferentes ciudades del país fue varias veces superior al puñado de jóvenes que rodeaba a Frondizi diez años antes. Juan Carlos Cibelli, que perteneció al MIR-P en el período de su máxima extensión, calculó que entonces eran en total “entre 200 y 300” militantes (Bufano y Rot, 2004, p. 34); Napurí arrojó en sus memorias una cifra similar (2009, p. 177). Por nuestra parte, hemos logrado establecer que en 1960 el número fue efectivamente mayor al centenar. En todo caso se trata de una cantidad de militantes comparable con la de los pequeños partidos trotskistas. El que lideraba Nahuel Moreno, por ejemplo, tenía casi 100 militantes en 1948, cuando realizó su primer congreso, y alcanzó unos 250-300 en 1959, aunque tuvo siempre una inserción mucho mayor que los praxistas en el movimiento obrero (Camarero, 2013, pp. 13-14 y 27).

Es cierto también que el MIR-P tuvo un origen y conservó una cierta impronta intelectual, desde el momento en que sus dos principales figuras, Frondizi y Kaplan, eran parte de la *intelligentsia* universitaria. Se trató de una corriente político-partidaria cuyos principales líderes eran intelectuales, un aspecto en el cual puede compararse con Acción Socialista, orientada por Dardo Cúneo en la primera mitad de la década

13. “Nuestra participación”, en *Revolución*, año III, n° 12, abril de 1958, p. 3.

del 50, o el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) fundado por Jorge Abelardo Ramos y Jorge Enea Spilimbergo en los años 60. A partir de 1958 y sobre todo de 1959 se produjo el mayor crecimiento del MIR-P, que se fue extendiendo geográficamente y estructurando en diferentes organismos desde Capital Federal hasta Mendoza, pasando por las zonas sur y norte del Gran Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca, Zárate y Córdoba.

A través de fuentes orales y escritas hemos logrado establecer que el MIR-P estuvo compuesto en su mayoría por estudiantes universitarios y secundarios (muchos de ellos, al mismo tiempo, empleados e incluso sindicalizados en gremios como el bancario, el docente, el de prensa, el estatal o el telefónico), pero también por una minoría de jóvenes trabajadores que no cursaban estudios. También constatamos que su actividad se desarrolló principalmente fuera de los lugares de enseñanza y estuvo dirigida centralmente hacia la clase obrera, tanto en ámbitos fabriles como barriales. La militancia de las y los praxistas incluyó su organización en células, la estructuración de una dirección central y una Secretaría Obrera, la asignación de responsabilidades, la formación de comités regionales y sindicales, la reunión de una Comisión de Estudio de los Problemas de la Mujer, la redacción y el piqueteo del periódico, la distribución de volantes y el reclutamiento de estudiantes y trabajadores. Las actividades las llevaron a cabo en puertas de fábricas, talleres ferroviarios y frigoríficos, en villas miseria y barrios proletarios, en facultades y escuelas secundarias.

El resultado de esta orientación política fue la incorporación de algunos obreros e incluso cuadros sindicales a la organización, como fueron los casos del peruano Ricardo Napurí (uno de los primeros activistas del grupo Praxis, de origen obrero, que llegó a ser secretario general de la Comisión Interna del diario *La Razón*, en el Sindicato de Prensa), Marcelo Alvarado (secretario general del sindicato petrolero de Mendoza y, hasta noviembre de 1958, de la Federación Nacional de gremios petroleros), Américo Botana (guardatrén de la Línea Sarmiento y delegado congresal en la Unión Ferroviaria), Néstor Rojo (delegado de base del Banco Nación en Capital Federal), Rodolfo y Héctor Alfonso (dos jóvenes obreros de la carne de los frigoríficos de Berisso) y de un grupo de trabajadores ferroviarios de los talleres de Córdoba. En Zárate, la célula del MIR-P incluyó a un trabajador del Arsenal de Marina, un obrero del frigorífico Smithfield y al futuro dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Luis Mattini, entonces miembro de la Comisión Directiva provisoria de la seccional zarateña de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE).

La reorientación política al calor de la Revolución Cubana

El golpe de Estado de 1955 inauguró una nueva etapa política de represión generalizada sobre el movimiento obrero y de proscripción del peronismo y de sus dirigentes. La asunción presidencial de Arturo Frondizi significó una continuidad con estas políticas, a las cuales agregó la aplicación del Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado) y la prohibición del comunismo. A lo largo de la segunda mitad de la década del 50, por lo tanto, las izquierdas comenzaron a compartir con el peronismo el lugar de oposición al régimen político. En este contexto tanto el PC como el Partido Socialista Argentino (PSA), surgido a mediados de 1958 de la división del PS, así como muchas de las más pequeñas organizaciones marxistas, replantearon su posición e intentaron acercarse de diversas formas al movimiento inspirado en la figura de Perón. Esta aproximación se profundizó tras el triunfo de la Revolución Cubana, pues el gobierno de Fidel Castro concitó simpatías tanto en la izquierda como en sectores del peronismo y a su vez promovió los lazos entre ambos.

El vínculo directo con Ernesto “Che” Guevara que, desde enero de 1959, logró anudar Ricardo Napurí (secretario de relaciones internacionales del MIR-P) fue uno de los canales más importantes que vehiculizaron el acercamiento político al gobierno de Fidel Castro. El militante peruano, en particular, logró que la Secretaría de Relaciones Exteriores del Movimiento 26 de Julio (M26J) invitase a Silvio Frondizi a Cuba. Fue así que en junio de 1960 el autor de *La realidad argentina* viajó a este país del Caribe, donde dio conferencias, participó de mesas redondas y visitó instituciones oficiales; junto a Napurí, por otra parte, mantuvo reuniones con el Che Guevara, así como con los dirigentes peronistas John William Cooke y Alicia Eguren, recientemente instalados en la isla. Luego de aquella estadía, Frondizi escribió el libro *La Revolución Cubana. Su significación histórica* (1960b). En este trabajo volcó una lectura de aquel proceso político impregnada del punto de vista que los propios dirigentes del M26J tenían por entonces de la gesta que habían encabezado. Concretamente, en esta obra tomó forma una teoría frentepopulista y etapista expresada en una defensa del “frente nacional” como instrumento adecuado para la primera etapa de la revolución. Estaba aquí ya expresada, en escorzo, la concepción política que el autor sostendrá a partir de entonces: el nacionalismo revolucionario sería el camino que conduciría hacia el socialismo (Díaz, 2024).

La Revolución Cubana no solo ejerció una influencia en forma directa sino también a través de las tendencias que despertó dentro de los movimientos sociales y políticos latinoamericanos. En Argentina, en particular, la simpatía por la gesta caribeña llegó a ser muy extendida en

el estudiantado universitario. El apoyo a (y los vínculos con) el gobierno de la isla, por otro lado, se convirtieron en un punto de convergencia entre sectores del peronismo, del radicalismo intransigente, del socialismo, el comunismo y el trotskismo, reforzando así el acercamiento que ya venía produciéndose por la confrontación común contra las políticas de Pedro Eugenio Aramburu y de Arturo Frondizi. El gobierno cubano, concretamente, operó en el caso argentino para tender un “puente entre la izquierda, el nacionalismo y el peronismo” (Tortti, 2009, p. 17). Entre 1958 y 1961, al calor de este proceso, mientras diversos sectores de la clase obrera y el estudiantado, hasta entonces guiados fundamentalmente por el peronismo o la UCR, se radicalizaban y giraban hacia la izquierda, los principales partidos políticos de este signo, como el PC y el PSA, se reorientaron en un sentido “nacional”, siguiendo los pasos antes minoritarios del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) o de los grupos de Puiggrós o Ramos.

A esto debe agregarse que, a partir del surgimiento de diferencias políticas entre China y la URSS, los principales exponentes del MIR-P comenzaron a expresar simpatías por las posturas de la primera. Una de las divergencias radicaba en que el PC de la Unión Soviética (PCUS) sostenía que la revolución socialista podía triunfar por vía pacífica en determinados países o momentos, mientras que el maoísmo defendía la lucha armada como método inevitable para derrotar la resistencia capitalista (Rupar, 2023, pp. 7-21). En este contexto la Revolución Cubana, conducida por un movimiento guerrillero, irradió su influencia por el continente, dando lugar a rupturas y escisiones dentro de los partidos nacionalistas y de izquierda. Estas corrientes políticas radicalizadas y partidarias del castrismo se pronunciaron por lo general, en sintonía con el PC chino, por la inevitabilidad de la guerra revolucionaria y en contra de la “coexistencia pacífica” predicada por el PCUS. Fue así que, “producto de esa confluencia, las posiciones chinas dieron un salto en América Latina” (Rupar, 2023, p. 29).

Agreguemos que, en la Argentina de los años 50, el pensamiento de Mao había conocido ya una influencia en intelectuales estalinistas como Eduardo Astesano y Rodolfo Puiggrós, cuyos libros alcanzaron una gran popularidad durante la segunda mitad de la década. A partir de 1959, Frondizi se aproximó políticamente a las ideas de Puiggrós, como lo manifestó en el prólogo que escribió, a principios de los 60, a un libro de Reinaldo Frigerio, miembro del círculo de aquel historiador (Díaz, 2024, p. 339).

En el caso del MIR-P, el primer artículo que expresó una visión positiva de la China comunista vio la luz en enero de 1959 a través de la

pluma de Mario Reles.¹⁴ Pocos meses después, el primer comentario positivo de Frondizi sobre China sostenía que allí “la experiencia de la movilización de masas, con los consejos populares, significa echar al diablo la burocracia política” (1959b: XXV). Pero como los mencionados consejos eran promovidos oficialmente, celebrarlos era una manera indirecta de valorar positivamente el rol del PC chino y la lucha de este contra “la burocracia política” de su país. Los cuadros jóvenes praxistas no tardaron en explicitar esta conclusión.¹⁵ A lo largo de 1959 y 1960, en síntesis, la política del PC chino comenzó a ser asimilada como ejemplo digno de imitación por parte de la organización liderada por Frondizi, quien sintetizó estas aproximaciones en su libro *La Revolución Cubana* (1960b, pp. 15, 57-79, 145-162).

En este contexto, Frondizi comenzó a desprenderse de gran parte de las posturas políticas que había adoptado durante toda la década que estaba concluyendo. Una expresión de su nueva orientación vio la luz en febrero de 1960, cuando publicó un artículo en *Revolución* en el que manifestó una actitud de acercamiento tanto hacia el peronismo (saludaba, en particular, un documento reciente firmado por John William Cooke) como hacia el método guerrillero. Estas posiciones desembocaron en una nueva orientación política. El 13 de mayo de 1960, poco antes de viajar a Cuba, Frondizi dio una conferencia en la que, como expresó en un comunicado, llamó a impulsar “la formación de un Movimiento Popular de Liberación Nacional”.¹⁶

Esta reorientación coincidió en el tiempo con los decretos que emitió el presidente Arturo Frondizi estableciendo, en el marco del Plan Conintes y dentro de un conjunto de medidas restrictivas y represivas contra varias organizaciones políticas, la disolución del MIR-P y el cierre de su editorial Praxis y su periódico *Revolución*, cuyo último número vio la luz en mayo de 1960. La conducción de la organización no procedió, sin embargo, a trabajar con otro órgano de prensa, legal o clandestino. La dirección del Movimiento decidió, en cambio, suspender transitoriamente la actividad política.

Al volver de la isla caribeña, Silvio Frondizi escribió el libro *La Revolución Cubana*, que terminó de redactar el 15 de septiembre, donde defendió la idea de que la primera etapa de aquella revolución se había

14. Mario Reles [Mario Podgaetzky], “«Milagro» chino”, en *Revolución*, año III, n° 21, enero de 1959, p. 3.

15. Luis Guzmán [Luis J. Piriz], “Coexistencia Pacífica”, en *Revolución*, año IV, n° 30, octubre-noviembre de 1959, p. 1; Mariana Ayala [Martha Schteingart], “La mujer china”, en *Revolución*, año V, n° 34, abril de 1960, p. 2.

16. Reproducido en 1958: *Los Frondizi*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2008, sección “Plan Conintes”.

cumplido a través de un “frente nacional” (1960b, pp. 74-75, 157-159). Consecuentemente planteó, dentro del MIR-P, la necesidad de reorientarse políticamente en función de confluir, a nivel latinoamericano, tanto con el gobierno cubano como con una serie de corrientes nacionalistas-revolucionarias que también se identificaban en mayor o menor medida con el castrismo. Inmediatamente redactó el folleto *Bases y punto de partida para una solución popular* (en adelante, *Bases*), en el que adoptaba una orientación nacionalista de izquierda (1961). La consecuencia fue la ruptura encadenada (en Capital Federal, la zona sur del Gran Buenos Aires y La Plata), de todo un sector de militantes e incluso cuadros medios de la organización, que rechazaron la nueva línea política considerada oportunista, en nombre de los principios que habían sostenido hasta entonces. Mediante el folleto *Bases*, Frondizi y los militantes que permanecieron junto a él impulsaron la creación de un Movimiento Popular de Liberación Nacional y abandonaron definitivamente la política dirigida a construir un partido de trabajadores.

La segunda y última etapa del MIR-P

Establecida, a fines de 1960, la nueva orientación política, el MIR-P se orientó, a partir del año siguiente, a estrechar vínculos con otras figuras y agrupamientos a través del trabajo barrial y municipal, abandonando la actividad dirigida a insertarse en el movimiento obrero sindicalizado. Es que la nueva orientación no estaba pensada para influir directamente en la clase obrera sino para obtener la aceptación del sector presuntamente antiimperialista de la burguesía nacional, como se encargó de aclararlo el propio Frondizi: “Hay una burguesía más o menos pequeña que es nacional y que sufre directamente la opresión imperialista: esta burguesía no puede dirigir el proceso social pero puede aceptar que lo dirija un movimiento popular”.¹⁷ El nuevo punto de vista, como puede comprobarse, suponía que existía un sector de la burguesía nacional que, por el hecho de sufrir la opresión extranjera, estaría dispuesto a participar de un movimiento auténticamente antiimperialista. Esta tesis era idéntica a las que Frondizi (siguiendo a Lenin y Trotsky) había combatido durante casi toda la década del 50.¹⁸ Pero la fundamentación sociológica derivaba de la orientación política.

17. Carmine de Lipsis, “A colloquio con il fratello di Frondizi”, en *Paese Sera*, Roma, año XIII, n° 50, 28 de febrero-1 de marzo de 1961, p. 5, traducción nuestra.

18. Durante las postrimerías de la dictadura militar autodenominada “Libertadora”, por ejemplo, el abogado reivindicaba a Lenin por haber sostenido que a la clase obrera no debía importarle si con su política “perdía a la burguesía que tarde o temprano pasaría con armas y bagajes al frente de la contrarrevolución. Tal era la verdadera

Esto no quiere decir que el profesor estuviera pensando concretamente en recibir apoyo empresarial. Su objetivo era más bien el de hacerse aceptar por un creciente conjunto de agrupamientos, más o menos nacionalistas, que saludaban el ejemplo cubano: peronistas, ex radicales intransigentes, de la autodenominada “izquierda nacional”, del Partido Socialista Argentino, del catolicismo, etc. Lo cierto es que su lectura de la gesta caribeña y la influencia combinada del castrismo cubano, el maoísmo chino y el peronismo de izquierda lo llevaron a inclinarse por la versión “nacional” del frente popular.

El MIR-P, finalmente, volvió a editar un periódico, en el cual desarrolló la nueva línea política adoptada: entre junio y diciembre de 1961 vieron la luz los cuatro números de *Movimiento. Por un Movimiento Popular Revolucionario*. El primero de ellos fue dirigido por Mario Reles y los tres siguientes por Marcos Kaplan. Este nuevo órgano de prensa no se presentaba como expresión de ninguna organización política. El sujeto interpelado pasó a ser centralmente el “pueblo”, omitiendo cualquier mención al marxismo, la revolución socialista o el gobierno obrero. La publicación estaba inscrita plenamente en la nueva línea política, basada en “encontrar la versión nacional de la revolución social”.¹⁹

En el primer número de *Movimiento*, los praxistas aseguraban que “la patriada de poner a caminar un Movimiento Popular Revolucionario” permitiría lograr “la base fundamental de una auténtica unidad popular”.²⁰ Es cierto que en los años 50 el MIR-P (igual que otras organizaciones marxistas) utilizaba el término “popular” para hacer referencia a un conjunto más amplio que la clase obrera pero que excluía a todo sector capitalista. El periódico, sin embargo, se encargaba de despejar toda duda: en la fuerza política que promovían, la clase trabajadora debería “atraer y agrupar tras de sí a todos los oprimidos y afectados por el imperialismo y sus aliados nacionales”, es decir –según se aclaraba al comienzo de la nota– a la clase media productiva, al campesinado, intelectuales, estudiantes “e incluso a pequeños y medianos empresarios”.²¹

disyuntiva: *o tras la burguesía hacia el compromiso, o con el campesinado hacia la revolución* (Frondizi, 1958, p. 259, las itálicas corresponden a negritas en el original). Se trataba de una de las tesis que el dirigente bolchevique había defendido en su célebre folleto *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, citado por Frondizi en *La realidad argentina*.

19. “Perspectivas del congreso de la C.G.T.”, en *Movimiento. Por un Movimiento Popular Revolucionario* [en adelante, *Movimiento*], año I, n° 3, octubre de 1961, p. 8. Ver también “Buscar el camino nacional”, en *Movimiento*, año I, n° 1, junio de 1961, p. 9. El punto de vista opuesto, rechazando cualquier posibilidad de un “camino nacional” al socialismo, había sido sostenido pocos años antes por Frondizi (1959a, pp. 51-52).

20. “La otra cara de la unidad”, en *Movimiento*, año I, n° 1, junio de 1961, p. 3.

21. “Cómo actuar y para qué”, en *Movimiento*, año I, n° 1, junio de 1961, p. 7.

El trabajo político de los praxistas en esta nueva etapa incluyó acciones conjuntas con grupos peronistas y nacionalistas en el Gran Buenos Aires, particularmente en Avellaneda, e incluso su participación en Fuerza Autónoma Popular, un partido político comunal de origen “neoperonista”, dirigido por César Albistur Villegas, ex intendente de Morón por el peronismo.²² Fuerza Autónoma Popular tuvo alguna base en los municipios de San Justo, San Fernando, Morón y Moreno; en este último prácticamente fue creado por los militantes del MIR-P. Consecuentemente los praxistas militaron a favor de la candidatura del sindicalista textil peronista Andrés Framini para gobernador de la provincia de Buenos Aires en la campaña hacia las elecciones del 18 de marzo de 1962 (Caviasca, 2006, p. 85; González Canosa, 2021, pp. 75-94)

Lo que buscaban los praxistas era confluir tanto con ciertos sectores del peronismo como con grupos escindidos de otros partidos en un amplio movimiento por la liberación nacional. Por ese motivo, desde el periódico, criticaban a quienes promovían la unidad de todo el peronismo, incluyendo a sus alas conservadoras o negociadoras, en lugar de la convergencia con la izquierda no peronista.²³ Uno de los fundamentos de esta posición era el entendimiento de que el peronismo efectivamente estaba perdiendo prestigio o autoridad entre las masas obreras. La crisis y disgregación peronista también era visualizada por los demás partidos de izquierda, que enarbolaban propuestas como el Frente de Liberación Nacional y Social o el Frente Democrático Nacional, fórmulas con que buscaban converger con el peronismo y con los mismos sectores escindidos del radicalismo. La particularidad de la línea del MIR-P es que buscó esa confluencia no en un frente, lo cual requería contar con un partido propio, sino mediante una autodisolución política en el vértice de un movimiento inexistente que se postulaba para encabezar.

Luego del golpe militar que derrocó a Arturo Frondizi y de la asunción como presidente de José María Guido, Silvio Frondizi publicó una declaración personal manifestando su disposición a ingresar a un Movimiento Nacional dentro del cual el peronismo aceptase la participación de aquellos que quisieran acompañarlo.

[...] el peronismo debe comprender que [...] no está en condiciones de dar solución, por sí solo, a los problemas de la crisis argentina. [...] existen además importantes sectores que pueden

22. Cf. “Fuerza Autónoma Popular de Moreno. Declaración de principios y programa”, en *Movimiento*, año I, n° 4, diciembre de 1961, pp. 2-3.

23. “La reacción conservadora intenta copar el peronismo”, en *Movimiento*, año I, n° 2, agosto de 1961, p. 7; “1955-1961: de la derrota a la victoria con un Movimiento Popular Revolucionario”, en *Movimiento*, año I, n° 3, octubre de 1961, p. 5.

participar en un proceso de emancipación nacional y social, en coincidencia con la masa peronista. [...] Solamente un Movimiento Nacional, que tenga como bases y eje a la masa popular, e incluya en su seno a todas las fuerzas progresistas del país –trabajadores manuales, campesinado, pequeños industriales independientes, técnicos, intelectualidad esclarecida–, podrá liberarnos a todos [...]. No habrá tampoco reconstrucción y progreso posibles, sin un Gobierno Popular [...]. Para ese reagrupamiento en un Movimiento de Acción Popular, ofrecemos nuestra buena voluntad, nuestros conocimientos y experiencia, y nuestro equipo técnico organizado [...], el que puede y debe integrarse en aquel reagrupamiento. (Frondizi, 1962: 4)

En este período, como ha reconocido otro autor, su discurso “se carga de nacionalismo” (Carbel Olivera, 2018, p. 84). Su postura, sin embargo, no llegó nunca a implicar una identificación con el peronismo.

En 1961, en síntesis, en el MIR-P se terminó de definir y poner en práctica una nueva orientación política, impulsada por sus principales dirigentes y determinada fundamentalmente por las influencias del castroismo cubano y el maoísmo chino y, en el plano local, por el surgimiento de corrientes de izquierda en el peronismo, el radicalismo intransigente y el socialismo. Tras el cuarto y último número de *Movimiento*, publicado en diciembre de ese año, el MIR-P dejó de editar un periódico.

La militancia praxista, sin embargo, continuó bajo otra forma. Desde entonces Silvio Frondizi se expresó públicamente a través de esporádicas declaraciones firmadas a título personal y con un tono marcadamente autorreferencial (1962, 1963 y 1964). La acción de los militantes, por lo tanto, pasó a tener como principal función la promoción de la figura de su dirigente. En el último de estos folletos la propuesta política del profesor pasó a incluir a las Fuerzas Armadas dentro del conjunto de sectores que deberían llevar a cabo la reconstrucción del país a través de un “Gran Movimiento Nacional” (1964, pp. 6-10).

La agrupación siguió existiendo dos años más, hasta su disolución organizativa en 1964. A partir de esta fecha las y los jóvenes que integraban sus filas emprendieron caminos diversos. Un grupo fundó el Tercer Movimiento Histórico (3MH), de breve duración; de quienes participaron de esta experiencia, la mayoría se incorporó al peronismo por distintas vías y algunos recalaron en el PRT-*El Combatiente* y en su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En Córdoba y en Zárate las trayectorias posteriores fueron más bien individuales y tuvieron destinos como el peronismo, el Frente de Izquierda Popular (FIP) de Ramos, el PRT-ERP o el grupo que editaba la revista *Pasado y Presente*. Por otro lado, todo un sector de la organización se separó entre 1960 y 1961, rechazando la reorientación política nacionalista

expresada en el folleto *Bases*. Quienes formaron parte de esta escisión siguieron rumbos igualmente diversos. El núcleo de Lomas de Zamora se constituyó muchos años después en el germen de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). Un grupo de La Plata y otro de Capital Federal fundaron, a fines de 1961, el Movimiento Izquierda Revolucionaria Argentino (MIRA), que existió por pocos años. La mayor parte de los miembros de esta última organización terminó ingresando o acercándose al peronismo. Un grupo que participó del MIRA se escindió del mismo a fines de 1962 y se constituyó en el núcleo militante que daría lugar a la fundación, un año más tarde, de la organización trotskista Política Obrera (PO), que existe hasta la actualidad.

Conclusiones

En este artículo hemos descrito y analizado en forma sintética la historia del MIR-P argentino, desde el nacimiento del grupo Praxis, a comienzos de los años 50, hasta la disolución de la organización a mediados de la década del 60. En particular nos enfocamos en comparar las dos etapas de este agrupamiento, antes y después de 1960.

Durante sus primeros años (1951-1955), el grupo Praxis llevó a cabo fundamentalmente tareas de índole teórica y propagandística. A partir del golpe de Estado contra Perón, sin embargo, se fue convirtiendo en un movimiento político-partidario de naturaleza militante, lo cual implicaba combinar la elaboración programática con el análisis de la coyuntura, los posicionamientos concretos con las actividades de reclutamiento, agitación y propaganda. Este proceso condujo al MIR-P a dejar atrás, en la práctica pero también en sus formulaciones teóricas, la concepción que Frondizi había puesto en evidencia en *La realidad argentina*, donde desdeñaba la “agitación incontrolada” de masas en beneficio de la actividad de propaganda (1960a [1956], pp. 226-227). Durante la segunda mitad de la década del 50 esta organización se orientó, lejos de una idea “movimientista” (es decir, favorable a erigir un Movimiento en lugar de un partido político), a construir –o a constituirse en el núcleo de– un partido obrero marxista y revolucionario.

La investigación, en síntesis, nos condujo a tomar distancia de aquella imagen del MIR-P extendida en la bibliografía, como un agrupamiento distante de la práctica militante, dedicado exclusivamente a la elaboración teórica y a actividades meramente intelectuales. Esta organización, como se deriva de nuestro análisis, tuvo de hecho un carácter militante, político-partidario, adhirió al centralismo democrático y se orientó, según su concepción marxista-leninista, a reclutar estudiantes, obreros y empleados para construir un partido socialista y revolucionario de trabajadores. La reorientación de 1960 implicó, entonces sí, la adopción

de un concepto movimientista y una práctica que se ajustó al mismo, pero no el retorno a un quehacer meramente intelectual.

La primera etapa del MIR-P (1955-1959) se caracterizó por su adscripción al marxismo-leninismo y su marcada proximidad con el trotskismo, una cercanía relacionada con la defensa de la teoría de la revolución permanente y con el rechazo de la táctica de frente popular. La segunda etapa se abrió a partir de que la dirección de la organización se fue identificando cada vez más, a lo largo de 1959 y 1960, con las posiciones del maoísmo chino y sobre todo del castrismo cubano, lo que la llevó a distanciarse de la orientación filotrotskista que había mantenido hasta entonces.

Hemos señalado las distintas aristas de la reorientación impulsada por Frondizi a partir de 1959. Por un lado examinamos su aspecto teórico, poniendo de relieve que su lectura del proceso cubano implicó la adopción de un concepto etapista de la revolución socialista. Por otro lado describimos cómo este giro se materializó en una nueva línea política orientada a intentar obtener la aceptación de las demás corrientes y figuras junto a las cuales se pretendía integrar un Movimiento de Liberación Nacional.

La reorientación del MIR-P implicó un cambio en su posición frente al peronismo, al cual trató de aproximarse a partir de 1960. Tanto la prédica de Cooke como la aparición del “peronismo de izquierda” y de la guerrilla de los Uturuncos, así como despertaron simpatías en otras organizaciones, fueron factores determinantes del viraje impulsado por Frondizi. Pero aquellos solo operaron como tales sobre la base de la influencia del castrismo cubano. El MIR-P, por lo tanto, solo a partir de 1960 se incorporó a la corriente que seguía la mayor parte de la izquierda argentina de la época. El MIR-P creció y se desarrolló en la medida en que procuró delimitarse del peronismo, mientras que se dividió, perdió fuerza y acabó disolviéndose en la medida en que, en sintonía con la mayor parte de la izquierda argentina, adoptó una postura nacionalista para tratar de borrar o reducir las diferencias con el movimiento justicialista.

En síntesis, la posición teórica y política de los principales dirigentes del MIR-P, como Frondizi y Kaplan, se vio profundamente modificada al calor de la Revolución Cubana y el conflicto chino-soviético. Desde la publicación del folleto *Bases*, en efecto, la actuación del grupo estuvo orientada a la búsqueda de la unidad entre la izquierda y ciertos sectores del peronismo o el nacionalismo “popular”. A lo largo de la primera mitad de la década del 60 la agrupación adoptó, a través de su principal dirigente, posturas que buscaban converger con el peronismo, los desprendimientos del radicalismo intransigente, sectores del catolicismo e incluso de las Fuerzas Armadas. En un contexto de reflujo del

movimiento obrero, de avance del vandomismo (una nueva burocracia sindical peronista encabezada por Augusto Vandor, líder nacional de la Unión Obrera Metalúrgica) y del humanismo católico en el estudiantado universitario, el nacionalismo de izquierda que Frondizi formuló en 1960 fue despojándose de todo elemento socialista hasta convertirse, hacia 1964, prácticamente en un nacionalismo a secas.

De nuestra investigación se desprende también una reflexión sobre las vicisitudes de la izquierda argentina a partir del primer gobierno de Perón. En el ámbito académico ha sido muy común, desde 1983 en adelante, caracterizar la evolución de la izquierda en los años 60 y 70 mediante la oposición entre las categorías de “vieja y nueva izquierda” (v. gr. Tortti, 2006 y 2014). A lo largo de los últimos años, el uso de esta antinomia ha sido cuestionado por historiadores como Califa (2018) o Mangiantini (2018 y 2021). Es evidente que el MIR-P fue una de las nuevas organizaciones de izquierda que surgieron en la década del 50 en la Argentina, tales como el PSRN, Acción Socialista, el PSA o el grupo trotskista El Proletario. Su orientación política, sin embargo, se caracterizó durante más de un lustro por su tajante oposición al peronismo, distinguiéndose precisamente en ese punto de muchas de las demás organizaciones más antiguas o igualmente nuevas –como el PC, el Movimiento Obrero Comunista (MOC) de Puiggrós, el PSRN o las corrientes trotskistas– que para entonces ya estaban dando pasos para acercarse –por distintas vías– al movimiento justicialista. El viraje de la agrupación en 1959-1960 tuvo varias características usualmente asociadas al concepto de “nueva izquierda”, tales como la identificación con el castrismo cubano y el maoísmo chino, la aproximación al ala radicalizada del peronismo o la simpatía por el método guerrillero. Pero la misma reorientación representó el retorno de Frondizi a posiciones políticas de su época liberal: como demostramos en nuestra tesis de doctorado, el “frente nacional” que impulsó a partir de 1960 se inscribió en la misma matriz conceptual que en 1945 le había servido para defender la “unidad democrática” contra Perón. El giro provocó, además, el cuestionamiento de toda una camada de jóvenes militantes, que rompieron con la conducción praxista y fundaron nuevas organizaciones. Todos estos elementos colocarían al MIR (Praxis) del lado viejo de la línea divisoria. Recurrir al esquema binario referido, en síntesis, no contribuye a la comprensión de la historia de la izquierda argentina en el período en que actuaron las y los praxistas.

Bibliografía

Bufano, S. y G. Rot (2004). Entrevista a Juan Carlos Cibelli, en *Lucha Armada en la Argentina*, 1, 1, pp. 32-45.

- Califa, J.S. (2018). Los estudiantes argentinos y la “nueva izquierda”. Evaluando un concepto a la luz del accionar de un sujeto. El caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973, en *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, 21, FFYH-UNC, pp. 109-130.
- Camarero, H. (2013). El período formativo de un intelectual: Milciades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950, en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, II, 3, pp. 9-33. DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n3.93>.
- Camarero, H. (2014). Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963), en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, III, 5, pp. 31-50. DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n5.111>.
- Carbel Olivera, J.A. (2018). *Silvio Frondizi, marxismo latinoamericano y filosofía de la praxis* [inédito]. Trabajo final de licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Caviasca, G. (2006). Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR, en *Lucha Armada en la Argentina*, 2, 6, pp. 82-97.
- Díaz, J. (2024). *Silvio Frondizi y la construcción del Movimiento Izquierda Revolucionaria-Praxis en Argentina, entre el peronismo y la guerra fría latinoamericana (1943-1961)*. Tesis de doctorado (UBA-Cergy Paris Université).
- Frondizi, S. (1958). *Lenin on National and Colonial Questions*, por N.N. Agrawal. Reseña en *Revista Jurídica de Buenos Aires*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (UBA), pp. 256-259.
- Frondizi, S. (1959a). Contesta el doctor Silvio Frondizi [1958], en Carlos Strasser (coord.), *Las izquierdas en el proceso político argentino*. Palestra, pp. 27-52.
- Frondizi, S. (1959b). *Interpretación materialista dialéctica de nuestra época*. Incluido como prólogo en Frondizi, 1960a.
- Frondizi, S. (1960a [1956]). *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*. Tomo II: *La revolución socialista*. Praxis.
- Frondizi, S. (1960b). *La Revolución Cubana. Su significación histórica*. Ciencias Políticas.
- Frondizi, S. (1961). *Bases y punto de partida para una solución popular*. Ciencias Políticas.
- Frondizi, S. (1962). *Al pueblo de la Nación Argentina*.
- Frondizi, S. (1963). *La crisis argentina: Caos o reconstrucción*.
- Frondizi, S. (1964). *Manifiesto de la Reconstrucción Nacional*.
- González Canosa, M. (2021). *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Prometeo.
- Mangiantini, M. (2018). La “nueva izquierda” en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto, *Astrolabio*, 21, pp. 27-52.
- Mangiantini, M. (2021). La “nueva izquierda”: una categoría en discusión, en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, IX, 18, pp. 168-175.

- Napuri, R. (2009). *Pensar América Latina. Crónicas autobiográficas de un militante revolucionario*. Herramienta.
- Rupar, B. (2023). *Los “chinos”. La conformación del maoísmo en Argentina (1965-1974)*. CEHTI-Imago Mundi. Colección Archivos, n° 19.
- Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. El Cielo por Asalto.
- Tortti, M.C. (2006). La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina, *Cuestiones de Sociología*, 3.
- Tortti, M.C. (2009). *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Prometeo.
- Tortti, M.C. (dir.) (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Socialismo, peronismo y revolución. Prohistoria.

El MIR de Venezuela: anatomía de un movimiento revolucionario

Ángel Dámaso Luis León

Universidad de La Laguna
Tenerife, España
aluisleo@ull.edu.es
ORCID: 0000-0003-1311-9679

Título: MIR of Venezuela: Anatomy of a Revolutionary Movement

Resumen: El Movimiento de Izquierda Revolucionaria fue un episodio político que condicionó el marco político venezolano. Un marco político en construcción. Fruto de la efervescencia revolucionaria de los años 60 en América Latina, este partido joven, izquierdista y revolucionario fue una expresión del momento histórico que le tocó experimentar. En este artículo se analiza no solo el surgimiento del partido, sino también sus posicionamientos ideológicos, sus relaciones con otros actores y las frustraciones heredadas de la etapa guerrillera.

Palabras clave: Guerra Fría – Venezuela – Izquierda – Guerrilla

Abstract: Movimiento de Izquierda Revolucionaria was a political episode that modified the Venezuelan political framework. A political framework under construction. Fruit of the revolutionary effervescence of the sixties in Latin America, this young, leftist and revolutionary party was an expression of the historical moment it experienced. This article analyzes not only the emergence of the

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.513>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

party, but also its ideological positions, its relations with other actors and the frustrations inherited from the guerrilla stage.

Keywords: Cold War – Venezuela – Leftist Parties – Guerrilla

Recepción: 8 de julio de 2025. **Aceptación:** 12 de octubre de 2025.

* * *

La dinámica política de la Venezuela de los años 60 estuvo marcada por una serie de condicionantes internos y externos. La caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y la llegada de la democracia coincidieron con el periodo de madurez de los partidos políticos, con el fortalecimiento de instituciones sindicales o patronales y con la consolidación de liderazgos fuertes como el de Rómulo Betancourt o Rafael Caldera. Todo ello a su vez concurrió con la agudización de conflictos vinculados a la Guerra Fría en la región, cuyo fenómeno más importante fue la Revolución cubana, la cual jugó un efecto faro en muchos países.

En ese contexto surge un partido clave para entender la izquierda venezolana del momento: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El MIR fue un partido que nació a principios de los 60 como escisión de Acción Democrática (AD) y cuya vida útil se extendió hasta los 80 del siglo XX. Sin embargo, su momento álgido fue esa década de los 60 y por ello este estudio se va a centrar en esa etapa. Su relevancia histórica se debe a tres cuestiones: es la gran escisión de una AD que previamente se conformaba como hegemónica, es el gran partido que masivamente y sin dudas se lanza a la lucha revolucionaria temprana y, por último, es un fenómeno netamente de imitación castrista. En esta investigación se intentará abordar las vicisitudes y actuaciones de esta agrupación, intentando definirla en sí misma y en comparación con otros actores. A su vez, se buscará plantear fortalezas y debilidades, así como sus relaciones tanto dentro como fuera del territorio venezolano.

Este estudio se realizará a través de un intenso trabajo con diversas fuentes. Entre las mismas destacarán los múltiples escritos publicados por los nombres principales del partido, pero también se utilizarán fuentes de archivo y, en menor medida, otras fuentes como prensa o datos electorales. Además, la información se someterá a su cotejo con otros elementos bibliográficos que hayan sido publicados previamente.¹

1. La realidad es que se carece de estudios sobre el MIR en concreto, el único destacable es nuestra obra publicada en *Izquierdas* (Luis León, 2021), en la que se establece la tesis de que el partido surge de manera imitativa del fenómeno cubano. Este trabajo se tomará en ocasiones como punto de partida. Dicho lo cual, existe bibliografía que aborda al partido tangencialmente como Alexander (1971), Ellner (1988), Tarver (2001) o también nuestro trabajo (Luis León, 2024).

El análisis crítico al que serán sometidas las fuentes se realizará a través de una metodología mayormente cualitativa, pero sin obviar lo cuantitativo. A su vez, se insertará en el marco de la historia del tiempo presente (Bédarida, 1998) y del nuevo institucionalismo histórico (Steinmo, 1992; Peters, 2003; Farfán Mendoza, 2007), y por su propia esencia deberá combinar bibliografía y conceptualización histórica con la procedente de la ciencia política.

En resumen, lo que se abordará en este artículo es un fenómeno político vinculado al contexto de Guerra Fría, pero también relacionado con la dinámica interna de Venezuela. Todo ello siguiendo la línea que autores como Richard Saull (en Spenser, 2004, pp. 32-34) o Gilbert M. Joseph (en Spenser, 2004, pp. 72 y ss.) han abierto en los últimos años a la hora de entender un contexto de Guerra Fría en el sur no puramente mecanicista y dirigido desde las grandes potencias, sino poniendo el foco en los actores locales y su autonomía.² En cierta medida, un análisis frontal y relativamente profundo de un fenómeno que condicionó la dinámica del Caribe.

Si contextualizamos la realidad venezolana, a pesar de que el estudio se centra en los 60, el precedente inmediato es la década de autoritarismo que se experimentó entre 1948 y 1958 y, más concretamente, la dictadura de Pérez Jiménez.³ Esta es clave para entender el surgimiento del MIR. Este decenio de autoritarismo férreo llegó tras un golpe de Estado contra la primera experiencia democrática en la historia del país: el *Trienio adeco*, llamado así por la primacía de AD en los tres años de efímera democracia (1945-1948).

La dictadura de Pérez Jiménez, encuadrada en el contexto autoritario latinoamericano de los años 50, experimentó una primera parte marcada por una relativa tranquilidad. Tranquilidad auspiciada por la buena marcha de la economía, sustentada sobre la explotación de petróleo, el cual permitía una política desarrollista y de obra pública (principalmente

2. Recomendable la obra coordinada por Spenser (2004) en el que los capítulos más reseñables sobre la reinterpretación del papel de los actores del sur y latinoamericanos en el marco de Guerra Fría quizás sean los de los autores mencionados.

3. El decenio 1948-1958 está marcado por el autoritarismo. Tras el golpe de Estado que termina con el *Trienio adeco*, una Junta militar toma el poder. Esta junta estaba gobernada por un trío fuerte compuesto por Pérez Jiménez, Luis Llovera Páez y Carlos Delgado Chalbaud, quien asume la presidencia. Delgado Chalbaud es asesinado en 1950 y para dar una pátina de institucionalidad fue designado presidente un civil, Germán Suárez Flamerich, el cual fue sustituido a los dos años por Pérez Jiménez, designado por una Asamblea Nacional Constituyente elegida tras un fraude. La dictadura personal de Pérez Jiménez supuso la etapa más larga del periodo autoritario (1952-1958).

en el área metropolitana y zonas próximas); pero también por la escasa tradición democrática preexistente.

Esta realidad general no eximió de la existencia de grupos organizados que luchaban contra la dictadura. Más allá de ciertos sectores como el estudiantado y una porción del mundo obrero, la mayor parte de la oposición se articuló en torno a los partidos tradicionales, la mayoría de ellos proscritos. Entre estos grupos destacaron un reunificado Partido Comunista de Venezuela (PCV) (Alexander, 1971, pp. 32-58) y, sobre todo, un mayoritario e izquierdista AD. Estos grupos fueron el blanco principal de la represión autoritaria, que tomó forma de exilio, encarcelamiento, tortura y, en muchos casos, la muerte.

La situación de relativa tranquilidad general previa comenzó a cambiar en 1957. A los grupos anteriores se le había sumado también la heterogénea Unión Republicana Democrática (URD), quien se opuso a la dictadura tras el fraude de 1952, que mostró que no había otra forma de derrotar al régimen que a través de la lucha en las calles. Además de la URD, el descontento por el deterioro de la economía en los años finales hizo que la sociedad civil y un sector del ejército comenzaran a oponerse. Incluso los democristianos de COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente) se enfrentaron abiertamente.

Los acontecimientos se aceleraron a finales de 1957. La pantomima electoral de turno fue sustituida por un plebiscito sobre Pérez Jiménez, lo cual exacerbó los ánimos de la sociedad civil y la oposición. Una oposición que había firmado un pacto de acción conjunta y que se había ido acercando paulatinamente a sectores discolos dentro del ejército.

Las primeras intentonas militares que se produjeron en 1958 fracasaron, pero la sensación de que el régimen fenecía era latente. Finalmente, el 23 de enero caía la dictadura tras un golpe cívico-militar en el que estaban inmiscuidos los diferentes partidos políticos, acabando así con una década de autoritarismo.

Los acuerdos internos alcanzados previamente, el equilibrio entre los actores colectivos protagonistas del cambio y los deseos de democratización que se encontraban en el seno de la sociedad, hicieron que la transición a la democracia fuera rápida. A pesar de la inestabilidad inherente a esta “coyuntura crítica” (Collier y Collier, 1991), propiciada entre otras cuestiones por dos intentonas golpistas fallidas, el gobierno provisional del almirante Wolfgang Larrazábal pudo marcar el camino hacia unas prontas elecciones que se celebrarían en diciembre de 1958.

Finalmente, esos comicios que elegían presidente y miembros del legislativo fueron ganadas ampliamente por AD, quien no solo encumbrió a Rómulo Betancourt (49,2% del voto) como primer presidente de la nueva democracia, sino que también venció en las legislativas. Por detrás de Betancourt quedó el propio Larrazábal (34,6%), que aceptó

la nominación de la URD y del PCV, segunda y última fuerza en estas elecciones respectivamente. Finalmente, el tercer candidato sería Rafael Caldera, líder omnipresente de COPEI (16,2%).⁴

Acción Democrática y la ruptura

La ruptura entre el MIR y AD se produce en varias claves. Una de ellas es la ideológica, por supuesto. El posicionamiento de la matriz no comulgaba con el furor revolucionario de los sectores jóvenes tras la caída de Pérez Jiménez y el advenimiento de la Revolución cubana. Ese furor contrastaba con unas estructuras de AD que se situaban en el centroizquierda y que eran tendentes hacia la socialdemocracia. Esto se observa incluso desde antes de la llegada de la democracia, como muestran la mayor parte de autores que han abordado el tema (Coppe-dge, 1994, pp. 9-11; Schwartzberg, 1997; Lander, 2006, p. 18). Como comentaba Hellinger (2011), Acción Democrática, así como otros partidos similares de la región, no buscaba acabar con el capitalismo sino darle un cariz más humano. Además, su base de apoyos no era netamente obrera, sino que buscaba atraer a las clases medias, ampliando así su potencia electoral.

A pesar de que muchas veces se habló de sorpresa por el posicionamiento de la línea tradicional del partido, esta no lo fue tanto. Moisés Moleiro habló en su día de decepción,⁵ pero la división se veía venir desde el período de lucha. Betancourt y los suyos no apostaban por la vía revolucionaria y tanto su apuesta pactista como su escepticismo ante los comunistas eran patentes. Incluso en la relación con los Estados Unidos, mientras los sectores más revolucionarios habían participado en la protesta contra Nixon de marzo de 1958 (Blanco Muñoz, 1989, p. 115), la línea principal del partido apostaba por la autonomía dentro de un alineamiento hemisférico.

Estas diferencias ideológicas tendrán múltiples expresiones, sobre todo en el plano internacional, como se verá más adelante. Sin embargo, habrá un factor que será tan importante como el ideológico y que interactuará con el mismo: el generacional. La pertenencia a una o dos generaciones contiguas y la lejanía de edad con respecto a los liderazgos clásicos como el de Betancourt propiciará posicionamientos diferentes sobre cuestiones tan importantes como la relación con el PCV, la política petrolera o la lectura que se hacía de fenómenos externos como

4. Datos del Consejo Nacional Electoral (CNE).

5. Entrevista a Moisés Moleiro, miembro del Comando de Campaña del MIR, 7 de agosto de 1973, en el programa "Buenos días" (Radio Caracas Televisión), Archivo Digital Sofía Ímber y Carlos Rangel (ADSICR).

el APRA o Cuba (Luis León, 2021, pp. 3-7). Es normal la existencia de facciones o familias más o menos institucionalizadas en el seno de los partidos (Nicholas, 2004; Sartori, 2009, pp. 105-119). Lo que quizás no fuera tan normal, o al menos tan sencillo de encajar, eran diferencias tan marcadas.

En definitiva, las irreconciliables diferencias y las críticas públicas hicieron que AD, en manos de los líderes clásicos, decretaran la expulsión de algunos miembros jóvenes que se habían mostrado contrarios a la acción del partido y del gobierno.⁶ Esto se produjo en abril de 1960, tras unos meses de dura conflictividad. Junto a los expulsados se fueron cuadros y militantes de base, así como 17 de los 73 diputados que se habían logrado en las elecciones de 1958, y uno de los 32 senadores, pasando todos a la oposición.

El MIR por dentro

La política venezolana de los 60 estuvo marcada por liderazgos fuertes. Pérez Jiménez o Caldera eran claros ejemplos, pero también los partidos de izquierda tenían a figuras como Gustavo Machado (PCV) o el propio Betancourt. Incluso no fue extraña la conformación de partidos y escisiones prácticamente personalistas. En ese sentido, el MIR fue una anomalía.

En el MIR no se observa la aparición de un liderazgo único, monolítico, individualizado y remarcado que se imponga sobre el resto de cabezas del partido. Si hay una figura que destaca es la de Domingo Alberto Rangel, pero este liderazgo fue más intelectual que formal y estuvo basado en su bagaje y experiencia, ya que era el único de los líderes que no tenía menos de 30 años. En cierta medida, su primacía era más la de un *primus inter pares* que la de un líder vertical e indiscutible.

El “liderazgo” de Rangel, además, duró poco. A principios de 1964 se enfrentó a la tesis guerrillera y se desmarcó del partido junto a un pequeño grupo (Martz, 1995, p. 74). Sin ir más lejos, en un informe de la CIA fue denominado como “el líder de la línea blanda”.⁷

Dentro del partido se reforzará la idea del liderazgo grupal. Este carácter colectivo no quería decir, ni mucho menos, ausencia de verticalidad, pero sí la consolidación de una camarilla. Tras la salida de Rangel quedará un grupo importante en el que estarán Simón Sáez Mérida,

6. Acción Democrática. Acuerdos de expulsión de dirigentes juveniles por el Tribunal Disciplinario Nacional, 12 de abril de 1960. Centro de Documentación de los Movimientos Armados (Cedema), Venezuela.

7. Foreign and Domestic Influences on the Venezuelan Communist Party, 1958-1965, 6 de diciembre de 1965, CIA Archives.

Héctor Pérez Marcano o Américo Martín, quien, con el transcurrir de los años, se convertirá en la principal figura. Ese liderazgo creciente de Martín trascenderá la lucha armada y tendrá contestación en momentos puntuales. A finales de la década de los 70 se producirán grandes cambios cuando el partido prácticamente se divida entre los partidarios de Martín y los de Moisés Moleiro. Como anécdota, mencionar que a pesar de las varias décadas de vida del MIR, solamente Martín fue candidato presidencial en unas elecciones (1978).

Conocer el verdadero apoyo y militancia del MIR es complicado. Calcular el apoyo en función del número de representantes que se escinden de AD es absurdo ya que se desconoce cuántos votantes de AD en 1958 lo hubieran hecho por un hipotético MIR. Medir el apoyo por la “abstención militante” de los años de proscripción tampoco tiene mucho sentido porque apropiarse de una abstención que puede estar basada en motivos diferentes (apatía, desacuerdo con el sistema, motivos de edad, enfermedad o, por supuesto, abstención activa) (Evans, 2004, pp. 131-151), y a la que se suman otros partidos, también es absurdo.⁸ Además, ni la abstención ni el voto nulo crecen significativamente en 1963 con respecto a 1958. En definitiva, para hacer una estimación solo se tienen los datos de las elecciones de 1973, las primeras en las que participa el MIR con sus siglas.

En las presidenciales de 1973, solamente 23.943 venezolanos optaron por la boleta del MIR, un 0,55% del voto válido.⁹ Estos escasos datos sirven como termómetro limitado de lo que quedaba del MIR en los 70, pero no tanto de lo que había sido. No sirve porque hay varios elementos que accionaron una tendencia disgregadora. En primer lugar, las diferentes escisiones sufridas por el partido durante la década de 1960. En segundo lugar, la ampliación de la oferta partidista en la izquierda¹⁰ y, sobre todo, la decadencia de un MIR que se fue observando cada vez más como un anacronismo.

Es difícil medir qué peso tenía el MIR en su período de mayor desarrollo. A principios de 1964, en un documento del Departamento de

8. La abstención en la década de los 60 tuvo un promedio del 5,5%, lo que unido al 6,5% del voto nulo siguen hablando de un apoyo al sistema cercano al 90%. Dicho lo cual, hay que entender que la Constitución de 1961 estableció el voto obligatorio (art. 110), deber que se extendió hasta los años 90.

9. Datos del CNE. Los datos mejoraron ligeramente en los comicios posteriores ya que en 1978 se presentaron en solitario rondando el 1% del voto y en 1983 obtuvieron un 0,61%.

10. En las elecciones de 1973, al MIR, el PCV y la URD se le sumaron la escisión *adeca* que acabaría conformando el Movimiento Electoral del Pueblo y la escisión comunista que acabaría conformando el MAS (Movimiento Al Socialismo). A su vez aparecieron varias opciones personalistas como la de Burelli Rivas.

Estado aparece una estimación sobre la estructura revolucionaria en Venezuela, la cual podía estar constituida por entre 600 y 800 individuos activos, pero que el soporte simpatizante del MIR y del PCV, un partido más grande, podía ser de varias decenas de miles.¹¹ Estos datos serían ajustados para mediados de 1966 cuando hablan de que el contingente revolucionario en activo del MIR consta de cien hombres.¹² Estos datos pueden servir como termómetro, pero no como definición certera ya que nos falta otra fuente que confirme las estimaciones.

Con el origen generacional que tenía, es lógico pensar que el MIR tenía un peso importante entre el estudiantado, tanto universitario como liceísta. Así fue. Durante su conformación como partido, el aporte de activistas, militantes y simpatizantes que procedían de los entornos académicos (incluido profesorado), fue clave para entender su fortalecimiento (Luis León, 2024, pp. 106-110).

En cambio, y a pesar de su discurso, el MIR tenía poca importancia entre el campesinado. Su bastión siempre fue la capital, seguido de estados con un gran componente urbano como Lara, Carabobo o Miranda. Esa relativa importancia y apoyo no se extendió a los estados del interior, dominados por AD, ni tampoco al Zulia, principal región petrolera.

En el plano sindical, las izquierdas (MIR y PCV) eran minoritarias y pronto quedaron aisladas, por lo que rompieron con la Confederación de Trabajadores de Venezuela, principal central sindical del país y dominada por AD. En 1963 se funda un sindicato alternativo, la CUTV (Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela),¹³ de mucha menor importancia y cuya adscripción pertenece tanto al PCV como al MIR, aunque su dominio parecía estar en las manos comunistas. En 1967, Moleiro (1967, p. 123) sobrevaloraba la influencia del partido en el movimiento obrero, la cual calificaba de “notable”, definición que no dejaba de ser un eufemismo optimista. Más ajustada a la realidad está la apreciación de uno de sus militantes, cuando a finales de 1963 afirmaba que la CUTV estaba “destrozada” y que el movimiento sindical no podía ser uno de los puntos de apoyo de una nueva estrategia a desarrollar.¹⁴ Más allá de los vaivenes y de la tímida presencia del MIR en el movimiento sindical, su pertenencia a la CUTV duró hasta principios de los 70 cuando

11. National Intelligence Estimate (Prospects for Political Stability in Venezuela), US Department of State (USDS), Washington, 19 de febrero de 1964, NIE 89-64.

12. Telegram From the President's Special Assistant (Rostow) to President Johnson in Texas, USDS, Washington, 24 de junio de 1967, 1939Z.

13. Aunque la CUTV surgió en 1961, con ocasión del IV Congreso de la CTV, no se legalizó hasta 1963 (Urquijo, 2004, p. 183).

14. “Carlos” [miembro del MIR]. Carta de “Carlos” a “Gregorio” sobre la línea del MIR en la URD, octubre de 1963, Cedema, Venezuela.

la conflictividad interna del PCV y el surgimiento del MAS, hizo que la dinámica sindical del MIR diera un vuelco (Ellner, 1988, p. 150).

En cuanto a la cuestión femenina, la participación fue activa pero secundaria. En la ruptura con AD ya había nombres como los de Nora Uribe, Nora Castañeda, Adicea Castillo e Isabel Carmona, y algunas como Raquel Ríos, Mónica Venegas o Nancy Zambrano incluso llegaron a estar en la cárcel durante la etapa violenta (Espina, 2017, pp. 37 y 39). A pesar de ello, la subalternidad no debe sorprender en un contexto masculinizado como es la dirección política en la Venezuela de mediados de siglo, en el que la primera mujer que ostentó un ministerio fue Aura Celina Casanova, ministra de Fomento en los años finales del gobierno de Raúl Leoni (1968-1969). No obstante, sí que se puede observar una relativa profusión de mujeres militantes, mayormente estudiantes.

La política nacional del MIR

El MIR fue un partido revolucionario, nacionalista y fuertemente influido por el marxismo-leninismo desde su conformación.¹⁵ Joven, generacional y rotundamente influido por el ejemplo cubano, su discurso ideológico en los 60 estuvo marcado por estas coordenadas, así como por el furor juvenil, la dinámica guerrillera y la escasa articulación interna.

Tanto en solitario como en sus documentos conjuntos insertos en la lucha revolucionaria se mostraron contrarios al sistema imperante. Son múltiples los escritos en los que reflejan su rechazo al gobierno liderado por Betancourt, al que consideraban “un gobierno de traición nacional, entregado al imperialismo y grupos reaccionarios internos, que se destaca por su incapacidad y su insensibilidad ante los problemas del pueblo”.¹⁶ Marcadamente antigubernamentales, el MIR defendió siempre la teoría del “gobiernito”, como ha afirmado en más de una ocasión Rangel (Jiménez Castillo, 2005, p. 155), y que también fue sostenida por sectores del PCV (Blanco Muñoz, 2009, pp. 189-196). La creencia en ese gobiernito débil y con poco apoyo popular estuvo marcada por dos cuestiones: el convencimiento revolucionario en la victoria inminente, y la visión “caraquizada” del país que tenían los movimientos revolucionarios, ya que en Caracas Betancourt tenía un apoyo limitado que contrastaba con la realidad en el resto del país.

Los líderes del MIR se mostraron siempre bastante críticos con la política adeca, la cual consideraban sujeta a intereses estadounidenses.

15. Entrevista de Américo Martín, en el programa “Lo de hoy” (Radio Caracas Televisión, Canal 2) , 8 de abril de 1975, ADSICR.

16. MIR, *Carta Política n° 5: análisis de la situación política nacional*, Cedema, 1961-1962.

Moleiro, en algunos de sus escritos, criticó fuertemente la escasa ambición de la reforma agraria, así como las tibias actuaciones en sectores clave como el minero, el aéreo o el petrolero, donde se defendía una política mucho más revolucionaria y nacionalista (Moleiro, 1967, pp. 129-135). En ese sentido, consideraba que el primer gobierno adeco era un “instrumento dócil de la oligarquía criolla y los trust internacionales”, además de ejecutores de la política de los latifundistas y del imperialismo yanqui, los cuales tenían “intereses contrapuestos y extraños a los del pueblo venezolano” (Moleiro, 1967, p. 13).

Estas definiciones no cambiaron durante el siguiente gobierno encabezado por Leoni y conocido como de Amplia Base.¹⁷ Este gobierno fue definido como “débil” y “con escasa base política y social” que solamente lograría “un acuerdo inestable y transitorio”.¹⁸ El propio Leoni sería definido como “un viejo idiota” y un “servidor incondicional de Betancourt” (Moleiro, 1967, p. 192). En cuanto a la morfología del gobierno, a pesar de su heterogeneidad, desde el MIR afirmaban que estaba formado “por los representantes de los sectores enemigos del pueblo, [...] manteniendo una línea anti-nacional y traidora”.¹⁹

Esto no es extraño, ya que la mayor parte de los partidos eran despreciados por el MIR. Tanto AD como COPEI recibieron el apelativo de partidos represivos y de las clases dominantes (Moleiro, 1967, pp. 156 y 231). Estas descalificaciones también se extendían a otras instituciones como Fedecámaras, principal organización patronal, a la que definían como “organización parasitaria”,²⁰ así como a un sector de la prensa encabezado por *El Universal*, al que identificaban como miembro de la reacción.²¹

En relación con la prensa, la comunicación exterior del partido se canalizó a través de *Izquierda*, un semanario dirigido en su momento por Rangel. Este periódico duró poco y fue proscrito en mayo de 1962 a través del Decreto 752, que ilegalizaba las actividades del PCV y del

17. El gobierno de Amplia Base (o Ancha Base) surge de un pacto que dio soporte al gobierno de Leoni. Estaba formado por AD, la URD y el partido que daba soporte a la candidatura de Uslar Pietri (FND). COPEI quedó en la oposición.

18. Comisión Política Nacional del MIR, *Información n° 19. El partido, el Frente Nacional de Oposición y el Frente de Liberación Nacional*, Caracas, 7 de julio de 1964, Cedema.

19. Ibidem.

20. Comando Nacional del MIR, *Sobre la situación actual del país y sus perspectivas inmediatas*, octubre de 1963, Cedema (s.l.).

21. “Carlos” [miembro del MIR]. Carta de “Carlos” a “Gregorio”, 2 de octubre de 1963, Cedema.

MIR, incluyendo sus publicaciones,²² debido a la participación de estos partidos en la lucha armada.

Con el tercero de los grandes partidos, la URD, tuvieron una actitud cambiante. Por un lado, le afearon su participación en Puntofijo²³ de igual manera que celebraron la ruptura del acuerdo. En las elecciones de 1963 se llegó a plantear un posible apoyo a la candidatura de Villalba, pero finalmente se pidió una abstención militante.²⁴ Actuación que algunos dirigentes reconocieron *a posteriori* como un error. Dicho lo cual, tuvieron simpatías hacia los grupos que se deslizaron a la izquierda, mientras criticaron y llamaron “entreguista” al sector que mantuvo las siglas (Moleiro, 1967, pp. 151-152).

En cuanto a la democracia representativa, no confiaban en ella. En el MIR consideraban que las elecciones eran una especie de trampa que le tendían a grupos respetables como ARS (una escisión de AD liderada por Raúl Ramos Giménez) o la URD. Es por ello que la llamaron el “fraude de diciembre”, en alusión a la fecha en la que se celebraban.

Con ese desdén por las elecciones es normal que los resultados no les fueran relevantes y se arrogaran el apoyo de una supuesta mayoría,²⁵ a pesar del amplio soporte que tenían las coaliciones gubernamentales. Es por ello por lo que reclamaban la conformación de un “gobierno nacionalista, popular y democrático” surgido tras el derrocamiento de los gobiernos adecos, a los que consideraban el “enemigo inmediato principal”.²⁶

Electoralmente, el MIR siempre fue un partido pequeño cuya mayor representación se produjo con la escisión. La ilegalización de 1962 no produjo un proceso de frustración electoral masiva que se tradujera en abstención, votos nulos o blancos. Ni siquiera se produjo un proceso de “izquierdización” del voto útil. Todo lo contrario. AD, aunque perdió apoyo, siguió siendo el partido más importante en el país y lejos de producirse un trasvase de votos hacia las izquierdas legales, lo que se produjo fue un crecimiento de las derechas (COPEI, Uslar Pietri...). En ese sentido, el caso de Venezuela no es asimilable al de otros países de

22. Decreto n° 752, 9 de mayo de 1962, Cedema.

23. El Pacto de Puntofijo fue un acuerdo preelectoral firmado en 1958 por AD, COPEI y la URD para formar un gobierno de relativo consenso más allá del resultado de las elecciones. Dicha fórmula funcionó, no sin tirantezas, durante los primeros años de gobierno de Betancourt, ya que la URD lo abandonó relativamente pronto. Uno de los aspectos clave de ese acuerdo es que estaban excluidos los comunistas, aspecto que no gustó a las juventudes de AD que luego conformarían el MIR.

24. Comando Nacional del MIR, *Sobre la situación...*, op. cit., Cedema.

25. Comisión Política Nacional del MIR, *Información n° 19*, op. cit., Cedema.

26. Juventud del MIR, *Una crisis de poder*, 1962, Cedema.

América Latina donde la ilegalización de los grupos revolucionarios o izquierdistas (APRA, peronismo...) se produce por miedo a su potencia popular y su capacidad para acceder al poder; lo que se hace desde el sistema republicano es intentar cortar la estrategia de la doble vía simultánea (electoral y violenta).

La búsqueda del derrocamiento del gobierno contó, en ocasiones, con soporte de ciertos sectores del ejército. Esto se puede observar en la participación de miembros del MIR en las insurrecciones militares más importantes de los inicios de la democracia venezolana: el Carupanazo y el Portañazo. Estas tentativas de la primera mitad de 1962 fracasaron dejando un desigual balance de muertos y heridos. A su vez, también dejaron “pacificados” a ciertos sectores levantiscos del mundo castrense que se relacionaban con la izquierda.²⁷ Lo que es curioso es que años más tarde, algunos de los miembros del MIR seguían defendiendo la teoría de un “ejército polarizado”,²⁸ teoría que no se correspondía con las relaciones entre el ejército y las élites civiles (Irwin y Micett, 2008, pp. 222 y ss.).

La visión exterior del MIR

La política exterior se encontraba inserta en algunos de los momentos clave de la conformación y definición del MIR, empezando por el propio nacimiento. La dinámica de Guerra Fría y el tablero internacional de mediados de siglo lo determinan. Esto se debe a dos cuestiones. Por un lado, el detonante de la ruptura: aunque venía larvándose previamente, fueron las críticas a la política exterior del partido y más concretamente a la vinculación con el APRA peruano. En segundo lugar, porque se considera que el principal elemento definitorio del MIR es ser un partido nacional-revolucionario, de mayoría juvenil e inspirado en la Revolución cubana.

En clave latinoamericana, destaca la oposición no solo a gobiernos derechistas, sino también a la izquierda reformista. La oposición al APRA no solo se expresó en las iniciales críticas de Américo Martín en el año 60, Moleiro (1967, p. 36) definió años más tarde el antiimperialismo de

27. Carúpano y Puerto Cabello fueron las dos principales intentonas golpistas de los inicios de la democracia venezolana. En estas intentonas, sectores progresistas y nacionalistas del ejército se levantaron contra el gobierno en colaboración con elementos del PCV y del MIR. Ambos fueron sofocados y Puerto Cabello supuso un verdadero baño de sangre. Los sectores reaccionarios del ejército también protagonizaron intentonas durante los años posteriores a la caída de Pérez Jiménez, pero estas fueron sofocadas (Mondolfi Gudat, 2015).

28. “Carlos” [miembro del MIR]. “A los miembros de la II”, ¿1965?, Cedema.

Betancourt, Haya de la Torre y Figueres, como “dudoso y cobardón”. Estas críticas fueron extendidas hacia el líder de la socialdemocracia costarricense, ya que consideraron su posicionamiento no revolucionario como “una maniobra de largo alcance, destinada a mantener a nuestros pueblos sometidos” (Moleiro, 1967, p. 119).

En cuanto a la cuestión cubana, poco más se puede añadir a lo que afirmamos en otro trabajo (Luis León, 2021). A pesar de todos los elementos que vinculaban ideológica, generacional y operativamente al MIR con Cuba, en los años posteriores algunos líderes del partido llegaron a afirmar que esta no les había influido tanto.²⁹ Esta afirmación de corto recorrido se encuentra determinada por el momento en el que se hace, más que por la realidad histórica. La conexión con La Habana era evidente. Como anécdota queda que el libro del propio Moleiro denominado *El MIR de Venezuela*, en el que definía al partido, fue publicado en la propia Cuba. Más allá de Moleiro, otros hombres importantes como Martín o Pérez Marcano también defendieron la inspiración castrista (Sánchez García y Pérez Marcano, 2007).

El resto de países del ámbito comunista también eran considerados “hermanos del campo socialista”, aunque asiduamente se llamaba al seguimiento de una vía propia y nacional.³⁰ Desconocemos cuánta ayuda directa recibió el MIR como miembro del Frente de Liberación Nacional-Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FLN-FALN),³¹ lo que sí es cierto es que recibió tanto soporte logístico como entrenamiento y financiación, por parte no solo de Cuba sino también de otros partidos de izquierda y de la URSS. La lógica lleva a pensar que recibieron menos que el PCV, pero no se puede negar que ayuda recibieron. También hubo diferencias con algunos movimientos como los “disidentes” yugoslavos, con quienes hubo un enfrentamiento dialéctico ligado a la Conferencia Tricontinental. Conferencia en la que el MIR tuvo su dosis de protagonismo a través de Pérez Marcano (Luis León, 2020, pp. 211-215).

Con respecto a las cuestiones asiáticas, Vietnam siempre fue visto como un referente antiimperialista y China planteó serias dudas. Por un lado, el FLN-FALN (del cual el MIR formaba parte) reconoció en febrero

29. Entrevista a Moisés Moleiro, op. cit., 7 de agosto de 1973, ADSICR.

30. “Fabián” [miembro del MIR]. Documento interno, ¿1965?, Cedema.

31. El FLN-FALN fue un intento de agrupar y coordinar las acciones de los diferentes grupos que pertenecían al entorno revolucionario. En el mismo coexistían miembros del PCV y del MIR, pero también algunos procedentes de la URD o elementos independientes. Sus miembros no solo se dividían en agrupaciones de origen sino también en ámbitos de acción (urbanos o diferentes focos rurales), lo que generó serias dificultades de coordinación y de construcción de un grupo cohesionado más allá de los deseos de algunos líderes y del soporte cubano.

de 1966 la necesidad de desarrollar un modelo de lucha más parecido al que se había desarrollado allí.³² Por otra, el MIR siempre fue un activo seguidor de la política castrista que en la división sino-soviética tomó partido por los últimos.

Pero si un actor internacional recibirá la ira del MIR esos serán los Estados Unidos, que serán acusados e insultados continuamente. Desde su escaño, Rangel ya había clamado contra la posición norteamericana y la vinculación betancurista con ella (Sáez Mérida, 2004). Acusación que se repetiría años más tarde cuando Moleiro (1977, p. 131) definiera Venezuela “como una sociedad feudal intervenida por el imperialismo”. La situación llegó incluso a sobrepasar los meros insultos y consignas, llegando a las amenazas por la ayuda en la lucha antiguerrillera,³³ y a los actos subversivos contra objetivos económicos, personales y simbólicos estadounidenses en Venezuela,³⁴ principalmente durante la crisis de los misiles.³⁵

Relaciones con el PCV

“No somos comunistas, somos la izquierda revolucionaria”, así se autodefinían en la obra *El MIR de Venezuela*. Y en realidad eran diferentes, más de manera interna que ideológica, pero al fin y al cabo diferentes.

Esto no quiere decir que no existiera acercamiento, incluso similitudes. La primera, el marxismo-leninismo de base, pero el MIR privilegiaba aun más la vía nacional que el PCV. Tenía una visión más caribeña, más influida directamente por Cuba. Además de ello, participaron conjuntamente en gran parte de los episodios que buscaban acabar con la democracia recientemente implantada. Esa “fraternal alianza”, como ellos mismos la denominaron,³⁶ tuvo varias etapas. Primero, la lucha activa en las calles (heredera de la lucha contra el perezjimenismo), más tarde la participación en los golpes de Estado y, por último, la construcción junto a otros sectores del país de la estructura del FLN-FALN.

“Que no habiendo sido nunca un comunista ortodoxo, uno no, no atendía a otras ideas de desarrollo posible, sino lucha armada como

32. FLN, *El paso de la guerra corta a la guerra larga*, febrero de 1966, Cedema.

33. FALN (Comando guerrillero), “Carta al embajador de los Estados Unidos”, 16 de enero de 1963, Cedema.

34. Puede verse *The New York Times*, 11 de octubre de 1964, p. 24; *The New York Times*, 5 de noviembre de 1964, p. 3; *The New York Times*, 29 de octubre de 1964, p. 29; o Mondolfi Gudat, 2019, pp. 180-201.

35. Circular airgram CA-10071 to Moscow, 18 de marzo de 1963, Caracas, USDS.

36. Comisión Política Nacional del MIR, *Información n° 19*, op. cit., Cedema.

en Cuba ¡y a la larga, ganamos!”.³⁷ Esta frase sobre la estrategia guerrillera muestra muy bien algunas similitudes mencionadas y a su vez la relaciona con otra: la vinculación con la experiencia cubana y con la izquierda revolucionaria mundial. Aunque es de recibo mencionar que el PCV tenía un vínculo internacional más denso y estable que el MIR.

Ese vínculo más profundo estaba basado no solo en la ortodoxia sino en una mayor tradición. Si el MIR nace en 1960, el PCV lo había hecho en los años 30.³⁸ Eso y la marca (cuestión que le generaba críticas de falta de autonomía por parte del MIR), le otorgaban mayor profundidad en las redes construidas. Otro aspecto diferenciador era la fisonomía del partido, mucho más multigeneracional en el caso del PCV con militantes y dirigentes de diferentes edades (Gustavo Machado tenía más de 60 años). Esto no quiere decir que no existiera una presión determinante de los grupos juveniles del PCV a la hora de tomar la salida guerrillera (Luis León, 2024, pp. 119-123). Con respecto a esta lucha guerrillera, también se produjo una considerable diferencia, ya que mientras la salida del PCV se produjo en bloque (con la excepción del grupo liderado por Douglas Bravo), la del MIR fue un desgranamiento progresivo.

Si se realiza una comparativa entre ambos grupos, el MIR tuvo un momento clave a principios del decenio, pero luego quedó relegado debido a su menor institucionalización. El MIR tuvo menor peso en el mundo sindical (no así en el estudiantil). El PCV tuvo más importancia tras la etapa guerrillera, ya que regresaron al legislativo antes como Unión Para Avanzar (1968), en los 70-80 tuvo más representación política en dos de las tres elecciones, y sobrevive hasta hoy, cosa que el MIR no. Solamente en el lapso que va a desde la escisión hasta la ilegalización el MIR fue preponderante, ya que sus 17 diputados superaban los 7 del PCV.

Este menor peso también se observó en la guerrilla. A las críticas de que los grupos externos tenían predilección por el PCV se suman las estimaciones de miembros. Según el Departamento de Estado, “el PCV generalmente dominaba los asuntos de las FALN”,³⁹ y ya para mediados de 1967 consideraba que quedaban unos 100 hombres del MIR en lucha, mientras que los pertenecientes a la escisión “douglista” quedaban entre 200 y 250.⁴⁰

37. Entrevista a Moisés Moleiro en el documental *Venezuela: guerrilleros au pouvoir*, 1997, <https://www.youtube.com/watch?v=neea4pVIF3M>.

38. Según Alexander (1971, p. 27) el PCV se funda en 1931, aunque Jeifets y Jeifets (2023) toman como referencia una investigación generada desde el propio partido y hablan de 1937.

39. National Intelligence Estimate, Washington, 19 de febrero de 1964, USDS, NIE 89-64.

40. Telegram From the President's..., op. cit., USDS.

En definitiva, y a pesar de la mayor importancia aparente del PCV, una de las cuestiones más interesantes es que siempre mantuvieron sus estructuras separadas. Aunque hubo constantes rumores de unificación, esta nunca se produjo y ambos partidos mantuvieron su estructura y sus siglas.

El MIR como elemento subversivo

El MIR nació para llevar a cabo una revolución en Venezuela. Con esa finalidad se separaron de AD y con ese objetivo se conformaron como partido. Ese objetivo, influido por el ejemplo cubano y el furor juvenil, los llevó a la lucha callejera, al golpe militar y definitivamente a la guerrilla. En este punto no se va a presentar un desarrollo explícito y amplio de la etapa guerrillera, puesto que requiere el espacio de un artículo en sí, pero sí resulta necesario un esbozo ya que este es el punto de inflexión.

La vía violenta para tomar el poder siempre estuvo en el horizonte. Es cierto que durante los primeros meses de existencia se promovieron huelgas y presión popular, pero nunca estuvo fuera del tapete la posibilidad del derrocamiento. En ese punto, el trabajo institucional que hacía el partido dentro del legislativo era una pata más para conseguir el objetivo, pero no el único. Siguiendo los planteamientos de Linz (2021, pp. 100-111), el MIR se comportó como oposición desleal. Tanto en el corto período que va desde la escisión hasta la ilegalización del partido, como en los primeros años que suceden al período de la lucha armada. El propio Moleiro seguía defendiendo un planteamiento rupturista a mediados de 1973.⁴¹ Esta posición fue lenta y progresivamente tendiendo hacia posiciones de semilealtad (Linz, 2021, pp. 111-120).

Resulta curioso porque las rupturas del MIR y del Grupo ARS produjeron una sangría parlamentaria en AD que, unido al abandono temprano del pacto por parte de la URD, habrían dejado al gobierno en minoría legislativa. El hecho de tomar las armas y la posterior ilegalización ligada a este hecho impidieron la construcción de un bloque fuerte de oposición.

Pero en el MIR estaban convencidos de que la victoria armada era inminente. De que el ejemplo castrista se podía emular y que solo era cuestión de tiempo que el gobierno cayera y se implantara un nuevo régimen. La realidad fue otra. La guerrilla, dividida en varios frentes y con desarrollo desigual (Mondolfi Gudat, 2018), apenas puso en tela de juicio la supervivencia del sistema republicano. Ello no quiere decir que no le asestara golpes contundentes y dolorosos, o que no tuviera

41. Entrevista a Moisés Moleiro, op. cit, 7 de agosto de 1973, ADSICR.

un predicamento importante en sectores del estudiantado, pero nunca estuvo en disposición de llegar al poder.

En cambio, los miembros de la guerrilla experimentaron los males de la lucha. El primero y más evidente fue la muerte.⁴² Pero los problemas fueron más allá. Muchos miristas fueron encarcelados, algunos incluso sufrieron la represión ejercida por unos cuerpos policiales que en algunos casos se excedieron. Pero es que la propia estancia en las montañas ya resultaba un desafío para estos jóvenes optimistas procedentes de la ciudad.

A pesar de ello, en sus documentos y proclamas apelaban constantemente a la inminente victoria. Se produjo una miopía que obviaba la situación real. En una entrevista posterior (Peña, 1978, pp. 82-83), Martín afirmó que “cuando la realidad negaba la teoría, era la realidad la equivocada. Este era el mecanismo de reflexión del liderazgo guerrillero. Las luchas de esa época adquirieron, por estas razones, un carácter casi religioso. Se hablaba de revisionistas como en la época de la inquisición se hablaba de heréticos”.

La situación se tornó insostenible con el tiempo. En 1964, el Departamento de Estado calculaba que había entre 300 y 400 miembros del PCV y el MIR encarcelados.⁴³ Todo ello sin contar el coste en vidas. Por ello se tornó habitual en las proclamas la reclamación de una amnistía.⁴⁴

A mediados de la década era evidente que la estrategia armada había fracasado y solo quedaba un retorno honroso a la vida política. Un retorno que fue propiciado tanto por el gobierno de Leoni como por el de Caldera. A diferencia del PCV, la salida de los miristas de la guerrilla fue más diseminada. La temprana petición de un cambio por parte de Rangel,⁴⁵ quien había entendido rápidamente que la estrategia estaba destinada al fracaso, inició una corriente. Quizás el punto final del MIR en la lucha armada se puso entre 1968 y 1969, cuando no solo las siglas, sino hombres clave como Américo Martín abandonaron la lucha, poniendo el cierre a una experiencia intensa y traumática.

A pesar del posicionamiento de algunos miembros del partido en que solo fue un cambio de estrategia y del empecinamiento del sector más radical en seguir con la lucha, algunos de los nombres clave como Rangel⁴⁶ o Martín (1977, p. 264) afirmaron que esta había sido una

42. *The New York Times*, 18 de octubre de 1964, p. 14.

43. National Intelligence... op. cit., USDS.

44. Comisión Política Nacional del MIR, *Información n° 19*, op. cit., Cedema.

45. Antes de la estrategia guerrillera se habían producido salidas notables, como la de Gumersindo Rodríguez.

46. Entrevista a Domingo Alberto Rangel en el programa “Buenos Días” (Venezolana de Televisión), 20 de mayo de 1970, ADSICR.

grave derrota política. No hacía falta demasiada perspectiva para observarlo, era evidente que aquel *momentum* optimista de 1962 se había desvanecido. El abandono de la lucha fue un cambio, pero la situación política posterior no fue mucho mejor.

Epílogo y decadencia

La experiencia armada marcó la vida del MIR. Sin duda, fue el fenómeno más importante de su existencia y determinó no solo los años de sangre y plomo, sino también los posteriores. El MIR regresó a la dinámica democrática y a las instituciones una legislatura después del PCV y lo hizo en unas condiciones de fragilidad notables. Su representación no volvió a ser relevante hasta la unificación con el MAS.

Esta debilidad electoral estuvo motivada por varias causas. La primera y más importante es el crecimiento de la oferta a la izquierda de AD. Si en 1958 solo estaba el PCV, en 1978 había más de cinco partidos compitiendo por ese nicho de voto. Además, la sombra del MIR había quedado asociada a la etapa revolucionaria. El crecimiento de sus líderes y su aval principal estaba más vinculado a la lucha armada que a la electoral. Por último, el MIR retornó a la vida democrática totalmente desunido.

Además de los grupos que no se pacificaron y se mantuvieron en la lucha armada y que luego conformaron Bandera Roja y Organización de Revolucionarios (Cortina Orero, 2010, pp. 1584-1589), los que retornaron a la vida pública lo hicieron igualmente divididos. Al retorno, Martín fundó Nueva Alternativa y, aunque a las elecciones fueron en conjunto, la división entre los partidarios de Martín y los de Moleiro (más un tercer grupo llamado los “Ni-Ni”), debilitaba la competitividad electoral.

En esos 70 y principios de los 80 de atomización izquierdista, y de fallidos intentos de unificación (Hidalgo, 1994, pp. 252-255) con quien mejor relación tuvo el MIR fue con el MAS. Un MAS del que afirmaron que más que un partido era una emoción.⁴⁷ A pesar de ello, apoyaron a su candidato en las elecciones de 1973 (José Vicente Rangel) y en las de 1983 (Teodoro Petkoff) y pusieron el punto de partida para una unificación que cristalizaría en los 80.

Curiosamente, fue a finales de los 70 y en solitario cuando mejores resultados cosecharon. A los 4 diputados de los comicios de 1978 se le debe unir el 3,3% en las municipales de 1979 (Ellner, 1988, p. 122), quedando como quinta fuerza y segunda a la izquierda de AD.

Una vez inserto (y disuelto) en el MAS, del MIR quedó poco más que el

47. Entrevista a German Lairer, dirigente del MAS, en el programa “Buenos Días” (Venevisión), 2 de junio de 1977, ADSICR.

recuerdo de los años revolucionarios. En el seno del MAS experimentaron sus mismas vicisitudes, entre ellas la sacudida que supuso la llegada del chavismo. Algunos de los cuadros importantes del chavismo salieron de la “academia” que fue el MIR. Por mencionar algunos, Gilberto Rodríguez Ochoa militó en el MIR y fue ministro de Salud durante el primer gobierno de Chávez,⁴⁸ o Fernando Soto Rojas, hombre clave en su momento y actual diputado chavista. Otros nombres importantes son los de Nora Uribe, quien fue ministra con Chávez⁴⁹ o Nora Castañeda, que ostentó el cargo de presidenta del Banco de Desarrollo de la Mujer (Angeleri, 2022).

Conclusiones

Llegados a este punto y tras un desarrollo de las principales vicisitudes del partido, más allá de un análisis de los matices (discursivos o formales) del MIR, lo más importante es hacer las preguntas adecuadas. Y las dos preguntas principales que hay que hacer son qué fue el MIR y, sobre todo, cuál fue su lugar en la historia de Venezuela.

Lo que fue el MIR se ha desgranado en el desarrollo del artículo. El MIR fue una escisión izquierdista y revolucionaria marcada profundamente por la ebullición propiciada por la Revolución cubana y por el contexto de cambio en Venezuela. Fue un proyecto joven y dinámico en su primera etapa, pero fueron precisamente esas características las que lo llevaron a tomar la vía de las armas y a que su proceso de consolidación orgánica e institucional no se produjera. El MIR fue una apuesta por una revolución venezolana y al mismo tiempo un fenómeno profundamente fascinado por Cuba. Era profundo en sus deseos y poco concreto en sus objetivos. Muy definido en sus enemigos y muy poco en sus liderazgos. En definitiva, fue un partido fruto de su contexto y de su propia conformación.

En cuanto al papel que jugó en la historia de Venezuela es el de dejar ligado su nombre a la pulsión revolucionaria de los 60. A la vía de la guerrilla y la violencia. Una violencia menos encarnizada que en otros países de la región, pero que en efecto existió. Una violencia que compartieron con el PCV, pero que estos, por su desarrollo previo y posterior, han trascendido. En resumen, si una imagen queda del MIR es la de los jóvenes manifestándose en las calles contra el gobierno de Betancourt o con el fusil en la mano insertos en las montañas del interior

48. Aló Presidente n° 36, *Todochavezonline*, Valencia (Carabobo), 2 de abril del 2000.

49. Juramentación de la Ministra de Comunicación e Información Lic. Nora Margarita Uribe T. Ofensiva comunicacional del Gobierno Nacional, *Todochavezonline*, Caracas, 21 de agosto de 2002.

del país. En ese sentido, el MIR tiene una mayor importancia cualitativa que cuantitativa. Su apoyo nunca fue mayoritario ni masivo, y solo en el entorno caraqueño recibieron un respaldo colectivo sustancial. Dicho lo cual, su carácter revolucionario, efervescente y de avanzadilla castrista en América le sitúan en un lugar pionero en la historia continental.

En definitiva, el MIR fue un fenómeno propio de los 60. Dejó como legado liderazgos posteriores de diferente valía intelectual o política y tuvo un lento fenecer en las décadas posteriores. Su realidad, su importancia, su trascendencia histórica es la propia de un partido de los años 60 que surge al calor del fulgor revolucionario y que es la propia decadencia del mismo (nacional e internacional), junto con la imposibilidad de la victoria, la que les hace pasar un plano lejano y menor.

Bibliografía

- Alexander, R.J. (1971). *El Partido Comunista de Venezuela*. Diana.
- Angeleri, S. (2022). El barrio venezolano a mediados del siglo XX. Origen del pensamiento y la acción de Nora Castañeda. En M.C. Pérez, *Caribes* (pp. 26-47). Clacso.
- Bédarida, F. (1998). Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, pp. 19-27.
- Blanco Muñoz, A. (1989). *Acción Democrática: memorias de una contradicción. Habla Gumersindo Rodríguez*. Cátedra Pío Tamayo.
- Blanco Muñoz, A. (2009). ¡Comunista por siempre!: habla Eduardo Gallegos Mancera. Cátedra Pío Tamayo.
- Collier, R. B. y D. Collier (1991). *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton.
- Coppedge, M. (1994). *Strong parties and lame ducks: presidential partyarchy and factionalism in Venezuela*. Stanford.
- Cortina Orero, E. (2010). Del foco a la lucha electoral. Aproximación a la historia de la Organización de Revolucionarios (OR) y la Liga Socialista (Venezuela, 1969-1979). En E. Rey Tristán y P. Calvo Gutiérrez, P. (coords.), *200 años de Iberoamérica (1810-2010). Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles* (pp. 1577-1597). Universidad de Santiago.
- Ellner, S. (1988). *Venezuela's Movimiento Al Socialismo: From Guerrilla Defeat to Innovative Politics*. Duke.
- Espina, G. (2017). Guerrilleras venezolanas de los años 60. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 22 (48), pp. 33-53.
- Evans, J. (2004). *Voters & voting: an introduction*. SAGE.
- Farfán Mendoza, G. (2007). El nuevo institucionalismo histórico y las políticas sociales. *Polis*, 3 (1), pp. 87-124.
- Hellinger, D.C. (2011). *Comparative politics of Latin America. Democracy at last?*. Routledge.

- Hidalgo, M. (1994). *El rendimiento del sistema venezolano de partidos*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Irwin, D. e I. Micett (2008). *Caudillos, militares y poder. Una historia del pretorianismo en Venezuela*. UCAB.
- Jeifets, V. y L. Jeifets (2023). La inserción internacional del Partido Comunista de Venezuela, 1943-1990. *Izquierdas*, 52, 1-32.
- Jiménez Castillo, J.F. (2005). *Domingo Alberto Rangel en la Venezuela del siglo XX: aporte teórico-político. El metadiscursio en la historia de vida*. Mérida.
- Lander, E. (2006). *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela*. UCV.
- Linz, J.J. (2021). *La quiebra de las democracias*. Alianza.
- Luis León, A.D. (2020). Venezuela y la Tricontinental de La Habana. En J. Opartný y S. Binková (coords.). *Quinientos años de La Habana (1519-2019). Colonialismo, nacionalismo e internacionalismo* (pp. 209-224). Karolinum.
- Luis León, A.D. (2021). Un modelo cubano en Venezuela: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Izquierdas*, 50, 1-21.
- Luis León, A.D. (2024). *Ecós revolucionarios en el Caribe. Medio siglo de influencia cubana en la Venezuela contemporánea (1958-2013)*. Dykinson.
- Martín, A. (1977). *El estado soy yo*. Vadell Hermanos.
- Martz, J.D. (1995). Revolution, Reformism, and the Failure of Insurrection: Political Change and the Venezuelan Experience. *Caribbean Quarterly*, 41 (3-4), pp. 64-77.
- Moleiro, M. (1967). *El MIR de Venezuela*. Instituto del Libro.
- Moleiro, M. (1977). *La izquierda y su proceso*. Centauro.
- Moleiro, M. (1988). *Las máscaras de la democracia*. Centauro.
- Mondolfi Gudat, E. (2015). *Temporada de golpes. Insurrecciones militares contra Rómulo Betancourt*. Alfa.
- Mondolfi Gudat, E. (2018). *La insurrección anhelada: guerrilla y violencia en la Venezuela de los sesenta*. Alfa.
- Mondolfi Gudat, E. (2019). Guerrilla y golpes publicitarios. En A. Cardozo Uzcátegui, L.R. Dávila y E. Mondolfi Gudat (eds.). *Guerra Fría, política y lucha armada: Venezuela en un mundo bipolar* (pp. 167-227). Universidad del Rosario.
- Nicholas, R.W. (2004). Factions. A comparative analysis. En M. Banton (ed.). *Political System and the Distribution of Power* (pp. 21-62). Routledge.
- Peña, A. (1978). *Conversaciones con Américo Martín*. Ateneo de Caracas.
- Peters, G.B. (2003). *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*. Gedisa.
- Sáez Mérida, S. (2004). *Domingo Alberto Rangel: parlamentario*. Vadell Hermanos.
- Sánchez García, A. y Pérez Marcano, H. (2007). *La invasión de Cuba a Venezuela. Desde Machurucuto hasta la revolución bolivariana*. El Nacional.
- Sartori, G. (2009). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza.

- Schwartzberg, S. (1997). Rómulo Betancout: From a Communist Anti-Imperialist to a Social Democrat with US Support. *Journal of Latin American Studies*, 29 (3), pp. 613-665.
- Spenser, D. (coord.) (2004). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Steinmo, S. (1992). *Politics Historical Institutions in Comparative Analysis*. Cambridge.
- Tarver, H.M. (2001). *Venezuelan Insurgency (1960-1968): A successful failure*. Xlibris.
- Urquijo, J.I. (2004). *El movimiento obrero de Venezuela*. OIT-UCAB-INAESIN.

El MIR del Perú: una organización concebida para iniciar la lucha armada (1959-1965)

Jan Lust

Pontificia Universidad Católica del Perú

Lima, Perú

janlustvanzeeland@gmail.com.

ORCID: 0000-0002-8093-1010.

Título: The MIR of Peru: an Organization Conceived to Start the Armed Struggle (1959-1965)

Resumen: Este artículo describe el surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Perú, desde sus inicios como una pequeña escisión del APRA hasta su derrota militar en 1965. Trata el contexto en el cual surgió, con énfasis en el movimiento campesino, sus concepciones teóricas y la preparación y desarrollo de la lucha guerrillera. Argumentamos que la organización estaba concebida para iniciar la lucha armada en Perú. Para este trabajo usamos fuentes bibliográficas y entrevistas con ex militantes de la organización. Concluimos que la preconcepción de iniciar la lucha guerrillera fue precisamente uno de los factores que causaron su fracaso militar.

Palabras clave: Perú – MIR – Guerrilla – Revolución – Izquierda.

Abstract: This article describes the rise of the Movimiento de Izquierda Revolucionaria in Peru, from its beginnings as a small split from APRA until its military

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.514>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

defeat in 1965. It addresses the context in which it emerged, with emphasis on the peasant movement; its theoretical conceptions; and the preparation and development of the guerrilla struggle. We argue that the organization was conceived to initiate the armed struggle in Peru. For the preparation of this paper, we used bibliographic sources and interviews with former militants of the organization. We conclude that the preconception to initiate the guerrilla struggle was precisely one of the factors that caused its military defeat.

Keywords: Peru – MIR – Guerrilla – Revolution – Left.

Recepción: 29 de julio de 2025. **Aceptación:** 12 de octubre de 2025.

* * *

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Perú fue una organización que surgió del partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). La derechización del APRA, por un lado, y la Revolución Cubana, por el otro, motivaron a un grupo de apristas a fundar una nueva organización: APRA Rebelde. Bajo la influencia de la Revolución Cubana y la marxistización de la organización misma, esta pronto abandonó todas las viejas posiciones apristas. La izquierdización culminó con la creación del MIR.

El propósito del MIR fue contribuir a la revolución democrática, antioligárquica y antiimperialista, que debía sentar la base para la construcción del socialismo en Perú. Esta concepción fue el resultado del teorema que consideraba la sociedad como semifeudal. Porque no se había concluido la fase capitalista con todos sus derechos civiles liberales, primero era necesario que se instalara la democracia capitalista, obviamente bajo el mando político de las fuerzas revolucionarias. El MIR era de la opinión de que la única manera para que el pueblo pudiera tomar el poder era a través de la construcción del ejército popular y el partido de la revolución peruana.

Este trabajo no solo narra la historia del MIR, repasando documento tras documento, hecho tras hecho, año tras año. Aunque no queremos menospreciar este tipo de trabajos, pensamos en un ensayo más crítico, que puede ser de mayor utilidad práctica para las generaciones actuales. ¿Qué hacer y qué no hacer contra un sistema que está fundado y se desarrolla en base a la explotación laboral y la dominación sobre las grandes mayorías?

En este artículo tratamos de demostrar que el MIR fue concebido para iniciar la lucha armada en Perú. Esta preconcepción puede ser considerada como uno de los principales factores que contribuyeron a su propia derrota. Cuando los líderes de la oposición dentro del APRA fueron expulsados y crearon el Comité Aprista de Defensa de los Principios Doctrinarios de la Democracia Interna, ninguno pensaba en el

socialismo o la actividad guerrillera. Las luchas campesinas en años anteriores a su fundación, la situación socioeconómica de las grandes masas, pero sobre todo el propio desarrollo teórico de sus líderes y el ejemplo de la Revolución Cubana como un proceso revolucionario exitoso, determinaron el camino de la organización.

La situación política y económica del Perú en la década del 60

La sociedad peruana se caracterizaba por una distribución extremadamente desigual de la propiedad, especialmente en las zonas rurales. En el interior del país, un 3% de los propietarios poseía el 83% de la tierra. En la costa la distribución era un poco mejor: 10% de los propietarios era dueño del 89%. En la selva era la más desigual, ya que el 3% de los propietarios tenía el 93% de la tierra. Para el Perú en su conjunto, esto significaba que alrededor del 12% de los propietarios poseían el 95% de la tierra (Letts, 1964, p. 27).

La distribución desigual de la propiedad en las zonas rurales tuvo su impacto en las condiciones de vida de las masas campesinas. Bajo el sistema de aquel entonces, los campesinos indígenas no tenían derechos políticos porque eran “analfabetos”, es decir, no hablaban español, sino el quechua o aimara o cualquier otra lengua minoritaria del Perú. Los descendientes de los pueblos originarios eran la mitad de los habitantes. A principios de los años 60, el 95% de la población rural vivía en casas sin ningún servicio de saneamiento o de comodidad (Malpica, s.f., p. 34).

La sociedad peruana estaba política, económica y militarmente dominada por el capital internacional en general, y por los Estados Unidos en particular. Perú era un país semicolonial: a pesar de tener una aparente independencia, era económica y políticamente subyugado por las metrópolis imperialistas (Allemann, 1974, p. 191). El capital extranjero controlaba la economía (Malpica, 1970, pp. 277-278; Béjar, 1969, pp. 13-14).

Al final de la década del 50, la extrema desigualdad en la distribución de la tierra generó levantamientos campesinos que buscaron derrocar el monopolio de un pequeño grupo de latifundistas. Uno de los más importantes se llevó a cabo en la provincia de La Convención y el distrito de Lares, ubicados en las afueras del departamento de Cusco, cerca de donde algunos años más tarde se encontrará el cuartel general del MIR.

La lucha del campesinado se expresaba en las “ocupaciones de tierras”, huelgas y sindicalización. El trotskista Hugo Blanco, miembro del Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), era uno de sus principales líderes. En el período de enero de 1963 a julio de 1964 se llevaron a cabo 300 masivas “ocupaciones de tierras” en toda la sierra, con la

participación de aproximadamente medio millón de campesinos (Letts, 1981, p. 33).

La lucha de los sindicatos campesinos fue respondida por el gobierno militar de los generales Ricardo Pérez Godoy y Nicolás Lindley López con represión y una pequeña reforma agraria que benefició solamente a 200 familias en La Convención (Encinas, 1986, p. 30). Aunque tras la detención de Hugo Blanco, el 30 de mayo de 1963, continuó la resistencia en el departamento de Cusco, el final estaba por acercarse. La lucha campesina terminó cuando, a comienzos de febrero de 1964, doscientos dirigentes campesinos, sindicalistas y estudiantes fueron detenidos (Neira, 1964, pp. 62-64). En mayo el presidente de la nación, Fernando Belaúnde Terry, implementó una reforma agraria igual que aquella que la junta militar había aplicado a través de decretos. Acabó así, después de una larga historia, el sistema de haciendas en La Convención (Encinas, 1986, p. 30).

En el contexto abierto por la Revolución Cubana de 1959, los Estados Unidos observaron el desarrollo político y económico del Perú con mucha atención (CIA, 1962, p. 3). Para evitar “una segunda Cuba” era necesario que se introdujeran reformas políticas, porque aquella revolución no era la causa del surgimiento de movimientos revolucionarios, sino que estos tenían a la situación socioeconómica como principal catalizador.

El 9 de junio de 1963 las elecciones presidenciales resultaron en una victoria para Belaúnde, quien ganó con un programa de reformas agrarias, descentralización, una reforma fiscal, la expropiación de algunas empresas extranjeras, un plan integral de carreteras, vivienda y servicios de salud, entre otras propuestas. El plan para llevar a cabo una reforma agraria, tomando en cuenta la lucha campesina en la provincia de La Convención (departamento de Cusco), fue una de sus principales propuestas. Los Estados Unidos habían apoyado la candidatura de Belaúnde: al igual que el Ejército, esperaban que fuera capaz de eliminar las condiciones de una revolución. Belaúnde fue considerado la encarnación de los objetivos de la Alianza para el Progreso (Cotler, 1978, p. 354).

La ley de la reforma agraria aprobada en 1964, la principal propuesta electoral de Belaúnde, muestra hasta qué punto llegó o podía llegar debido a, entre otras cosas, los obstáculos procedimentales planteados por la coalición derechista conservadora (APRA-UNO [Unión Nacional Odríista]) que tenía la mayoría en el congreso. De los 8.975.496 acres que los expertos en agricultura consideraban necesarios para poder llevar a cabo una reforma agraria efectiva, en realidad el Estado solamente apropió 18,9%. Sólo 11.343 familias se beneficiaron de la ley, el 1% del número total de hogares proyectados (Petras y LaPorte, 1971, pp. 79, 82).

Los diferentes gabinetes encabezados por Belaúnde que intentaban

llevar a cabo sus planes de reforma, no sufrieron, hasta 1967, una falta de recursos financieros que podría haber imposibilitado la implementación de las reformas. El gasto público creció más rápido que los ingresos y el Producto Bruto Interno (PBI). Más aún, durante el período de 1963-1966 el gasto público se duplicó como consecuencia del aumento de los sueldos del personal docente, el aumento de más del 50% del número de maestros de la educación primaria y secundaria, el aumento del gasto en pensiones y el crecimiento de las transferencias financieras a las universidades, entre otros. La inversión pública (carreteras, riego, vivienda, etcétera) aumentó, anualmente, en el período 1963-1966 en términos reales en un 20% (Kuczynski, 1980, pp. 74, 104, 107-108). Sin embargo, los cambios estructurales anunciados en la campaña electoral no fueron implementados.

Desde el APRA hasta el MIR

La historia política peruana del siglo pasado fue determinada, en gran parte, por el APRA y su líder Víctor Raúl Haya de la Torre. El APRA fue fundado en 1924 en México con la idea de convertirse en una agrupación continental contra el imperialismo. En los años 20, la organización contaba con secciones en la mayoría de los países latinoamericanos. Desde su fundación, el líder aprista mantuvo contactos con la Internacional Comunista (Comintern), pero en 1927 separó el APRA del movimiento comunista internacional.

Las características dictatoriales de los regímenes políticos del Perú favorecieron al APRA extraordinariamente. Durante décadas, pretendía que era el portavoz de la mayoría de los explotados y más oprimidos de la sociedad peruana.

Desde 1948 a 1956 el Perú fue gobernado por un dictador militar, el general Manuel Odría Amoretti. A lo largo de su gobierno, el APRA y el Partido Comunista Peruano (PCP) fueron prohibidos.

Treinta años después de su fundación, el APRA estaba perdiendo su imagen revolucionaria. Dentro del partido creció la idea de que los Estados Unidos podrían resolver los problemas del país (Valcárcel, 1953).

En 1956 el dictador Odría fue sucedido por Manuel Prado Ugarteche, que había ganado las elecciones presidenciales con los votos del APRA. Su familia pertenecía a las treinta más ricas del Perú y formaba parte de la oligarquía, un clan de 40 familias que ejercía el control sobre la economía (Bourricaud, 1969, pp. 25-26). El período gubernamental de Prado fue conocido como la Convivencia y se caracterizó por el apoyo que el APRA brindaba a su gobierno a cambio de su legalización, el regreso de su líder Haya de la Torre del exilio y de escaños en el congreso.

Entre el 10 y el 13 de octubre de 1959 se llevó a cabo la IV Convención

del APRA. El entusiasmo sobre la Revolución Cubana, sus críticas a la Convivencia y a la derechización del APRA en general, motivó a algunos apristas a presentar una moción titulada “La realidad nacional y la línea política de la Convivencia”. Este documento fue un llamado a regresar a los principios ideológicos del APRA (Rojas, 1985, p. 14).

Los firmantes de la moción vieron en el apoyo que el APRA brindó al gobierno de Prado una ruptura fundamental con los cinco principios ideológicos del programa máximo continental de su partido. Estos principios eran: unidad política de América Latina; acción contra el imperialismo norteamericano; nacionalización de la tierra y la industria; internacionalización del Canal de Panamá; solidaridad con todas las clases y pueblos oprimidos. Estos fueron publicados en el libro de Haya de la Torre *El antiimperialismo y el Apra* (1926) y ahora no podían ser distribuidos entre los militantes apristas e incluso el líder prohibió la reimpresión de este libro (Cordero, s.f., p. 7; Manrique, 2009, p. 31).

Al grupo opositor le fue imposible presentar la moción (Pita, 1990, p. 5; Cristóbal, 1985, p. 215). Ni siquiera pudieron hablar en la convención; por ejemplo, a Carlos Malpica le pusieron una pistola en la cabeza cuando quiso tomar la palabra (Cristóbal, 1985, p. 216). La oposición fue amenazada de muerte (Fernández, 2007; Palacios, 2009). Los firmantes de la moción que no habían retirado sus firmas, fueron expulsados del APRA (Manrique, 2009, p. 328). El mismo día que fueron expulsados, los nueve líderes de la oposición crearon el Comité Aprista de Defensa de los Principios Doctrinarios de la Democracia Interna (abreviado en lo que sigue como Comité).

El Comité fue conformado por apristas que habían criticado la dirección del partido, y por esa razón habían sido expulsados, y por apristas que se habían quedado en el partido (no fueron expulsados), pero que habían sido marginalizados por sus críticas a la dirección. En el primer grupo se encontraron de veinte a treinta cuadros apristas, incluyendo muchos líderes estudiantiles. Algunos de ellos terminaron en el MIR.¹ La dirección del Comité estaba en manos de Luis de la Puente Uceda.

En mayo de 1960 el Comité dio un paso importante hacia la construcción de una organización independiente porque todos los miembros del Comité habían sido expulsados del APRA y por lo tanto era imposible seguir trabajando dentro del partido (Cristóbal, 1985, pp. 216-218). En la primera reunión nacional (26-29 de mayo) se decidió cambiar el nombre de la organización por Comité Aprista Rebelde (APRA Rebelde) y el periódico en *Voz Aprista Rebelde* (Cristóbal, 1985, pp. 216-218).

El APRA Rebelde, como también el APRA, tenía sus partidarios prin-

1. Entrevista con Mario Antonio Malpica, Lima, 14 de abril de 2005.

principalmente en el norte del Perú.² Allí, la construcción del APRA Rebelde fue abordada con gran diligencia. En el extranjero la organización estuvo representada en Argentina, Uruguay, Bolivia y Ecuador (Pita, 2004, p. 53).³ La organización contaba con 100 a 200 militantes y pertenecieron, en general, a la clase media.⁴

En agosto de 1960 se celebró en La Habana el I Congreso Latinoamericano de Juventudes. Un número de militantes del APRA Rebelde participaron en el evento y quedaron muy impresionados con la Revolución Cubana. El hecho de que Fidel Castro fuera miembro del Partido del Pueblo Cubano, más conocido bajo el nombre de Partido Ortodoxo –un partido comparable con el APRA–, ayudó a que el APRA Rebelde con facilidad se afiliara ideológicamente con la Revolución Cubana.⁵

Entre el 29 de octubre y el 1º de noviembre de 1960 hubo una importante reunión con cincuenta delegados en la ciudad de Chiclayo.⁶ En esta reunión se aprobó un manifiesto que significó un paso adelante en la marxistización de la futura organización guerrillera: el “Manifiesto de Chiclayo”. Sin embargo, contenía muchas ambigüedades. Se afirmaba que el APRA Rebelde estaba en contra de la explotación de la clase obrera, pero no proponía explícitamente la abolición del trabajo asalariado. Y mientras por un lado quería estimular el desarrollo del mercado interno, por otro lado, buscaba destruir las estructuras económicas que llevaban a la explotación de la población campesina, la clase trabajadora y la clase media. Finalmente, quería dar libertad de acción a los pequeños y medianos terratenientes, pero también quería suprimir la propiedad privada de los medios de producción. En el manifiesto se leía que el APRA Rebelde se basaba en el marxismo y que la clase obrera era la clase revolucionaria (Lust, 2013, pp. 249-251).

La fundación del MIR se llevó a cabo durante una reunión del APRA Rebelde los días 12 y 13 de marzo de 1962 (Rojas, 1985, p. 14). De la Puente no estuvo presente en esta reunión porque estaba encarcelado por haber matado a un aprista que lo había atacado.

El cambio del nombre no significó, sin embargo, un cambio en el carácter de la organización. La mayoría de los miembros aún provenía

2. Entrevista con Julio Rojas, Lima, 2 de septiembre de 2006.

3. Entrevista con M.A. Malpica, cit.; entrevista con J. Rojas, cit.

4. Entrevista con Pedro Calenzani, Lima, 4 de julio de 2006; correspondencia con Ricardo Napuri, 12 de octubre de 2005.

5. Entrevista con M. A. Malpica, cit.

6. Entrevista con Gonzalo Fernández, 28 de marzo de 2004.

de la pequeña burguesía, alrededor del 70%, según Gonzalo Fernández Gasco, exdirigente del MIR.⁷

Las opiniones sobre cuán grande ha sido el MIR varían ampliamente. El número de militantes es muy difícil de determinar porque el MIR nunca llevó listas de militantes. Además, los diversos frentes guerrilleros no solamente reclutaron militantes, sino también los perdieron. En un texto de la CIA de 1965, se dice que el MIR consistió en, aproximadamente, 1.000 personas (CIA, 1965, p. 265). Dos años antes, el MIR fue considerado como la principal organización guerrillera peruana. Otras fuentes mencionan entre 100 y 150 militantes (Mercier, 1969, p. 146; Allemann, 1974, p. 211; Lamberg, 1972, p. 159). Según Ricardo Napurí Schapiro, un exdirigente de los inicios del MIR, este habría tenido entre 200 y 300 miembros (Flores, 1985, p. 20).⁸ Ricardo Gadea Acosta, ex dirigente del MIR, cree que la organización ha tenido unos 500 militantes. El MIR, según Fernández,⁹ estuvo representado en 18 departamentos.

La Revolución Cubana contribuyó significativamente a la formación y desarrollo de diversas organizaciones guerrilleras en América Latina. Sin embargo, estas surgieron como consecuencia de la situación política, económica y social de sus países, no fueron creadas desde afuera por los líderes cubanos. No obstante, el gobierno de Fidel Castro apoyó activamente a los grupos que se levantaron en armas.

El MIR y el ELN fueron las principales organizaciones peruanas que recibieron entrenamiento político y militar en Cuba. Fue también ahí donde las diferencias entre el MIR y el grupo de militantes que más tarde lideraría el ELN se manifestaron abiertamente. Fue en el periodo de abril-junio de 1962 que 72 miristas viajaron en grupos a Cuba para recibir formación política y militar.¹⁰ Marcharon con ropa guerrillera tanto de día como de noche, había cursos de manejo de armas, aprendieron varias técnicas de comunicación, y los cubanos les enseñaron estrategia y táctica guerrillera, entre otras.¹¹

7. Entrevista con Gonzalo Fernández, cit.

8. Entrevista con Ricardo Napurí, Lima, 8 de diciembre de 2003.

9. Entrevista con Gonzalo Fernández, cit.

10. Entrevistas con G. Fernández (17 de abril de 2004), Sigifredo Orbegoso (Trujillo, 7 de mayo de 2005) y Luis Velásquez (Chiclayo, 29 de diciembre de 2006).

11. Entrevistas con G. Fernández (17 de abril de 2004), Tulio Gálvez (Lima, 17 de febrero de 2005) y L. Velásquez (cit.). El MIR recibió también apoyo por parte de la República Popular China. Los entrenamientos que duraron entre 5 y 8 meses contaban con la participación de alrededor de 30 a 40 miristas (entrevistas con Elio Portocarrero, Estocolmo, 28 de abril de 2005; J. Rojas, cit.; Carlos Morillo, Quillabamba, 21 de septiembre de 2006; Antonio Guevara, Cusco, 17 de septiembre de 2006 y L. Velásquez, cit.). También hubo entrenamientos en Corea del Norte y Vietnam. Los aproximadamente 20 miristas que fueron a Corea del Norte, además de recibir

Durante los entrenamientos del MIR y del grupo liderado por Héctor Béjar Rivera, que más tarde junto con un grupo de estudiantes formó el ELN (en septiembre de 1962), surgió una propuesta de los cubanos para unir el MIR con el grupo de Béjar. Los miristas no aceptaron esta propuesta porque ya tenían su organización, su único objetivo en Cuba era entrenarse y su secretario general (Luis de la Puente) estaba detenido.¹² Según Gadea, este problema causó que los cubanos dieran prioridad a los del ELN y como consecuencia los miristas quedaron casi un año en Cuba.¹³

Las diferencias políticas e ideológicas entre el MIR y el ELN no eran tan sustanciales que impidieran la unidad entre ambas organizaciones. Ambas consideraban la lucha armada como forma principal de la lucha, ambas pensaban que solamente en la lucha se podía llegar a la unidad revolucionaria y ambas se creían parte de un proceso que debía conducir a la creación del partido de la revolución peruana. Y aunque podía haber algunas diferencias respecto a la concepción del país, eso no estaba en debate (Lust, 2013, pp. 161-172, 260-272).

El problema entre el MIR y el ELN tenía que ver con sus orígenes y la concepción de organización. EL MIR tenía sus raíces en el APRA y los líderes del ELN en el PCP. Ambas organizaciones “madre” no eran amigas políticas sino enemigas. Por otro lado, el MIR ya había establecido una cierta estructura vertical con el jefe máximo Luis de la Puente. El ELN entendía que se debería tener una estructura vertical, pero no antes de la lucha armada.¹⁴ Pensaba que la lucha misma haría surgir los líderes.

Las concepciones teóricas del MIR

El MIR consideraba la sociedad peruana como semicolonial y semi-feudal. El aspecto semicolonial fue descrito en el *Manual de capacitación ideológica*, un texto elaborado por De la Puente para capacitar campesinos, como sigue:

Los países oprimidos, que también se conocen con el nombre de países semicoloniales o dependientes, son aquellos que teniendo una aparente independencia están sujetos económica

instrucción política, aprendieron el manejo de armas y a vivir del campo (entrevistas con Gregorio Luján, 24 de mayo de 2008; A. Guevara, cit.; Juan Córdova, Trujillo, 5 de mayo de 2007). Los 5 miristas que viajaron al Vietnam solamente recibieron una capacitación política (entrevista con Ricardo Gadea, Lima, 1° de mayo de 2003).

12. Entrevista con R. Gadea, cit.

13. Ibid. Ver sobre este problema también Portocarrero (2011, pp. 106-107).

14. Entrevista con Héctor Béjar, Lima, 31 de marzo de 2003.

y políticamente a las metrópolis imperialistas. Aquí funcionan gobiernos títeres, que sojuzgan a los pueblos y defienden los intereses imperialistas. Estos gobiernos entregan las riquezas nacionales, someten al país a los designios del imperialismo y mantienen la opresión contra el pueblo para que soporte el yugo. Ellos reciben a cambio empréstitos, ayuda diplomática, propaganda y armas. (De la Puente, 1980, p. 59)

La dependencia del imperialismo significaba que el Perú estaba subordinado a los Estados Unidos (ídem, 1980, p. 198).

El líder del MIR veía al Perú como una semicolonía, pero amplió este concepto con el término “colonialismo interno”:

Nuestro país no está integrado social ni económicamente. No existe la unidad nacional. Existe un Perú costeño o citadino y un Perú real, serrano y campesino, lo cual es muy perjudicial para el desarrollo de la nacionalidad. Se puede afirmar que existe un colonialismo interior, siendo la sierra y la selva las regiones coloniales mientras la costa, especialmente las ciudades, cumplen el papel de región colonialista y explotadora. (De la Puente, 1980, p. 204)

En una sociedad semifeudal –afirmaba– existían tanto las relaciones de producción feudales como capitalistas (ídem, pp. 210-211); con esta idea confluía la de que en el Perú existían seis clases sociales: a) los terratenientes, b) la gran burguesía, c) la burguesía nacional, d) la pequeña burguesía, e) la clase campesina y f) la clase obrera. Y dado que faltaba la revolución democrática capitalista, el MIR consideraba que la primera tarea era luchar por ella (De la Puente, 1973a, p. 14; 1973b, p. 20).

La revolución democrática era considerada una revolución popular, nacional y agraria. En el boletín mirista *El Guerrillero*, refiriéndose a la “Proclama revolucionaria al pueblo peruano” difundida por la organización, se sostenía que...

[...] la revolución ha comenzado. No es una revolución “comunista” (aunque los comunistas puedan participar en ella como todos los peruanos), sino un profundo movimiento nacional, auténticamente popular, de los campesinos, obreros, estudiantes, gentes de la clase media, industriales y comerciantes no monopolistas, profesionales, técnicos, intelectuales, contra los autotitulados “dueños del Perú”, o sea la ínfima minoría de grandes latifundistas y banqueros multimillonarios, y contra el amo extranjero que los maneja, el imperialismo yanqui. Este

movimiento nacional y popular, tan peruano como Machu Picchu, tiene como supremos objetivos: la independencia, la democracia, la industrialización y el desarrollo económico del Perú: mediante la nacionalización de nuestras riquezas naturales y una reforma agraria integral; dentro de una forma propia, nativa, peruana, de economía planificada socialista; para el bienestar y la felicidad de cada peruano. (Mercado, 1967, p. 177)

La burguesía era demasiado débil para llevar a cabo la revolución democrática, que solo podría materializarse mediante una alianza entre las clases obrera y campesina. Esta última tendría un papel dominante en la alianza, por ser la más grande y la más explotada (Cordero, 1966, pp. 55-56). El campesinado era considerado el motor de la revolución.

La lucha armada era visualizada como el único medio que podía privar a la clase dirigente de su poder (MIR, 1973a, p. 14). Además, era esencial para el establecimiento del socialismo. Un análisis de las condiciones objetivas no era necesario porque, según el secretario general del MIR, “ellas no solo están maduras, sino que lo han estado siempre. No creo que haya un país en América Latina, que presente las condiciones infra y supraestructurales, tan injustas, tan carcomidas, tan arcaicas como las nuestras” (De la Puente, 1973a, p. 8). Incluso, la historia ha demostrado que la toma del poder es violenta (De la Puente, 1980, p. 95).

La primacía de la lucha armada no significaba que no se debía combatir a la clase dominante con otras formas de lucha (MIR, 1980, p. 130).¹⁵ Sin embargo, la guerrilla poseería una serie de cualidades que podrían ayudar a desarrollar las condiciones subjetivas para la revolución:

En cuanto a las condiciones subjetivas, partimos de la concepción de que ellas no están puramente dadas, pero que el inicio del proceso insurreccional será factor desencadenante para su perfeccionamiento en la integración, con caracteres tales que no es posible imaginar. (De la Puente, 1973a, p. 8)

La guerra irá creando las condiciones que faltan. [...] Una guerra de esta naturaleza, desencadenadora de todas las potencias heroicas de las masas, no necesita inevitablemente de tan mezquinos recursos para ir creando las condiciones revolucionarias. Si algunas faltan, ella misma las irá creando en el camino. (MIR, 1973a, p. 5)

15. *El Guerrillero*, n° 16, 28 de noviembre de 1965; *Boletín de Información de la Revolución Peruana: Comando Nacional de Coordinación ELN-MIR-FALN*, diciembre de 1965, pp. 17-18.

El MIR era un movimiento y se consideraba parte de un proceso que debía conducir a la creación del partido de la revolución peruana (MIR, 1964, p. 26). La creación del partido que llevaría el pueblo hacia el socialismo debería ser el producto de la lucha. Como se lee en *Nuestra posición*:

Tan solo en la lucha se irán fundiendo las diferencias y las desconfianzas provenientes de distintos factores, pero sobre todo del diferente grado de aproximación al nivel más elevado de la misma. Consideramos la unidad como un objetivo fundamental, mas cuyo logro es un proceso. No nos apresuramos, por eso, ni desesperamos. Ella se irá logrando a distintas fuerzas dispuestas a unificarse, será conveniente mantener la autonomía de las organizaciones hasta determinada etapa en que nuevas condiciones lleven a la conformación del partido único de la revolución peruana. (MIR, 1973a, p. 6)

La construcción del partido de la revolución peruana no era suficiente para alcanzar la revolución. Además, era esencial que se estableciera un frente único conformado por una gran diversidad de clases y capas sociales, sectores y profesiones, bajo la dirección de la alianza de la clase obrera y el campesinado (MIR, 1973a, p. 6).

Dentro de la alianza de las clases obrera y campesina, la dirección correspondía a la primera porque la ideología proletaria “es –decía De la Puente– la ideología de la única clase que, aliada con el campesinado, puede conducir el proceso de liberación de nuestra patria” (MIR, 1973a, pp. 17-18). Eso significaba que la dirección tenía que estar en manos de un partido marxista-leninista:

Considerando nuestra condición de país subdesarrollado, que sufre la agresión conjunta de latifundistas, grandes burgueses e imperialistas, es indispensable la unidad de los sectores explotados campesinos, obreros, pequeña burguesía y sectores progresistas de la burguesía nacional, dentro del frente único con hegemonía de la alianza obrero-campesina representada por el partido marxista-leninista. (De la Puente, 1973a, p. 11)

A la burguesía, grande o pequeña, nunca se debería dar la dirección del frente único porque así “la revolución será convertida en una revolución burguesa y no en una revolución socialista” (De la Puente, 1980, p. 96).

La ida al campo y la construcción de los frentes guerrilleros

En 1963 y 1964 el MIR empezó a prepararse para el envío de sus cuadros al campo. Decisiva fue una reunión en Santiago de Chile en octubre de 1963. Elio Portocarrero Ríos, un ex dirigente del MIR, narra:

Allá se discutía una cosa que era fundamental: el planteamiento de Lucho de la Puente de iniciar la preparación del movimiento guerrillero. [...] En Santiago de Chile se discutía la formación de los grupos guerrilleros, las etapas. Hubo un esquema de discusión que él presentó y que a través del cual planteaba el proceso de la formación de los grupos guerrilleros en varias etapas, desde el establecimiento del grupo, coger la zona, los requisitos que debería tener la futura zona guerrillera, el inicio del trabajo en la zona con los sectores campesinos, etcétera. Ese esquema es el esquema insurreccional que debería ser aplicado en cada una de las zonas de acuerdo a las distintas circunstancias.¹⁶

Después de esa reunión todo se aceleró. El 6 enero de 1964 De la Puente y otros miristas fueron detenidos bajo la sospecha de organizar una conspiración contra Haya de la Torre. El 7 de febrero aquel pronunció un discurso ante 30.000 personas en una manifestación, en la Plaza San Martín de Lima, organizada por el Frente de Liberación Nacional (FLN), el PCP, el FIR y el MIR, sobre el camino que la izquierda debía seguir.

Entre el 22 y el 30 de marzo se llevó a cabo una reunión crucial del Comité Central. Fue allí que se aprobaron los documentos *Nuestra posición*, el *Esquema sobre el desarrollo de la lucha armada* y los estatutos de la organización (MIR, 1980, p. 22). En el mencionado *Esquema...* se describieron las tareas que la organización debía cumplir dentro de un plazo de tres meses, tras los cuales se iniciarían las acciones armadas. Sin embargo, en base a la experiencia obtenida, en una reunión del Comité Central de diciembre de 1964 se aprobó el documento *El esquema de la lucha armada*. En este texto, versión modificada del anterior, se describían muy detalladamente las tareas que debían llevarse a cabo antes y durante la guerrilla, tanto en zonas rurales como en las ciudades (Lust, 2013, p. 302).

El esquema de la lucha armada consistía en cuatro etapas que fueron subdivididas en varios pasos. Solamente la primera fase fue completamente desarrollada, es decir, el establecimiento del grupo armado

16. Entrevista con E. Portocarrero, cit.

en el campo, que culmina con el inicio de sus acciones armadas. Las otras etapas eran: establecimiento de zonas liberadas; inversión de la correlación de fuerzas a escala nacional, guerra popular generalizada y asalto al poder; consolidación de la revolución, integrándola en el proceso revolucionario latinoamericano y mundial (MIR, 1973b, p. 3).

El MIR había planeado construir, en tres meses, 6 frentes guerrilleros repartidos en todo el país.¹⁷ La dirección nacional se establecería en la provincia de La Convención (departamento de Cusco, ceja de selva). La guerrilla que se construyó allá llevó el nombre de Pachacútec. En el departamento de Piura se construiría un frente guerrillero en la provincia de Ayabaca (sierra), denominado Manco Cápac. En la provincia de Jaén del departamento de Cajamarca se trató de levantar la unidad guerrillera de Atahualpa (ceja de selva). El frente César Vallejo debía hacer sus trabajos en el departamento de La Libertad, provincia de Pataz, distrito de Parcoy (sierra), situado en la frontera con el departamento de San Martín. Al frente guerrillero del departamento de Junín (sierra peruana) se dio el nombre de Túpac Amaru. La sexta unidad (sin nombre) fue planeada en la provincia de Cutervo (ceja de selva), departamento de Cajamarca (Mercado, 1967, p. 136; MIR, 1980, p. VI; Portocarrero, 1968, p. 102).¹⁸

Los frentes guerrilleros tenían en sus zonas independencia política y militar, pero a nivel nacional estaban bajo un mando político que se ubicó en el Cusco. Cada unidad tenía mando político y mando militar. El resto de la unidad desarrollaba actividades políticas, logísticas y militares.

La guerrilla Pachacútec fue capaz de montar 7 campamentos. Entre cada uno había de tres a cuatro kilómetros y en los alrededores, en las vías de acceso a Mesa Pelada, habían instalado puestos de guardia.¹⁹ Cada campamento tenía una función específica. El n° 1 fue un centro de recepción y coordinación de tareas logísticas. En el n° 2 se daba formación marxista a los militantes que estaban trabajando en la red de apoyo.²⁰ El n° 3 fue el punto de partida para los viajes de reconocimiento.²¹ En el n° 4 se llevaban a cabo las reuniones del Comité Central y otras del partido. El n° 7 servía para dar clases en el manejo de armas (Guevara, 1972, p. 5). El trabajo en los campamentos fue variado; debían crear caminos secretos, estudiar el área y hacer depósitos de armas y

17. De la Puente expone el programa del movimiento guerrillero: llamada a la formación de un frente único antiimperialista y antioligárquico. *Unidad, órgano del Partido Comunista Peruano*. año 9, n° 93, 1965, p. 6.

18. Ver también periódico *Unidad*.

19. Entrevista con A. Guevara, 17 y 18 septiembre de 2006.

20. Ibid.; entrevista con C. Morillo, cit.

21. Entrevista con A. Guevara, 17 de septiembre de 2006.

alimentos. Además se daba formación política, discutían la estrategia y las tácticas de la guerrilla y se hacían ejercicios de tiro.²² De la Puente ofreció charlas y estudiaron la problemática del campesinado.²³

La idea de construir varios frentes guerrilleros se basó en razones geográficas y militares. “Es requerido –escribió De la Puente (1973a, p. 11)– teniendo en cuenta la extensión de nuestro país, y su falta de integración geográfica, vial, lingüística, racial y cultural, contar con varios focos guerrilleros para el inicio y desarrollo de las acciones”.

Los tres meses que el MIR pensaba necesitar para un exitoso inicio de la lucha guerrillera fueron dedicados a las preparaciones militares.²⁴ Por el énfasis puesto en el aspecto militar, según Arturo Aranda Arrieta, ex militante del MIR, se dejó el trabajo político de masas.²⁵

En octubre de 1964 el Comité Nacional de Coordinación (CNC) convocó a una reunión con los frentes guerrilleros. El CNC era un órgano de coordinación que tenía como tarea cuidar la comunicación entre los frentes, organizar el apoyo logístico y garantizar la presencia política del MIR en las ciudades, entre otras labores. En esta reunión se hizo el balance de la preparación guerrillera. Durante la presentación de los diferentes informes, los miristas se daban cuenta de que todavía debían hacer mucho trabajo político para que la lucha guerrillera realmente pudiera comenzar. En eso no se había pensado cuando en marzo de 1964 se aprobó el *Esquema sobre el desarrollo de la lucha armada*.²⁶ La reunión concluyó que la organización debería ir a conectarse con las organizaciones campesinas para que se crearan en las regiones guerrilleras bases de militantes.²⁷ El inicio de las acciones fue condicionado por el desarrollo del trabajo político.

El comienzo y final de la guerrilla del MIR

En abril de 1965 se decidió que la lucha armada debía iniciarse porque la policía estaba haciendo incursiones en la zona donde el líder del MIR se había instalado (Gadea, 1988, p. 6). Como consecuencia, el 11 de abril se publicó una declaración de la guerrilla Pachacútec en el boletín del Partido Revolucionario Obrero y Campesino (PROC), donde

22. Ibid.; entrevista con Abraham Risco, 9 de agosto de 2009.

23. Entrevista con C. Morillo, cit.

24. Entrevista con Ricardo Gadea, 6 de marzo de 2004.

25. Entrevista con Arturo Aranda, Lima, 13 de septiembre de 2007.

26. Entrevistas con Ricardo Gadea, 1º de mayo de 2003 y 17 de febrero de 2005.

27. Ibid.

De la Puente, desde Cusco, anunciaba el inicio de las acciones.²⁸ El 2 de mayo una entrevista a De la Puente fue publicada en el diario limeño *Correo*.²⁹ En el primer plano se incluyó una foto de él en atuendo guerrillero y se reveló su ubicación.

En junio de 1965 el frente Túpac Amaru, en el centro del país (departamento de Junín), que contaba con alrededor de 50 militantes (MIR, 1980, p. VII; Artola, 1976, p. 14), incluyendo dos mujeres jóvenes, Victoria Navarro y Eusebia Bravo,³⁰ inició sus acciones. Junto con el del Cusco, fueron los únicos dos frentes que realmente entraron en acción. Ambas unidades tenían una cierta (pero incipiente) inserción social, expresada en el liderazgo sobre la Federación de Campesinos de Satipo por parte de la guerrilla Túpac Amaru, su participación en el Comité Ejecutivo de la Confederación Campesina del Perú (CCP),³¹ y la construcción de una red de simpatizantes campesinos en la zona.³² Los otros dos frentes habían sido detectados antes del comienzo de la lucha y los frentes en Jaén y Ayabaca se habían unido en uno nuevo. Sin embargo, este último se replegó por no estar listo para el combate (Lust, 2013, pp. 321, 328).

Al final de junio, De la Puente “rehízo” el error de la foto en *Correo* y llenó un cuestionario que fue enviado por la revista semanal *Caretas*. La entrevista apareció en el número del 25 de junio al 6 de julio de 1965, con fotos de la zona guerrillera en el sur del país. Entonces las fuerzas de represión sabían exactamente la localización del líder del MIR y pudieron preparar sus ataques con mucha precisión.

Las acciones del frente guerrillero Túpac Amaru empezaron, explicaba el jefe de esta unidad Guillermo Lobatón Milla, con “el asalto a una mina, la voladura de un puente en la carretera a Satipo, antes de la hacienda Runatullo, en el asalto a esta hacienda por un grupo, y en el asalto a la comisaría de Andamarca por otro grupo, todo el mismo día” (Mercado, 1982, p. 166).

Las acciones fueron un éxito rotundo, no solo por lo que fue expropiado (armas, municiones, explosivos y víveres), sino también y, sobre todo, por el impacto que tuvo en los campesinos, que tenían la esperanza de que por fin serían liberados de la opresión. Algunos pidieron entrar

28. *Boletín Semanal Obrero y Campesino*, 1965, pp. 1-2.

29. “En el Cusco. ¡De la Puente comanda guerrilla!”, *Correo*, Lima, 2 de mayo de 1965, pp. 1-2.

30. Entrevistas con Donato Hinojosa (Huancayo, 10 de junio de 2006), Eusebia Bravo (Huancayo, 8 de julio de 2006) y Arturo Aranda (9 y 13 de septiembre de 2007).

31. Antonio Meza Bravo, La última entrevista, *Informe* (s.f.) [1979], Lima, pp. 12-13.

32. Entrevista con J. Córdova, cit. Sobre el apoyo del campesinado, ver también Brown y Fernández, 2001, pp. 94-95.

en la guerrilla, con la idea de que después de las acciones podrían continuar trabajando en sus chacras.³³

Luego de 10 días de varios ataques a haciendas, enfrentamientos con la Guardia Civil, el ejército y un ataque al cuartel del ejército, la guerrilla Túpac Amaru empezó a tener fama nacional. El diario *Correo* llegó a decir que era muy posible que el Che Guevara estuviera en Junín: el 19 de junio se leía en la portada: “Che Guevara en Andamarca”.³⁴

El 27 de junio se llevó a cabo una acción muy importante en la historia del MIR: Yahuarina. Una unidad de 17 guerrilleros, apoyada por 30 campesinos, emboscó la Guardia Civil. Murieron nueve policías. (Gadea, 1968, p. 38; Guardia, 1972, p. 14) Este ataque marcó el punto de inflexión, porque a partir de allí el gobierno peruano tomó en serio las actividades guerrilleras. Anteriormente consideraba que los asaltos eran obra de abigeos. Lentamente la guerrilla fue desplazada, mediante unidades contraguerrilleras y del Ejército, hacia la zona selvática del país.

El desplazamiento de la guerrilla no significó que ya no pudiera desarrollar acciones militares, sino que no lograron expandirse. Aunque hubo ataques a un cuartel ocupado por Rangers y puestos del ejército, enfrentamientos con la Guardia Civil y la Guardia Republicana, y la guerrilla ocupó una misión religiosa, por ejemplo, fueron las fuerzas represivas las que comenzaron a determinar las fechas y lugares de las acciones. La guerrilla empezó a perder sus campamentos y principales líderes. El 7 de enero de 1966 murió Lobatón, el número dos del MIR.³⁵

La historia de la guerrilla del Cusco fue completamente distinta. Esta unidad de alrededor de 40 militantes (MIR, 1980, p. IX) no llevó a cabo acciones ofensivas sino solamente defensivas. En Mesa Pelada estaba, además del cuartel general, también un frente guerrillero independiente llamado Pachacútec. La dirección estaba formada por Luis de la Puente, Rubén Tupayachi, Enrique Amaya, Paúl Escobar, Antonio Guevara y Albino Guzmán (MIR, 1980, p. IX). Igual que en el caso de la guerrilla Túpac Amaru, desarrollaba un trabajo para insertarse en el campesinado. En 1964, según Escalante (2006, p. 70), ya había logrado tomar la dirección de la Federación Provincial de Campesinos de la Convención y Lares. El trabajo político en las ciudades no fue considerado oportuno.

El inicio de las acciones por la unidad Túpac Amaru no ocurrió en un buen momento para los guerrilleros en el sur. No solamente estaba desarrollando un trabajo en los sindicatos campesinos, sino también había puesto el énfasis en las preparaciones políticas de la lucha gue-

33. Entrevista con E. Bravo, cit.

34. “¡Che Guevara en Andamarca!”, *Correo*, Lima, 19 de junio de 1965, p. 1.

35. “En refriega con las Fuerzas Armadas. ¡Murió Lobatón!”, *Correo*, Lima, 9 de enero de 1966, p. 1.

rrillera en vez de militares. Además, cuando se iniciaron las acciones en el departamento de Junín, casi inmediatamente comenzó la represión militar en el Cusco porque el paradero de Luis de la Puente era conocido.

En general la guerrilla Pachacútec se limitó a retirarse y huir. Solo una vez las fuerzas represivas fueron atacadas (Mercado, 1967, p. 174). La limitación de la guerrilla no solo fue consecuencia de su falta de preparación militar, sino también del hecho de que De la Puente estaba enfermo (tenía asma y una úlcera) y que un dirigente del MIR (Albino Guzmán) había delatado todos los campamentos del frente y sus contactos. El 8 de octubre “cayó” Mesa Pelada (Guardia, 1972, p. 8). Dos semanas después, el 23 de octubre, el líder del MIR fue asesinado en la aldea de Choquellohuanca, en los alrededores de Amaybamba.³⁶ Con su muerte fue liquidado el frente Pachacútec.

Conclusiones

La derrota del MIR era previsible porque estaba concebido para iniciar la lucha armada. Todos los otros posibles caminos hacia una transformación revolucionaria estaban ocupados por corrientes políticas como el PCP, la organización izquierdista electoral FLN y los trotskistas del FIR. Además, el surgimiento del MIR fue fuertemente influenciado por el movimiento campesino y la victoria de la Revolución Cubana.

El hecho de que, ya a comienzos de 1962, en el MIR se hubiera esbozado el camino a las armas, puede explicar una cierta falta de homogeneidad en sus concepciones políticas. Es evidente que estas fueron tomadas de diferentes corrientes del marxismo como el maoísmo (la revolución democrática) y el guevarismo (crear las condiciones subjetivas para el proceso revolucionario). Las etapas y las fases esbozadas en el *Esquema de la lucha armada* se pueden atribuir a la influencia del pensamiento estratégico de Mao Tse-Tung. Por otro lado, la particularidad política, económica, social y cultural del país puede explicar que la organización tomara conceptos de diferentes fuentes marxistas.

La preconcepción de iniciar la guerra de guerrillas causó que la organización no se diera el tiempo para desarrollarse política, ideológica y socialmente. Tres meses después de su fundación, los miristas viajaron a Cuba para recibir entrenamiento político-militar. Se quedaron más de un año, y casi inmediatamente después de su regreso se desarrolló la reunión en Santiago de Chile, en la cual se decidió crear unidades guerrilleras. Sin embargo, su inserción política en la sociedad peruana era incipiente. Un año después se elaboró el *Esquema de la lucha armada*.

36. “De la Puente Uceda murió con otros 7”, *El Comercio*, Lima, 25 de octubre de 1965, p. 1.

La mencionada preconcepción también puede explicar por qué los miristas no tomaron en cuenta que no había una situación revolucionaria en el país. Por ejemplo, la clase dominante peruana no sufrió, ni antes ni durante los “años guerrilleros”, una crisis de existencia. La primera condición objetiva de Lenin para considerar una situación como revolucionaria no existió. Tampoco la situación de la clase oprimida, la segunda condición, había empeorado enormemente (Lenin, 1973, p. 100).

Siguiendo a Lenin (1973, p. 100; 1961, p. 219), tampoco las condiciones subjetivas estaban “completas”. El nivel de conciencia de clase era bajo y varias organizaciones de izquierda luchaban por la hegemonía. Sin embargo, la idea de crear estas condiciones predominaba. Aparte de la concepción del MIR de que todos los cuadros deberían ir al campo (una mala lectura de la experiencia guerrillera en Cuba), y por el apuro en iniciar la lucha armada, no lograron desarrollar bases en las ciudades o estas eran muy frágiles. Las bases en el campo estaban en desarrollo. Y aunque pensaban que a lo largo de la lucha se crearía el partido de la revolución peruana, una vez formulado este objetivo prescindieron de desarrollar, durante sus preparaciones militares, las estructuras y procesos que podrían facilitar la fundación del mismo. En el Perú de 1965 la situación no estaba madura para comenzar la lucha armada. Tampoco el MIR estaba en condiciones de desarrollarla con una cierta posibilidad de éxito.

La derrota no significó el final del MIR. Aunque en los años 1966-1967 se intentó establecer, bajo la dirección de Enrique Amaya Quintana, un frente guerrillero en la provincia de Paucartambo (departamento del Cusco), pronto eso fue descartado con el asesinato de Amaya en abril de 1967. En los años siguientes el MIR se fragmentó en el MIR-El Militante, MIR-Yahuarina, MIR-4ta Época y MIR-Voz Rebelde, entre otros.

La corta duración de la lucha guerrillera del MIR, como también del ELN, contrasta con su importancia histórica en el Perú. En primer lugar, ayuda a contextualizar el golpe de estado del general Juan Velasco Alvarado, del 3 de octubre de 1968, contra el gobierno del presidente Belaúnde. La junta militar que gobernó en el periodo 1968-1975 llevó a cabo, en parte, la reforma agraria por la cual el MIR se había alzado en armas. Algunos ex guerrilleros como Elio Portocarrero empezaron a trabajar para el gobierno militar.

En segundo lugar, la organización Partido Comunista Peruano-Por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui (PCP-SL), que luchó en los años 80 y 90 del siglo pasado, tomó de la lucha guerrillera del MIR algunas importantes lecciones, especialmente con respecto a su preparación. El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), que combatió en el mismo periodo, fue el resultado de la confluencia de algunas organizaciones, entre otras del MIR-El Militante. El MRTA se

consideró continuación de los grupos guerrilleros que surgieron después y bajo el impulso de la Revolución Cubana.

Referencias bibliográficas

- Allemann, F. (1974). Peru: Die Revolution der Dilettanten. En F.R. Allemann, *Macht und Ohnmacht der guerilla* (pp. 191-214). R. Piper & Co.
- Artola, A. (1976). *¡Subversión!* Editorial Jurídica.
- Béjar, H. (1969). *Perú 1965: una experiencia guerrillera*. Campodónico.
- Bermúdez, F. (1985). Testimonio: la guerrilla 20 años después. *Gente. La Gran Revista del Perú*, 520, 20-23.
- Bourricaud, F. (1969). Notas sobre la oligarquía peruana. En Instituto de Estudios Peruanos, Perú - Problema 2 (ed.), *La oligarquía en el Perú* (pp. 13-54). Moncloa-Campodónico.
- Brown, M. y E. Fernández (2001). *Guerra de sombras: La lucha por la utopía en la Amazonía peruana*. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAP) - Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA).
- CIA (1962). The presidential election in Peru, 25 de mayo de 1962. Case Number: EO-1999-00271. Release Date: 31 de agosto de 2000. Release Decision: RIFPUB. Classification: U.
- CIA (1965). A survey of communism in Latin America (W/Attachment), 1° de noviembre de 1965. Case Number: F-2004-00826. Release Date: 18 de enero de 2006. Release Decision: RIPPUB. Classification: U.
- Cordero, H. (1966). *El MIR y la revolución peruana*. Archivo del autor.
- Cordero, H. (s.f.). 25 aniversario del APRA Rebelde. Visto desde sus entrañas. *El Diario Marka*, 7.
- Cotler, J. (1978). *Clases, estado y nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos - Perú Problema 17.
- Craig Jr, W. (1968), *El movimiento campesino en La Convención, Perú. La dinámica de una organización campesina*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Cristóbal, J. (1985). *¡Disciplina compañeros!* Ediciones Debate Socialista.
- De la Puente, L. (1973a). La revolución en el Perú. En *El Mirista, órgano interno del MIR*. Documento 7.
- De la Puente, L. (1973b). La exposición en la Plaza San Martín. En *El Mirista, órgano interno del MIR* (pp. 10-20). Documento 6.
- De la Puente, L. (1980). *Manual de capacitación ideológica*. Illarek.
- Encinas, A. (1986). *Organizaciones populares y cambio social; Convención y Lares, 1944 a 1984*. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Escalante, M. (2006). Las orientaciones ideológicas y políticas en el movimiento sindical cusqueño. En M. Escalante, *Selección de sus obras escritas*. Alternativa, pp. 45-76.
- Fernández, G. (2007). 40 años de la muerte del Che. Instituto Luis de la Puente Uceda, 13 de octubre de 2007. Archivo del autor.
- Fioravanti, E. (1974). *Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú. El caso*

- de los valles de la Convención y Lares (1958-1964)*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Flores, C. (1985). *La estrella del amanecer: Illare'c Chasca*. La Elite.
- Gadea, R. (1968). El Comandante Máximo Velando. *Punto Final*, 2 (47).
- Gadea, R. (1988). Consecuencia revolucionaria. *Especial Cambio. MIR: 1965-1988*. 9 de junio de 1988, 6.
- Guardia, S. (1972). *Proceso a campesinos de la guerrilla Túpac Amaru*. Impresiones y Publicidad.
- Guevara, A. (1972). *El valle de La Convención y Luis de la Puente Uceda*. Archivo del autor.
- Kuczynski, P.P. (1980). *Democracia bajo presión económica. El primer gobierno de Belaúnde (1963-1968)*. Treintaitrés-Mosca Azul.
- Lamberg, R.F. (1972). *Die Guerrilla in Lateinamerika. Theorie und Praxis eines revolutionären Modells*. Deutscher Taschenbuch.
- Lenin, V.I. (1961). La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. En V.I. Lenin, *Obras escogidas*. Tomo 3 (pp. 190-232). Progreso.
- Lenin, V.I. (1973). Bancarrota de la II Internacional. En V.I. Lenin, *Obras Escogidas*. Tomo XXII (pp. 97-120). Progreso.
- Letts, R. (1964). *Reforma agraria peruana. Justificación económica y política*. Tierra.
- Letts, R. (1981). *La izquierda peruana. Organizaciones y tendencias*. Mosca Azul.
- Lust, J. (2013). *Lucha revolucionaria. Perú, 1958-1969*. RBA.
- Malpica, C. (1970). *Los dueños del Perú*. Peisa.
- Malpica, C. (s.f.) *Guerra a muerte al latifundio. Proyecto de Ley de Reforma de Agraria del MIR*. Voz Rebelde.
- Manrique, N. (2009). *¡Usted fue aprista! Bases para una historia crítica del APRA*. Pontificia Universidad Católica del Perú - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Mercado, R. (1982). *Las guerrillas del Perú y la revolución de Trujillo*. Cultura Popular.
- Mercado, R. (1967) *Las guerrillas del Perú. El MIR: de la prédica ideológica a la acción armada*. Fondo de Cultura Popular.
- Mercier, L. (1969). *Guerrillas in Latin America; the technique of the counter state*. Pall Mall Press.
- MIR (1964). Estatutos. En Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Nuestra posición* (pp. 26-32). Voz Rebelde.
- MIR (1973a). *Nuestra posición*. En *El Mirista, órgano interno del MIR* (pp. 1-10). Documento 6.
- MIR (1973b). El esquema de la lucha armada. En *El Mirista, órgano interno del MIR* (pp. 2-5). Documento 9.
- MIR (1980). *Obras de Luis de la Puente Uceda*. Voz Rebelde.
- Montoya, R. (1970). *A propósito del carácter predominante capitalista de la economía peruana actual*. Teoría y Realidad.
- Neira, H. (1964). *Cusco: tierra y muerte*. Problemas de Hoy.

- Palacios, W. (2009). Memoria y verdad. 12 de octubre: 50 aniversario del surgimiento del MIR en el Perú. 1959-2009. Archivo del autor.
- Petras, J. y R. LaPorte (1971). *Perú: ¿transformación revolucionaria o modernización?* Amorrortu.
- Pita, M. (2004). *Páginas sueltas*. Archivo del autor.
- Pita, M. (1990). De burgués a revolucionario. *Cambio*. 25 de octubre, 4-5.
- Portocarrero, E. (1968). Responde. *Proceso. Revista de la Federación de Estudiantes de la Universidad Agraria La Molina*, 100-103.
- Portocarrero, E. (2011). *La historia que nunca contamos. La experiencia guerrillera del MIR*. Hägersten.
- Rodríguez, J. (1983). *Los militares y el poder. Un ensayo sobre la doctrina militar en el Perú: 1948-1968*. Mosca Azul.
- Rojas, S. (1985). Los Andes, 1965: la lucha por el Perú nuevo. *El Caballo Rojo*. 27 de octubre, 14-15.
- Valcárcel, G. (1953). *El APRA y la claudicación de sus líderes*. Frente Revolucionario Peruano.
- Villanueva, V. (1963). *Un año bajo el sable*. T. Scheuch.

¿Un nuevo marxismo en Brasil? La trayectoria de Polop (1961-1967)

Eurelino Coelho

Universidade Estadual de Feira de Santana - Laboratório de História e Memória da Luta de Classes

Feira de Santana, Brasil

ORCID: 0000-0002-2655-0225

eurelino@uefs.br

Título: A New Marxism in Brazil? The History of Polop (1961-1967)

Resumen: La Organização Revolucionária Marxista Política Operária (Polop) es vista, frecuentemente, como pionera en la superación teórica del estalinismo y en la renovación del marxismo en Brasil, el punto de partida de la “nueva izquierda” brasileña. Este artículo contextualiza y expone, de modo sintético, la trayectoria de Polop y recupera el proceso de elaboración de sus tesis consideradas innovadoras. Al examinar su trayectoria, por un lado, relativizamos la idea de su carácter teórico pionero y, por otra parte, resaltamos aspectos innovadores en la praxis de la organización que aún han sido poco estudiados.

Palabras clave: Polop – Izquierda – Marxismo – Brasil – Frente Único.

Abstract: The Organização Revolucionária Marxista Política Operária (Polop) is often seen as a pioneer in the theoretical overcoming of Stalinism and in the renewal of Marxism in Brazil, the starting point of the “new left” in Brazil. This article contextualizes and exposes, in a synthetic way, the Polop trajectory and recovers the process of elaboration of its theses presented as innovative. By examining its trajectory, on the one hand, we relativize the idea of its theoretical

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.515>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

pioneerism and, on the other hand, we highlight innovative aspects in the praxis of the organization that have not been studied much.

Key-words: Polop – Left – Marxism – Brazil – United Front.

Recepción: 14 de agosto de 2025. **Aceptación:** 13 de octubre de 2025.

* * *

La Organização Revolucionária Marxista Política Operária (en adelante, Polop), fundada en 1961, ocupó un espacio prácticamente vacío en el espectro de la izquierda marxista de Brasil. El Partido Comunista Brasileño (PCB), alineado con su par soviético, ejerció un virtual monopolio del marxismo en todos los espacios donde estaba presente. El Partido Comunista de Brasil (PCdoB), mucho más pequeño, representaba la ortodoxia estalinista. Fuera del estalinismo, la presencia de marxistas era rara y se limitaba a una pequeña organización trotskista, el Partido Obrero Revolucionario (POR), y a intelectuales y grupos independientes que actuaban localmente en ciudades como Río de Janeiro, San Pablo y Belo Horizonte. En oposición al PCB y separada del trotskismo, Polop se posicionó fuera de las dos principales corrientes internacionales del marxismo de la época y estuvo presente en varios estados de Brasil. Representaba algo nuevo, sin duda, pero ¿en qué aspectos y hasta qué punto? Este artículo se propone reabrir la cuestión revisando la trayectoria de la organización.¹

Una parte importante de la historiografía destaca el carácter original de Polop. Autores que tuvieron algún vínculo con la organización utilizan con frecuencia expresiones como “fragua innovadora” (Meyer, 2021) o hacen fuerte énfasis en la idea de que Polop “introdujo en el país, como agrupación política organizada, la tesis del carácter socialista de la revolución” (Leal, 1992, p. 32). Se trata de variantes de la autoimagen de la misma organización, que siempre se presentó como expresión de la “renovación de la izquierda en el país”, necesaria porque la “vieja izquierda [...] se ha desgastado y se mostró incapaz de seguir el ritmo del desarrollo del que tanto habló”.² Pero la dicotomía nueva/vieja también es adoptada por investigadores sin conexión con la organización. Desde el trabajo de Reis Filho y Sá (2006), la expresión “nueva

1. El presente trabajo fue realizado con apoyo de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior, Brasil (CAPES). Código de Financiamiento 001.

2. “Um Nome e um Programa”, *Política Operária*, I, 1, enero de 1962. Todas las fuentes primarias citadas en este texto se pueden encontrar, o hay copias disponibles, en el archivo del LABELU (UEFS) y fueron traducidas por el autor. En el sitio web del Centro Victor Meyer se pueden consultar muchas de esas fuentes: www.centrovictormeyer.org.br.

izquierda” se extendió progresivamente a lo largo de la historiografía académica brasileña para tipificar organizaciones con poco en común, aparte del hecho de surgir entre 1960 y 1970 y oponerse al PCB.³ El término parecía hecho a medida para Polop, ya que el adjetivo “nuevo” allí se refería a un marxismo que, más que oponerse al “viejo” PCB, sería portador de contenidos teóricos originales. Incluso para un autor con poca simpatía por la organización, esta actuó “sembrando ideas” (Reis Filho, 2007, p. 57).

Además de ser el punto de partida de un movimiento de diversificación y multiplicación de las organizaciones de izquierda, incluidas algunas que adoptaron la lucha armada (una de las cuales contó con la participación de la estudiante Dilma Rousseff, futura presidenta de Brasil), Polop fue vista como un lugar de renovación del propio marxismo. Intelectuales que posteriormente se hicieron muy conocidos como Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y Paul Singer, entre otros, fueron activistas de Polop. Esto ayuda a explicar el gran interés que suscita su historia. Los primeros análisis, publicados en los últimos años de la década de 1980, surgieron con los trabajos que abrieron el campo historiográfico de la izquierda en Brasil (Moraes, 1989; Gorender, 1990; Reis Filho, 1990; Ridenti, 1993). A excepción del último, los demás fueron escritos por exmilitantes y buscaron explicaciones a la derrota de la izquierda frente a la dictadura en lo que consideraban errores de sus fundamentos teóricos comunes. No necesitaban hacer una reconstrucción más detallada de la trayectoria de Polop (o de las demás organizaciones) ya que, para justificar el balance negativo, bastaba analizar un resumen de lo que sería su programa. En cualquier caso, fue a través de estos resúmenes y de la transcripción de algunos documentos, especialmente del *Programa Socialista para o Brasil (PSPB)*, que un público más amplio comenzó a conocer a Polop.

Más tarde aparecieron estudios dedicados específicamente a la historia de Polop, que presentaban informaciones más precisas sobre sus orígenes, sus espacios de actuación, su proceso de maduración teórica, sus posiciones en diferentes coyunturas, sus luchas internas y la crisis que provocó una traumática división en 1967 (Mattos, 2002; Oliveira, 2007; Reis Filho, 2007). La posterior disponibilidad de nuevas fuentes documentales impulsó la investigación dedicada a temas más específicos. En esta tercera etapa, la historiografía sobre Polop abordó problemáticas tan diversas como la influencia de la Revolución Cubana en la organización (Sales, 2013), los enfrentamientos con el PCB por la cuestión nacional (Coelho, 2016), la discusión interna sobre la

3. Estudiando la historiografía sobre la izquierda argentina, Mangiantini (2018) ha señalado la insuficiencia del concepto.

construcción del partido obrero (Brito, 2016), la caracterización de la dictadura y las tácticas para enfrentarla (Coelho, 2014), la lucha armada (Coelho, 2020), las dificultades de la relación con la clase obrera (Borges, 2017), el papel de su principal dirigente, Eric Sachs (Correa, 2014), la formación teórica de las organizaciones que le dieron origen (Oliveira, 2016) y el aporte de la organización a la génesis de la Teoría de la Dependencia (Seabra, 2020). La tesis doctoral de Noberto (2021) es hoy el trabajo más completo sobre la historia de Polop.

En la mayor parte de esta bibliografía está presente, de diversas maneras, la hipótesis de la originalidad de Polop en la izquierda marxista brasileña. Sin embargo, esta idea no ha sido problematizada en profundidad ni siquiera en los casos en que no se asume el argumento. En las siguientes páginas examinaremos esta suposición a la luz de la propia historia de la organización, reconstruida de forma sintética. Los resultados que obtuvimos muestran que la originalidad de Polop no estuvo en la definición del carácter socialista de la revolución brasileña, sino en la estrategia diseñada para esta y en las formas en que encaminó sus objetivos. Abordaremos la cuestión a partir de tres aspectos: el desafío de construir el partido revolucionario, la estrategia para actuar en la lucha de clases y la elaboración de su programa.

Por un partido revolucionario

A fines de la década de 1950, cuando avanzaban las articulaciones que darían origen a Polop, había evidencias sólidas de que el desarrollo del capitalismo, acelerado a partir de 1930, había cambiado prácticamente todas las dimensiones de la vida nacional. La tesis históricamente defendida por el PCB, de que en países como Brasil el imperialismo impedía el crecimiento económico, se volvió insostenible. El crecimiento promedio anual del PBI entre 1951 y 1960 fue un impresionante 7,4%, uno de los más altos del mundo, y fue liderado por el sector más moderno de la economía, la industria. Las crecientes masas de plusvalía producidas por el trabajo industrial aumentaron la participación de la industria en el valor agregado total de la economía (VAB) del 25% en 1950 al 33,2% en 1960, mientras que la participación de la agricultura cayó del 25,1% al 18,3% en el mismo período.⁴ El volumen físico de la producción industrial se duplicó entre 1944 y 1956.⁵ En las ciudades

4. Fundación Getúlio Vargas, Centro de Cuentas Nacionales. Diversas publicaciones, periodo 1947 a 1989; IBGE. Dirección de Investigación. Coordinación de cuentas nacionales. Recuperado de: <https://seriesestatisticas.ibge.gov.br/series.aspx?vcodigo=SCN29&t=participacao-valor-adicionado-bruto-industria-relacao>.

5. IBGE, *Anuario estadístico 1960*, Río de Janeiro: IBGE, p. 67.

los cambios fueron más visibles. En 1960 la población urbana pasó a ser el 45% del total (se convirtió en mayoría en menos de una década), frente al 36% en 1950.⁶ La fuerza laboral empleada en la industria se duplicó entre 1939 y 1959. Un proceso de sindicalización subordinado al Estado incorporó a millones de trabajadores que así se constituyeron en un factor político de alto impacto, especialmente en los mayores centros urbanos.

Todo esto ocurrió sin que la burguesía brasileña hubiera roto sus vínculos con el imperialismo o el latifundio, frustrando así otra expectativa del PCB. La expansión y modernización económica no fueron incompatibles con la reproducción de lo que se llamó “atraso”, un fenómeno indescifrable si se observaba desde la perspectiva etapista del PCB. En 1960, en las mismas ciudades donde prosperaba la industria, uno de cada 10 niños moría antes de cumplir un año (Yunes y Ronchezel, 1974), mientras la esperanza de vida al nacer apenas superaba los 50 años y el 40% de la población mayor de 15 años era analfabeta.⁷ En el campo, aunque la producción de valor de cambio superó con creces la de valor de uso, prevalecieron relaciones laborales semiasalariadas de diversos tipos, a menudo combinadas con formas de sujeción personal. En las ciudades, los salarios mantenían en 1966 casi el mismo valor que en 1944 (Oliveira, 1972). Según el PCB, este escenario sería característico de la etapa precapitalista en la que se encontraba la sociedad brasileña. Superar esta etapa dependía de la revolución burguesa, de cuya necesidad los comunistas intentaron convencer a la propia burguesía. Desde su V Congreso (1960) el PCB admitía que esa revolución podría desarrollarse por la vía pacífica.

Tres partidos burgueses dominaron la escena política ocupada con anterioridad, casi exclusivamente, por representantes de la clase dominante rural: la União Democrática Nacional (UDN), de extracción predominantemente urbana y formalmente comprometida con el discurso liberal y anti-Vargas; el Partido Social Democrático (PSD), fuertemente anclado en las resistentes y poderosas oligarquías del interior del país, y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), con bases sólidas en los círculos sindicales, liderazgo pequeño burgués, algunos patrocinadores empresariales y estrechamente relacionado al liderazgo de Getúlio Vargas y, tras su muerte, a su disputado legado político.⁸ Aliados, a pesar

6. IBGE, *Censo demográfico 1950-2010*. Recuperado de: <https://seriesestatisticas.ibge.gov.br/series.aspx?no=10&op=0&vcodigo=CD91&t=populacao-situacao-domicilio-populacao-presente-residente>.

7. IBGE, *Atlas Nacional do Brasil* Milton Santos, Rio de Janeiro, IBGE, 2010, p. 117; MEC-INEP, *Mapa do analfabetismo no Brasil*, MEC, Brasília, 2002, p. 6.

8. Getúlio Vargas asumió la presidencia con el movimiento conocido como la Re-

de muchas diferencias, el PTB y el PSD ganaron todas las elecciones presidenciales entre 1946 y 1955. El último de esos presidentes fue Juscelino Kubitschek, que gobernó con un fuerte programa económico de desarrollo (su lema “cincuenta años en cinco” se hizo famoso). En 1960, al final de su gobierno, ganó las elecciones el candidato apoyado por la UDN, Jânio Quadros, quien dimitió siete meses después de asumir el cargo, en agosto de 1961, allanando el camino para el ascenso del vicepresidente, João Goulart, considerado el principal heredero de Vargas.⁹ El PCB, proscrito, y el Partido Socialista Brasileño (PSB), muy pequeño, tenían poca influencia en los espacios políticos institucionales.

Polop surgió en un momento en que la temperatura de la lucha de clases subía rápidamente en las ciudades, con huelgas y movilizaciones populares, y en el campo, donde las Ligas Campesinas lideraban un proceso sin precedentes de luchas por la reforma agraria. Desde que Goulart asumió el poder, aumentaron las movilizaciones por “reformas básicas”, dirigidas a sectores estratégicos como la universidad, el sistema tributario y, el más sensible de todos, la estructura agraria. Sin embargo, el control estatal sobre el movimiento sindical y el compromiso del PCB con el desarrollismo burgués fueron factores de contención de las luchas: el líder del PCB, Luís Carlos Prestes, censuró el “exceso de huelgas”, y los comunistas se opusieron a la consigna “reforma agraria por la ley o por la fuerza” (apoyada por las Ligas) y sacrificaron la independencia de clase. Este fue el diagnóstico crítico compartido por los tres pequeños colectivos cuya aproximación condujo a la fundación de Polop: la Liga Socialista Independiente (un grupo de orientación luxemburguista), la Juventud Socialista (cobijada en el PSB) y la Juventud Trabalhista, vinculada al PTB y formada por militantes del movimiento estudiantil de Belo Horizonte.

Los vínculos entre los tres colectivos ya eran significativos en la segunda mitad de 1959, cuando se publicaron los dos únicos números de *Movimiento Socialista*, revista cuyo editor y mayoría de redactores se convirtieron más tarde en fundadores y dirigentes de Polop. Allí apare-

volución de 1930, que interrumpió el control político de las oligarquías agrarias, y gobernó hasta 1945, cuando fue depuesto. Reelecto en 1950, regresó al poder pero se suicidó poco antes de terminar su mandato, en 1954. Fue el máximo líder del populismo brasileño.

9. Los candidatos a presidente y vicepresidente eran elegidos a través de una votación en boletas separadas, lo que explica cómo Goulart, partidario de Vargas, pudo llegar a la vicepresidencia a pesar de la victoria del candidato apoyado por la UDN. La resistencia militar dificultó que Goulart asumiera el cargo luego de la renuncia de Quadros, situación que fue superada por acuerdos que llevaron a la adopción del parlamentarismo en septiembre de 1961. En enero de 1963 el presidencialismo fue restaurado mediante un plebiscito.

cieron ideas que formaron parte de las bases teóricas y programáticas de la organización: la crítica al nacionalismo y al desarrollismo, la lucha contra la injerencia estatal en los sindicatos, la caracterización de la sociedad brasileña como capitalista, la denuncia de la política de conciliación de clases y el sometimiento de la lucha obrera a los intereses de la burguesía, la exigencia de una interpretación revolucionaria del marxismo y la condena de sus caricaturas reformistas fabricadas por el PCB. La “rendición incondicional al estalinismo”, escribió bajo un seudónimo un casi desconocido Ruy Mauro Marini, su “capitulación ideológica completa, incondicional”, convirtió al PCB en un obstáculo para la lucha revolucionaria en Brasil, situación que imponía a los revolucionarios un objetivo primordial: “La formación de una vanguardia realmente marxista, la organización política independiente de la clase obrera estaba a la orden del día” (Thomas, 1959, p. 33). La misma posición sostuvo, unos meses después, la Juventud Socialista: “la principal tarea de los marxistas brasileños consiste en la formación de un partido independiente de la clase obrera”.¹⁰ Con este objetivo se convocó, en enero de 1961, el congreso que fundó a Polop.

La formación del partido revolucionario fue el centro de las preocupaciones de la organización a lo largo de toda su historia. La tarea se dividió en dos movimientos: en el ámbito teórico, la elaboración de un programa socialista para Brasil; en el terreno práctico, el intento de construir un Frente de Izquierda Revolucionaria (FER) y, al mismo tiempo, la expansión y penetración de la organización en la clase obrera. Polop no se veía a sí misma como el partido, sino como la iniciadora del proceso de su construcción que, para ser viable, requeriría la participación de otras fuerzas activas en las luchas sociales y comprometidas con el mismo objetivo: “Al unificar sus fuerzas, los grupos de izquierda estarán en mejores condiciones de participar en la lucha y orientarla hacia una verdadera lucha de clases –y es dentro de este proceso que se formará el Partido–”.¹¹ El llamado a construir el FER estuvo dirigido explícitamente a organizaciones que Polop definió como revolucionarias, una lista que sufrió cambios a lo largo del tiempo dependiendo de la posición que tomó cada una en diferentes circunstancias. Sin ocultar las diferencias, como la que existía con el PCdoB respecto al estalinismo, el enfoque se basó en la convergencia entre organizaciones que criticaban el reformismo del PCB, veían la “lucha antiimperialista como un momento de la lucha por el socialismo” liderada por los obreros y campesinos y concebían “dentro del marxismo-leninismo el derrocamiento del Estado

10. *Convocatória para o primeiro congresso da POLOP*, Río de Janeiro, 24 de julio de 1960.

11. “Diretrizes para uma Política Operária”, *Política Operária*, II, 6, 1963, p. 7.

burgués por la clase obrera y campesina [para] formar, dentro de estas, cuadros marxista-leninistas para darles una vanguardia consecuente”.¹² El llamado, lanzado repetidamente desde 1962, no encontró acogida favorable por parte de sus destinatarios, aunque la agitación contra el reformismo tuvo resonancia después del golpe de 1964.

El movimiento en el plano teórico, como veremos, tuvo más éxito. No obstante, con el fracaso del FER y de los esfuerzos de crecimiento y arraigo de clase, que discutiremos a continuación, la construcción del partido revolucionario no se produjo. Seis años después de su congreso fundacional, Polop continuaba afirmando que constituir tal partido “sigue siendo la gran tarea de la vanguardia revolucionaria del país, la premisa de la revolución socialista”.¹³ Por lo tanto, su principal objetivo no se había logrado.

Polop no fue la primera organización que, aglutinada en torno a críticas al reformismo del PCB, intentó formar un partido marxista revolucionario en Brasil. A partir de 1930 hubo diferentes colectivos trotskistas orientados con el mismo objetivo, pero desaparecieron en las narrativas sobre la “nueva izquierda” (Ferreira, 2005). La diferencia de Polop fue el modo en que formuló el objetivo y trabajó para su realización, comenzando por el FER, una iniciativa que no era nueva en términos de táctica, pero que era inusual como proyecto de construcción de partido. Además, a pesar del consenso sobre la necesidad de crear un partido revolucionario, la tarea fue asumida por una organización consciente de que nacía de “la unión de varios grupos heterogéneos, de jóvenes que en su mayoría provenían del nacionalismo, por lo tanto, sin formación marxista-leninista”.¹⁴ La heterogeneidad de los grupos que la formaban y la inmadurez teórica de la mayoría, a pesar de las evidentes afinidades que los unían, fueron una base muy frágil para una construcción rápida. A pesar de la autoidentificación unánime como marxista-leninista, no existía filiación con corrientes marxistas internacionales, por lo que la organización no adoptó una plataforma de referencia programática para impulsar su propio desarrollo. Sin una posición hegemónica definida al interior de la misma, ningún grupo o liderazgo implementó sus propias concepciones y la organización optó por mantener abierto el debate sobre el programa durante varios años. El proceso de discusión, interrumpido por el golpe empresarial-militar de 1964, se reanudó en 1966 y solo concluyó con la aprobación del PSpB en el IV Congreso.

Algunos observadores entienden que Polop no era más que un grupo

12. “Pela União dos Marxistas Revolucionários”, *Política Operária*, II, 5, 1963, p. 51.

13. *Programa Socialista para o Brasil*, p. 15.

14. *Partido revolucionário e o programa socialista*, 1963.

intelectual, especializado en criticar el reformismo y el nacionalismo, que “se mostró incapaz de desarrollar una alternativa táctica viable” (Gorender, 1990, p. 36), pero este juicio es, por lo menos, parcial. La historia de cómo Polop buscó viabilizar su proyecto insertándose en las luchas obreras merece una mirada más detallada.

La estrategia del Frente Único

En la estructura sindical oficial predominaba ampliamente la corriente *trabalhista*, ligada al PTB y al Ministerio de Trabajo, con los que el PCB construyó alianzas desde mediados de los años 50. Era evidente que una organización pequeña y reciente como Polop tendría dificultades para establecer posiciones fuertes dentro del movimiento obrero, que era uno de sus objetivos estratégicos. La opción fue dirigir el trabajo de agitación y propaganda hacia los cuadros sindicales medios (“delegados sindicales, miembros de consejos obreros, militantes anónimos que animaban e impulsaban la vida sindical y la lucha en las fábricas, huelgas, etc.”), que serían la “vanguardia ya politizada, pero no corrompida” por el *peleguismo* y el reformismo.¹⁵

El principal instrumento para esta tarea fue, por supuesto, un periódico. Posiblemente por la escasez de recursos, el primer número de *Política Operária* salió tarde, en enero de 1962, y solo circularon trece números hasta el golpe de abril de 1964. A partir del octavo número, de enero de 1964, la periodicidad fue más corta y regular, la calidad gráfica mejoró, incluyéndose muchas fotografías, y su tirada llegó a 20 mil ejemplares, lo que sugiere que la organización alcanzó una audiencia importante, probablemente superando en algunos casos a los cuadros medios, y contaba con una estructura capaz de distribuir este material. La agenda se diversificó y empezaron a ocupar más espacio los informes sobre el movimiento sindical, los movimientos populares urbanos, el movimiento de trabajadores rurales y de militares de bajo rango que exigían el derecho al voto e incluso encabezaron algunas rebeliones armadas en 1963 (la “revuelta de los sargentos”).

Las informaciones sobre la presencia de Polop en movimientos organizados son escasas, pero sabemos que tuvo algún tipo de actividad en sindicatos gráficos y en las industrias de papel y cartón de San Pablo, en las empresas textiles de Rio de Janeiro y en los sindicatos de carpinteros de Minas Gerais. Hay información menos precisa sobre su accionar en

15. *O que é o jornal*, s/f [circa 1964]. *Peleguismo* era el nombre peyorativo dado a las burocracias sindicales, generalmente alineadas al Ministerio de Trabajo y al PTB, que actuaban para evitar o suavizar los conflictos con los patrones. “Pelego”, en su sentido original, es una manta que se usa entre la silla y el caballo para reducir la fricción.

Porto Alegre, Brasília y Salvador pero, al menos en esta última y en las ciudades industriales de Minas Gerais, hubo una distribución regular de material de propaganda dirigido a los obreros. A pesar de ser pequeña, la presencia de Polop en el movimiento sindical fue lo suficientemente fuerte como para asegurar su participación en la primera reunión sindical nacional que creó el Comando General de Trabajadores (CGT), una organización central independiente de la estructura oficial y, por tanto, ilegal, que fue fundada en 1962 en medio de un movimiento creciente de luchas. Más allá de los sindicatos, Polop tuvo una presencia significativa en el movimiento estudiantil universitario de varios estados, estrechas relaciones con las Ligas Campesinas de Goiás, con el movimiento de los residentes de las favelas de Belo Horizonte y con el movimiento de los “sargentos” en Brasília y Rio de Janeiro. Es razonable suponer, aun sin datos precisos, que hubo un crecimiento real de la organización y de su inserción en las luchas sociales que fue interrumpido por la represión posterior al golpe de 1964.¹⁶

La acción de masas de Polop se sintetizó en su política de Frente Único de Trabajadores de la Ciudad y el Campo, definido como “un pacto de acción común, defensivo y ofensivo” propuesto a todos los partidos de izquierda, incluidos los reformistas, los sindicatos y las ligas campesinas. El objetivo era unir y movilizar a los trabajadores a partir de “reivindicaciones de clase definidas en función de sus necesidades inmediatas, derivadas de su situación social como trabajadores”.¹⁷ Su carácter de clase lo oponía directamente al Frente Único Nacionalista y Democrático propagado por el PCB, una alianza muy amplia que involucraba a “la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía urbana, la burguesía y los sectores terratenientes que tenían contradicciones con el imperialismo norteamericano”.¹⁸ La consigna de frente único clasista, destacada desde la primera página del primer número de *Política Operária*, estuvo permanentemente agitada en todos los ámbitos de acción y fue el eje de la actividad de masas de Polop hasta el golpe. A partir de 1963, la estrategia del Frente comenzó a tratar abiertamente la toma del poder con la incorporación de la consigna de “gobierno revolucionario de los trabajadores de la ciudad y el campo”, hegemonizado por la clase obrera y “apoyado por milicias obreras y campesinas y comandos de sargentos,

16. *O que é o Jornal*, 1963.

17. “Frente Única - Frente de Classe”, *Política Operária*, I, 2, abril de 1962, p. 2.

18. *Declaração sobre a política do PCB*, marzo de 1958. Recuperado de: <https://www.marxists.org/portugues/tematica/1958/03/pcb.htm>.

cabos y soldados —es decir, el pueblo en armas—, lo que debía ser una etapa de transición hacia la dictadura del proletariado.¹⁹

En marzo de 1964 la tensión entre las luchas por reformas básicas y la reacción conservadora y liberal alcanzó su clímax, con calles y plazas tomadas tanto por mítines a favor de las reformas como por las marchas “De la Familia con Dios por la Libertad”. El PCB se unió al Frente Progresista, una organización no partidista en defensa de las reformas liderada por políticos vinculados al presidente Goulart. Para Polop, el verdadero objetivo de esa articulación era frenar la lucha por las reformas y aislar a los sectores radicalizados, “asegurando al gobierno que las fuerzas populares no pedirán más de lo que se les daría”.²⁰ Polop no descuidó el riesgo de un golpe de Estado, pero entendió que la “amenaza fascista” no sería anulada por la alianza con la burguesía y su gobierno. Era inútil intentar evitar el choque entre derecha e izquierda y era urgente prepararse para ello. En los centros urbanos aún era posible “vencer a la derecha a través del movimiento de masas”, si el movimiento obrero “se apoya sobre sus propias fuerzas”. En vísperas del famoso mitin del 13 de marzo, en la Central de Brasil, *Política Operária* publicó en primera plana: “Por el Frente Único de los Trabajadores de la Ciudad y del Campo, que derrotará la reacción fascista en todo el país”.²¹ Diecinueve días después de la manifestación, Goulart fue derrocado y comenzó la dictadura militar.

Polop, como toda la izquierda, fue duramente afectada por el golpe de Estado. En los primeros meses casi no hubo coordinación entre la dirección nacional y las restantes secciones regionales. Cuando recuperó su vida orgánica, a mediados de 1965, los espacios para la actuación legal eran mínimos y las discusiones priorizaron los problemas organizativos, agravados por la clandestinidad, y la evaluación del golpe y la dictadura para enfrentarlos. La cuestión programática prácticamente desapareció del debate interno. Sin embargo, en el segundo semestre de 1966, cuando se reanudó la discusión del programa, el Frente de los Trabajadores de la Ciudad y del Campo recuperó importancia y acabó incorporándose al *PSpB*.

En los términos en que fue formulada por Polop, la estrategia clasista

19. “Por um governo dos trabalhadores da cidade e do campo”, *Política Operária*, III, 8, enero de 1964, p. 4.

20. “Programa San Tiago Dantas: governo quer dividir a esquerda e frear movimento de massas”, *Política Operária*, III, 12, febrero/marzo de 1964, p. 7.

21. Organizada por partidarios de Goulart, la inmensa manifestación ocurrió frente a la estación ferroviaria Central do Brasil, en Rio de Janeiro. En la ocasión el presidente se comprometió con las reformas reivindicadas por el Frente Progresista, lo que enojó enormemente a sus oponentes de derecha.

del frente único era una novedad en la izquierda brasileña. La experiencia previa más importante había sido el Frente Único Antifascista (FUA), lanzado en 1933 por la trotskista Liga Comunista Internacional (LCI) (Almeida, 2005). El frente era básicamente un arma de defensa contra un enemigo común, la organización fascista Ação Integralista Brasileira. La concepción del FUA fue influenciada por los textos de Trotsky sobre el fascismo, en los que el revolucionario ruso atacaba el sectarismo de los estalinistas por descuidar el peligro fascista y promovía la necesidad de una alianza defensiva con la socialdemocracia, llamada por aquéllos “socialfascismo”. En el caso de Polop, el frente único era, al mismo tiempo, una alianza contra el enemigo común y un mecanismo para construir la unidad de clase en torno a sus intereses inmediatos. Era parte de la estrategia revolucionaria y de ninguna manera se restringía a contextos defensivos: “Organizando a las masas de la ciudad y del campo, es decir, la inmensa mayoría de la población del país, algún día tendrán que abordar el problema del gobierno, querrán dejar de ser oposición”.²²

Lo que aquí aparece son afinidades con la estrategia del frente único defendida vigorosamente por Lenin y Trotsky y aprobada, en 1921, durante el tercer congreso de la Internacional Comunista (Riddell, 2015). En su significado original, la estrategia había sido dejada de lado por los partidos comunistas después de la muerte de Lenin, enterrada durante la fase ultraizquierdista del “tercer periodo” y falsificada por la posterior política de frentes populares. No hay evidencia de que la formulación de Polop estuviera guiada por las resoluciones de la Internacional, aunque uno de sus dirigentes, Érico Sachs, fue cercano a uno de los defensores históricos del frente único, August Thalheimer. Sea como fuere, es difícil cuestionar el carácter innovador de la propuesta en el campo marxista brasileño. Como en la versión original, se trató de una estrategia diseñada para sociedades capitalistas, lo que, en el caso de Brasil, tenía implicaciones para el abordaje del problema de la revolución.

Un programa para la revolución socialista en Brasil

Desde 1930, intelectuales y organizaciones trotskistas realizaron análisis del desarrollo desigual y combinado del capitalismo brasileño, del papel contrarrevolucionario de la burguesía nacional y de la configuración burguesa del Estado. Lo mismo ocurrió con el tema de la revolución socialista, que fue abordada desde la perspectiva del concepto de

22. Eurico Mendes, “Por uma frente dos trabalhadores da cidade e do campo”, *Política Operária*, II, 7, octubre de 1963, p. 18.

revolución permanente aplicado de diferentes formas.²³ No es correcto considerar a Polop como pionera en la elaboración de las mencionadas tesis, aun reconociendo que ella desarrolló su estrategia sin partir de una referencia internacional y sí con un esfuerzo por sintetizar los diferentes aportes de los colectivos que la crearon. Lo que sí se puede decir es que de ese proceso resultó un abordaje más profundo y sistematizado de aquellos temas y que se incorporaron algunos elementos ajenos a las tesis trotskistas. Pero el camino que condujo al *PSpB* fue más accidentado de lo que podríamos imaginar si recordamos el consenso que hubo cuando se fundó la organización.

Ya desde su nacimiento, Polop disponía de una importante producción teórica, que incluía textos como –por citar solo documentos que están disponibles en línea– el estudio de Ruy Mauro Marini sobre la política desarrollista (Thomas, 1959), el ensayo de Paul Singer (1959) sobre la impotencia del nacionalismo burgués frente al imperialismo o la crítica a la línea del PCB planteada por Érico Sachs (Mendes, 1959). En 1962 Moniz Bandeira, miembro de la dirección de la organización, publicó una detallada tesis sobre el carácter socialista de la revolución brasileña, basada en el concepto trotskista de desarrollo desigual y combinado (Moniz Bandeira, 2023). Ese mismo año otro dirigente, Theotônio dos Santos, publicó una primera versión del marco teórico que, en su obra posterior, se convertiría en la teoría de la dependencia (Dos Santos, 1962). De estos textos, y de otros no mencionados, surgieron los insumos teóricos que, depurados y modificados por la discusión interna, fueron incorporados al programa de Polop. Es cierto que también existieron algunas discrepancias entre ellos, siendo la más visible la ausencia de referencia al partido de vanguardia en la alternativa política al nacionalismo burgués propuesta por Singer, o el uso abierto de conceptos trotskistas, que solo existieron en el libro de Moniz Bandeira.

En enero de 1963, en el segundo congreso, se avanzó un poco más en la elaboración programática. Una de las resoluciones presentó una reflexión más extensa estructurada en cuatro partes: 1) un análisis de la burguesía brasileña que, tras una breve revisión histórica de su ascenso y consolidación en el poder, se centró en las contradicciones que la atravesaron en las coyunturas más recientes; 2) un análisis de la izquierda, contextualizando los errores del reformismo, los desafíos y dificultades para la imprescindible construcción de alternativas; 3) una reflexión sobre el contenido concreto de las luchas de clases que se desarrollaban en el país y sus perspectivas; 4) por último, una formulación sobre el papel de la izquierda revolucionaria, siendo la construcción del

23. Además de Ferreira (2005), ya mencionado, se pueden consultar documentos históricos del trotskismo brasileño en Abramo e Karepovs (2015).

partido revolucionario el objetivo más importante, y sobre los problemas tácticos que tendrían que ser superados.²⁴ También se decidió que el próximo congreso, a desarrollarse en 1964, debería discutir y aprobar un programa revolucionario.

Eso no fue lo que pasó. La dirección nacional preparó un proyecto, pero después de discutirlo, el tercer congreso, en marzo de 1964, decidió que debía volver a las bases. El golpe militar, ejecutado pocos días después del congreso, anuló la planificación. Cuando se reanudó gradualmente la vida interna de la organización, en la segunda mitad de 1965, el contexto político había cambiado profundamente y Polop también se modificaba rápidamente. A la desarticulación organizativa provocada por la falta de preparación para operar en la clandestinidad se sumó una aguda crisis interna, con acusaciones de irregularidades y desacuerdos sobre las medidas de seguridad, que derivaron en expulsiones y desertiones. Se marcharon cuadros importantes, como Moniz Bandeira, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini, muchos de los cuales se exiliaron. Aparecieron grandes discrepancias sobre temas que parecían consensuados en las etapas previas de debate del programa. Uno de ellos fue sobre la guerrilla.

Desde sus inicios, Polop expresó su apoyo a la Revolución Cubana, llegando incluso a publicar textos de Fidel Castro en su periódico. Sin embargo, en cuanto a la guerra de guerrillas, la posición fue más matizada. Sin descartar del todo su eventual empleo, le asignó un papel secundario. Si bien el método había triunfado en Cuba, no podía cumplir el mismo papel en países como Brasil, Argentina y Chile, donde los puntos claves de la economía se ubicaban en las ciudades. En tales países “no es posible pensar en ganar una lucha de tal magnitud con un puñado de hombres armados [...] al margen de las grandes masas”.²⁵ Polop consideraba inevitable la lucha armada, pero la concebía dentro de parámetros más ortodoxos:

Es dando conciencia de clase y organizando al proletariado a partir de su lucha espontánea que la vanguardia revolucionaria lleva a las masas a agotar el arsenal de soluciones burguesas y la conduce a la fase insurreccional.²⁶

En un artículo publicado pocos días antes del golpe, Moniz Bandeira (1964) explicó el “arte de la insurrección” como una acción armada de

24. “Perspectivas da luta de classes no Brasil”, *Política Operária*, II, 6, 1963, pp. 19-41.

25. “A propósito da guerra de guerrilhas”, *Política Operária*, I, 2, 1962, p. 11.

26. “Perspectivas da luta de classes no Brasil”, cit., p. 39.

los obreros bajo la dirección del partido de vanguardia para la tomar el poder.

Después del golpe, cuando las actividades de masas se volvieron inviables, la defensa de la guerrilla como estrategia principal creció rápidamente dentro de la organización. A mediados de 1965 comenzaron a presentarse a la dirección nacional propuestas de preparación inmediata para la lucha armada, sugiriéndose la creación de “un comando militar nacional cuya tarea prioritaria será la organización de esas guerrillas [urbana y rural]”.²⁷ Las demandas fueron directas: “Después de todo, ¿consideramos seriamente la posibilidad de un foco en el corto plazo, o es solamente un punto del MP que llevaremos a cabo si la «correlación de fuerzas» nos es favorable?”.²⁸

A pesar de rechazar estas posturas, la dirección no pudo ignorar el hecho de que la guerrilla estaba ganando un apoyo creciente dentro de las filas de la organización y comenzó a desarrollar una propuesta que intentaba combinar aquella con los postulados básicos de Polop. En el documento que presentó una versión inicial de la propuesta, la dirección afirmaba que la guerrilla, “cuando se enmarque en una estrategia general de lucha revolucionaria, se convertirá en el catalizador de la clase obrera y el instrumento práctico de la alianza obrero-campesina en el país”. Invirtiendo la perspectiva anterior sobre la guerrilla, que la subordinaba a la madurez política de los obreros, se le asignó el papel de “despertar a la clase a la acción revolucionaria” a través del “ejemplo de la lucha abierta contra la dictadura”.²⁹ Sin embargo, la superposición del foco guerrillero a principios estratégicos anteriores no fue suficiente para aliviar la tensión de la lucha interna. De hecho, la formulación y desarrollo teórico del concepto, llevado a cabo por Érico Sachs, intensificó las divergencias, que no serían superadas. El debate preparatorio del IV Congreso demostró que la discrepancia sobre el problema de la lucha armada, ciertamente la más aguda, no era la única y que la conciliación era imposible.

Bajo el liderazgo de Sachs se creó una corriente que, a pesar de ser la mayoritaria y controlar la dirección nacional, no logró hegemonizar la discusión sobre una plataforma de consenso. En el campo opuesto, los grupos minoritarios que se estructuraron no tenían mucho en común más que la oposición al sector mayoritario. El proyecto de programa elaborado por la dirección nacional recibió golpes de direcciones opuestas: por un lado, el texto fue atacado por vacilar ante la urgencia de la

27. *Resolução sobre estratégia*, 1965.

28. *Crítica à O*, marzo de 1966. MP son las iniciales del *Manifesto Programa*, un documento que la dirección nacional puso en circulación en abril de 1965.

29. *Tese Tiradentes*, abril de 1966.

lucha armada y, por el otro, por ser “subjetivista”, proveniente de una dirección que “solo tiene una cosa que decir a las masas: tomemos el poder”.³⁰ En el debate se presentaron tesis completamente ajenas a las referencias fundacionales de Polop, como una estrategia maoísta de “revolución nacional democrática popular” que implicaba una guerra popular revolucionaria guiada por la definición del “enemigo principal” (el imperialismo) y que tendría que librarse en el campo, “donde está el nudo gordiano del sistema, el modo de producción pre-capitalista”.³¹ El resultado previsible del choque entre posiciones tan dispares se produjo en el congreso: el *PSpB*, presentado por la dirección nacional, fue aprobado por una diferencia de apenas dos votos, y quienes se opusieron rompieron con la organización. Poco después, la corriente ganadora se fusionó con algunos grupos disidentes del PCB y creó el Partido Obrero Comunista (POC), que adoptó el *PSpB*, extinguiendo a la Organización Revolucionaria Marxista Política Obrera.

En gran medida, el programa aprobado fue una síntesis coherente del repertorio teórico común de Polop desde sus orígenes, pero hubo elementos introducidos durante el periodo de aumento de las discrepancias. Uno de ellos aparecía en la primera parte del documento, que describía el escenario internacional como una nueva etapa del imperialismo, la “cooperación antagónica”, caracterizada por el equilibrio entre potencias bajo la hegemonía norteamericana.³² El resto del análisis de la situación internacional repitió tesis conocidas y, hasta entonces, consensuadas. El “campo socialista”, aunque imponía restricciones a la expansión del imperialismo, solo podía desarrollarse en dirección al comunismo si el socialismo triunfaba a escala global. Además, el asedio imperialista y el aislamiento produjeron “un control burocrático sobre el primer Estado Obrero, que afectó las relaciones entre los partidos comunistas y entre los países socialistas”, reemplazando el internacionalismo obrero por la “sumisión de los partidos de los países capitalistas a los partidos que ya estaban en el poder”.³³

En América Latina, una “región capitalista subdesarrollada”, la Revolución Cubana había abierto una nueva etapa histórica al mostrar a las masas explotadas, a través de la práctica, “que la única forma de liberación absoluta del yugo imperialista consiste en el derrocamiento de

30. Fernando Machado, *Do economismo prático ao foquismo teórico*, 1966.

31. Joaquim Navarro, Fernando Ferreira e Tania Seabra, *A tendência e o caminho da revolução*, 1966.

32. El concepto, presentado originalmente en 1946 por August Thalheimer, comenzó a ser usado por Érico Sachs en 1966 (“Aonde Vamos - parte III”, agosto de 1966).

33. *Programa Socialista para o Brasil*, 1967, p. 2.

la propia clase dominante, en la revolución socialista”.³⁴ Pero se advertía que, además de sociedades con una economía limitada a la exportación de monocultivos, como Cuba, existían países industrializados en la región, lo que requería una apropiación creativa de la experiencia cubana y no su transposición directa.

La mayor parte del texto estaba dedicada al análisis de la sociedad brasileña y en ella se describía cómo el capitalismo industrial se había desarrollado en las últimas décadas, convirtiéndose en el sector económico dominante y tomando el poder estatal. La burguesía brasileña, formada tardíamente, apareció en un mercado mundial dominado por los monopolios y solo se desarrolló en asociación con ellos, de los que dependía para obtener capital y maquinaria. El *PSPB* afirmaba que la permanente sangría de capitales a través de remesas de ganancias al exterior se compensaba con la mayor explotación de los trabajadores, bajando su nivel de consumo. En el latifundio, que no era un elemento externo al sistema capitalista del país, las altas tasas de explotación de los trabajadores rurales ayudaban a la acumulación de capital disponible para la industria, pero también restringían el consumo interno. Así, en una economía capitalista subdesarrollada como la brasileña, se manifestaba con máxima intensidad la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada, transformando a esos países en lo que Lenin llamaba la “antesala de la revolución mundial”. En estas sociedades, cualquier ataque al imperialismo o al latifundio tocaba los cimientos del capitalismo y chocaba con los intereses de la burguesía nativa, resultando de ahí que la revolución necesariamente tendría un carácter socialista o no sería una revolución.

En lo referente a la estrategia tampoco hubo novedades. Estaban el Frente de Trabajadores de la Ciudad y el Campo y el Gobierno Revolucionario de los Trabajadores. El programa reafirmó la necesidad de que el partido dirigiera al proletariado en el frente único clasista y en la lucha revolucionaria, ya que la clase no desarrollaba espontáneamente su conciencia. Su construcción, que estaba atrasada, requería el arraigo del programa de Polop en los sectores más avanzados de la clase obrera y esto se realizaría a través del Frente de Izquierda Revolucionaria (FER), núcleo del futuro partido, que debía estructurarse en base a cinco principios: afirmación del carácter socialista de la revolución, defensa del frente de los trabajadores y de la hegemonía del proletariado, compromiso con la construcción del partido marxista-leninista, agitación de consignas revolucionarias en los centros de trabajo y reconocimiento de la necesidad de la lucha armada, especialmente en la forma de guerrilla. Al tratarse de una revolución obrera, era incuestionable la

34. Ídem, p. 4.

“necesidad de la insurrección proletaria como acto de toma del poder” y del partido como instrumento indispensable para ese fin. Sin embargo, como la lucha de clases no espera hasta que se cree el partido, la guerrilla jugaría un papel estratégico para acelerar la creación de una situación revolucionaria. Llamando a los obreros y a sus aliados para la lucha común, la guerrilla realizaría, en miniatura, el frente de los trabajadores de la ciudad y del campo. El foco optimizaría la voz de la vanguardia, agruparía a las fuerzas revolucionarias y colocaría un poder alternativo en el escenario político nacional. “De la instalación del foco a la insurrección del proletariado en las ciudades”, ese sería el camino de la guerra revolucionaria en Brasil.³⁵

Consideraciones finales

Se corren riesgos cuando se comprime, dentro de los límites de un artículo, una trayectoria compleja sobre la que ya se ha escrito mucho. Espero que este trabajo sea útil para quien busque información básica sobre la historia de Polop y, sobre todo, que contribuya a aumentar la curiosidad sobre ella. Hay buenas razones para cultivar esta curiosidad, empezando por la necesidad de verificar las hipótesis aquí esbozadas.

Polop abrió un nuevo espacio en el campo marxista brasileño, separado de las grandes corrientes comunistas internacionales. Es cierto que la política con la que llenó ese espacio fue menos original de lo que ella misma afirmó (y que en parte de la historiografía se ha repetido) pero, de hecho, hubo importantes innovaciones en algunos puntos. Una de ellas fue la forma de construir el programa del partido revolucionario, sin recurrir a una matriz teórica externa y sin una posición hegemónica interna, al menos en los primeros años. Vimos que muchos componentes de lo que sería el *PSpB* fueron formulados y probados antes, en las actividades prácticas de la organización.

Siguiendo un principio básico del leninismo, Polop consideraba que el partido de vanguardia era esencial para la orientación revolucionaria de la clase obrera, pero la estrategia propuesta para ese partido no tenía precedentes en Brasil: el Frente de los Trabajadores de la Ciudad y del Campo. Ese fue el verdadero núcleo del proyecto estratégico de Polop, que recordaba el frente único aprobado en los congresos de la Internacional Comunista de 1921 y 1922, no como un movimiento táctico defensivo, sino como una estrategia revolucionaria basada en la mayoría de la clase trabajadora. La tesis del Gobierno Revolucionario de los Trabajadores como producto del frente clasista y como etapa de transición hacia la dictadura del proletariado también fue innovadora en Brasil.

35. Ídem, p. 17.

Para Polop, la estrategia del frente no disminuyó la importancia de la lucha armada para la toma del poder, pero la forma en que concibió esta lucha cambió con el tiempo. La perspectiva inicial de la insurrección de los trabajadores bajo la dirección del proletariado industrial no fue abandonada, pero después del golpe de 1964, la guerrilla fue asimilada al proyecto en la forma híbrida de un *foco catalizador*, otra novedad en la izquierda brasileña.

No se puede hacer aquí un balance de la trayectoria de Polop, pero es necesario advertir que revisar el grado y significado de su originalidad en la historia del marxismo en Brasil no reduce de ninguna manera su importancia. Basta tener en cuenta la influencia que ejerció en varias organizaciones de izquierda desde el período de la lucha armada contra la dictadura hasta años después, en partidos surgidos en 1980 como el Partido de los Trabajadores (PT) y el Partido Democrático Trabalhista (PDT), que contaron entre sus cuadros con varios ex militantes de Polop. Por otro lado, al profundizar y sistematizar la interpretación de Brasil como una sociedad capitalista subdesarrollada, tesis que originalmente no era suya, y al formar los cuadros intelectuales que se especializaron en esta problemática, Polop creó las bases para el salto cualitativo dado después por la teoría marxista de la dependencia que, de hecho, formuló hipótesis originales, con repercusión internacional, sobre lo que Theotônio dos Santos definió como “la cara interna del imperialismo en nuestros países latinoamericanos” (1991, p. 46). No hace falta sobrestimar la originalidad de Polop para reconocer que, a excepción del PCB, ninguna otra organización política tuvo tanto impacto en la historia del marxismo en Brasil.

Referencias bibliográficas

- Abramo, F. y D. Karepovs (2015). *Na contracorrente da história*. Sundermann.
- Almeida, M.T. (2005). Frente única antifascista (FUA): uma experiência de luta unitária da esquerda brasileira nos anos 30. *X Jornadas Interescuelas*, Universidad Nacional de Rosario.
- Borges, R.S. (2017). *A trajetória da Organização Revolucionária Marxista – Política Operária (1961-1967)*. Tesis de Maestría en Historia, Universidade Federal de Alagoas.
- Brito, T.A.N. (2016). *A luta por um Partido Revolucionário: OCML-Política Operária, 1971-1986*. Tesis de Maestría en Historia, Universidade Estadual de Feira de Santana.
- Coelho, E. (2014). Dissonâncias à esquerda: a Polop, o golpe e a ditadura militar. En M.B. Mattos y R. Vega (eds.), *Trabalhadores e ditaduras: Brasil, Espanha e Portugal*. Consequência.
- Coelho, E. (2016). A contradição principal: PCB e outros comunistas entre

- a “classe” e a “nação” (1956-1959). En C.Z. Sena Júnior (ed.), *Capítulos de história dos comunistas no Brasil*. EDUFBA.
- Coelho, E. (2020). A Polop e a Crítica das Armas (1962-1967). *História e luta de classes*, XVI, 16, pp. 13-22.
- Correa, L.A.S. (2014). *Um nome e um programa: Érico Sachs e a Política Operária*. Tesis de Maestría en Historia, Política y Bienes Culturales, Fundação Getúlio Vargas.
- Dos Santos, T. (1962). *Quais são os inimigos do povo?* Civilização Brasileira.
- Dos Santos, T. (1991). *Democracia e socialismo no capitalismo dependente*. Vozes.
- Ferreira, P.R. (2005). O Brasil dos trotskistas (1930-1960). *Cadernos AEL*, XII, 22-23, pp. 13-55.
- Gorender, J. (1990). *Combate nas trevas. A esquerda brasileira: das ilusões perdidas à luta armada*. 4ª ed. Ática.
- Leal, L.P. (1992). *Política Operária: a quebra do monopólio político, teórico e ideológico do reformismo na esquerda brasileira*. Tesis de Maestría en Historia, Universidade Federal Fluminense.
- Mangiantini, M. (2018). La “nueva izquierda” en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto. *Astrolabio*, 21, pp. 27-52.
- Mattos, M.B. (2002). Em busca da revolução socialista: a trajetória da POLOP. En M. Ridenti y D.A. Reis Filho (eds.), *História do marxismo no Brasil* (vol. 5). Unicamp.
- Mendes, E. [Érico Sachs] (1959). Luis Carlos Prestes e seus Aliados. *Movimento Socialista*, I, 2, pp. 20-34.
- Meyer, V. (2021). Frágua inovadora. O tormentoso percurso da POLOP. En V. Meyer, *O labirinto*. Edite.
- Moniz Bandeira, L.A. (1964). A arte da insurreição. *Política Operária*, III, 13, p. 8.
- Moniz Bandeira, L.A. (2023). *O Caminho da Revolução Brasileira*. Insular.
- Morais, D. (1989). *A esquerda e o golpe de 1964*. Espaço e Tempo.
- Noberto, L. (2021). *Nova Senda Socialista: a história da Organização Revolucionária Marxista - Política Operária (ORM-PO)*. Tesis Doctoral en Historia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Oliveira, F. (1972). Economia brasileira. Crítica à razão dualista. *Estudos Cebap*, I, 2, pp. 4-82.
- Oliveira, J. (2007). *POLOP. As origens, a coesão e a cisão de uma organização marxista*. Tesis de Maestría en Sociología. Universidade Estadual Paulista.
- Oliveira, L. (2016). *Caminhando com os próprios pés. A formação teórica da ORM POLOP (1956-1967)*, Tesis Doctoral en Historia Social, Universidade de São Paulo.
- Reis Filho, D.A. (1990). *A revolução faltou ao encontro: os comunistas no Brasil*. Brasiliense, 2ª ed.
- Reis Filho, D.A. (2007). Classe operária, partido de quadros e revolução-socialista. O itinerário da Política Operária - Polop (1961-1986). En J.

- Ferreira y D.A. Reis Filho, *As esquerdas no Brasil*. Vol 3: *Revolução e democracia*. Civilização Brasileira.
- Reis Filho, D.A. y J.F. Sá (eds.) (2006). *Imagens da Revolução: documentos políticos das organizações clandestinas de esquerda dos anos 1961-1971*. 2ª ed. Expressão Popular.
- Riddell, J. (ed.) (2015). *To the masses. Proceedings of the Third Congress of the Communist International, 1921*. Leiden.
- Ridenti, M. (1993). *O fantasma da revolução brasileira*. UNESP.
- Sales, J.R. (2013). Organização Revolucionária Marxista-Política Operária e a Revolução Cubana nos anos 1960. *Historia & Perspectivas* (UFU), v. 26, pp. 313-333.
- Seabra, R.L. (2020). A vocação política da teoria marxista da dependência: Uma análise da Política Operária. *Latin American Research Review*, LV, 4, pp. 1-14.
- Singer, P. (1959). Esboço de uma análise marxista do nacionalismo. *Movimento Socialista*, I, 2, pp. 6-11.
- Thomas, A.S. [Ruy Mauro Marini] (1959). Verso e reverso do desenvolvimento. *Movimento Socialista*, I, 1, p. 33.
- Yunes, J. y V.S.C. Ronchezel (1974). Evolução da mortalidade geral, infantil e proporcional no Brasil. *Rev. Saúde Pública* 8 (supl), doi.org/10.1590/S0034-89101974000500002.

Historia e historiografía del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1973)

Pedro Lovera Parmo

Universidad de Santiago de Chile

Santiago, Chile

ORCID: 0000-0002-4269-4384.

ploveraparmo@gmail.com

Título: History and Historiography of the Movimiento de Izquierda Revolucionaria of Chile (1965-1973)

Resumen: El presente artículo busca explorar algunos de los principales hitos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), con especial énfasis en el período de fundación y construcción partidaria (1965-1969). Se revisarán los contextos tanto nacionales como internacionales, algunas trayectorias orgánicas y personales que explican el nacimiento y primer desarrollo del MIR, las influencias ideológicas, así como también los cambios organizacionales y generacionales dentro del partido. El objetivo es también presentar las renovaciones historiográficas que han explicado el MIR como un punto de llegada, más que como un punto de partida de la “nueva izquierda” chilena. Finalmente, se presentarán algunos trabajos que han renovado su historia, particularmente dentro del contexto de la Unidad Popular (UP).

Palabras claves: MIR – Historiografía – Constituyente revolucionaria – Nueva izquierda

Abstract: This article seeks to explore some of the main milestones of the Mov-

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.516>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

imiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), with special emphasis on the period of its founding and party construction (1965-1969). It will review both national and international contexts, some organizational and personal trajectories that explain the birth and early development of the MIR, the ideological influences, as well as the organizational and generational changes within the party. The objective is also to present the historiographical reforms that have explained the MIR as a point of arrival, rather than a point of departure, of the Chilean “new left”. Finally, some works that have renewed its history will be presented, particularly within the context of the Unidad Popular (UP).

Keywords: MIR – Historiography – Revolutionary Constituent – New Left

Recepción: 24 de julio de 2025. **Aceptación:** 12 de octubre de 2025.

* * *

Entre los días 14 y 15 de agosto de 1965, en la sede de la Federación del Cuero y el Calzado de Santiago se desarrolló la llamada “constituyente revolucionaria” que dio vida al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).¹ La cita contó con la participación de “93 delegados que vinieron de diversas regiones del país”.² En dicho congreso se reunieron distintas generaciones de militantes políticos de las izquierdas que iban desde disidentes comunistas y socialistas, pasando por militantes trotskistas hasta sindicalistas. De esta forma el MIR, más que ser un punto de partida de la historia de la izquierda rupturista en Chile, era más bien un punto de llegada de una “larga ruta rebelde” (Álvarez, 2014) que se desarrolló durante el transcurso del corto siglo XX. Es decir, la génesis de esta organización de “tres letras” es producto de un acumulado militante que se desarrolló con anterioridad al inicio de los años 60, y que cristalizó a mediados de esta década en su formación orgánica. Mas el MIR no es, por cierto, únicamente producto de este “acumulado histórico militante”, sino que también respondió a un momento específico de la historia chilena que se inserta en el proceso de radicalización política de los largos años 60 (Thielemann, 2018), así como también a un momento específico de la historia del capitalismo y los movimientos revolucionarios a nivel mundial.

El surgimiento del MIR se explica por el contexto de profunda radicalización de la década del 60 en Chile (Salazar y Pinto, 2002; Goicovic, 2014; Correa, 2011; Moulian, 2020). A pesar de las tesis que buscaban resaltar la supuesta estabilidad de este período, los trabajos de la Nueva

1. Este congreso constituyente fue convocado por la Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde (VRM-R) y el Partido Socialista Popular (PSP).

2. “Chile en el camino de la revolución socialista”, *El Rebelde*, Santiago, año III, n° 32, septiembre de 1965.

Historia Social relativizaron esta imagen (Salazar y Pinto, 2002; Gómez, 2004; Valdivia, 2017; Valdivia, 2021). Este ciclo de agitación política fue impulsado por la irrupción de los jóvenes, el fin de la estructura latifundista con las leyes de Reforma Agraria, y la radicalización del Partido Socialista (PS) en sus congresos de Linares (1965) y Chillán (1967) (Correa, 2011; Moulian, 2020; Palieraki, 2008).

La crisis de la izquierda tradicional fue un factor determinante. Tras la derrota del Frente de Acción Popular (FRAP) en las elecciones de 1964, se agudizaron los debates entre el Partido Comunista y el Partido Socialista sobre la vía electoral y la revolución. Estas tensiones se circunscribieron a las distintas lealtades internacionales y a la caracterización de la revolución (Casals, 2010; Casals, 2014). Además, las nuevas generaciones criticaron el carácter “reformista” de estos partidos y su falta de práctica revolucionaria (Garcés, 2004; Pinto, 2005).

El fracaso de la vía electoral se hizo evidente en la campaña presidencial de 1964. En esta, la intervención de Estados Unidos, a través de la CIA, financió al candidato demócrata-cristiano Eduardo Frei Montalva y desplegó una campaña anticomunista de terror para impedir el triunfo de Salvador Allende (Corvalán, 2012). Esta derrota, interpretada por los fundadores del MIR como el fracaso definitivo de la vía pacífica, confirmó la necesidad de la lucha armada (Corvalán, 2012).³

A nivel estructural, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la acelerada migración campo-ciudad desde los años 40 dieron lugar a un nuevo sector social de pobladores, en el que la acción mirista tendría un amplio impacto (Garcés, 2004; Pinto, 2005).

Además, la represión del Estado a los movimientos sociales, como la violenta toma de la Universidad de Concepción en 1968, marcó un punto de inflexión. El gobierno de Frei Montalva demostró la naturaleza del Estado en el sistema capitalista y confirmó para estos jóvenes la inviabilidad de la vía pacífica al socialismo. Estos elementos, combinados con la intensa agitación social y política, consolidaron la idea de que la lucha armada era el único camino para derrocar al régimen (Garcés, 2004).

Sin embargo, los elementos que contextualizan el surgimiento del MIR no solo son de orden nacional. Dentro de los factores internacionales que explican la emergencia del MIR se encuentra la radicalización impulsada por procesos como la descolonización de África y Asia (Goicovic, 2014) y, de manera crucial, por la Revolución Cubana. Este hito no solo influyó en la concepción del partido, sino que también revitalizó el marxismo latinoamericano, promoviendo la lucha armada como método para alcanzar el poder y criticando a las burguesías locales y el imperialismo estadounidense estableciendo como una posibilidad factible la

3. Véase la “Declaración de principios” de 1965, en Agacino *et al.* (2016).

realización de una revolución inminentemente socialista, sin tener que transitar por una revolución por etapas (Guevara, 1977; Löwy, 2015).

Sin embargo, los movimientos revolucionarios de la llamada “nueva izquierda”, influenciados por los “barbudos de la Sierra Maestra”, no fueron meras copias de la experiencia cubana, sino que resignificaron estas influencias en el contexto nacional (Marchesi, 2019). Así, el MIR incorporó estos debates internacionales, combinándolos con las particularidades chilenas, como las discusiones sobre la vía armada frente a la vía electoral y la situación del campesinado (Garcés, 2004; Pinto, 2005).

El presente artículo explora los principales hitos en la historia del MIR, prestando especial atención a sus primeros años (1965-1973). Para ello, adoptamos la periodización propuesta por Mario Garcés, que divide la trayectoria del partido en tres etapas: el MIR fundacional (1965-1969), el MIR bajo la Unidad Popular (1970-1973) y el MIR en dictadura (1973-1984). Esta división temporal es crucial, ya que el desarrollo de la organización estuvo estrechamente condicionado por los distintos periodos históricos en los que se desarrolló. Aunque seguimos esta periodización, el análisis no excluye la posibilidad de identificar subetapas dentro de los cortes temporales de Garcés, especialmente en el período 1965-1970, relacionadas con los cambios orgánicos experimentados por el MIR. Por ejemplo, nosotros distinguimos dentro del MIR fundacional entre un período de génesis, en donde hay una clara hegemonía de la “vieja generación”, y otro, en donde la conducción estará en manos de la “joven generación”.

Para desarrollar esta tarea nos remitiremos principalmente a la historiografía sobre el MIR, materia que no ha dejado de ampliarse durante la última década. Dado que los trabajos historiográficos han establecido los principales hitos a través de la documentación del partido, es que solo haremos referencia a algunas fuentes primarias, sin profundizar mayormente en ellas.⁴ En ese sentido este es un trabajo que dialoga más con los trabajos históricos sobre el MIR, buscando establecer un balance preliminar sobre estos.

Génesis del MIR, 1965-1967

Han existido distintos énfasis para explicar su surgimiento. La primigenia historiografía sobre el partido tuvo una clara tendencia “mi-

4. Hay varios trabajos que se han consagrado a rescatar la documentación del MIR para el período que abordamos en el presente trabajo. Destacan entre ellos los libros Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR y Táctica y acción política. Documentos del MIR, 1965-1974.

rista”, que se comenzó a elaborar al final de la dictadura civil-militar y tuvo como objetivo revertir la imagen construida por los intelectuales orgánicos de esta, los cuales la sindicaban como una organización, en el mejor de los casos, guerrillera, y en el peor de ellos, terrorista. Uno de estos intelectuales, encargado de la realización de manuales de historia para el uso escolar, indicaba que el MIR venía “asaltando bancos y cometiendo toda clase de desmanes” y que en pocos años sus filas se habían engrosado y sus militantes recorrían “calles y plazas, armados de laques, palos, cadenas, linchacos y cuchillos, atemorizando impunemente a la población” (Frias, 1992, p. 447).

Ese tipo de relatos, sumados a los cientos de artículos periodísticos, reportajes televisivos y anuncios radiales lanzados sin oposición ni contraste durante los diecisiete años del régimen pinochetista, habían transformado al partido de la bandera rojinegra en una organización terrorista. De allí que los primeros trabajos sobre el MIR tuvieron un claro sello “mirista”, y se expresaron en relatos autobiográficos de militantes que buscaron revertir dicha narrativa, centrándose en algunos elementos contextuales y/o personales que explicaron su militancia dentro del partido, aportando un conocimiento más profundo ya no solo de los motivos y circunstancias estructurales y contextuales, sino también de las razones personales y vivenciales que llevaron a una generación, sobre todo de jóvenes, a ingresar a un partido que, a lo menos discursivamente, se planteaba la opción de desarrollar la lucha armada en Chile (Castillo, 1999; Pascal, 2000; Rodríguez, 2017; Saavedra, 2010; García, 2010; Cabieses, 2015; Ferrada; 2019; Bastías, 2022).

A estos relatos autobiográficos hay que agregar los primeros trabajos de corte historiográfico del MIR, producidos por antiguos militantes. Entre estos destaca el temprano trabajo del historiador Carlos Sandoval Ambiado, en el cual exploró tanto los orígenes de las organizaciones e individualidades que le dieron nacimiento al MIR, así como sus primeros cinco años de desarrollo. Con respecto al cúmulo de organizaciones que dieron origen al MIR, Sandoval señala la preponderancia del “trotskismo chileno”, cuya crítica sería fundamental en el nacimiento de la izquierda revolucionaria. Y es que tanto en el Partido Socialista Popular (PSP) como en la Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde (VRM-R) se encontraban militantes provenientes de la tradición trotskista.⁵

El PSP, constituido en 1963, era un partido compuesto fundamentalmente de antiguos militantes del Partido Socialista de tendencia trotskista, los cuales fueron expulsados sucesivamente desde 1961,

5. Como señala Álvarez, tanto el PSP como la VRM-R venían de procesos de fusión con otras organizaciones y personalidades del mundo de la izquierda anticapitalista (Álvarez, 2015, p. 58).

como Óscar Waiss. Algunos de ellos se habían agrupado en la Oposición Socialista de Izquierda. Sin embargo, a él también se unieron militantes trotskistas que provenían del Partido Obrero Revolucionario (POR), como el caso de Luis Vitale y Humberto Valenzuela. De esta forma era un partido que se nutrió fundamentalmente de militantes trotskistas.

Mientras tanto, la Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde surgió de distintas tradiciones y culturas políticas que se rastrean desde el Partido Revolucionario Trotskista (PRT), el cual se unió a la Vanguardia Nacional Marxista (VNM) para dar vida a la Vanguardia Revolucionaria Marxista, desde donde nacerá la VRM-R. El PRT venía de un POR distinto al de Vitale y Valenzuela, y tenía entre sus militantes a Jorge Cereceda, posterior militante mirista, mientras que en la VNM se hallaban tanto militantes trotskistas como el doctor Enrique Sepúlveda, quien ocuparía el primer cargo de Secretario General en el naciente MIR, además de antiguos militantes del Movimiento de Resistencia Antiimperialista, algunos de los cuales venían desde el PC, como el caso de Luis Reinoso.

Esta evidente influencia trotskista en las dos principales organizaciones que se dieron cita para la conformación del MIR se dejó sentir de manera patente en la declaración de principios del mirismo –redactada por Luis Vitale–, como bien se grafica en su punto VI, en donde señalan que Chile era un país “semicolonial, de desarrollo capitalista atrasado, desigual y combinado”.⁶ Es interesante notar que incluso la expulsión de sectores identificados como trotskistas dentro del MIR en 1969 no eliminó dicha herencia política dentro de la organización, como se puede evidenciar a propósito de la mantención de aquellos ejes estratégicos definidos por los sectores trotskistas o nomenclaturas como las de desarrollo desigual y combinado.

Asimismo, Sandoval destacaba la presencia de otros militantes de corte no marxista, como la del sindicalista y fundador de la Central Única de Trabajadores (CUT) –principal confederación obrera del país para la época– Clotario Blest.

A estas importantes figuras de la “vieja generación” dentro del MIR se les sumaba una “joven generación” de militantes provenientes de distintos partidos tradicionales de izquierda, como el PS y el PC, entre los que destacaban los hermanos Miguel y Edgardo Enríquez, Bautista van Schouwen, Andrés Pascal Allende por el PS y Luciano Cruz y Sergio Zorrilla por el PC. Algunos de ellos, como el caso de los hermanos Enríquez, van Schouwen o Luciano Cruz ingresaron de forma estridente a las filas de la VRM-R.⁷ Esta joven generación no tuvo un papel nominal,

6. Véase la “Declaración de principios” de 1965, en Agacino *et al.*, 2016.

7. Esta generación de jóvenes militantes socialistas suscribió en 1964 un documento titulado “¡Insurrección Socialista!”, donde hacían pública su salida del PS y

sino que varios de ellos integraron el primer Comité Central e incluso elaboraron importantes documentos para el Congreso Constituyente, como fue el caso de Miguel Enríquez, quien presentó la “Tesis político-militar: La conquista del poder por la vía insurreccional”,⁸ la cual fue aprobada por unanimidad, pero que igualmente dejó entrever algunas divergencias entre ciertos sectores trotskistas que se inclinaban por la caracterización de Chile como un país netamente urbano, y ciertos sectores, entre los que estaban jóvenes como Enríquez, que argumentaban la persistencia del país como rural. Esta divergencia, que no fue impedimento para la aprobación de la tesis, no era de forma, puesto que mientras los primeros buscaban justificar una estrategia insurreccional clásica de los movimientos trotskistas, los segundos argumentaban el predominio rural con el fin de justificar una estrategia guerrillera cercana a la experiencia cubana, razón por la cual dicho sector ha tomado la etiqueta de castro-guevarista (Moulian, 2009).⁹

Álvarez señala que “a pesar de que entre el PSP y la VRM coparon la primera dirección mirista –incluyendo a Clotario Blest–, no debe olvidarse que persistía la diversidad política en su composición” (Álvarez, 2015, p. 62), lo que da cuenta de la hegemonía de sectores identificados como la “vieja generación”. Pese a esta heterogeneidad de la conformación del

llamaban a los revolucionarios dentro y fuera del PS a unirse a la VRM, partido que los cobijó hasta su confluencia en el MIR. La VRM no tardaría en fracturarse en un sector proclive a las tesis maoístas y otro sector más heterogéneo de militantes de disidentes socialistas, comunistas y militantes trotskistas –todos quienes veían con buenos ojos el proceso revolucionario cubano– que asumió el nombre de Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde (VRM-R), tomando el apellido “Rebelde” del órgano oficial de la VRM, *El Rebelde*, el cual luego tomará el propio MIR como para designar a su periódico oficial. Es más, dentro de la edición de julio de 1965, *El Rebelde* de la VRM-R convocó al congreso constituyente de agosto de 1965.

8. Esta, luego de pasar tiempo perdida, se encuentra reproducida en los anexos de la investigación de Marco Álvarez.

9. Si bien dicho sector de la joven generación se identificó más que ningún otro con el proceso cubano, esto no significó una copia de dicha experiencia. Si en un primer momento se quiso impulsar algo similar a la estrategia de un foco guerrillero de carácter rural, este método fue rápidamente sustituido por el de una Guerra Popular Prolongada, para luego derivar, durante la UP, en una mixtura entre la creación de una fuerza militar propia con un trabajo dirigido hacia las fuerzas armadas. Asimismo, la adscripción a La Habana no derivó en una subordinación del MIR, como se puede apreciar ante la postura divergente que se tuvo a propósito de la invasión de la Unión Soviética a Checoslovaquia en 1968, plasmada en el documento “El MIR y los sucesos de Checoslovaquia”. Por otra parte, si bien la dirigencia cubana colaboró con el MIR en cuestiones referentes a formación política y militar, el principal aliado de Fidel Castro en Chile no era el MIR, sino la Unidad Popular, y en particular el propio presidente Allende (Harmer, 2013).

MIR, los elementos marxistas e incluso leninistas eran preponderantes, tal como lo refleja su declaración de principios, en donde se señalaba que el partido era una organización marxista-leninista, regida por los principios del centralismo democrático. Si bien, con los años, los sectores denominados como castristas tomaron el control, esto no implicó un abandono del esquema marxista-leninista, tal como lo demuestra su forma organizativa a través de una Comisión Política como máxima estructura de dirección, seguida por el Comité Central, Comités Regionales, y los Grupos Político Militares como las células del partido. Tanto la composición de la vieja y la nueva generación, provenientes de la diáspora de las izquierdas tradicionales –descontentos por su praxis reformista e institucional–, como la definición programática rupturista del MIR, que rechazaba la revolución por etapas y la alianza con las supuestas burguesías progresistas, declarando el inminente carácter socialista de la revolución, ubicó a este partido a la izquierda de los hegemónicos PC y PS.

Pese a la evidente preponderancia de la “vieja generación”, esto desató una de las primeras polémicas de la historiografía en torno al MIR, cuando Luis Vitale acusó a Sandoval de desprestigiar el peso de este sector en el proceso de unificación con el fin de justificar el mito de que el partido había sido “fundado por un grupo de estudiantes de Concepción” (Vitale, 1999, p. 8).¹⁰

Es más, para el autor de la *Interpretación marxista de la historia de Chile*, el trabajo de Sandoval no solo buscaba justificar aquella visión mistificadora del grupo de Concepción –de donde provenían algunos de los militantes más reconocidos del mirismo, como la tríada compuesta por Luciano Cruz, Bautista van Schouwen y Miguel Enriquez–, sino que además era peyorativo con el acumulado histórico que antecedió al Congreso Constituyente de 1965, al calificar dichas experiencias como “la prehistoria del Movimiento de Izquierda Revolucionaria” (Sandoval, 1990). Para Vitale el prefijo de “pre” era peyorativo y se utilizaba para desprestigiar la historia anteriormente existente. No correspondía la utilización de la categoría de prehistoria para caracterizar el proceso anterior a 1965 dado que los fundadores del MIR fueron “los mismos que lideraron las diversas organizaciones” que dieron nacimiento a este; porque además el carácter socialista de la revolución, la necesidad de la lucha armada, así como otros elementos se derivaban de programas

10. No obstante ser uno de los trabajos fundacionales de la historiografía mirista, este texto debe ser matizado, no solo por ser escrito por uno de sus protagonistas, sino por ser elaborado casi tres décadas después de la fundación del MIR. Este texto es fundamental contrastarlo con el resto de la bibliografía como con los propios documentos de la organización.

anteriores de otros partidos como la VRM y el PSP y porque incluso el mismo periódico oficial del MIR, *El Rebelde*, antecedió a la propia organización al ser el órgano de la VRM.¹¹

Pese a esta primaria polémica historiográfica, una gran cantidad de trabajos posteriores se enfocó en los elementos ideológicos, estratégicos y político culturales (Navarrete, 2023, p. 48), en donde los factores nacionales se combinaron con los internacionales, dando así un marco histórico que pudiese explicar el telón de fondo detrás del surgimiento del MIR (Pascal, 2000; Naranjo, Ahumada, Garcés y Pinto, 2004; Valdés, 2006; Goicovic, 2012; Salinas, 2013; Ortiz, 2014). La proliferación de trabajos en torno al MIR tuvo un crecimiento exponencial, y al decir de Julio Pinto “paradójicamente, considerando su tamaño más bien pequeño y su trayectoria acotada en el tiempo, este partido ha concitado una atención historiográfica muy superior a las organizaciones mucho más masivas y longevas”, lo que “no vale solamente para la izquierda, sino para el espectro político en general” (Pinto, 2023, p. 13). Sin embargo, el torrentoso caudal de trabajos sobre la organización no siempre se ha derivado en un entendimiento más complejo sobre el partido de la bandera rojinegra, puesto que, tal como se ha destacado, se ha llevado a “saturar esta temática como campo de investigación” (Álvarez, 2020, p. 16) en una literatura que se ha destacado más por su frondosidad que por su profundidad.

No obstante, y volviendo a la polémica anterior sobre los orígenes del MIR, existen dos investigadores dedicados a explorar la génesis tanto de las organizaciones que lo precedieron, como de las trayectorias de los militantes que las compusieron. Como señala Palieraki, “la fundación del MIR no fue una representación necesaria de los movimientos populares abandonados por los demás partidos de izquierda”, sino que fue “más bien el proyecto político de un grupo de dirigentes –la mayoría de ellos activos desde la década del 20 y 30– entre los cuales se encontraban trotskistas, disidentes comunistas y el presidente de la CUT”, y sus “trayectorias revelan importantes continuidades entre la joven generación y sus predecesores” (Palieraki, 2014, p. 80). Este trabajo, como otros (Lovera, 2014), tienden a relativizar la categoría de “nueva izquierda” –sin desecharla– dado que no solo ve las rupturas en la emergencia de la izquierda revolucionaria sesentera, sino también las continuidades que esta tiene en relación con sus progenitores de décadas anteriores, entregándole un peso fundamental, por ejemplo, a las tradiciones cristianas y anarquistas.

11. Cabe destacar que, en trabajos posteriores, Sandoval asumió la crítica de Vitale, eliminando el concepto de prehistoria para caracterizar el proceso anterior a 1965 (Sandoval, 2014).

Los trabajos de Álvarez (2014 y 2015) se sitúan en esta misma senda, que rastrea la larga “ruta rebelde” que llevó a la constitución del MIR, poniendo atención tanto en las trayectorias militantes como en los referentes orgánicos existentes desde los años 30 hasta 1965, aunque relativiza el peso supuestamente preponderante de los elementos anarquistas y cristianos. Ambas investigaciones son las más documentadas a la hora de explorar ya no solo los elementos contextuales, siempre necesarios de develar, sino las trayectorias a través de la metodología de la historia social y oral, y que fue más allá de las declaraciones oficiales del propio partido y de algunas investigaciones posteriores.

Del MIR originario al MIR de la joven generación, 1967-1969

Quizás una de las etapas más soslayadas en la historia del MIR desde 1965 hasta 1973 es la que corresponde al período 1965-1967. Una de las explicaciones sobre lo anterior deriva de la tendencia a considerar acriticamente la documentación mirista, sobre todo la producida desde 1969 en adelante, como un hecho de realidad y no como la disputa de un relato político.¹² Y es que, como veremos más adelante, con el golpe de timón que significó el ascenso de la joven generación, y la posterior expulsión del sector trotskista en 1969, se hizo un balance crítico del período 1965-1967, lo que se expresó sobre todo en dos documentos: “Sin lastres avanzamos más rápido” –el cual justificó la expulsión del sector trotskista– y “Sólo una revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile”. Por el contrario, los trabajos que más pormenorizadamente han abordado el período de 1965-1967 concluyen en que este fue fundamental, sobre todo en lo referido a la construcción orgánica. Un protagonista de estos años como Vitale señala, a contrapelo de la documentación mirista, que “desde 1965 hasta 1967, el MIR atravesó por un período de estructuración orgánica por la base, de homogeneización política y de crecimiento en sectores populares” (1999, p. 12). Coincidente con esta apreciación, Palieraki ha argumentado que entre 1965 y 1967 “los miembros fundadores del MIR se concentraron principalmente en estructurar el movimiento y en reclutar nuevos militantes” (Palieraki, 2014, p. 131). Para agosto de 1966 se llevó a cabo el segundo congreso del MIR, durante el cual no se produjeron grandes resoluciones, sino que correspondió más bien a que la “cultura política hegemónica al interior de la organización era trotskista” y en la mirada de

12. Vitale critica a Sandoval de haber acusado que para 1967 el MIR no pasaba de ser un grupo de propaganda, algo que el primero cuestiona a través de un detallado análisis de los trabajos realizados entre 1965 y 1967.

estos los congresos eran fundamentales como “instancias de garantes de la democracia interna frente a la burocratización” (Álvarez, 2015, p. 75).

Pero no solo se avanzó en la construcción orgánica, junto con ello se alentó un importante trabajo intelectual en la revista *Estrategia*, en la cual se hacían balances del gobierno de la DC, se hacían análisis de los movimientos revolucionarios internacionales¹³ y de la acción del imperialismo, se afinaban las concepciones teóricas de la izquierda rupturista y se informaba de las resoluciones partidarias. Junto con ello, también se desplegó un trabajo de inserción política en los distintos frentes sociales con resultados disímiles, destacando entre otros el frente estudiantil universitario, fundamentalmente en la Universidad de Concepción, de la mano de quien despuntaba como líder estudiantil –y luego de masas– del MIR, Luciano Cruz (Lovera, 2020).¹⁴ También se desarrollaban penetraciones en los ámbitos obreros –en el plano sindical–, pobladores –donde ocuparon un lugar fundamental Víctor Toro y Herminia Concha– y campesinos, siendo el primero de estos fundamental para el sector trotskista. El MIR era un fiero opositor a la política demócrata cristiana en el gobierno y denunciaba su cooptación por la Alianza para el Progreso, llegando a realizar un masivo acto de protesta ante la visita de Robert Kennedy a Concepción, la cual fue liderada por los estudiantes miristas.

Junto a este trabajo “abierto”, también se desarrollaron ciertas tareas cerradas, aunque de manera muy tímida, como fue la “la primera expropiación de armas en una armería santiaguina” (Vitale, 1999, p. 16) llevada adelante por un antiguo núcleo de militantes trotskistas. Este era el desarrollo del partido cuando a finales de 1967 se debía producir el III Congreso, que llevaría a Miguel Enríquez a ocupar el cargo de secretario general con tan solo 23 años. La tendencia liderada por Enríquez, Cruz y Van Schouwen no tomó el partido de forma espontánea, sino que fue producto de un meticuloso trabajo de convencer, sobre todo a militantes jóvenes, de que la línea representada por ellos, es decir, insurrecta (Álvarez, 2015, p. 92) era la que debía tomar las riendas. Este cambio de timón ha sido analizado como un recambio generacional de la “vieja generación” por la “nueva”, en donde esta última se habría destacado por una “voluntad de hacer”, es decir, volver carne todo aquel despliegue teórico e ideológico definido durante los primeros dos años de existencia

13. Gran debate causó dentro del MIR la posición cubana o el desarrollo de la Organización Latinoamericana de Solidaridad en La Habana, de la cual el MIR fue excluido, pero a la cual adherían en principios.

14. Para esto el MIR contaba con el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), organización de la Universidad de Concepción que había nacido previo a la fundación del MIR, pero que luego se transformó en su brazo estudiantil.

(Ortiz, 2013, p. 95), lo que se materializó con la elaboración de una nueva tesis político militar presentada por el sector de Enríquez (Álvarez y Navarrete, 2019). Mientras hubo un sector de la “vieja generación” que abandonó el MIR, como el caso de Enrique Sepúlveda y Óscar Waiss, otro sector trotskista decidió permanecer en él.

Una vez concluido este III Congreso se sumaron a comienzos de 1968 nuevas organizaciones al MIR, como fue el caso del Grupo de Avance Marxista (GRAMA)¹⁵ y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las primeras radicadas en Concepción y las segundas en la capital. La nueva generación que se hacía cargo del partido tuvo rápida notoriedad nacional puesto que una de sus figuras más importantes, Luciano Cruz, llegaba a la presidencia de la Federación de Estudiantes de Concepción –primera federación universitaria que era dirigida por el MIR–, liderando así el proceso de Reforma Universitaria de la casa de estudios de dicha ciudad, sin por ello perder los aires combativos. Esto en medio de un gobierno que si bien había aprobado importantes medidas para el campo popular (chilenización del cobre, ley de Reforma Agraria y sindicalización campesina), no rehuyó de aplicar la represión, como fue el caso de los obreros de El Salvador en 1966, la aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado –por ejemplo a la revista vinculada al MIR como era *Punto Final*– o la conocida Masacre de Pampa Irigoin en Puerto Montt, la cual dejó un saldo de más de diez personas –incluido un infante de tres meses– asesinadas por la policía. Esto se producía en medio de una marcada crisis económica (Rebolledo, 2005).

Este aumento en el clima represivo, así como la disposición de la “joven generación” a hacer la revolución y emprender la lucha armada, se tomó el clima partidario para el año 1969. Como rezaba el documento de 1968 “Estrategia insurreccional”: “Las clases opresoras, magníficamente resguardadas por sus organismos opresivos, no nos imponen la violencia como una de las salidas entre varias, sino como la única posible”, lo demás “sería engañarnos a nosotros y engañar al proletariado, haciéndole esperar una posibilidad que nunca ha existido, ni existirá”.¹⁶

Este documento de análisis fue posteriormente complementado por

15. En muchos trabajos se nombra a GRAMA como GRANMA, el buque en que llegó Fidel a Cuba desde México y que también es el diario oficial del Partido Comunista Cubano, queriendo ver en esto una adscripción de este grupo del que provenían importantes militantes como Arturo Vilavella Araujo, José Bordás Paz y Ricardo Frodden Armstrong. Es más, este grupo había publicado en la revista *Punto Final*, en su número 17, un documento titulado “Busquemos un camino”, donde criticaban la adopción acrítica de líneas internacionales de otros países de izquierda.

16. Este documento hablaba de la necesidad de pensar en una guerra popular y prolongada y desechaba las tesis del supuesto excepcionalismo chileno. Incluido en Agacino *et al.*, 2016.

otro titulado “¡No a las elecciones! Único camino: lucha armada”, en donde se afirmaba que desde 1968 se asistía a un alza y radicalización del movimiento de masas, que colocaban al movimiento popular al borde de la ruptura con la legalidad. En ese contexto proponían el desarrollo de la lucha armada como un método contradictorio con las elecciones, las cuales eran sindicadas como un analgésico a las opciones más rupturistas y como un campo para el desarrollo de políticas oportunistas que no colocaban a la orden del día la revolución, puesto que alentaban a la colaboración de clases.

Señalado lo anterior, la historiografía en torno al MIR ha visto como un hecho lógico que durante 1969 se pasara a realizar una política abiertamente rupturista y que apuntaba hacia la lucha armada. No obstante, no fue el impulso por emprender la lucha armada lo que llevó al mirismo a las sombras de su primera clandestinidad, sino una acción puntual.

Como se ha descrito en la biografía realizada sobre el dirigente mirista, Luciano Cruz (Lovera, 2020), fue el secuestro del periodista Hernán Osses Santa María en la ciudad de Concepción lo que desató la represión masiva del gobierno demócrata cristiano contra el MIR y sus dirigentes –perseguidos por la Ley de Seguridad Interior del Estado–, lo que derivó en allanamientos masivos, particularmente en la Universidad de Concepción y su federación de estudiantes, que por entonces era encabezada por el mirista Nelson Gutiérrez. Este hecho, protagonizado por Cruz en particular, y por el regional Concepción en general,¹⁷ lesionó el trabajo político desarrollado por el partido. Al decir de Vitale, “lamentablemente, la orientación de trabajo preferente en los sectores populares se vio afectado por la llamada «Operación Osses»” (Vitale, 1999, p. 24). Sin embargo, fue esto lo que permitió a la “joven generación” acelerar el tranco de sus planes para preparar las condiciones para la lucha armada, lo que se comenzó a perfilar a través de las llamadas expropiaciones bancarias. En un ánimo guevarista, Enríquez definió que los asaltos bancarios debían ser realizados por los cuadros de dirección y sin provocar bajas, toda vez que de conocerse estos, granjearan la simpatía de la población (Marambio, 2007).¹⁸

Las tensiones crecían al interior del MIR, y los últimos sucesos no contribuyeron a disiparlas. Vitale, protagonista de los hechos, decía

17. Que era dirigido por otra de las figuras claves de la joven generación, van Schouwen.

18. De hecho, una vez se dio a conocer que eran los miristas quienes realizaban estos espectaculares asaltos, el MIR transformó estas acciones que tenían por objetivo generar recursos para pertrechos en acciones de propaganda armada, causando amplia simpatía en un sector de la población, no solo por no herir a personas, sino también por repartir los recursos en las poblaciones más pobres del país.

varias décadas después que el partido se convirtió en una “secta conspirativa que en un acto desesperado puede abrir un foco guerrillero desligado de los explotados” (1999, p. 24). Por su parte, el grupo dirigido por Enríquez veía en el sector trotskista un freno a sus planes de llevar a emprender la lucha armada. Esto se resolvió en vísperas del irrealizado IV congreso, cuando en una reunión del Comité Central del 27 de julio de 1969, una mayoría de nueve miembros –encabezados por Enríquez, Cruz y van Schouwen– decidió expulsar a los restantes seis –Luis Vitale, Patricio Figueroa, Norman Gambia, Wilson Alarcón, René Parra y Washington Figueroa–.¹⁹ La justificación posterior, como señalamos más arriba, hizo que el período de la historia mirista de 1965-1967 e incluso 1965-1969 fuese poco abordado por los primeros trabajos historiográficos del MIR, en donde se le dedicaba poco espacio o simplemente se reproducían los prejuicios esgrimidos en los documentos que se produjeron con el fin de justificar esta expulsión, como “Carta de expulsión” del día 3 de agosto, “Sin lastre avanzamos más rápido”, o el ya citado “Sólo una revolución entre nosotros...”, en los cuales se designaba al partido como “una bolsa de gatos, de grupos, fracciones, sin niveles orgánicos mínimos carente de estrategia y táctica y aislado de las masas” (Vitale, 1999, p. 18). También había salido recientemente del partido un grupo que luego se nombró Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2), del cual parte importante retornará a las filas miristas en tiempos de la UP.

Pese a que el partido no era fidedignamente descrito por los documentos recién referenciados, estos no se alejaban totalmente de la realidad. Fue a partir de la reestructuración orgánica luego de los quiebres que se comenzó a avanzar en un proceso de homogeneización, en donde los cuadros de la “joven generación” de la ciudad de Concepción tuvieron un papel protagónico. Fue así como se crearon los Grupos Políticos-Militares (GPM) que, en palabras del miembro de la dirección Andrés Pascal Allende,²⁰ se construyeron en todos los regionales: “estructuras orgánicas asentadas en un espacio territorial con niveles de bases políticas, operativas, técnicas y de infraestructura compartimentadas, dirigidas por una jefatura común”, lo que expresaba la idea de crear un cuadro político de carácter integral (político-militar) (Pascal, 2000,

19. Varios de ellos formaron un MIR denominado Fuerza Revolucionaria (FR). El parecido de los procesos de la expulsión del sector de Vitale (claramente trotskista) del MIR, con el de Nahuel Moreno, también en contexto del IV Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) argentino, es increíblemente similar. Moreno lideró una facción que se autodenominó PRT-La Verdad, mientras el sector de Mario Roberto Santucho fue el PRT-El Combatiente (Mangiantini y Díaz, 2023, p. 43).

20. Asumirá la secretaría general del partido luego del asesinato de Miguel Enríquez en 1974.

p. 9). De esta forma el nuevo diseño orgánico se realizaba de manera paralela y coherente con los planes de acelerar la implementación de la lucha armada en Chile, lo cual además se expresó en las expropiaciones bancarias que se realizaron en el transcurso de aproximadamente un año (Lovera, 2020).

En dicho contexto la cuarta candidatura presidencial de Salvador Allende comenzó a tomar cada vez más fuerza, lo que en un comienzo no alteró los planes del MIR. Ya en 1969 la dirección había elaborado un documento cuyo título expresaba claramente la posición del partido: “Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino”.²¹ Este fue ratificado en sus lineamientos generales cuando en mayo de 1970 la dirección²² publicó, nuevamente en *Punto Final*, el documento “El MIR y las elecciones presidenciales”. En este documento (1970, p. 5), si bien señalaban que la fórmula de la UP no era enemiga de los intereses populares, sostenían que las izquierdas allí agrupadas “están buscando el poder por la vía electoral”, lo cual para el MIR era “un camino equivocado”, dado que “las elecciones no son un camino para la conquista del poder”. Es más, de alcanzarse un triunfo popular por la vía electoral, “las clases dominantes no vacilarán en dar un golpe militar”.

A pesar del pesimismo imperante,²³ no carente de cierta razón histórica (Pinto, 2008), la campaña de Allende tomaba cada vez mayor potencia y el candidato de la UP debía hacer lo posible por frenar las acciones armadas de los miristas, puesto que estas podían ser contraproducentes a los fines electorales de la izquierda institucional. Esta situación se resolvió por iniciativa de las partes a través de la organización de una reunión entre el candidato Salvador Allende y la cúpula mirista. Esta no era una situación fácil para el presidenciable, puesto que se reunía de manera clandestina con los hombres más buscados de Chile en aquel momento, lo cual podría haber afectado mediáticamente su campaña, mas la seguridad en torno a la reunión evitó que ella trascendiera hacia los medios de comunicación.

Dicha reunión marcó un punto de inflexión, dado que Allende le solicitó al MIR detener las expropiaciones bancarias para que estas no perjudicaran su candidatura, lo que fue aceptado por el Secretariado

21. Este documento fue publicado como suplemento en el número 74 de la revista *Punto Final*, en febrero de 1969.

22. En ese entonces denominada como Secretariado Nacional, la cual daría luego paso a la Comisión Política.

23. Esta era la premisa de la izquierda revolucionaria en el continente, y era que las clases dominantes no accederían a perder su poder por los métodos de la legalidad burguesa sin recurrir a las armas como último bastión para defender sus intereses de clase.

Nacional, “pero acto seguido se le comentó que existía una preocupación sobre la situación de seguridad suya” (Lovera, 2020, p. 242), ya que el aparato de inteligencia del MIR tenía informaciones de que desde la derecha se preparaban acciones en su contra. La respuesta de Allende, con evidente tacto político, fue la de sugerirle al MIR que ellos se hicieran cargo de su seguridad, dando así nacimiento al Grupo de Amigos Personales (GAP), organización que no solo se encargó de la seguridad del futuro presidente, sino también de denunciar y desactivar los complots de la derecha en su contra.²⁴ Resuelto esto, Allende obtuvo el triunfo en las elecciones de septiembre de 1970 y en octubre era ratificado como presidente de la nación, lo que abrió una nueva etapa en el desarrollo del MIR.

El MIR durante la Unidad Popular: la renovación de la historia social, 1970-1973

El triunfo electoral de la Unidad Popular (UP) en 1970 significó no solo un fortalecimiento de la izquierda institucional, sino también de sectores como el MIR, que defendían una ruptura con la “legalidad burguesa”. Aunque el MIR no hizo campaña por Allende, muchos de sus militantes participaron en tareas de seguridad e inteligencia, y tras la elección recibieron indultos presidenciales, lo que provocó polémica en la prensa de derecha. Sin embargo, el MIR no se subordinó a la UP, insistiendo en que la revolución debía realizarse destruyendo el Estado burgués y construyendo un Estado socialista.²⁵

La estrategia del MIR contrastaba con la del Partido Comunista (PC), que concebía la revolución en etapas. Mientras el PC planteaba la necesidad de completar una revolución democrático-burguesa en alianza con sectores burgueses no monopólicos (Álvarez, 2011, p. 8), el MIR consideraba que la revolución debía ser socialista y protagonizada por los pobres del campo y la ciudad.²⁶ Este debate, interpretado como reforma versus revolución, ha sido descrito como la disputa entre gradualistas y rupturistas (Pinto, 2005).²⁷

24. Lo que se demostró con la denuncia por parte del MIR del involucramiento de la derecha y del gobierno de los Estados Unidos en el asesinato del comandante en jefe del Ejército, René Schneider. “El MIR denuncia a los verdaderos asesinos del General Schneider”, *Punto Final*, n° 117.

25. Ver “Balance del triunfo de la Unidad Popular” (1970), en Agacino *et al.*, 2016.

26. Pese a esta apertura en el sujeto social, el MIR no renegó de la centralidad de la clase obrera.

27. Esta nomenclatura busca ser más analítica y descriptiva que otras de carácter valorativo como de revolucionarios, reformistas o ultraizquierdistas.

Aunque mantuvo sus diferencias con la UP, el triunfo de Allende permitió al MIR desarrollar una política de masas, desplazando en parte la prioridad de los planes militares.²⁸ Según su propio balance, este trabajo era “el contacto más directo con el pueblo”, con el doble objetivo de explicar el socialismo en zonas con apoyo a la UP y preparar la lucha en aquellas con mayor claridad ideológica.²⁹

La historiografía reciente ha destacado que el atributo central del MIR estuvo en su inserción popular más que en la lucha armada. Los estudios de Pascal (2000 y 2003) y las biografías de García (2010), Saavedra (2010), Castillo (1999), Álvarez (2014), Amorós (2014) y Lovera (2020) son claves para entender la política mirista en el período de la UP, especialmente su propuesta de “poder popular”, orientada a crear un poder autónomo frente al Estado, lo que generó tensiones con la izquierda gubernamental e incluso fue interpretado como un factor de desestabilización (Hernández, 2012).

Más recientemente, la investigación ha pasado de un enfoque político a uno social. Marian Schlotterbeck desmitificó la idea del MIR como una elite, mostrando su fuerte arraigo en el movimiento popular y su impulso de una “revolución desde abajo” (Winn, 2013). Otros estudios, como el de Navarrete (2023), han historizado la inserción del MIR en frentes intermedios de masas –campesinos, obreros, estudiantes, pobladores, mujeres y militares–, beneficiados por la apertura democrática de la UP. Estos trabajos han permitido superar una visión centrada solo en la documentación partidaria, accediendo a la experiencia militante y ofreciendo una comprensión más profunda de la organización.

Conclusiones

En este artículo se examinan algunos de los principales hitos en la historia del MIR, con especial atención al período previo a la Unidad Popular, habitualmente relegado en la historiografía. Se consideran los factores nacionales, internacionales y de trayectoria que explican su surgimiento como resultado de una larga “ruta rebelde” de la izquierda durante las primeras décadas del siglo XX. Asimismo, se revisan los debates historiográficos en torno a su génesis, con el objetivo de abordar las distintas interpretaciones políticas y disciplinares que se han entrecruzado en su estudio. Finalmente, se destacan investigaciones recientes que, a nuestro juicio, han renovado los estudios sobre el MIR

28. La política militar no se dejó de lado, ni orgánicamente ni mucho menos discursivamente. El MIR combinó una política de creación de fuerza militar propia (Fuerza Central) con un trabajo político dirigido a cooptar y neutralizar a las Fuerzas Armadas.

29. “Balance del triunfo de la Unidad Popular” (1970), en Agacino *et al.*, 2016.

en un escenario marcado por la abundancia de tesis, libros y artículos, lo que ha convertido a esta organización, pese a su breve existencia, en uno de los partidos de izquierda más investigados.

Estos trabajos renovadores, desde la perspectiva de una historia social del MIR, han buscado explicar, más allá de las definiciones ideológicas y orgánicas, el desarrollo, crecimiento e inserción social y popular a través de su política de masas, lo que explica la centralidad del partido dentro de la UP. Si bien es cierto que el MIR logró realizar una acción militar (Valenzuela, 2018), los últimos trabajos han preferido centrar su mirada en la construcción de una política “desde abajo” más que en la de una línea militar.

Estos últimos trabajos demuestran que, pese a la frondosidad de estudios en torno al partido de la bandera rojinegra, una renovación de las investigaciones puede derivar tanto de un cambio en el objeto de estudio (desde la línea política e ideológica, al estudio de las experiencias de poder popular) como en la utilización de otras metodologías (como las de la historia social “desde abajo”). No han faltado las investigaciones que desde una perspectiva comparada o transnacional (Sandoval, 2016; Marchesi, 2019) han también logrado dar un nuevo impulso a los estudios de la nueva izquierda a nivel continental, pero se han abocado más bien a períodos posteriores a los aquí analizados.

El MIR, como expresión más nítida de la nueva izquierda latinoamericana, muestra que esta categoría es útil para articular un caso local con una experiencia regional, siempre que se use de manera crítica.³⁰ La “nueva izquierda” chilena, encarnada en el MIR, no fue solo ruptura y novedad, sino también resultado de un proceso histórico en el que confluyeron trayectorias individuales y colectivas hacia mediados de los 60. Aunque Palieraki destaca la influencia cristiana y anarquista, y Álvarez enfatiza su gestación en el seno de las izquierdas, ambos coinciden en que el concepto de “nueva izquierda” debe relativizarse a partir de la experiencia concreta de Chile. Esta mirada, que matiza la novedad y reconoce continuidades como la influencia del trotskismo, permite emplear la categoría de forma dialéctica, resaltando las particularidades nacionales sin perder de vista las dinámicas regionales.

30. El debate sobre la “nueva izquierda” en Argentina es digno de consideración. Al respecto Mangiantini (2021) ha resaltado que, si bien esta categoría es útil para estudiar experiencias históricamente ignoradas, su elasticidad también plantea serias limitaciones. Su amplitud a menudo diluye su significado y nos obliga a cuestionar qué encaja o no bajo esta etiqueta, ya que agrupa realidades muy diferentes.

Bibliografía

- Agacino, R., R. Flores, R. Frodden y P. Landsberg (comps.) (2016). *Táctica y acción. Documentos del MIR, 1965-1974*. Escaparate.
- Álvarez, R. (2011). *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del partido comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990*. LOM.
- Álvarez, M. (2014). *La ruta rebelde*. Escaparate.
- Álvarez, M. (2015). *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. LOM.
- Álvarez, M. (2020). Prólogo. A encender los sueños muertos. En P. Lovera, Luciano Cruz Aguayo. *Como una ola de fuerza y luz*. Pehuén.
- Álvarez, J. y J. Navarrete (eds.) (2019). *¡A construir la Revolución Chilena! Tesis Político-Militar. MIR 1967*. Escaparate.
- Amorós, M. (2014). *Miguel Enríquez. Un nombre en las estrellas*. Ediciones B.
- Bastias, J. (2022). *La primavera del MIR. Luciano, Bauchi y Miguel*. Colibris Spa.
- Cabieses, M. (2015). *Autobiografía de un rebelde*. Punto Final.
- Casals, M. (2010). *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo", 1956-1970*. LOM.
- Casals, M. (2014). «Chile en la encrucijada». Anticomunismo y propaganda en la «campana del terror» de las elecciones presidenciales de 1964. En T. Harmer y A. Riquelme (eds.), *Chile y la Guerra Fría global*. Ril.
- Castillo, C. (1999). *Un día de octubre en Santiago*. LOM.
- Correa, S. (2011). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. DeBolsillo.
- Corvalán, L. (2012). *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo*. CEIBO.
- Ferrada, M. (2019). *Pablo de Rokha y la joven generación del MIR*. Libertarian Book.
- Frias, F. (1992). *Manual de historia de Chile*. Zig-Zag.
- Garcés, M. (2004). Prólogo, en P. Naranjo, M. Ahumada, M. Garcés y J. Pinto (eds.), *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*. LOM.
- García, E. (2010). *Todos los días de mi vida. Recuerdos de un militante del MIR chileno*. Cuarto Propio.
- Gómez, J.C. (2004). *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile, 1925-1973*. LOM.
- Goicovic, I. (2012). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Escaparate.
- Goicovic, I. (2014). *El contexto en que surge el MIR*. CEME.
- Guevara, E. (1977). *Escritos y discursos*. Tomo 9. Ciencias Sociales.
- Harmer, T. (2013). *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*. Universidad Diego Portales.
- Hernández, R. (2012). *El MIR: Agente desestabilizador del gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973)*. Tesis de Profesor en Historia y Geografía, Universidad del Biobío.

- Lovera, P. (2014). *¡Trabajadores al poder! La identidad y la cultura mirista en los años del Chile convulsionado, 1965-1973*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Diego Portales.
- Lovera, P. (2020). *Luciano Cruz Aguayo. Como una ola de fuerza y luz*. Pehuén.
- Löwy, M. (2015). *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. LOM.
- Mangiantini, M. (2021). La “nueva izquierda”: una categoría en discusión. *Archivos*, IX, 18.
- Mangiantini, M. y J. Díaz (2023). De la Revolución cubana al Cordobazo. El trotskismo argentino frente a la lucha armada (1959-1969). *Cuadernos de Historia*, 58.
- Marambio, M. (2007). *Las armas del ayer*. La Tercera.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Siglo XXI.
- Moulian, T. (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1930-1990*. LOM.
- Moulian, T. (2020). *Antes del Chile actual. La década del sesenta*. Mutante.
- Naranjo, P., M. Ahumada, M. Garcés y J. Pinto (2004). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*. LOM.
- Navarrete, J. (2023). *El MIR y los movimientos sociales en Chile (1970-1973)*. Tiempo Robado.
- Ortiz, M. (2013). El tercer congreso del MIR, giro generacional, reestructuración orgánica y cambios en la militancia, 1967-1969. *Tiempo Histórico*, 6.
- Ortiz, M. (2014). *Cada día es continuar. Política e identidad en el MIR*. Escapate.
- Palieraki, E. (2008). La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970). *Polis*, 19.
- Palieraki, E. (2014). *¡La revolución ya viene!: El MIR chileno en los años sesenta*. LOM.
- Pascal, A. (2000). Apuntes para la historia del MIR de Chile. *Punto Final*, 479. https://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mirotrosdocsobre0003.pdf
- Pascal, A. (2003). *El MIR chileno: una experiencia revolucionaria*. Cucaña.
- Pinto, J. (2005). *Cuando hicimos historia*. LOM.
- Pinto, J. (2008). ¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981. En V. Valdivia, *Su revolución contra nuestra revolución*. Vol. II: *La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. LOM.
- Pinto, J. (2023). Prólogo, en J. Navarrete (coord.). *El Mir y los movimientos populares (1970-1973)*. Tiempo Robado.
- Rebolledo, R. (2005). La crisis económica de 1967 en el contexto de la ruptura del sistema democrático. *Universum*, 20 (1).
- Rodríguez, G. (2017). *De la Brigada Secundaria al Cordón Cerrillos*. Escapate.
- Saavedra, J. (2010). *Te cuento otra vez esa historia tan bonita*. Forja.

- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile*. LOM.
- Salinas, S. (2013). *El tres letras. Historia y contexto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Ril Editores.
- Sandoval, C. (1990). *MIR (una historia)*. Sociedad Editorial Trabajadores.
- Sandoval, M. (2014). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, 4 tomos. Quimantú.
- Sandoval, M. (2016). *La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). El internacionalismo proletario del Cono Sur, 1972-1977*. Tesis de Maestría en Historia. Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Schlotterbeck, M. (2018). *Beyond the Vanguard: Everyday Revolutionaries in Allende's Chile*. University of California Press.
- Thielemann, L. (2018). La rudeza pagana: sobre la radicalización del movimiento obrero en los largos sesenta. Chile, 1957-1970. *Izquierdas*, 44.
- Valdés, P. (2006). *Elementos teóricos en la formación y desarrollo del MIR durante el período 1965-1970*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Valparaíso.
- Valdivia, V. (2017). *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. LOM.
- Valdivia, V. (2021). *Pisagua, 1948. Anticomunismo y militarización política en Chile*. LOM.
- Valenzuela, V. (2018). *Pueblo, conciencia y fusil. La política militar del MIR, 1965-1973*. Escaparate.
- Vitale, L. (1999). *Contribución a la historia del MIR*. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic.
- Winn, P. (2013). *La revolución chilena*. LOM.

TRAMAS:

Socialismo y feminismo en la Argentina

Marcando el camino: socialismo y feminismo en Raquel Messina

María Teresa Terzaghi y Adriana María Valobra

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en
Género - Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales - Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas - Universidad Nacional de La Plata.
La Plata, Argentina
mtterzaghi@gmail.com
ORCID: 0000-0001-7702-6346

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en
Género - Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales - Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas - Universidad Nacional de La Plata.
La Plata, Argentina
indivalobra@gmail.com
ORCID: 0000-0003-3955-4791

Título: Leading the Way: Socialism and Feminism in Raquel Messina

Resumen: Raquel Messina (1872-1937), al fusionar socialismo y feminismo, propuso la organización y la unidad de las mujeres en Argentina en un período muy temprano del movimiento de mujeres. En su opinión, el socialismo era el único movimiento que podía liberar a las mujeres de las opresiones de clase y el feminismo se ocupaba de sus derechos conculcados. Nuestro trabajo analiza sus escritos para hacer visible su pensamiento y, también, para problematizar los debates en torno de “la cuestión de la mujer” a finales del siglo XIX y principios del XX.

Palabras claves: Raquel Messina – Feminismo – Socialismo – Argentina

Abstract: Raquel Messina (1872-1937), by merging socialism and feminism, aimed at the organization and unity of women in Argentina at a very early period of the women’s movement. In her view, socialism was the only movement that could liberate women from class oppressions; and feminism was concerned with

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.519>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

their women's infringed rights. Our work analyses her written documents in order to make them visible and also to problematize the debates around "women's question" in the late nineteenth and early twentieth centuries.

Keywords: Raquel Messina – Feminism – Socialism – Argentina

Recepción: 13 de septiembre de 2024. **Aceptación:** 10 de marzo de 2025.

* * *

Raquel o Raquela Messina –las dos formas en que aparece su nombre en los documentos– fue una referente del socialismo feminista argentino. Se sabe poco de su biografía y no se ha analizado su pensamiento en la singularidad de sus ideas desplegadas desde 1898. A favor del feminismo en conjunción con el socialismo, predicó la unidad y organización de las proletarias para oponerse a la anulación política y social a la que las sometían las fuerzas conservadoras y el capitalismo. Revisar las ideas de Messina ayuda a comprender cómo conjugó nociones relacionales y proteccionistas sobre el trabajo femenino con otras igualitaristas y universalistas sobre derechos políticos.¹ Messina no es, de hecho, desconocida. Ha sido mencionada como una de las fundadoras del Centro Socialista Femenino (CSF) (1902), referenciada por defender el sufragio universal en el Primer Congreso Femenino Internacional (PCFI) (1910) (Barrancos, 2010; Lavrin, 2005; Raiter, 2004) y, en menor medida, se recuperó su voz en publicaciones socialistas (Poy, 2020; Terzaghi, 2022). Algunos estudios (Tarcus, 2024) incursionan en su biografía, aunque incurren en errores. A pesar de ser una figura insoslayable, su pensamiento ha sido visitado más bien a retazos, perdiéndose la lógica de su argumentación y actuación.²

Existen abundantes aportes sobre los derroteros del socialismo argen-

1. Nuestro trabajo se enmarca en la investigación PID UNLP H1017 (2018-2022); PID UNLP H846 (2023-2026) y Proyecto Plurianual, Conicet, Relaciones de género y participación política de las mujeres, Argentina, 1919-1991 (2022-2025). Agradecemos la colaboración en el relevamiento a L. Fiori, M. Shimizu, G. Stripoli y M.E. Bordagaray. También a A. de Arce, M. Becerra, A. Bisso, F. Corrales, J. Guiamet, T. Gutiérrez, L. Lionetti, R. Martínez Mazzola, M. Mazzaro, R. Pasolini, L. Poy, G. Queirolo, V. Testa y M. Vernet por el diálogo, sugerencias y materiales que nos facilitaron. A A.L. Rey, sus ricos comentarios a un avance de este trabajo. Al personal de Biblioteca F. Romero Delgado –en especial a P. Lischinsky–, Gerencia y Archivo de Geodesia y Catastro de la PBA –en especial a F. Corazza–, Biblioteca Metropolitana De Gemmis (Bari, Italia), Biblioteca Nazionale Centrale (Italia) y a G. Dezi del Archivo Histórico de la ENS n° 1 M.O. Graham.

2. Su producción y acción llegó a España y Chile (*Las Dominicales*, 14 de diciembre de 1906; *Vida socialista*, 16 de julio de 1911; Grez Toso, 2007). Strozzi (1932, pp. 121 y 122) la ubicó entre las destacadas del "Vote for Women" argentino, al igual que

tino en ese período. Estos incluyen los debates del socialismo vernáculo e internacional, las relecturas sobre la definición de su sujeto político y las particularidades del partido en nuestro país; también estudios biográficos e intelectuales de sus dirigentes.³ A. Lavrin (2005) consignó dos corrientes en el feminismo del Cono Sur hasta 1910: la liberal –en sintonía con las ideas de John Stuart Mill– y la socialista –inspirada en Augusto Bebel– desarrollada, fundamentalmente, después de 1905. Estudios posteriores sobre Argentina siguieron esta línea sobre la organización de las socialistas por sus derechos (Barrancos, 2002, 2005, 2010; Becerra, 2009; Lobato, 2007; Poy, 2020; Raiter, 2004; Terzaghi, 2022). La indagación biográfica y el modo en que construyeron sus argumentos las socialistas vernáculos ha sido menos abordado, de allí la relevancia de volver sobre Messina.⁴

Cuello (1933, p. 221) se refirió a ella como “una de las más activas mujeres del socialismo, cuando no existía un solo centro o asociación femenina”. A partir de ello, damos relevancia a su producción a fines del siglo XIX y a la conjunción entre socialismo y feminismo. Este vínculo no debe naturalizarse, pues en cada contexto histórico se dio de manera diferente, conforme la fuerza de uno y otro movimiento en cada nación. La revisión de la obra de Messina a fines del siglo XIX permite comprender cómo se construyó la relación conceptual y política entre feminismo y socialismo en Argentina y cómo se sostuvo a comienzos del siglo XX, cuando ya existían otras corrientes que se asumían como feministas. Asimismo, en términos políticos, la convocatoria a la unidad femenina encontrará matices en los textos de Messina a partir del modo en que incide la clase en la definición de las mujeres como sujeto político.

Este artículo se organiza en tres apartados. En el primero, realizamos una reseña biográfica. Para ello, cruzamos distintas bases documentales. Reconstruimos la historia familiar a través de información genealógica, registros catastrales, censos nacionales y contacto con sus familiares.⁵

Cuello (1933, p. 221). Solari (1976, p. 35) conmemoraba sus escritos como pioneros del socialismo y la recordaba como “una de las más entusiastas militantes”.

3. La bibliografía es extensa por lo que solo se hará una mención sucinta. Entre otros, Aricó, 1999; Camarero y Herrera, 2005; Graciano, 2008; Martínez Mazzola, 2004, 2011 y 2018; Tarcus, 2007a y b.

4. La producción es vasta, aquí incluimos solo algunas referencias del período estudiado. Sobre A. Moreau: Cichero, 1994; Henault, 1983; Terzaghi, 2017; Valobra, 2012. Sobre J. Marpons: Queirolo, 2016. Y sobre J.M. Gómez de Begino: Palermo, 2018. Faltan aún estudios monográficos sobre figuras tan destacadas como M.L. Berrondo, J. Burgos Meyer o L. Barrancos, D. Etcheverry o J. López Faget.

5. Utilizamos información que provee el sitio Family Search. Asimismo, recurrimos al Registro Provincial de las Personas y a la Gerencia y Archivo de Geodesia y Catastro; ambos de la Provincia de Buenos Aires. Comunicación telefónica con R. Messina y

La metodología incorpora las estrategias para un enfoque biográfico que introduce hitos relevantes del yo social de la dirigente con pinceladas personales sobre ella (Arfuch, 2002). Sin intención de dotarla de una coherencia de la que cualquier vida carece (Bourdieu, 1997), mostramos los problemas historiográficos de la pesquisa.

En el segundo apartado, nos enfocaremos sobre cómo, desde el socialismo, Messina dirigió su mirada hacia el feminismo. Finalmente, consignaremos la tensión existente en su reflexión sobre el trabajo femenino. Para estos dos apartados, construimos un corpus que incluye 23 escritos y conferencias de Raquel –aunque solo retomaremos los más directamente vinculados con el tema bajo análisis publicados en *La Vanguardia* (LV), *Almanaque Socialista de LV* (ASLV) (1899-1909), el *Progreso de la Boca* (PB) (1906) y *Humanidad Nueva* (HN) (1916)–. Estos textos fueron publicados entre 1898 y 1916, fechas límite que enmarcan su producción. Asimismo, abordamos otros documentos en prensa comercial –*La Nación* (LN), *Caras y Caretas* (C&C)–, feminista –*La Nueva Mujer* (LNM)– y socialista –los ya mencionados–.

El análisis de las obras incorporó el análisis textual a través de la detección de palabras clave y etiquetado, reconocimiento de cadenas de significados y la intertextualidad expresa e implícita, así como una mirada de las circunstancias institucionales, sociales e históricas de la interacción que supone el discurso (Wodak y Meyer, 2003; Fairclough, 1992).

Notas biográficas

Raquel nació el 4 de junio de 1872, en Nuestra Señora del Pilar de Ranchos.⁶ Su padre era Antonio (n. c. 1837) y su madre Antonia Angelinetta (n. c. 1834). Algunos autores informan que la pareja tuvo 4 hijos (Tarcus, 2024), pero en el censo de 1895, afirmaron haber tenido 5 durante sus 29 años de casados, pero solo 4 vivían en el Cuartel 06 donde fueron censados y no es posible saber la situación del quinto: además de Raquel, Luis (n. 1 de abril de 1870), Claudio (n. 7 de julio de 1875) y Marcial Genaro Palamedes (n. 17 de julio de 1876). El 31 de

su esposa, H. Raily “Chichita”, y con S.R. Messina, 26 de junio de 2024 y 10 y 11 de septiembre de 2024. Con calidez, nos aportaron material fotográfico y compartimos los documentos que hallamos.

6. “Argentina, Buenos Aires, registros parroquiales, 1635-1981” database with images, Raquela Mesina, 31 Oct 1872; citing Baptism, Nuestra Señora del Pilar, Ranchos, Gral. Paz, Buenos Aires, Argentina, 31 Oct 1872, parroquias Católicas (Catholic Church parishes), Buenos Aires Province, FHL microfilm 1,093,539.: 9 Abr. 2020. Si bien desde 1972 el Partido se denomina Gral. Paz, no era así cuando nació Raquel.



Antonio Messina



Raquel Messina

octubre de 1872, en la iglesia de la misma localidad en la que nació, fue bautizada como Raquela (terminado con a).

Aunque Tarcus (2024) afirma que la madre y el padre eran jornaleros, en el censo de 1895 la pareja informa que poseen una propiedad raíz, lo que se confirma al contrastar la información catastral: fue comprada por Antonio en 1868.⁷ Antonio declaró ser “[h]asendado” en los censos de 1869 y 1895. En este último, “asendado” remitía a quienes desarrollaban actividades relacionadas con el ganado: estancieros eran quienes atendían “crías de ganado y su amansamiento”, y hacendados, quienes tuvieran propiedad “de haciendas y campos” (Ferreyra, 2020, p. 501). Los hijos varones eran jornaleros.

Antonio no sabía leer ni escribir.⁸ Antonia, Raquel y sus hermanos, sí. Sobre Raquel y su madre no se informaba oficio, profesión u ocupación; algo que sucedía a menudo en los registros censales que, incluso cuando las mujeres la tenían, la omitían por considerarla antinatural a sus deberes (Queirolo, 2020). Sin embargo, distintos estudios afirman que Raquel era “educadora” (Tarcus, 2007b, p. 421) y que obtuvo su título de maestra en la Escuela Normal n° 1 de La Plata (Barrancos, 2010, p. 125; Tarcus, 2024). Si bien hemos tomado este dato en otras

7. Catálogo General de Mensuras de La Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Publicaciones del Archivo de la Dirección de Geodesia, Catastro y Tierras Existentes en el Archivo de la Repartición 1824 al 30 de junio de 1944. La Plata, 1945, p. 142. Gral. Paz, Duplicado de la diligencia de mensura practicada para Don Antonio Messina en el Partido de Ranchos por el agrimensor L. Monteverde, Gral Paz, Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa de la Provincia de Buenos Aires, 1887, p. 97.

8. Argentina, censo nacional, 1869, *FamilySearch*.

oportunidades, lo cierto es que, hasta el momento, se desconoce la fecha de graduación y el arqueo de los archivos existentes en esa escuela no ha permitido confirmar su egreso. En el acta de defunción de Raquel se indicaba profesión: “quehaceres domésticos”.⁹ Si bien puede deberse a que no estaba en ejercicio, todo el conjunto abre una interrogación sobre su profesión que es necesario dilucidar con documentación probatoria.

Luego de sus primeros escritos en *LV*, Raquel se afilió al Partido Socialista el 1° de noviembre de 1898.¹⁰ Hacia 1900, colaboró con el Centro Socialista de Tolosa integrado, entre otros, por Manuel Meyer González –esposo de Justa Burgos– y Alfredo Torcelli. Este último había facilitado la afiliación de Alfredo Palacios, a quien ya conocía “por amigos comunes” como Raquel y Gabriela Laperrière de Coni (Rocca, 1999, p. 32). Raquel y su hermano Marcial participaron de la propaganda socialista entre trabajadores rurales en 1909 y ella realizó donaciones a *LV*, la Escuela Laica de Morón y las docentes, en general.¹¹

LV dedicaba un espacio importante a divulgar información internacional que creía relevante para afianzar vínculos transnacionales (Buonuome, 2022). Si bien algunos estudios consideran que había absoluta ausencia de mujeres en el staff de *LV* y que no fue hasta la llegada de Laperrière a comienzos del siglo XX que se dio de modo más sistemático la presencia femenina en dicho medio (Buonuome, 2017, p. 105), en realidad, a fines del siglo XIX, Raquel articuló ciertas ideas que fluían en el universo simbólico del socialismo: plasmó sus ideas con su firma y de manera continuada siendo la primera argentina en publicar 6 notas en *LV* en 1898, en colaborar con el *ASLV* (1899) y continuar en ambos medios entre 1902 y 1909. Como suscriptora de *LV*, es factible que haya tenido acceso al ideario socialista y al conocimiento de experiencias internacionales que tomaron a la mujer como sujeto privilegiado de debate, aunque no es posible afirmar qué lecturas específicamente influyeron en Raquel porque no hizo explícita ninguna intertextualidad salvo en su primera intervención. Esta se produjo inmediatamente después de la publicación de dos artículos de Emilia Alciati de Marabini (n. c. 1875-1897) (1898a y b), militante socialista italiana. Tras su fallecimiento, algunas agrupaciones de mujeres socialistas adoptaron su nombre y su esposo, el dirigente Ezio Marabini, divulgó su obra y la hizo llegar a la

9. GPBA (2024[1937]). Partida de Defunción Timbrada Número: AA-2024-181432/8516-GDEBA-DL249JAGGP. Referencia: Solicitud #1197692.

10. *LV*, 5 de enero de 1937, p. 4. Su hermano lo haría en febrero de 1901 (Tarcus, 2024).

11. *LV*, 11 de septiembre de 1909, p. 3. *LV*, 27 y 28 de febrero de 1911, p. 3. Otras suscripciones y campañas: *LV*, 24 de enero de 1928, p. 9, y *LV*, 19 de febrero de 1930, p. 5. *LV*, 15 de junio de 1911, p. 2. Al morir J.B. Justo, envió condolencias a F. Cherkoff. *LV*, 19 de enero de 1928, p.1.

Argentina (Alciati de Marabini, 1897). Emilia exhortaba a las mujeres de su país a poner fin a su opresión interpelándolas en sus roles familiares (madres, hermanas) y las invitaba a sumarse al socialismo donde los varones habían iniciado la organización (idem, 1898a). Fervorosa católica, Emilia afirmaba que el socialismo era una vía de verdadera comunión con Dios. Para ello, las trabajadoras debían unirse, entenderse, procurar y leer folletos socialistas, aprender a discutir, a defenderse y a rebelarse. Alciati de Marabini creía firmemente que, si el proletariado se unía, el futuro traería “la tan deseada igualdad” (idem, 1898b).

Raquel (1898a, p. 2) adhirió a la idea de unidad de Alciati de Marabini en “A las mujeres”, con énfasis en formar un “centro socialista femenino”, cuatro años antes de que se creara el de 1902. A partir de 1898, como veremos luego, denunció las opresiones de clase y de género (Messina, 1898b, p. 1). Así, según Rey (2011), Raquel tomó una voz pública en el marco de un proyecto político colectivo expresado en un medio de comunicación como era *LV*, donde aportó un enfoque específico y sistemático sobre la condición de la mujer.

Siguieron intercambios sobre la unidad y la organización de las mujeres. A fines del siglo XIX, había habido intentos de unidad, concienciación y conformación de distintos agrupamientos femeninos dentro del socialismo; pero, hasta donde se sabe, no tuvieron continuidad.¹² Entre las socialistas, las tareas para enaltecer a las mujeres eran: 1. configurar sentimiento de unidad a partir de la acción; 2. divulgar los principios del socialismo y el feminismo para oponerse a sus detractores; 3. agitar en pos de los derechos femeninos, y 4. educar a la mujer.¹³ Con apoyo del partido, la organización socialista se desdobló en dos frentes: político-social con el CSF (abril de 1902)¹⁴ y sindical con la Unión Gremial Femenina (febrero de 1904).¹⁵

12. En 1894, ya existía la Sociedad Cosmopolita de Obreras Costureras de Buenos Aires integrada por M.P. de Reinoso, M. Mausala, E. Camicias, M. Godoy y Moret de Berón, entre otras (Cfr. *LV*, 24 de noviembre de 1894, p. 4; diciembre 1894, p. 4; *LV*, 5 de enero de 1895, p. 4; *LV*, 12 de enero de 1895, p. 4; *LV*, 26 de enero de 1895, p. 4; *LV*, 2 de febrero de 1895, p. 4; *LV*, 9 de febrero de 1895, p. 4, y 16 de febrero de 1895, p. 3. También, existió un Centro Socialista de Mujeres creado en enero de 1897 (se desconoce su continuidad), integrado por F. Cardalda, V. Pacheco, M. García, C. Cardalda, M. Mauli, J. González, entre otras (*LV*, 23 de enero de 1897).

13. Síntesis elaborada a partir de Barrancos (2005 y 2010), Lavrin (2005), Poy (2020), Raiter (2004) y Terzaghi (2022).

14. El CSF de 1902 fue fundado por Raquel junto con J. Burgos Meyer, R. Camaña, Fenia, Sara y Mariana Chertkoff, G. Laperrière de Coni, T. Mauli, entre otras (Barrancos, 2010, pp. 124-126; Chertkoff, 1918; Poy, 2020, pp. 145-152; Raiter, 2004, pp. 7, 9-23).

15. Elaborado a partir de Barrancos (2010, p. 125), Lavrin (2005, p. 330), Lobato

Para comienzos de siglo, ya se había creado el Consejo Nacional de Mujeres, al que pronto abandonaron algunas líderes por diferencias con la dirección que tomaba el organismo (Vasallo, 2000; Vignoli, 2018). Se comenzaban a distinguir los primeros agrupamientos de mujeres vinculados a otros partidos políticos, como en el caso de la Unión Cívica Radical (UCR) (Gallo, 2001) y, asimismo, se distinguía su participación en movimientos, como el del librepensamiento, que abogaban por los derechos femeninos. En el Congreso Internacional del Librepensamiento (20 al 23 de septiembre de 1906, Buenos Aires) Messina fue vocal de la Comisión Femenina de Propaganda (Tarcus, 2007b, p. 422). Allí –junto a Belén de Sárraga, Emilia B. de Rodríguez, A. Moreau, María T. Ferrari, Manuela de Basaldúa, R. Lomo, Rosa Avon y F. Chertkoff– insistieron con el patrocinio de asociaciones “femenistas”.¹⁶ Luego, se conformó el Centro Feminista con varias de esas líderes, incluidas Messina y Elvira Rawson de Dellepiane, la icónica figura cercana a la UCR. Si bien aquella heterogénea agrupación tuvo poca vida, evidenció los intentos de plasmar una unidad y organización femenina con el objetivo común de los derechos de las mujeres.¹⁷

Junto con Pascuala Cueto, Raquel participó como representante del CSF, en nombre del cual disertó en el PCFI (Buenos Aires, 18 al 23 de mayo de 1910), integró la Comisión de Propaganda (en el Interior) y presentó su trabajo “Sufragio universal para ambos sexos” (Messina, 1910). Con su intervención, reafirmó la posición de las integrantes del CSF sobre el tema y se diferenció de otras posturas dentro del socialismo que no apoyaban los derechos políticos, tal el caso de Sara Justo y la agrupación femenina creada en torno de la revista *Unión y Labor* (1909) (Terzaghi, 2022). El reclamo de Raquel por el reconocimiento de la capacidad de las mujeres para la participación política también fue muy temprana: ya en 1898 señalaba que no debían negársele ese derecho ya que las mujeres constituían “la mitad de la humanidad y”, además, sufrían “como los hombres las consecuencias de las malas administraciones y de las corrupciones políticas” (Messina, 1898d, p. 2).

La educación de la mujer la tuvo como propagandista (Messina, 1903a, p. 53). También –junto con F. Chertkoff y G. Laperrière– hizo campaña en favor del divorcio vincular en 1902 (Tarcus, 2007b) y –con la obrera y escritora Juana M. Gómez de Begino– participó de la agitación contra la carestía de la vida (Chertkoff, 1918, pp. 141-145).

(2007, pp. 212-216) y Raiter (2004, pp. 10-11). La estrategia de desdoblamiento generó tensiones en el socialismo (Camarero, 2017, pp. 85-86).

16. *LN*, 23 de septiembre de 1906, p. 9; *Las Dominicales*, 14 de diciembre de 1906, pp. 1-2.

17. *LN*, “Centro Feminista,” 5 de noviembre de 1906, p. 8.

Las distintas direcciones que se constatan en las actas de bautismo y nacimiento hacen suponer que la familia Messina mantuvo cierta movilidad urbano-rural, aunque predominó el paisaje rural.¹⁸ El 22 de enero de 1932, falleció Marcial en el cuartel 06 de General Paz, donde se encontraba con su hermano Claudio. Luego de su muerte, formalizaron en 1934 el reparto de aquella propiedad que habían heredado.¹⁹ Aparentemente, en algún momento de los años 30, Raquel se mudó a la capital de la República (al menos, así lo informa su acta de defunción), para luego trasladarse a Tandil. Allí, es posible que todavía viviera su hermano Juan Genaro Luis y/o su familia, ya que, en 1902, en esa ciudad, había nacido su hijo Adelo Arquímides.²⁰ Falleció el 2 de enero de 1937 víctima de tuberculosis pulmonar.²¹

Este recorrido biográfico evidencia su intervención temprana y sus interrelaciones con distintas figuras del socialismo y del movimiento de mujeres en Argentina. De allí, la singularidad de explorar sus ideas, lo que haremos a continuación.

“Dos causas que se armonizan”

En este apartado abordaremos cómo Messina concibió la relación entre feminismo y socialismo. Por el período en que ella comienza a escribir, nos encontramos frente a un tema que se ha debatido en extenso: cuándo y cómo se produjo la recepción del concepto feminismo. Para Europa, Offen (2020, pp. 269 y 270) ha señalado que –lejos del error producido a fines de 1896 que atribuyó a Fourier haber acuñado el término *féminisme*– fue Hubertine Auclert –sufragista– quien lo introdujo, en 1882, en el periódico *La Citoyenne*, “para describir las campañas por la emancipación de las mujeres en Europa”, aunque ella misma a menudo lo intercambiaba con “emancipación de las mujeres” y “derecho de las mujeres” (Offen, 2020, pp. 268 y 269). Se popularizó en Francia en 1892; en 1894-1895, había cruzado a Gran Bretaña y, antes de 1900, al resto de Europa y a Argentina, Cuba y Estados Unidos (Offen, 2020, pp. 53 y 54). Esto no significa que no hubiera habido antes un

18. Para 1898, Raquel y Marcial vivían en Jeppener, partido de Cnel. Brandsen; y desde 1928, en Loma Verde, Partido de Gral. Paz (LV, 19 de enero de 1928, p. 1).

19. Dirección General de Rentas de la Provincia de Buenos Aires, fichero de Inscripciones de Dominio 41, General Paz, 1936 Compradores, C, 2. Dirección General de Rentas de la Provincia de Buenos Aires, fichero de Inscripciones de Dominio 41, General Paz, 1936 Vendedores, p. 1.

20. “Argentina, Military Records, 1911-1936”, en *FamilySearch*: Mon Jul 08 17:13:43 UTC (2024), Entry for Gelsi and, 26 de noviembre de 1920.

21. BA (2024[1937]), op. cit.

movimiento que reclamara por los derechos de las mujeres, pero no se identificaba como feminista. La historiografía –en líneas generales– no ha resuelto el problema de la denominación y ha tendido a indexar el concepto aplicándolo a posiciones que no se definían tales (Scott, 2023).

A fines del siglo XIX, cuando Messina escribe sus primeros artículos, no había –hasta donde se sabe– ninguna agrupación feminista local. La divulgación del término feminismo y feminista ha suscitado un debate. Según Barrancos (2005), el vocablo circulaba en la prensa comercial desde comienzos de 1898 para referirse a la Sección femenina, feminista o femenil de una Exposición que se haría en París, pero quien propaló el concepto fue Ernesto Quesada en su conferencia del 20 de noviembre de 1898. Fernández Cordero (2009-2011, p. 67) discrepa y consigna que, por primera vez, el término fue utilizado en julio de 1897 por los anarquistas para referirse a las acciones de sus compañeras, aunque estas no lo usaban para autodesignarse. Incluso señala que, antes de Quesada, José Ingenieros enunció el concepto en 1897, en la revista *La Montaña*. Empero, si se trata de referir el uso del término en la prensa política, ya en 1896, en *LV* se referenciaba el Congreso Feminista de Berlín.²² Posiciones más desarrolladas de Ingenieros sobre el “feminismo científico” se publicaron en noviembre de 1898 (sin precisión de día) en el *Mercurio de América* (Fernández Cordero, 2009-2011, pp. 86-90).

En todo caso, hasta el momento, y en tanto no se demuestre lo contrario, Raquel es la primera mujer en proponer la conjunción de feminismo y socialismo en Argentina y desarrollarlo entre 1898 y 1910-1916, preocupada tanto por definirlo como por organizarlo. De hecho, el artículo “Marcando el camino. Mujeres á la obra” se publicó el 5 de noviembre de 1898 (Messina, 1898d, p. 2). En ese escrito, Raquel introdujo el concepto de feminismo unido al de socialismo y describió su situación en los países de “civilización más avanzada” donde ambos movimientos constituían “dos causas que se armonizan, que sienten las mismas necesidades y que están animados de iguales ideales, luchan unidos, sufren también los efectos de la injusticia de la actual sociedad” (Messina, 1898d, p. 1). La conjunción entre socialismo y feminismo no debe darse por sentada puesto que ambos movimientos habían tenido, en otras latitudes y momentos históricos, un devenir variopinto en su relación. Así, Messina hace una opción política que apuesta por esa conexión.

Esa convergencia planteada en 1898 la retomará en 1907 en el artículo “Feminismo”, en el que identifica los mecanismos con los que se repelía a ambos movimientos como una herramienta clave para desbaratar el conservadurismo (Messina, 1907b, p. 3). Para ella, era falaz

22. *LV*, 14 de noviembre de 1896, p. 1.

que ambos movimientos sustentaban “ideales utópicos é irrealizables” y erróneo creer que el feminismo tenía una acción “demoledora y enervante para la estabilidad y armonía de la familia” (Messina, 1907b, p. 3), como tampoco la tenía el socialismo. A comienzos del siglo XX, en efecto, existía una disputa por el término como la que se dio cuando María Abella de Ramírez –librepensadora feminista uruguaya radicada en La Plata– en vano exigió a la organización del PCFI que declarara “bien alto que el Congreso es Feminista” (1910, p. 10). Además, según Nari (2004), en Argentina, había un uso laxo del término para referirse a cualquier movimiento integrado por mujeres o que reclamara por ellas. En Messina se constata esa inestabilidad: “feminismo”, “movimiento feminista” y “movimiento femenino” aparecen como sinónimos; en definitiva, conjugados con socialismo.

Los derechos debían alcanzarse junto con la emancipación de la mujer porque no podía cooperar con la sociedad si “se la oprime en la familia, se la anula en el Estado y se ahoga en ella hasta el sentimiento de su propia independencia” (Messina, 1907b, p. 3). Feminismo, para Raquel, era un movimiento en pos de los derechos de las mujeres por su emancipación. Las mujeres podían gozar de ciertos derechos, pero sin emancipación no había reconocimiento de su individualidad, libre albedrío y volición. Por ello, Messina enfatizaba “no debemos olvidar que la unión [entre socialismo y feminismo y todas las fuerzas progresistas] constituye la fuerza” (Messina, 1898a, p. 2), un concepto temprano del ideario socialista.²³ Además, advertía que era fatuo rechazar el feminismo puesto que, “a despecho y obstáculos que se opongan a su paso, indefectiblemente ha de realizarse en un trámite más ó menos breve” (Messina, 1907b, p. 3). Así, Raquel expresa la confianza en el avance de la civilización y del progreso, propio de la prédica socialista y un elemento característico de la matriz moderna dentro de la que pensaba la subjetividad individual y la lógica social.

Raquel confiaba en el carácter revolucionario del socialismo (Messina, 1903b, p. 3; 1906b, pp. 40-41). Esta perspectiva le permitía delinear un sujeto político: “La causa del socialismo es la causa de los oprimidos” y, en tanto las mujeres eran oprimidas, la articulación entre socialismo y feminismo era la estrategia de acción política (Messina, 1906a, p. 2).

En efecto, el sentido del concepto “feminismo” que Messina brindaba en 1898 y en 1907, debe comprenderse de manera dialógica, en el debate con sus detractores/tergiversadores, en la persuasión de quienes estuvieran cerca políticamente, así como en el intento pedagógico de obtener eventuales adhesiones de quienes aún no participaban en él.

23. Flora Tristán interpelló con ese llamado en *Unión Obrera*, de 1843, un precedente del “¡Proletarios del mundo, uníos!” (Bellucci y Norman, 1998).

El contexto de enunciación evidencia las disputas de Messina. Por un lado, en Argentina, liberalismo y conservadurismo solían coincidir en torno de la subordinación civil de las mujeres, tal y como lo expresaba la codificación legislativa (Barrancos, 2002). Messina confrontaba con esas posiciones vernáculas. Por otro lado, ella también discutía con las corrientes que, dentro del heterogéneo movimiento socialista, no solo debatían con las fuerzas conservadoras sino también entre sí sobre la relación con el feminismo y el rumbo de la organización femenina. El compromiso con un nuevo orden sexual que habían impulsado algunas líneas del llamado socialismo utópico europeo se fue perdiendo como horizonte de emancipación de toda la humanidad y se diluyó frente a la idea de la lucha económica de la clase (Taylor, 1983, p. XVI). Si hacia 1848 era posible creer que socialismo y el movimiento de mujeres –luego denominado feminismo– marcharían a la par en Europa, en 1889, con la aparición del marxismo y la creación de una nueva Internacional Socialista, se produjo una rivalidad que se profundizaría con la Revolución Rusa y la Tercera Internacional comunista (Offen, 2020, p. 145; Dyakonova, 2023; Studer, 2015; Waters, 1989; Hartman, 1996; Arruzza, 2010). Eso no significó que la izquierda no se ocupara de la mujer. Clara Zetkin, por tomar un caso, fue activa en la organización de las trabajadoras, y desde 1894, rompió con el feminismo por considerarlo un movimiento que ignoraba las diferencias de clase y hacían imposible la unidad de las mujeres (Lewis, 2023). “Feminismo burgués” fue expresión elocuente de la denostación que la izquierda hizo del feminismo (Boxer, 2008; Vogel, 2013). En efecto, se podía pensar en la mujer como sujeto político y como sujeto de derechos desde distintas posiciones políticas sin identificarse con el feminismo. La relación entre feminismo y socialismo se construyó, además, según la correlación de fuerzas de ambos movimientos en cada contexto nacional. Así, en algunos casos, se dieron divisiones tajantes y en otros, alianzas. Como consigna Poy (2020, pp. 133-155), entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, en el socialismo argentino existía un antifeminismo latente –incluso explícito– y una desconfianza respecto del supuesto conservadurismo de las mujeres. Por ello, es relevante el argumento de Messina sobre la convergencia de principios y la posible unidad política en un contexto local en el que no se distinguía ningún movimiento feminista, pero en el que era necesaria la unidad para desbalancear a las fuerzas conservadoras.

“Obligada por la miseria y la insuficiencia del salario del hombre”

En este apartado, analizaremos cómo Messina comprendió a la mujer como sujeto social en relación con el trabajo. En particular, combinó dos lógicas argumentales. Por un lado, fue favorable a la división sexual del

trabajo que aspiraba a la exclusión femenina de la producción social y naturalizaba su rol de reproductora y cuidadora. Por otro lado, sus argumentos sobre derechos políticos y civiles tuvieron un corte igualitarista alcanzando su mayor expresión en el PCFI (Barrancos, 2014, pp. 19-20).

Los temas sobre los que escribió Raquel en *LV* contaban con un largo debate. En el socialismo, había quienes proponían un rol social para las mujeres apegado al hogar; mientras otros, incluido Karl Marx, no eran contrarios al trabajo de las mujeres ni a su organización político-sindical; y otras posiciones afirmaban, siguiendo a Friedrich Engels, que el trabajo asalariado acompañaría la independencia femenina. La confrontación con ciertas líneas del movimiento femenino se dio sobre si el trabajo de las mujeres debía protegerse (en cantidad de horas, horarios, etc.) y de qué modo ello confrontaba con la demanda de igualdad. Zetkin rompió con el feminismo cuando se plegó a solicitar leyes de protección. En los congresos de la II Internacional se debatieron estas posiciones y terminaron rubricando la protección de las trabajadoras y la prohibición del trabajo nocturno, así como una duración diferenciada de la jornada (Vogel, 2013; Rowbotham, 1978, p. 120; Scott, 1993).

LV difundía noticias sobre estos debates. En particular, divulgaba obras de Bebel como *La mujer. Ante el socialismo* (sic) y traducciones de Paul Lafargue –solo o en coautoría con Jules Guesde– sobre el trabajo femenino y el alegato “a igual trabajo, igual salario”.²⁴ También, aunque más desordenadamente, divulgaba los debates en los congresos de mujeres. Esas ideas se propalaban a través de conferencias, lecturas comentadas y folletos realizados por quienes viajaban por el mundo y apreciaban la organización de las mujeres. Tal el caso de Gabriela Laperrière de Coni (Tejero Coni y Oliva, 2016, pp. 24-27).

Para Lobato (2007, p. 215) y Poy (2020, p. 143), en el socialismo argentino, el reclamo de igualdad salarial –si bien existía– no tuvo el peso ni el predominio de la demanda de protección de las trabajadoras que reposaba sobre la diferencia sexual. Algunos estudios subrayan entre las propuestas socialistas de protección de las trabajadoras las de Carolina Muzzili y Laperrière de Coni (Bellucci, 2024; Queirolo, en prensa). Respecto de esto, cabe señalar, por un lado, que entre las feministas contemporáneas Abella de Ramírez cuestionó la posición proteccionista y la debatió con la socialista Justa Burgos Meyer en la redacción de la revista *Nosotras* (La Plata, 1902-1904) (Corrales, 2024; Queirolo, en prensa). Por otro lado, a partir de los años 20, cobraría fuerza entre las socialistas la idea del trabajo como liberador de la mujer, en particular en la pluma de Alicia Moreau y Josefina Marpons (Nari, 2000, p. 95; Queirolo, 2016). Esas discusiones manifestaban la llamada “cuestión

24. *LV*, 25 de enero de 1896, pp. 1 y 2. *LV*, 28 de agosto de 1897, pp. 2 y 3.

de la mujer”, en particular su consideración como trabajadora y como madre (Lobato, 2007, p. 208; Nari, 2000, p. 84), propia del siglo XIX.

Estas discusiones se moldearon de modo singular en la pluma de Messina. Sus ideas sobre el trabajo femenino deben comprenderse dentro de una mirada crítica del capitalismo y de las instituciones sociales que legitimaban la explotación y subordinación. Las notas de Messina fueron una primera enunciación pública de ideas reactivas a la explotación laboral de las mujeres. Daban importancia a la distribución geográfica (urbana-rural) que resultaba de la división del trabajo (industrial-agropecuaria) y enfatizaban la opresión de clase (Messina, 1898b, p. 1; 1898c, p. 1). Además, esto era reforzado por la falta de acceso a la educación del proletariado que lo llevaba al servilismo. Ello era enfatizado por las enseñanzas del clero, por lo cual, aunque respetaba la opción religiosa como algo privado, alentaba a ignorar la pedagogía de la Iglesia (Messina, 1901, p. 24; 1898d y 1907a).

En ese panorama, debía “principiarse por mejorar la condición intelectual y económica de la mujer y de la clase pobre y expoliada por parte de la clase dominante”, para lograr una transformación social profunda (Messina, 1898b, p. 1). Las mujeres sufrían más la explotación económica: “no solo por la exigüidad del salario, sino por la mayor facilidad e impunidad con que pueden cometerse abusos e injusticias con ella” (Messina, 1906a, p. 1). En el ámbito rural “la explotación patronal llega al más alto grado y es ejercida del modo más despiadado”; pero se abusaba más de las “sirvientas” porque eran “menos cultas, sumisas y serviles hasta exceso” (Messina, 1906a, p. 2). En la retórica socialista, lo agrario ocupaba un lugar relevante en las discusiones, dando origen, incluso, a una interpretación singular sobre el modo en que –sin seguir la vía industrialista– se lograría la revolución socialista, aunque el arraigo electoral se centraba en el ámbito urbano (Aricó, 1999; Barandiarán, 2012; Graciano, 2010; Martínez Mazzola, 2011; Tarcus, 2007a). En este sentido, la denuncia sobre los abusos a que eran sometidas las trabajadoras rurales resulta un hallazgo en la definición de un sujeto de particular sojuzgamiento, hacia quienes recién durante la segunda década del siglo XX fueron dirigidas ciertas preocupaciones (De Arce, 2021; Gutiérrez, 2007).

Messina consideraba que en la mujer se aunaba la opresión de clase y género, puesto que “se la substrahe de la escuela, se la esclaviza por la miseria en talleres anti-higiénicos, obligándosela a soportar trabajos excesivos, extenuantes, con menoscabo de su salud y muchas veces de su dignidad” (Messina, 1898b, p. 1). Así, por su clase y la omisión de acción estatal “se la obliga a entregarse a la lucha por la vida sin la cultura necesaria” (Messina, 1898b, p. 1). Sin embargo, Raquel no se filió directamente en el discurso igualitarista en materia de género, trabajo y

salario. Antes bien, compartía el criterio de división sexual laboral que orientaba a las mujeres a las tareas de cuidado, en particular cuando eran madres. Por ello, consideraba reprochable que la mujer trabajara. Entendía el origen del trabajo femenino en la lógica extractiva del capitalismo sobre los varones: “siendo esposa e insuficiente el producto del trabajo del compañero de su vida tiene que abandonar su hogar, sus hijos, y pasarse el día en fábricas o talleres para procurarles el mezquino sustento con que tendrá que alimentarlos” (Messina, 1898b, p. 1). Pero luego, advertiría –tal vez comenzando a matizar aquellas premisas– que las mujeres no se incorporaban al mercado como rival del varón, “sino como un elemento de cooperación y de apoyo” (Messina, 1907b, p. 3). Como ha señalado Poy respecto del socialismo argentino en general (2020, p. 135), entendía “la incorporación de la mujer al trabajo asalariado como una necesidad impuesta por la miseria y al mismo tiempo la denunciaba como un factor de disgregación de la familia obrera”. Varios estudios consignan que, para entonces, la II Internacional impulsó la incorporación de las mujeres al mercado laboral para sumarlas a la lucha obrera, sin embargo, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, no es posible apreciar en Messina esa mutación de ideas, sino que, más bien, persistía el argumento de que el trabajo femenino competía con el masculino y depreciaba el salario de los varones. Esto fue así, al menos, hasta la Primera Guerra Mundial, cuando introdujo matices: consideró que la guerra evidenciaba el valor económico que agregaban las mujeres (Messina, 1916, pp. 123-124). Finalizada la conflagración, suponía que muchas se reintegrarían al hogar o a antiguas ocupaciones para “ceder el puesto al hombre, que en momentos tan dolorosos y fortuitos, se ha visto obligada a reemplazar” (Messina, 1916, p. 123). Vale decir, la experiencia bélica, como ha señalado Nari (2004, p. 95), tuvo un efecto no solo en la inserción laboral de las mujeres sino en las imágenes que se tejieron sobre ella.

La división sexual del trabajo también fue revisada por Messina al calor de la condición civil de la mujer. Por entonces, el matrimonio era un contrato que obligaba a la exclusión laboral de las casadas (Giordano, 2012). Para Messina (1907b, p. 3), las solteras tenían cierta oportunidad de realización económica en un tipo de trabajo profesional, por oposición al industrial, doméstico y rural que las oprimía. La posibilidad de esa profesionalización estaba limitada a un escaso número de personas en aquel entonces (Gómez Molla, 2018).

En líneas generales, las posiciones de Messina pueden inscribirse en el maternalismo (Poy, 2020). Para ella, la ignorancia en la que se encontraban las mujeres no se correspondía con “su elevada misión de madre y esposa” (Messina, 1903a, p. 53), encargada de despertar “en el corazón del hombre el primer germen del bien” (Messina, 1898b, p. 1).

Sin embargo, su maternalismo no era universal. Afirmaba que si las mujeres tenían sus necesidades básicas satisfechas, “jamás renuncia[ban] a los deberes que de ella exig[ía] el hogar” y solo ante la miseria declinaba “a una de las funciones más gratas de su vida”. Pero si eran ricas, eran insensibles e ignoraban los sufrimientos de las desposeídas y las explotaban impiadosamente bajo el eufemismo de la caridad (Messina, 1898e, p. 2; 1906a). Así, la maternidad no generaba cualidades inmanentes en las mujeres sino que estaba atravesada por una cuestión de clase; es decir, Messina concebía un límite social en el colectivo femenino impuesto por el conflicto de clase. Esta idea de que la clase rompía cualquier posible unidad del colectivo *per se* no era nueva; como vimos, entre otras voces, Zetkin argumentaba en ese sentido. Sin embargo, no hubo ninguna intertextualidad expresa. Messina, por su parte, anudó la lucha de clases con la feminista sin proponer una ruptura con esta.

Consideraciones finales

Volver sobre la figura de Raquel Messina nos permitió reponer algunos hitos de su trayectoria y biografía, sugerir nuevas interpretaciones y abrir agenda de investigación. Al conocer con más precisión su historia de vida pudimos comprender que la agudeza con la que describió la explotación de las mujeres en el campo devino del conocimiento que tenía de primera mano por su arraigo rural. Esa agudeza exigió una gran sensibilidad de su parte pues, al fin y al cabo, su posición de clase, sin ser holgada, no era la de aquellas. También, al reunir su producción en un corpus apreciamos elementos que, hasta ahora, no se habían contemplado.

En primer lugar, historizamos la relación entre feminismo y socialismo, un vínculo inestable en ese marco internacional donde se había dado una ruptura. La apuesta de Messina aunó ambos movimientos pues compartían la búsqueda de emancipación y ruptura de las opresiones, una original apuesta filosófica y política en su enunciación vernácula. En esa clave, impulsó la organización y unidad de las mujeres. Se inspira para ello en Alciati de Marabini. Lo singular de ambas cuestiones es su afirmación en 1898 en Argentina.

En segundo lugar, si bien tomó como base el ideal maternal como distintivo, su concepción de lucha de clases matizó el maternalismo como condición inmanente de las mujeres. Esto permite complejizar la mirada sobre el concepto de maternalismo que ha tendido a universalizarse como argumento unívoco del período y, a la vez, evidencia las tensiones respecto de la noción de unidad a la que se aspiraba en una retórica que parecía universal en su interpelación. Al recorrer los hitos biográficos, apreciamos que, en ciertas coyunturas, Messina articuló acciones con mujeres de distinto perfil social y político.

En tercer lugar, evidenciamos ciertas contradicciones, tales como la aceptación de la división sexual del trabajo y consideraciones diversas del trabajo femenino. Si bien matizó su mirada durante la Primera Guerra, evidenció una tensión en relación con ciertas corrientes del socialismo que visualizaron el trabajo como liberador de la mujer y se filió con otras posiciones que reclamaban el rol natural de las mujeres en el hogar.

Finalmente, mientras la igualdad fue central para Messina en relación con los derechos políticos de las mujeres –confrontándola con otras dirigentes socialistas–, la combinó con el proteccionismo en materia de derechos sociales de las trabajadoras. Así, rescatamos la combinación del argumento relacional con el de corte individual (Offen, 1991). Esto sugiere, en sintonía con lo planteado por Gabriela Cano (2018), la necesidad de revisar las categorías de olas del feminismo. Este esquema considera que la primera ola se caracterizó por argumentos exclusivamente individualistas y legalistas, mientras que la segunda asumió los diferenciales. El recorrido por los textos de Messina evidencia una mixtura de argumentos que evidencia la necesidad de un armazón conceptual más complejo para aproximarnos al estudio del pasado con perspectiva de género.

Bibliografía

- Alciati de Marabini, E. (1898a). A las mujeres. *La Vanguardia*, 4 de junio, p. 2.
- Alciati de Marabini, E. (1898b). Un recuerdo. *La Vanguardia*, 18 de junio, p. 2.
- Alciati de Marabini, E. (1897). *Propaganda: postuma, con cenni biografici e ritratto*. Tipografia Cooperativa Sociale.
- Aricó, J. (1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Sudamericana.
- Abella de Ramírez, M. (1910). Feminista. *La Nueva Mujer*, 1 (1), 10 de mayo, p. 10.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Arruzza, C. (2010). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Sylone.
- Barandiarán, L. (2012). El Partido Socialista bonaerense y los trabajadores rurales permanentes (Tandil, 1920). *Trabajo y Sociedad*, 19, 263-278.
- Barrancos, D. (2002). *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*. Fondo de Cultura Económica.
- Barrancos, D. (2005). Primera recepción del término “feminismo” en la Argentina. *Labrys estudios feministas/études féministes*, 8.
- Barrancos, D. (2010). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- Barrancos, D. (2014). Participación política y luchas por el sufragio femenino

- en Argentina (1900-1947). *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11 (1), 15-27.
- Becerra, M. (2009). *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino*. Enrique Del Valle Iberlucea. Prohistoria
- Bellucci, M. (2024). *Carolina Muzilli: obrera, socialista y feminista*. Marea.
- Bellucci, M. y V. Norman (1998). Un fantasma recorre El Manifiesto: el fantasma del feminismo. *Debate Feminista*, 18 (octubre).
- Bourdieu, P. (1997). La ilusión biográfica. En P. Bourdieu, *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Boxer, M. (2008). Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto “feminismo burgués”. *Historia Social*, 60, 27-58.
- Buonuome, J. (2017). Periodismo y militancia socialista en Buenos Aires a fines del siglo XIX. *Izquierdas*, 37, 94-119.
- Buonuome, J. (2022). Internacionalismo socialista y cuestión informativa (Buenos Aires, 1890-1930). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 26 (2), 5-48.
- Camarero, H. y C.M. Herrera (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo.
- Camarero, H. (2017). *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*. Sudamericana.
- Cano, G. (2018). El feminismo y sus olas. *Revista Letras Libres*, s/p.
- Chertkoff, F. (1918). El movimiento socialista femenino en la República Argentina. *Almanaque del trabajo para el año 1918*, 141-145.
- Cichero, M. (1994). *Alicia Moreau de Justo. La historia privada y pública de una legendaria y auténtica militante*. Planeta.
- Corrales, M.F. (2024). Feminismo y trabajo asalariado femenino a inicios del siglo XX: El debate entre socialistas y liberales en torno a la reglamentación del trabajo industrial en la revista *Nosotras*. La Plata, 1903. *Claves. Revista de Historia*, 10 (18), 1-24. <https://doi.org/10.25032/crh.10i18.2282>.
- Cuello, N. (1933). Acción femenina. *Revista Socialista*, III (34), 220-225.
- De Arce, A. (2021). Desigualdades instituidas. Género y ruralidades en la Argentina (s. XX-XXI). *Estudios Rurales*, 11, 22.
- Dyakonova, D. (2023). Through the Dictatorship of the Proletariat in All Countries, Onward to the Complete Emancipation of Women!: The Transnational Networks of the Communist Women’s Movement in the Early 1920s. *Journal of Women’s History*, 35 (1), 11-33.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Polity Press.
- Fernández Cordero, L. (2009-2011). Dossier Una cuestión palpitante. Versiones del feminismo en el entresiglos argentino (1897-1901). *Políticas de la Memoria*, 10-11-12, 67-95.
- Ferreira, A. (2020). Estanciero. En A. Salomón y J. Muzlera (eds.) (2020). *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 501-511). TeseoPress.
- Gallo, E. (2001). *Las mujeres en el radicalismo argentino. 1890-1991*. Eudeba.

- Giordano, V. (2012). *Ciudadanas incapaces. La construcción de los derechos civiles de las mujeres en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en el siglo XX*. Teseo.
- Gómez Molla, R. (2018). Universitarias argentinas. Desafíos para contarlas. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18 (1).
- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en Argentina, 1918-1955*. Unqui.
- Graciano, O. (2010). El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX. *A Contracorriente*, 7, 3, 1-37.
- Grez Toso, S. (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*. LOM.
- Gutiérrez, T., (2007). *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias de la región pampeana, 1897-1955*. Unqui.
- Hartmann, H. (1996). Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo. *Papers de la Fundació 88*, Fundació Rafael Campalans.
- Henault, M. (1983). *Alicia Moreau de Justo*. CEAL.
- Kruks, S., R. Rapp y M. Young (eds.) (1989). Introduction. En *Promissory Notes: Women in the Transition to Socialism* (pp. 7-12). Monthly Review Press.
- Lavrin, A. (2005). *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Lewis, B. (2023). Clara Zetkin: rupturas limpias y principios claros. *Sin Permiso*, 4 de agosto. <https://www.sinpermiso.info/textos/clara-zetkin-rupturas-limpias-y-principios-claros>.
- Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Edhasa.
- Martínez Mazzola, R. (2004). Campeones del proletariado. El periódico *El Obrero* y los comienzos del socialismo en la Argentina. *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDINCI*, 4, 91-110.
- Martínez Mazzola, R. (2011). El Debate Justo-Ferri y la cuestión de las alianzas políticas. *Revista Socialista*, 63-74.
- Martínez Mazzola, R. (2018). Un socialismo para la pampa argentina. Programa agrario y alianzas políticas en el pensamiento de Juan B. Justo. *Signos históricos*, 39, 120-148.
- Messina R. (1898a). Á las mujeres. *La Vanguardia*, 30 de julio, p. 2
- Messina R. (1898b). Á las mujeres. *La Vanguardia*, 20 de agosto, p. 1.
- Messina R. (1898c). Sobre la explotación de la mujer en el campo. *La Vanguardia*, 1 de octubre, p. 1.
- Messina R. (1898d). Marcando el camino. Mujeres á la obra. *La Vanguardia*, 5 de noviembre, p. 2.
- Messina R. (1898e). Condiciones de la obrera. *La Vanguardia*, 24 de diciembre, p. 2.

- Messina R. (1901). Educación del pueblo. *Almanaque Socialista de La Vanguardia*, 24
- Messina R. (1902). Organización obrera. *La Vanguardia*, 30 de agosto, p. 1.
- Messina R. (1903a). Educación de la mujer. *Almanaque Socialista*, 53.
- Messina R. (1903b). El ideal del socialismo. *La Vanguardia*, 2 de mayo, p. 3.
- Messina R. (1906a). Conferencia: La mujer. *Diario de La Boca*. 25 de febrero, 1 y 4 de marzo.
- Messina R. (1906b). Socialismo. *Almanaque Socialista*, 39-41.
- Messina R. (1907a). Educación laica. *Almanaque Socialista*, 61.
- Messina R. (1907b). Feminismo. *La Vanguardia*, Suplemento especial, 1 de mayo, p. 3.
- Messina R. (1910). Sufragio universal para ambos sexos. En Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina. Mayo de 1910 (pp. 404-409). Buenos Aires, Edición del Comité Organizador del II Congreso Femenino Internacional de la República.
- Messina R. (1916). La encuesta de *Humanidad Nueva* y la opinión de Brioux. *Humanidad Nueva*, VIII (3), IX, marzo, 120-126.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político, Buenos Aires, 1890-1940*. Biblos.
- Offen, K. (1991). Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo. *Historia Social*, 9, 103-135.
- Offen, K. (2020). *Feminismos europeos, 1700-1950. Una historia política*. Akal.
- Palermo, S. (2018). Palabras e imágenes de mujeres en el Partido Socialista: la campaña presidencial de 1916 en Argentina. *Estudios Sociales*, 55 (2), 121-146.
- Poy, L. (2020). *El Partido Socialista Argentino (1896-1912). Una historia social y política*. Ariadna.
- Queirolo, G. (2016). Dobles tareas: los análisis de Josefina Marpons sobre el trabajo femenino en la década de 1930. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 81-97.
- Queirolo, G. (2020). *Mujeres que trabajan: labores femeninas, estado y sindicatos. Buenos Aires, 1910-1960*. UNMDP - Grupo Editor Universitario.
- Queirolo, G. (en prensa). Entre la máquina de coser y la máquina de escribir: el recorrido de Carolina Muzzilli a principios del siglo XX. En G. Queirolo (ed.), *Trabajo, sindicatos y género. Aportes para pensar las desigualdades laborales*. Tren en Movimiento.
- Raíter, B. (2004). Historia de una militancia de izquierda. Las socialistas argentinas a comienzos del siglo XX. *Cuadernos de Trabajo*, 49, 7-34.
- Rey, A. (2011). Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956). *Revista Mora*, 17 (1).
- Rowbotham, S. (1978). *Feminismo y revolución*. Debate.
- Rocca, C.J. (1999). *José María Lunazzi. Semblanza de un socialista libertario*. Servicop.
- Scott, J.W. (1993). La mujer trabajadora en el siglo XIX. En G. Duby y M.

- Perrot (coords.), *Historia de las mujeres. El siglo XIX. Cuerpo, trabajo y modernidad* (pp. 405-436). Taurus.
- Scott, J.W. (2023). *La fantasía de la historia feminista*. Omnívora.
- Solari, J.A. (1976). *Recuerdos y anécdotas*. La Vanguardia.
- Studer, B. (2015). Communisme et féminisme. *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, 41, 139-152.
- Strozzi, A. (1932). Figuras destacadas del "Vote for Women". *Caras y Caretas*, 9-7, 120-121.
- Tarcus, H. (2007a). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Siglo XXI.
- Tarcus, H. (2007b). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Emecé.
- Tarcus, H. (2020). Fenia Chertkoff. *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. <https://diccionario.cedinci.org>
- Tarcus, H. (2024). Raquel Messina. *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. <https://diccionario.cedinci.org>.
- Taylor, B. (1983). *Eve and the New Jerusalem. Socialism and feminism in the nineteenth century*. Pantheon Books.
- Tejero Coni, G. y A. Oliva (2016). *Gabriela de Laperrière de Coni. De Burdeos a Buenos Aires*. Cienflores.
- Terzaghi, M.T. (2017). *Miradas de Alicia Moreau sobre ciudadanía, género y educación*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Terzaghi, M.T. (2022). Tensiones sufragistas en los años fundacionales del Partido Socialista Argentino. En G. Guillamón y A. Valobra (eds.), *Imperativos, promesas y desazones. Género y modernización en Argentina: 1880-1970* (pp. 219-239). Tren en Movimiento.
- Valobra, A. (2012). Recorridos, tensiones y desplazamientos en el ideario de Alicia Moreau. *Nomadías*, 15, 139-169.
- Valobra, Adriana (2010). *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955*. Prohistoria.
- Vassallo, A. (2000): Entre el conflicto y la negociación. Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1990-1910. En F. Gil Lozano, V. Pita y M.G. Ini. (dirs.), *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX*. Tomo 2 (pp. 177-195). Taurus.
- Vignoli, M. (2018). El Consejo Nacional de la Mujer en Argentina y su dimensión internacional, 1900-1910. *Travesía*, 20, 2, 121-147.
- Vogel, L. (2013). *Marxism and the Oppression of Women*. Historical Materialism.
- Waters, E. (1989). In the Shadow of the Comintern: the Communist Women's Movement, 1920-1943. En S. Kruks, R. Rapp y M. Blatt Young (eds.). *Promissory Notes: Women in the Transition to Socialism* (pp. 29-56). Monthly Review Press.
- Wodak, R. y M. Meyer (comps.) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.

Dirigencias femeninas y feminismo en el socialismo argentino (1902-1955)

Carlos M. Herrera

CY Cergy Paris Université

París, Francia

Carlos.Herrera@cyu.fr

ORCID 0000-0002-7002-6121

Título: Female Leadership and Feminism in Argentine Socialism (1902-1955)

Resumen: Este artículo se propone analizar las dirigencias femeninas que surgieron en el Partido socialista a partir del cruce de tres ejes: evolución de las instancias partidarias, la mutación de consignas y programa y las vicisitudes socio-personales de las protagonistas. El artículo defiende la tesis de un cambio importante a partir de 1945.

Palabras clave: Socialismo – Derechos – Feminismo – Peronismo

Abstract: This article aims to analyze the female leadership that emerged in the Socialist Party from the intersection of three axes: evolution of the party instances, the mutation of slogans and program and the socio-personal vicissitudes of the protagonists. The article defends the thesis of an important change after 1945.

Keywords: Socialist Party – Rights – Feminism – Peronism

Recepción: 6 de agosto de 2025. **Aceptación:** 28 de septiembre de 2025.

* * *

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.520>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

La cuestión femenina fue un problema central en la acción del Partido Socialista (PS), prácticamente desde los albores de su organización, y dio lugar no solo a un conjunto de reivindicaciones propias sino también a estructuras partidarias específicas para atenderlas, aun cuando la participación política de las mujeres estuviera cercenada en el orden legal.

La bibliografía sobre la temática general fue ganando estos últimos años en volumen.¹ Pero desde los estudios pioneros sobre Alicia Moreau, el ángulo priorizado fue a menudo biográfico, y en clave individual más que colectiva, sin duda porque esa presencia revistió visos de excepcionalidad en la clase política.

Se trata, desde un punto de vista historiográfico, de un objeto complejo, que toca tanto a las consignas que se irán ampliando hasta delinear un feminismo socialista como a la organización interna de sus afiliadas –sin olvidar que el proceso se inscribe en el decurso más general del PS con sus tintes propios–. Revelar cómo los perfiles de esta otra dirigencia se irán alternando permite, acaso, hallar un ángulo privilegiado para entender tanto la ampliación de consignas como la evolución de las formas organizativas. Intentaremos pues cruzar aquí tres ejes: la evolución de las instancias partidarias, la mutación de consignas y programa y las vicisitudes socio-personales.

Para determinar el tipo de protagonismo político que expresaron las mujeres socialistas se necesita reconstruir en una temporalidad más larga la estructuración del liderazgo femenino en el PS, hasta su división en 1958. En esa historia, conviene sobre todo detenerse en un momento clave, que podemos presentar como un giro hacia 1945.

La emergencia de un perfil político

La atención de las consignas femeninas generó muy rápidamente una forma específica de intervención en manos de sus propias protagonistas. Ese primigenio feminismo nace con el llamado Centro Socialista

1. Carecemos de espacio para un verdadero estado de la cuestión. Para una valiosa presentación de conjunto, con los límites de la historiografía partidaria, v. Ferro (1996). C. Muzilli es sin duda, detrás de Moreau (Henault, 1983; Cichero, 1994; Valobra, 2011), la figura que concentró mayor atención (Armagno Cosentino, 1984; Bellucci, 2024). Gabriela de Coni también fue objeto de interés temprano (Tejero Coni y Oliva, 2016). En los últimos años, se produjo el rescate de algunas militantes menos conocidas pero no menos destacadas, como D. Etcheverry (León, 2010) o R. Camaña (Martínez Mazzola y Parot Varela, en prensa). La mayor vacancia historiográfica toca a Fenia. Otros trabajos buscan lecturas de conjunto, ya sea con alcances generales, como Raiter (2004), Barrancos (2005) o Rey (2011), o más puntuales, como Barrancos (2011), Palermo (2018) o Poy (2020).

Femenino, fundado en abril de 1902.² El hecho de que por algún desliz se llegara a hablar de un “Partido Socialista Femenino” en el periódico partidario da cuenta de su trascendencia en la vida interna. Una importancia que se replicaba, además, en el plano sindical, con la Unión Gremial Femenina, creada en 1904, que tenía como principal eje reivindicativo la reglamentación del trabajo de mujeres y niños, fomentando además la organización de sindicatos. Aunque aquí la interpelación de la mujer no alcanzará nunca la intensidad que tendrá en la tercera esfera de acción socialista, el cooperativismo.

Se ha señalado cierta tensión entre el feminismo propiamente dicho y el socialismo: las socialistas tenderían a englobar la lucha por la mujer dentro del problema mayor de la explotación del trabajo, mientras que las corrientes feministas ya presentaban la cuestión política a partir de la especificidad de su condición (Raiter, 2004). La idea de “derechos” facilitará la conjunción entre ambas dimensiones, aunque la autonomía de los derechos civiles y políticos en el programa socialista solo emergerá con la “presión” del dinamismo de las organizaciones políticas feministas –el originario programa mínimo ya había incorporado una consigna “transclases” como el divorcio–.

Entre las dirigentes de esa década inicial descollaba Gabriela Lape-rière de Coni, quien, afiliada al PS en 1902, se convierte en la primera mujer en integrar el Comité Ejecutivo Nacional en octubre de 1904 (su ingreso se inscribe en el avance de una disidencia que estallará poco después). La otra gran figura de la agrupación era Fenia Chertkoff, que contaba, amén de su vocación militante y su capacidad organizativa, con otras credenciales que apuntalaban su organicidad: era la esposa de Nicolás Repetto y ese lazo familiar se afianzaba con la participación de sus hermanas Mariana y Adela, casadas con otras dos figuras centrales del PS en ese tiempo, Juan B. Justo y Adolfo Dickmann respectivamente. Entre las activistas confirmadas encontramos a Justa Burgos Meyer, cofundadora de la Federación bonaerense en 1902. También se destacarán algunas militantes más jóvenes (nacidas hacia los años 1880), como Raquel Camaña o Carolina Muzilli, a los que se suman Teresa Mauli, Cecilia de Baldovino, Raquel Messina y en particular Juana María Begino, que integrará posteriormente el CEN y cuyo compromiso partidario llega hasta los 20.

Aunque este grupo tenía un activismo propio puertas adentro (por ejemplo, con la organización de actos pero también recreos infantiles, etc.), la militancia feminista presentaba ya entonces una fuerte impronta

2. En la convocatoria se leía: “es necesario que la mujer despierte de la apatía en que se halla sumida y tome parte en la lucha por la reivindicación de los derechos que le corresponden”.

transversal, en diapason con el tipo de intervención que propugnaba el PS. Muchas de estas mujeres participaban en redes nacionales o internacionales, asistían a congresos, dirigían órganos más amplios como “Tribuna feminista”, etc. Al mismo tiempo la necesidad de recortar la especificidad del feminismo dentro de la lucha por el socialismo aparece muy claramente. R. Messina, en un temprano texto, comenzaba recordando “la necesidad y el deber ineludible que tiene la mujer de organizarse en asociaciones que tiendan a mejorar su condición de oprimida y explotada”, acentuando que la liberación dependía de su propia acción. “La emancipación de la mujer debe ser obra de ella misma”. Sin embargo, en su definición del feminismo, la indiferenciación de sus actores era también un dato relevante. Lo presentaba, en efecto, como “la asociación universal de personas y de ideas que se propone elevar a la mujer a la mayor perfección posible”, una lucha contra la injusticia de las leyes que la privan de la igualdad social con el hombre. Con el optimismo que la corriente tributaba a la civilización y al progreso, Messina estimaba que la idea de inferioridad intelectual de la mujer se había disipado. Pero quedaba en pie un combate crucial contra la indiferencia, que interpelaba a las mujeres; eran ellas las que debían activar, por la “persuasión, el convencimiento”, la liberación de la condición secundaria en la que se encontraban.³

Se podía trazar ya una diferencia entre aquellas dirigentes que expresaban cierta autonomía en su trabajo político en el PS, como Laperrière de Coni o Muzilli, muy ligadas al mundo del trabajo, y que se colocaban a la izquierda del arco partidario. No por nada ambas dejarán sus filas: la primera, convertida en una de las cabezas dirigentes de los *sindicalistas* que se retiran en 1906; la segunda, en 1915, para integrar el nuevo socialismo que con el aditamento “Argentino” buscaba estructurarse en torno a Alfredo Palacios.⁴ En los otros casos, la cercanía familiar con los varones que dirigían el PS era determinante para adquirir un mayor peso interno, tanto por el vínculo matrimonial que tocaba a las hermanas Chertkoff (al que se podrá agregar más tarde Leticia Justo de Dickmann), o el vínculo fraterno, como Sara Justo. La calidad de esposas, hermanas o hijas de los principales líderes parecía ser un criterio extendido entre las dirigentes socialistas como T. Mauli, J. Burgos, etc. Era también una manera de entregar el avance de un frente organizativo a mujeres que gozaban de la confianza de la conducción. Esa cercanía familiar o sentimental con dirigentes varones las ponía, además, a salvo

3. *La Vanguardia*, 31 de mayo de 1902.

4. Con la adopción de la ley 5.291 sobre la reglamentación del trabajo de mujeres y niños en 1907, Palacios pasaba por un activo defensor de las mujeres.

de críticas sexistas.⁵ Por lo demás, la fuerza no podía escapar a la lógica de dominación masculina: en esos años la “más alta función” de la mujer se situaba, para Muzilli, en torno a la maternidad, y el pensamiento era “viril” como decía Moreau, aunque la bondad y la dulzura de la mujer lo templaban... Lo primero era la educación de los hombres, según Begino, para que se despojen de toda idea de superioridad.

La segunda mitad de los años 1910, con el salto organizativo del feminismo en la escena política nacional, verá también reflejado su impacto en el PS, y deja entrever un segundo momento de ese perfil dirigencial. En ese tiempo que ve el surgimiento del Partido Feminista Nacional (1919) y “ensayos” de sufragio durante los comicios a partir de 1920,⁶ el PS Argentino de Palacios llevará una candidata en su lista de diputados por la Capital Federal, con la inserción “simbólica” de Alcira Riglos de Berón de Astrada, tercera en la boleta tras el jefe partidario y Alejandro Mantecón, en las elecciones del 4 de marzo de 1920, obteniendo 2.716 votos (Herrera, 2018). Por entonces, la plataforma socialista para la elección presidencial de 1922 recoge como anteúltimo punto la consigna “derechos civiles y políticos para la mujer”. Poco después, se incorpora el reclamo de sufragio “para ambos sexos” en el nuevo Programa mínimo, adoptado en 1925. Simultáneamente, el carácter obrero de muchas de esas dirigentes comienza a ser menos importante, privilegiando otros perfiles, que se ven como más específicos de la “feminidad” o de la actividad política como profesión (ligada a cierta independencia económica).

En 1921 se produce otro hecho significativo: la adhesión al PS de Alicia Moreau, ya muy ligada tanto al feminismo político desde los tiempos del “Comité pro sufragio femenino”, como al universo socialista, en torno a las empresas culturales de Enrique del Valle Iberlucea.⁷ Aportaba no solo la experiencia de tres lustros de congresos y publicaciones, sino una visión del feminismo que lograba autonomía como movimiento político, pero también social y económico, al ser visto como la emancipación total de la mujer en la familia y la sociedad, como rezaba el programa de la Unión Feminista Nacional, creada en 1918 y que por entonces presidía, sin confundirlo, empero, con acciones aisladas, sino inscriptas en la

5. No era el caso de otras mujeres: en el recuerdo que ofrece Enrique Dickmann sobre Gabriela de Coni se dice que le gustaba seguir la moda parisina, tanto en el vestir como en la política.

6. En esos ensayos, el PS aparecía ampliamente como la fuerza más votada. En 1922, la boleta que encabeza J. Lanteri en la Capital cubre los puestos siguientes con la lista oficial del PS.

7. Del Valle Iberlucea era, con Palacios, el típico vocero socialista de las reivindicaciones de las mujeres en las primeras décadas del siglo, elaborando como senador el proyecto de ley de emancipación civil de la mujer. Ver Becerra (2009). En los años 1920 es Mario Bravo quien presenta los proyectos de derechos políticos.

lucha por mayor justicia. El lugar de Moreau en el seno del PS alcanzaría con el correr de los años mayor trascendencia, en particular después de la muerte de su pareja, Juan B. Justo, quien se había convertido en el líder indiscutido del partido. Moreau acentuaba en su persona algunas características propias de las lideresas del movimiento feminista, como la realización de estudios universitarios (en torno a los cuidados prevalentemente) o la libertad de las conductas, en el plano de la moral sexual de la época. Aparte de recibirse de médica y ejercer su profesión en la especialidad ginecológica, Moreau había sido la amante de E. del Valle Iberlucea y su posterior unión con el austero Justo, en 1922, habría causado resquemores dentro del PS. Sin duda, su estatuto de “viuda de” quien era promovido ahora como “el fundador” del Partido potenciará sus medios para ejercer un papel protagónico, pasando a integrar el CEN en 1931.⁸ En esas coordenadas en términos de formación académica y libertad ante el contrato sexual, se podrían situar a otras dirigentes, ya que ambos aspectos se encuentran ligados: la posibilidad de ganarse la vida ejerciendo como profesionales facilitaba la independencia a la hora de vivir maritalmente, y por supuesto consagrarse a la militancia.

La eclosión de un nuevo espacio

Los años 1930 darán un nuevo impulso organizativo a sus reivindicaciones, y verán el surgimiento de un liderazgo más integral de las mujeres en el PS. Hasta entonces, se surgía a partir de una competencia específica en ciertos campos considerados femeninos *per se*. Estos no habían variado: eran en la pedagogía y la educación en general (donde se inscriben referentes como María Luisa Berrondo o Leonilda Barrancos), y los cuidados, cuya expresión máxima era el ejercicio de la medicina. Otra veta era la sensibilidad que expresaban las artes, más marcada ahora en el campo de las letras (como Herminia Brumana o Josefina Marpons, afiliada al PS en 1928).⁹ Pero dejaban de restringir el campo de intervención, fraguando una visión más integral de la acción política de la mujer.¹⁰ Desde luego, tanto el feminismo jurídico como el sufragismo seguían puntuando las reivindicaciones políticas centrales.¹¹ Pero

8. En 1936, Moreau será elegida en 3° lugar de la nómina por el voto interno, lo que muestra ya un instalado prestigio partidario.

9. Era conocida entonces como escritora ocupada por el problema social (Queirolo, 2016).

10. Que casi todas ellas fueran esposas de dirigentes o de intelectuales destacados (Juan Antonio Solari, Gregorio Berman o Florencio Escardó, en cada caso) no desaparecía, pero pasaba a segundo plano ante el aporte propio.

11. Ver el folleto de E. Dickmann, *Emancipación civil, política y social de la mujer* (1935).

esta dirección obtiene un nuevo estatuto, donde ellas ya no son solo voceras de su propia causa, sino también del ideario socialista. Incluso, aparece un relato específico de la propia historia de las mujeres socialistas, enmarcado en la trilogía Gabriela, Carolina y Fenia (desaparecida en 1928).¹² Los elementos de continuidad que suponía una tradición reforzaban el hecho de que hacia la segunda mitad de los años 1930 despuntaba un nuevo ideario feminista no solo referido a los derechos políticos o al tradicional maternalismo en el campo de la protección de las trabajadoras.

Por lo pronto, el voto era puesto claramente, como lo expresaba Moreau, *como medio*, y no un fin que realizase la emancipación de la mujer.¹³ Ella lo necesitaba para defender sus derechos como productora y consumidora, pero entendido en una lógica de igualación de derechos, es decir una “emancipación humana integral”. Con su llamado a las mujeres, el socialismo no pretendía solo potenciar la lucha por el sufragio sino lograr un mundo liberado “del error y de la violencia”, es decir, “basado en el derecho que iguale todos los seres humanos”. El maternalismo aparece mezclado con otros elementos cuando se les pide que “*por su capacidad, por su energía, por una decidida e inteligente acción política* sepan preparar a sus hijos un porvenir más libre, más sano, en el que puedan continuar la obra constructiva que lleve a la justicia social”.¹⁴

A partir de 1933, el espacio cuenta con un cuidado órgano mensual: *Vida Femenina. La revista de la mujer inteligente*, que tendrá regularidad durante una década. No se trataba de una experiencia nueva, pero su organicidad expresaba el cambio de lugar y desde 1936 era incorporada como órgano de la agrupación socialista. Dirigida por M.L. Berrondo, servirá de escuela a una nueva camada de dirigentes (como Delia Etcheverry, otra docente ingresada al PS en 1934).¹⁵ Al celebrar el primer lustro de vida, su directora recordaba que la revista “lucha por la incorporación de la mujer a la vida integral”, pero abordaba todos los problemas de interés humano. Más aún, declaraba participar en la

12. Esta trilogía quedará instalada y será repetida de aquí en más (por ej., D. Etcheverry, *El voto y la mujer socialista*, Buenos Aires, 1947).

13. A. Moreau, *El socialismo y la mujer*, Buenos Aires, 1933, p. 18.

14. *Ibid.*, p. 31.

15. Figura clave en la década siguiente, Etcheverry (1898-1981) militaba en La Plata, donde se había recibido de profesora secundaria, antes de doctorarse en letras en 1946. Sus credenciales feministas eran antiguas, porque había participado en la Unión Feminista Nacional. En los años 1940 la encontramos cercana al grupo de Arnaldo Orfila Reynal, alejado del ghildismo. En la división de 1958 quedará con el ala izquierda, y luego en el PSAV (León, 2010; Tortti, 2014; Sorá, 2019).

obra hermosa de “luchar de la dignificación del ser humano”.¹⁶ Pero la lucha de la mujer tenía tintes propios, que pasaban por abandonar el “eterno femenino” y formarse un intelecto “equilibrado y sereno”, ya que el saber era formador de conciencia, como lo aseveraba Berrondo un año antes. Así, prevenía a sus congéneres sobre el miraje de “vivir su vida”, instando a inscribir su emancipación en otra más grande.¹⁷ Esta línea se venía asentando aun en el seno de la problemática de género, como lo expresa una carta, simpáticamente crítica, de la misma Berrondo a Brumana, donde se buscaba afirmar el papel de la mujer más allá de la feminidad o de la belleza (aunque se tratase con ello de igualar al hombre en eso de “estar bien a toda edad”). Una vez más, el estudio también permite “hermosear” su vida.

Por cierto, la defensa de una especificidad femenil se fincaba siempre en su capacidad de amar.¹⁸ Moreau definía a la mujer moderna como aquella “que empieza a tener conciencia de sí misma”, “a creerse dueña de su destino”, en un contexto, como el argentino, donde la “mentalidad ganaderil” se extendía a la sexualidad. Su emancipación económica y social era precisamente el factor más importante para la “humanización del instinto sexual”, ya que cuando ella se bastaba a sí misma hacía pasar a segundo plano sus funciones sexuales, un punto en que prostitución y matrimonio confluían. Y ser libre de su destino generaba responsabilidad: por eso el trabajo era una vía a la obtención de sus derechos en una lógica de igualdad, jurídica pero también social, es decir, de oportunidades. Su juicio era terminante: la mujer moderna es la emancipada por el trabajo.¹⁹

La práctica que confiaba a los hombres trazar los alcances más generales de esa lucha no había desaparecido del todo. A mediados de los años 1930 en la prestigiosa *Revista Socialista* Nicolás Cuello buscaba “arrancar a la mujer de los prejuicios e incitarla a la lucha”.²⁰ Y eran varones, como Joaquín Coca o Luis Ramiconi (que revistaban en el ala izquierda del Partido), quienes se hacían los portavoces en *Vida Femenina* de las reivindicaciones de las mujeres en el mundo del trabajo, cuando no se recurría a viejos textos de Muzilli.²¹

Las tensiones eran internas al discurso feminista del PS. Cuando en

16. *Vida Femenina*, 15 de julio de 1938.

17. *Vida Femenina*, 15 de julio de 1937.

18. *Vida Femenina*, 15 de octubre de 1936.

19. *Vida Femenina*, 12 de enero de 1935.

20. N. Cuello, “Acción femenina”, *Revista Socialista*, 1933, n° 40.

21. La fuerza femenil en el mundo del trabajo era más identificable en el ala izquierda o en el PC.

1932 la editorial La Vanguardia lanza la colección del “Pequeño libro socialista”, el programado volumen sobre la mujer y el socialismo es escrito por Moreau, previa inversión del título... No es anodino, ya que son ellas las interpeladas, antes de definir a la sociedad por la desigualdad. “¡Ah!, si ellas dejaran sin recelo abierto el corazón al gran soplo de esperanza; si se dejaran llevar por la magnificencia del ideal, sentirían su vida transformarse y acrecentarse su personalidad”. Ciertamente, el socialismo “necesita la adhesión de las mujeres” y ellas, capaces de un esfuerzo generoso, lo pueden comprender y secundarlo.²² Un poco después, la misma Moreau, reivindicando siempre la igualdad de sufragio, afirmaba que se trataba de aplicar en materia de derechos políticos el “criterio del ama de casa, que quiere orden, limpieza y economía”, lo que llevará a una purificación de la acción.²³ A veces se trataba simplemente de una estrategia para interesarlas en lo público, como cuando se aseguraba que la mujer debía ocuparse de los problemas políticos y sociales “para defender la salud de sus hijos”.

La preocupación de la hora hacía que se publicasen también las reflexiones de una dirigente inglesa, Marion Phillips, sobre *Acción socialista femenina*. Sin embargo, los avances en el plano organizativo interno no parecían determinantes. Para entonces, el PS se había dotado de una nueva instancia nacional, la Comisión Central de Propaganda Femenina, presidida por Moreau, que se agotaba en una acción propagandística en pos de la participación. La labor apuntaba a vencer los estereotipos de pasividad y subordinación, que eran causa de una acción deficiente. La militancia de las mujeres se canalizaba a través de agrupaciones socialistas femeninas adheridas a cada centro, cuyos nombres eran “Cecilia Grierson”, “Rosa Luxemburgo”, “Fuerza Nueva”, “Aurora Castro de Justo” u “Olimpia Gouges”. Si nos fijamos del informe del 33º Congreso Nacional del PS, de julio de 1940, estas actividades (que incluían a la niñez) daban un “carácter especial” al partido, y de “alto valor moral”, llamándose a intensificarlas.

Pero el cambio se medía en la autoridad que algunas de ellas, en particular Moreau, habían conseguido para tratar temas políticos generales (el movimiento obrero, la guerra mundial, etc.) y no tan solo a preocupaciones sensibles, maternas o domésticas ligadas a la educación, a los cuidados, a la economía familiar, etc. La prueba definitiva de ese giro vendrá un poco más tarde, cuando Moreau publique en 1946 un libro sobre el socialismo con alcance universal. Pero si por un lado “la doctora” tenía la capacidad reconocida para poder definir la razón de

22. A. Moreau, *El socialismo y la mujer*, op. cit., pp. 6 y 8-9.

23. *Vida Femenina*, 15 de septiembre de 1935, p. 4.

ser de su partido en términos teóricos, lo hacía a través del desarrollo meduloso de la definición literal que había dado su marido.²⁴

Dos vías habían permitido por entonces una dilatación de la expresión femenina, permitiendo a sus intervenciones ganar en generalidad. La primera era la creciente incorporación de las mujeres en el mundo del trabajo, y la extensión del estatuto asalariado se refleja en la multiplicación de sus voces en ciertos sindicatos, como el textil, el telefónico o el de comercio. Esta dinámica de la lucha social se presentaba como “un despertar de la mujer obrera” en *Vida Femenina*, sobre todo por algunas de las representantes del ala izquierda partidaria.²⁵ Los actos masivos que se realizan en conmemoración del 1° de mayo tendrán de aquí en más como oradoras a las principales dirigentes del espacio (Berrondo y Moreau principalmente), aunque el uso despuntaba de antes. La otra era la lucha antifascista, donde la visibilidad de las mujeres ganaba un lugar importante, como lo ponían de manifiesto su papel en la Guerra Civil española, y así se subrayaba en las páginas de la revista, cuya redacción era un centro para el envío de dinero y ropa.²⁶ Ya no se trataba de una mera interpelación de género –la madre o la esposa, que se preocupa por la suerte de hijos y maridos en la guerra– sino la mujer como protagonista específica de la lucha en su materialidad de combatientes, ni siquiera de meras auxiliares, como enfermeras. Las fotos de mujeres en el frente, en armas, dan cuenta de ello. Se pasaba así de promover un “Comité pro-huérfanos” a formar un “Comité Argentino pro Paz”, que junto a otros grupos organizará una Conferencia popular por la paz de América en 1936, bajo la presidencia de Moreau.²⁷ El pasaje de la preocupación particular por el hijo o el marido soldado, podía dar lugar a una reivindicación más amplia, a favor del pacifismo, contra la guerra, asociada a la fuerza, a la violencia, a lo viril.²⁸

El “proletariado” o el “individuo” seguían siendo las categorías englobantes, universales más importantes en la interpelación socialista inclusive hacia las mujeres, pero lo femenino se reducía cada vez menos al mundo doméstico. Estos cambios cobrarán mayor peso cuando viejas reivindicaciones del feminismo político tengan realización en la segunda mitad de los 40.

24. A. Moreau de Justo, *El socialismo según la definición de Juan B. Justo*, Buenos Aires, 1946.

25. Como R. Scheiner o P. de Ortelli. *Vida Femenina*, 15 de diciembre de 1935.

26. *Vida Femenina*, 15 de agosto de 1936. Todas las ilustraciones muestran mujeres con fusiles.

27. *Vida Femenina*, 15 de septiembre de 1936.

28. Es una coordenada que se refleja en otros lares en el mismo momento. Para Argentina: McGee Deutsch (2013), Valobra (2005).

Hacia otro protagonismo

Las consignas feministas del PS se seguían agrupando en torno a la reivindicación de derechos políticos. Moreau daba cuenta de esas coordenadas en una de sus obras más ambiciosas, *La mujer en la democracia*, aparecida en 1945. El principal reproche que le hacía a sus congéneres era, como antaño, la indiferencia política, que tenía raíces más profundas. En efecto, el azar era el amo que gobernaba sus existencias, sin hacerlas conscientes de su papel como seres sociales, conformándolas con las “pequeñas cosas”. Peor aún: “frívolas e inconscientes”, ellas “se encuentran desarmadas ante la injusticia” o “se doblegan ante el dolor”. Al mismo tiempo, Moreau se mostraba confiada sobre el sentido de su voluntad política, que se expresaría por medio del sufragio, ya que “serán elementos constructivos que obrarán en defensa de las necesidades fundamentales de su existencia que, *por obra de la naturaleza misma*, está ligada más que en el hombre, *a la conservación y a la estabilidad de la vida de la especie*”. Se encontraba también implícita, o no tanto, como una jerarquía de las mujeres, encabezada por las trabajadoras, las amas de casa, las madres de familia y las educadoras, y que definían su importancia social.²⁹

Si había algo que hacía que ellas pudiesen soportar como género su dura y amarga condición, como lo había escrito ya antes la propia Moreau, era un “profundo instinto que hace amar la vida y nos permite aceptar y olvidar sus dolores”, a la par que recordar sus alegrías.³⁰ Pero el socialismo “ofrece a la mujer una meta luminosa”. A su vez, a diferencia de otros partidos, el PS, por esas metas de transformación social, no podía prescindir para sus fines de la mujer “que es la madre, la primera educadora, la que forma los sentimientos fundamentales del hombre y contesta a las primeras preguntas que el espectáculo del mundo hace brotar de su inteligencia en formación”.³¹ En 1944 reproduce el verso de William Rose Wallace en una conclusión plena de sobreentendidos: “la mano que mece la cuna gobierna el mundo”.

El maternalismo era siempre movilizado, ahora para explicar el nuevo orden que estaba despuntando en 1945. Ese “año trágico” había visto a la mujer “golpeada, escarnecida, insultada por la hez de la sociedad” según el balance de Berrondo. Y se preguntaba si esa horda que había maculado a las jóvenes universitarias, no podía respetar a la mujer “porque recibió la pesada carga de una vida miserable *en el seno de una hembra infeliz que quizá no pudo decirle nunca quién era el padre*”.

29. A. Moreau, *La mujer en la democracia*, Buenos Aires, 1945.

30. *Ibid.*, p. 6.

31. *Ibid.*, p. 9.

Con todo, se distanciaba del vientre materno como forja del futuro, al asegurar que “la mujer lleva en su cerebro el secreto para hacer menos bárbaros y sanguinarios a los hombres”. El maternalismo cobraba otra dimensión, más abstracta y feminista: “*si toda la fuerza gastada en fomentar dulces sonrisas, rubores oportunos y modestias ejemplares* –que nacen y mueren en los músculos faciales– se hubiese utilizado *para darle a la mujer la noción clara y firme de su magnífica función de madre integral, madre de cuerpo y espíritu*, el mundo no habría admirado tantas adorables caídas de ojo, pero tampoco tantos horrores y tantas vergüenzas”.³²

Surgía así una diferenciación que cobraría luego mayor significación. Berrondo fustigaba a las mujeres que “soportan a los guapos”, porque “suelen cultivar el miedo; teniendo miedo siempre y admirando el valor masculino, hacen su negocio siempre”. Las otras, en cambio, al perder el miedo, podrán ser las maestras de esa escuela que es el socialismo. Esa separación se hacía más neta en otro texto publicado en el *Anuario*, cuyo título daba cuenta de un cambio que parecía inminente: la extensión del sufragio. Su autora advertía que debía rechazarse todo reconocimiento por decreto, antes de que el país retomase la normalidad. Ofrecía una distinción que cobraría cada vez mayor vigor, entre un “feminismo vocacional”, que desde 1906 luchaban “por puro idealismo y convicción” por igualdad de derechos, y que se encarnaba en Elvira Rawson de Dellepiane, y un “feminismo oportunista”, que aunque creyese en la legitimidad de los derechos políticos, buscaba un reconocimiento inmediato a través del coronel Perón. La mayoría de las mujeres “que poseen verdadera conciencia democrática aspiran a incorporarse a la vida ciudadana en condiciones de evitar toda posición falsa o ridícula”. El tránsito psicológico y espiritual complejo que ellas estaban viviendo no debía realizarse “sin perder de vista el interés general”.³³

Si el PS venía afianzando la presencia femenina en la conducción partidaria, asistimos a un giro más importante, que tocaba a la sociedad argentina en su conjunto y que desembocaría en una dinamización del proceso de reconocimiento de la igualdad, con la extensión del sufragio pero también con la aparición de un liderazgo nacional, masivo, encarnado por Eva Duarte.

Un contexto transformado

En los meses finales de 1945, el signo más claro de ese cambio en el

32. M.L. Berrondo, “La mujer argentina en el año 1945”, *Anuario Socialista* 1946.

33. J.G. de Zalazar Pringles, “La mujer argentina ante el sufragio”, *Anuario Socialista* 1946.

PS era la multiplicación, a veces hasta la superposición, de organizaciones específicamente femeniles para la acción política, tanto en el seno del partido como hacia el exterior. Así, en septiembre se crea a iniciativa del CEN la “Liga para la Educación Política”. Si la comisión directiva era previsiblemente encabezada por Moreau, la secundaban nuevas referentes, como Rosa C. de Reljenstein, Velia Schamesohm o Juana C. de Colombo. Ocupaban funciones directivas en sus comisiones Nelly V. Saglio (educación), D. Etcheverry (organización de la paz), L. Barrancos (seguridad social) o M. Berrondo (capacitación política), y otros nombres más puntuales, como Ethel Kurlat (derechos del trabajo), Cristina C.M. de Aparicio (alimentación y vivienda), Ana Rivas (propaganda) y hasta un varón como Andrés Ringuelet (nivel de vida). Aunque sus fines eran más amplios, será ante todo un arma de propaganda socialista, como lo mostrarán sus principales actividades, donde predominaban los oradores partidarios, mayoritariamente masculinos.³⁴ La Liga mantendrá actividad pública más allá del proceso electoral que culmina con la victoria de Perón en febrero de 1946. Así, en agosto de ese año, su labor toma la forma de un ciclo de conferencias sobre “Pensamiento y acción de la mujer en la sociedad argentina”, que inaugura Palacios. También apadrina la publicación de una serie de ensayos sobre la cuestión de los derechos políticos de la mujer.

En paralelo, también en septiembre de 1945, el CEN había creado, una “Comisión de actividades femeninas”, con el objetivo de reorganizar el accionar de las afiliadas tras la interrupción del golpe de 1943, y que parece haber tenido fines electorales. Era integrada por tres figuras ya conocidas –Moreau, Barrancos, Berrondo–, a las que se sumaban dos dirigentes que tendrán de aquí en más un fuerte protagonismo: D. Etcheverry y Matilde Tolosa de Muñiz.³⁵ Las socialistas estarán muy presentes en la campaña de la Unión Democrática a través, además, de la “Comisión coordinadora de asociaciones femeninas democráticas en apoyo a la Unión democrática”. Con su lema “Una mujer: un puntal, todas las mujeres: la patria de pie”, organizará actos dirigidos al público femenino, entre las que encontramos nuevas voceras socialistas, como Susana Larguía. La campaña electoral consolidaba la gravitación nacional de Moreau, oradora de los principales actos socialistas en representación de sus congéneres.

El tercer instrumento que emerge por entonces es la Unión de Mu-

34. A Moreau se suman en los cursos y conferencia hombres como C. Sánchez Viamonte o A. Ghioldi.

35. Una “Comisión especial de agrupaciones socialistas femeninas” la había antecedido en julio, donde encontramos, aparte de las nombradas, a Edith C. de Corona Martínez, Hortensia Maggi de Ricci, Haydée Lusich y A. Justo de Dickmann.

jeros Socialistas (UMS), fundada en noviembre de 1945 y cuya acción perdurará en el tiempo; será sin duda la expresión institucional más importante del cambio del lugar de la mujer en el Partido. Su objetivo era, según *La Vanguardia*, asumir la representación de las afiliadas socialistas en todo el país, sin abandonar sus respectivos centros. O, en palabras de Moreau, “coordinar la acción general en vistas de la obtención de los derechos políticos y para la capacitación de la mujer”. Se atendían dos hechos: la multiplicación próxima del cuerpo electoral por la anunciada extensión del sufragio, y el gran número de mujeres que había ingresado al socialismo. Tras su constitución, pasaría a ser, un año después, uno de los llamados “organismos de colaboración” del PS. Su actuación se tornará más importante con la llegada del peronismo al poder. Tras un conjunto de asambleas durante 1946, se concluía que no era conveniente organizar agrupaciones separadas y se invitaba a que las militantes participen directamente en sus centros, lo que se adecuaba más a su educación política, como lo resaltaba una circular. Pero se proponía realizar allí una serie de actividades (biblioteca infantil, teatro de títeres, apoyo escolar) y un centro de cultura política femenina que pudiese integrar a aquellas mujeres que no adherían al partido.³⁶ El empoderamiento partidario se había generalizado, y en octubre de 1946 sale una “Vanguardia femenina” como suplemento del periódico, de corta duración (conocerá 15 ediciones hasta 1947).³⁷

La promulgación del voto femenino en septiembre de 1947 tendrá consecuencias diversas, incluso en el discurso (Barrancos, 2011). El nuevo protagonismo interno podrá desplegarse en la acción de la UMS, alcanzando su pico entre 1947 y 1949. Berrondo era por entonces su secretaria general, contando con el dinamismo organizativo de Tolosa, que la sucederá en el cargo en 1949, tras haber sido la responsable de interior en la primera directiva. Berrondo vuelve a ocupar la secretaría general en 1951.

La UMS organizará una conferencia nacional en junio de 1947, abordando un conjunto de temas que iban desde las condiciones de trabajo de la mujer a la obtención del derecho al sufragio, pasando por cuestiones de educación de la infancia y la juventud (donde la penetración de la Iglesia católica era observada con preocupación). Entre las protagonis-

36. *Informes y proposiciones*, 35° Congreso Nacional del Partido Socialista, 1946. Si se compara con los informes de finales de los años 1930, los cursos de corte y confección o de dactilografía parecen abandonados.

37. Tras sendas prohibiciones, la UMS tendrá media página en *Nuevas Bases* hasta principios de 1951. Uno de los periódicos que mejor expresa la renovación socialista, *El Iniciador*, editado por la Comisión de cultura, contaba con colaboraciones permanentes de Etcheverry y Barrancos.

tas de sus debates, encontramos, aparte de los nombres conocidos, a jóvenes militantes que se habían fogueado en la lucha contra el gobierno militar, como Mabel Itzcovich y Nuri Seras. Como era imaginable, la urgencia de la hora pasaba por cómo orientar el voto de la mujer. Para algunas voces experimentadas, no podía hacerse a través de grandes actos o de conferencias “más o menos calificadas”; se debía privilegiar, como aconsejaba Repetto, la conversación, los pequeños volantes, la correspondencia epistolar, y las reuniones y fiestas familiares. Un año después de la sanción de la ley, se organiza, por iniciativa de Tolosa, un ciclo de conferencias ante las elecciones de 1948, finalmente con sufragio masculino, bajo el título “Sepa la mujer votar”, con las intervenciones, entre otros expositores, de Berrondo y Repetto.

En agosto de 1949 se reunía una segunda Conferencia nacional, preparada por un conjunto de trabajos previos que tomaban la forma de un cuestionario sobre temas cuya sola enumeración da cuenta de una cierta evolución de las preocupaciones. Así, si la educación o la legislación sobre el trabajo de mujeres y niños eran siempre temas destacados, hallamos además la cuestión de la cooperación, la vida rural o la vivienda popular. Viejas demandas comienzan a tener nuevo protagonismo, como la adopción de una ley de divorcio absoluto, el más antiguo reclamo “feminista”, o la agremiación de las trabajadoras domésticas. La militancia debía estar sobre todo vinculada al mejoramiento de la vida familiar, del barrio o la ciudad, tomando la forma de una “predica educativa”, que podía desenvolverse a través de clubes o sociedades de fomento. Un número creciente de delegadas del interior del país da cuenta del gran dinamismo ganado. Algunas de ellas se destacarán en los próximos años como dirigentes socialistas (N. Saglio, Armonía Díaz, Marta Viñole). Entre las autoridades, aparte de las consagradas referentes (Moreau, Berrondo, Etcheverry), encontramos otros nombres, como María Rosemblat y Judit López.

Estas organizaciones y acciones buscaban encarnar la nueva fase en la que entraba el feminismo socialista tras la obtención del sufragio. Su fuerza creciente, empero, sufrirá, a partir de 1950, las dificultades que vivía el PS en esos momentos (Herrera, 2016). Como se detallaba en el informe de la UMS al Congreso socialista de 1953, las renunciadas se habían multiplicado, las restricciones totalitarias habían hecho mella en su entusiasmo y eficacia. En ese sentido, se había desistido de la realización de una tercera conferencia nacional, aunque se siguen dictando conferencias en la Casa del Pueblo. Tras la crisis del partido, el activismo se reduce. La UMS organizará la asistencia a los presos tras la gran represión que siguió a las huelgas ferroviarias de 1951, renovando ese tipo de comisiones dirigidas por mujeres que habían existido en el pasado. La agitación apuntará ahora a la carestía de vida, interpelando

especialmente al ama de casa, o cuando se juzgaba que algún evento nacional las tocaba de cerca, como el proyecto de ampliación del régimen de la conscripción en 1954.³⁸ Pero un nuevo perfil dirigencial se estaba consolidando con el giro del 45.

Señoras de nadie

El cambio había comenzado en los 30. Una de las mujeres surgidas de ese momento, Berrondo, que se afianzaba como la dirigente partidaria más importante detrás de Moreau, ya lo expresaba. Como vimos, había tenido un papel fundamental en la construcción de un feminismo socialista más integral desde la dirección de *Vida Femenina*. El perfil generalista, no especializado del liderazgo que venía encarnando Moreau desde la segunda mitad de los años 1930 se extendía a ella: oradora en grandes actos callejeros, Berrondo era miembro de la Comisión de finanzas en 1945, y ya antes de la Comisión de prensa, hasta integrar, a partir de 1951, el CEN junto a la viuda de Justo. En su caso, no hay rastros de una “fuente” masculina que facilite la autoridad. Pronto se sumará a ese grupo selecto Barrancos, aunque su impronta en las filas partidarias es menos fuerte.³⁹ En esos mismos años vimos despuntar también los perfiles de Etcheverry y Marpons, a la que se agregará ahora Tolosa. Ya no se trataba de “mujeres de”: incluso cuando sus maridos tenían un capital político o cultural importante, no dependían de sus beneficios para existir.⁴⁰

Con todo, esos liderazgos guardan las marcas de una transición. Era la entrada masiva de jóvenes en 1945 que terminará teniendo un correlato distinto en la vida partidaria, cada vez menos a título de excepción. No es casual que cuando el suplemento “Vanguardia femenina” lanza una encuesta sobre la ampliación del voto, sean cuatro jóvenes

38. En un volante encabezado “A las mujeres”, la UMS no valoraba de modo alguno la igualdad que podría implicar que fueran convocados ambos sexos, sino la voluntad de entregar a las fuerzas armadas el control de la población civil, comparándolo con la *Balilla* del fascismo italiano. Las mujeres, decía el texto, se rehúsan “a ser militarizadas” y sobre todo a “entregar a (sus) hijos”. Si se ponía de relieve “el derecho de los civiles a seguir siendo civiles”, el reclamo se hacía más específico cuando se llamaba a las mujeres a luchar en defensa “de nuestros hogares, de la salud moral de nuestros hijos”.

39. Se había afiliado en 1934 y estuvo activa hasta su partida a Chile, en 1939, donde prosigue su militancia socialista. En el extranjero, pero con continua presencia en Buenos Aires, se instala definitivamente a inicios de los 50, aunque, ya enferma, morirá en 1954 (Bellucci, 1986).

40. Algunas de ellas estaban separadas, pero Ramón Muñiz será una figura clave del PS bajo el peronismo como nuevo secretario general.

milитantes que responden (Perla Caplansky, Irma Matturro, Estela Witis y María Frega).⁴¹ Estos cuadros se imponen no por una cualidad femenil que sobredetermina su actuación sino por una aptitud centrada en la militancia a secas, a lo sumo la juventud, marca indiferenciada. Ciertamente, a menudo provenían del ámbito estudiantil, pero ya no serán educadoras o dispensadoras de cuidados. Si el perfil intelectual se mantenía (como Saglio, militante desde los años 1940), vimos otras formas de presencia militante, como la recordada Tolosa de Muñiz o Elisa Rando, que se afirma no solo en el activismo juvenil sino también como conferencista y otras como Colombo o María E. de Costa (esposa de Haroldo Costa). Este nuevo protagonismo se replicaba asimismo en el llamado interior, donde vimos nombres como Viñole, luego candidata por Córdoba, o Marta E. Samatan y Gabriela de Vazeilles ambas de Santa Fe.

Detengámonos en Nuri Seras, cuya presencia se atesta en 1943, como oradora en la jornada femenina de la circunscripción 7ª de la Capital con apenas 18 años –nacida en 1925, se había afiliado ese año, al alcanzar la edad legal, pero ya estaba en contacto con la organización–. Su tema era el “patriotismo”, en el cual denunciaba toda cercanía con el catolicismo.⁴² Poco después Seras escribe el prefacio al folleto que recogía los discursos, pronunciados por personalidades masculinas, del acto que el PS había organizado a fines de 1945 en desagravio a la universidad. En sus palabras prima la categoría de “ciudadanos” en lucha por la libertad, pero el lugar de preminencia que ocupa, aunque más no sea al presentar a los oradores durante el acto, es otro índice de su papel: estudiante de derecho, se mostraba muy activa en el Centro de estudiantes, del que será secretaria, y en la FUBA, e integra la “Comisión de actividades juveniles universitarias” que había creado el CEN en septiembre de 1945. Con ella vemos además algunas formas de proto-sororidad que iban desarrollándose, bien que respondían a las costumbres de la época. Así, en noviembre de 1946, Seras parte de la gira por Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero con Moreau, reuniendo dos generaciones bajo el auspicio de la UMS (otro tanto ocurre con Barrancos y Cora Saravia, esta vez por Santa Fe y Entre Ríos). Al año siguiente, Nuri será miembro informante de la comisión sobre “militarización” de la Primera Conferencia Nacional de Mujeres Socialistas. También será delegada al Congreso de la Asociación Laica Argentina en ese mismo 1947. Cercana al ala izquierda, colabora ahora

41. Las preguntas eran “¿Por qué luchó el Partido Socialista desde su aparición en el escenario argentino para la elevación integral de la mujer?”, y “¿Qué contenido dará usted a su voto?” (Barrancos, 2011).

42. En los meses previos al golpe de junio, el PS está promoviendo, con actividades específicas, a los jóvenes y a la mujer.

con los grupos juveniles que organizan autodefensas armadas bajo el peronismo, pero su participación se hace menos activa posteriormente, hasta desaparecer de los registros a principios de 1950.⁴³

El estricto *cursus honorum* partidario, la edad de las nuevas militantes, no permitirá fijar esas presencias en las elecciones nacionales de noviembre de 1951, pero las candidaturas femeniles en el PS se multiplican, sin llegar al protagonismo del PC, donde Alcira de la Peña integra la fórmula presidencial acompañando a Rodolfo Ghioldi. Por la diputación nacional en la Capital Federal, el PS proponía a las tres dirigentes más experimentadas: Barrancos por la 7ª circunscripción, Berrondo por la 20ª y entre ambas la más famosa de todas, Moreau, siempre “de Justo”, en la 16ª. Ninguna conseguirá el 2%. En la Provincia de Buenos Aires, D. Etcheverry será candidata a senadora provincial.

Si el avance partidario era firme, la concepción de género será puesta a prueba en torno a la figura de Eva Duarte. Más allá del campo de enfrentamiento que su rol ofrecía, la visión de la mujer que subyacía en los principales dirigentes del partido no lograba superar ciertos límites.

La feminidad puesta a prueba

Ya Nicolás Repetto había alertado que la adquisición de derechos civiles y políticos no debía “desfeminizar a la mujer”. En ese marco, la feminidad será paradójicamente revalorada. El esposo de Fenia la definía a partir de un conjunto de “características del sexo”, como “la sensibilidad delicada”, el “sentimiento maternal” y hasta la “gracia armoniosa”.⁴⁴

La crítica a las formas concretas que tomaba la actuación de la mujer en el peronismo cobraría un sentido específico bajo ese prisma, y aparecerá condensado al morir Eva Perón. Con un tono equilibrado para el contexto de abierto enfrentamiento, Repetto subrayará desde las columnas de *Nuevas Bases* el carácter excepcional de su vida, ya que no se trataba de la colaboración puntual de una esposa con un hombre público; toda la obra social del presidente Perón estaba “tan impregnada del pensamiento y la acción personalísima” de ella que resultaba imposible separarlos. En particular Eva había sido “una fuerza de creación e impulso”, que se había tornado visible en el Ministerio de Trabajo, en

43. Ese año rompe con su prometido, hace un viaje por Europa y conoce a quien será su marido. Tras la sorpresiva muerte de él, que coincide con el nacimiento de su hijo, vive en Barcelona entre 1953 y 1956, retomando la militancia a su regreso, pero sin la misma centralidad, en un partido que se está rompiendo. Instalada definitivamente en Cataluña, militará en los 70 en el izquierdista Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans. Fallece en 2001 (Bacardí, 2009).

44. N. Repetto, *Cómo orientar el voto de la mujer*, Buenos Aires, 1948.

la asistencia social y en la CGT, instituciones que, subrayaba el anciano dirigente, esta había promovido, haciéndose cargo, aun en detrimento de su salud y bienestar, de lo que Repetto presentaba como la “parte no tan vulnerable” de la obra del gobierno. En su óptica, lo que daba carácter propio a su accionar era el abandono de sí misma, “su decidida vocación por el esfuerzo y el peligro”, antes de agregar púdicamente “su fervor fanático”.

Lo “excepcional” parecía dado por el lugar político que había ocupado, máxime que tocaba al campo que generaba mayor simpatía por la obra peronista, el social. Pero Eva era también excepcional por la ausencia de feminidad en su persona, su carácter masculino. En la mirada clínica del doctor Repetto “la pasión partidista había destruido o debilitado en ella *ese fondo de dulzura y generosidad ingénitos*, que crea en el espíritu de la mujer una natural inclinación a la armonía, a la indulgencia, a la concordia entre los hombres”.⁴⁵

Si A. Ghioldi no estaba dispuesto a tributarle reconocimiento alguno, tampoco se mostraba más abierto al rol de la mujer en la evaluación que hace de Eva Perón en ese momento, como surge con claridad de un folleto editado en Montevideo, donde se encuentra exilado. Aunque precisaba que no se ocuparía de “la realidad” sino del “mito”, que era la novedad propia del totalitarismo argentino, subrayaba de entrada que Eva no tuvo más mérito que enamorar al ambicioso coronel. En verdad, Ghioldi abandonará pronto su reflexión sobre los mecanismos de fabricación de un mito, que lo había llevado a compararla con Encarnación Ezcurra. Así, insiste en que, hasta 1943, “la señorita Duarte” no era nada y pronto abandonará incluso su labor empeñosa por ser alguien en el campo artístico. A diferencia de Repetto, esgrime que “no ha sido su energía y capacidad” que la llevaron a ocupar su posterior papel, sino que fue impuesta por su esposo, dando lugar a un régimen bi-sexuado o de consortería, como lo llama.⁴⁶

El juicio sobre la persona es lapidario: “corta inteligencia, deficiente de cultura y sensibilidad femenina, ignorante de las relaciones morales y civiles de los hombres, sin autocrítica, sin carga de escrúpulos de conciencia, falta de gusto”, para concluir que “Eva Perón ingresa a la historia como una leyenda plantada”. Había sido preparada para una función, a la que a lo sumo “puso de sí su voluntariosa energía, su dominadora ambición, su gusto por manejar hombres”, contradiciendo su anterior parecer. El único elogio auténtico que se le escapaba era, sin embargo, significativo: “tenía sentido político y comprendía los problemas”. En efecto, según Ghioldi, se mostraba conocedora de la psicología de los

45. *Nuevas Bases*, 9 de agosto de 1952.

46. A. Ghioldi, *El mito de Eva Duarte*, Montevideo, 1952, p. 44.

hombres, y estaba dotada de un tosco estilo vital, pero el Estado prefirió cultivar sus aspectos desagradables. Aunque no era de impulsos nobles, el poder había hecho de ella una “mujer sin ternuras, fría, obstinada hasta la crueldad”.

Como Repetto y otros varones del socialismo, Ghioldi creía en las “condiciones femeninas de delicadeza, dulzura, tolerancia, comprensión y benevolencia humana”. Eva en cambio, era un robot, no había aporte personal para reconocerle, sobre todo cuando se pensaba que “millares de madres argentinas son modelos de laboriosidad sin fatigas, de energía sin maldad y de abnegación en la defensa y cuidado de su hogar”.⁴⁷

Acrescentado por un contexto hostil, el PS no lograba deshacerse de los tópicos de la feminidad de la sociedad que buscaba transformar. El reconocimiento de la importancia de la igualdad de género se terminaba acotando a su valor legal, perdiendo su dimensión propia para el cambio social.

Pero el peso de las mujeres en la vida interna del partido se había transformado, y esta extensión daba cuenta de una mutación dirigenzial, aunque costase ser reconocida a nivel discursivo. Producido el derrocamiento del general Perón, ese protagonismo que había podido quedar contenido por el contexto de la lucha “antitotalitaria” ganaba nuevas proporciones. Una vez más, se podría medir en la persona de Moreau, la única mujer en integrar la Junta Consultiva Nacional en 1955. Tras asumir la dirección de *La Vanguardia* un año después, se cuenta entre las principales referentes de una de las dos fracciones en que se divide el PS. Pero hay otros datos relevantes. En las elecciones de 1958, la lista de concejales de la Capital Federal era encabezada por Marpons, obteniendo 283.534 votos.⁴⁸ En esas elecciones, otra lideresa ya recordada, J. López Faget, se convertía en diputada de la legislatura bonaerense por la quinta sección. Ambas terminan en la fracción “democrática” del PS.

* * *

Durante mucho tiempo, el peso interno –el poder si se prefiere–, de las dirigencias femeninas se ejercía, directa o simbólicamente, mediado por hombres. No estaba en duda el carácter brillante, excepcional de esas personalidades, cualidades que les permitía justamente trascender. Pero la estructura de dominación era tal que no podían alcanzar

47. *Ibid.*, p. 48.

48. Electa junto a 5 varones, Marpons no ocupará los puestos de dirección del bloque, y ni siquiera repetirá en un lugar expectante su candidatura en las elecciones de 1960, ya como PSD, donde ocupará el 8° lugar.

posiciones de influencia igual a la de un hombre sin ser facilitado por una figura masculina que le diera estatuto de “esposa de”, “amante de”, “hija de”, “hermana de”, “viuda de”. Esto había condicionado el campo de intervención de las mujeres en el seno de la agrupación, que era de tipo especializado, tanto en lo que hacía al proyecto socialista (la educación, la niñez) como al tipo de reivindicación promovida (las condiciones de trabajo, el sufragio, la vida barata, etc.).

1945 no solo verá el afianzamiento de los liderazgos femeninos en el primer plano de la vida partidaria que se habían construido en la década previa, la nueva camada cambiará las formas de hacer política de las mujeres. Para entonces, otra de las peculiaridades de la militancia femenil, al menos de aquellas que no se ubican en el viejo núcleo dirigente, también comienzan a disiparse. Era corriente que estas, tras descollar durante un período preciso e intenso, desapareciesen del primer plano, como si los condicionamientos materiales del género (la maternidad, la vida familiar) les impidiesen inscribir su militancia en el tiempo. Ahora, muchas de aquellas que se inician en la vida partidaria en torno a 1945 (Díaz, Rando, J. López, Noemi Klasse, Dora Deholain, Elena Gil) se convertirán después de 1955 en protagonistas de peso en las vicisitudes posteriores del socialismo. Ya no era (tan) necesario individualizarlas por el carácter excepcional de sus virtudes o sacrificios, que las hacía diferentes del común de sus congéneres por su consciencia y acción; sus características corresponden a la de todo militante, aunque su lugar siguiera siendo condicionado por la dominación masculina.

La tradición socialista, que priorizaba lo político-parlamentario como instancia de universalización, y la ley como su traducción, hizo que las agrupaciones partidarias femeniles, del Centro Socialista Femenino a la Unión de Mujeres Socialistas, guardasen, como en otros campos que apuntaba a una intervención específica, los límites de esa visión de lo político. En cambio, el debilitamiento de los vínculos familiares como fuente de legitimidad había favorecido la autonomía social de la mujer como cuadro partidario. Moreau traduce en su persona mejor que nadie ese pasaje: amén de su actuación previa y de sus enormes cualidades, la legitimidad partidaria a través de un hombre se había transformado en su caso en simbólica desde del fallecimiento de Justo, lo que le permitía pulsar con libertad todos los mecanismos para asentar su poder dirigente. Con la elaboración de un relato que se alejase de la visión maternalista, este perfil de dirigente femenino genérico podía consolidarse y expandirse, tanto más cuando la ansiada obtención de los derechos políticos daba a las mujeres un lugar cada vez más determinante en el juego electoral.

Bibliografía

- Armagno Cosentino, J. (1984). *Carolina Muzilli*, CEAL.
- Bacardí, M. (2009). *Catalans a Buenos Aires. Records de Fivaller Seras*. Pagès.
- Barrancos, D. (2005). Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1947), en H. Camarero y C.M. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad política e ideas a través de un siglo*, Prometeo.
- Barrancos, D. (2011). El Partido Socialista y el sufragio femenino (1947-1951). *Devenir feminista. Una trayectoria político-intelectual*. Clacso.
- Becerra, M. (2009). *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino: Enrique Del Valle Iberlucea*. Prohistoria.
- Bellucci, M. (1986). Leonilda Barrancos, socialista con historia. *Todo es Historia*, septiembre.
- Bellucci, M. (2024). *Carolina Muzilli. Obrera, socialista y feminista*. Marea.
- Cichero, M. (1994). *Alicia Moreau de Justo. La vida privada y pública de una legendaria y auténtica militante*. Planeta.
- Ferro, L. (1996). *Las socialistas que hicieron futuro*. CID.
- Henault, M. (1983). *Alicia Moreau de Justo*. CEAL.
- Herrera, C.M. (2016). *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista ante el peronismo*. Imago Mundi.
- Herrera, C.M. (2018). El frustrado accionar de un partido socialista nacional en la Argentina (1915-1922). *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 13.
- Léon, G. (2010). *Delia Etcheverry: gilense, educadora y socialista*. ISFD.
- McGee Deutsch, S. (2013). Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1941-1947. *Anuario IEHS*, 28, 157-175.
- Martínez Mazzola, R., y P. Parot Varela (en prensa). *Entre la universidad y el taller: la militancia feminista de Raquel Camaña y Carolina Muzilli*.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940*. Biblos.
- Palermo, S. (2018). Palabras e imágenes de mujeres en el Partido Socialista: La campaña presidencial de 1916 en Argentina. *Estudios sociales*, 55.
- Poy, L. (2020). Entre el discurso maternalista y la emancipación de las mujeres. El Partido Socialista y la organización de las trabajadoras a comienzos del siglo XX. *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 55.
- Queirolo, G. (2016). Dobles tareas: los análisis de Josefina Marpons sobre el trabajo femenino en la década de 1930. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 9.
- Raíter, B. (2004). *Historia de una militancia de izquierda. Las socialistas argentinas a principios del siglo XX*. CCC.
- Rey, A.L. (2011). Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956). *Mora*, 17.
- Sorá, G. (2019). *Editar desde la izquierda en América latina*. Siglo XXI.
- Tejero Coni, G. y A. Oliva (2016). *Gabriela Laperrière de Coni. De Burdeos a Buenos Aires*. Cienflores.

- Torti, M.C. (2014). Para recordar a Delia Etcheverry. *Revista Socialista*.
- Valobra, A. (2005). Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina. *Revista Prohistoria*, 9, 67-82.
- Valobra, A. (2011). Recorridos, tensiones y desplazamientos en el ideario de Alicia Moreau. *Nomadías*, 15.

TRAMAS

Diálogo en torno a la publicación de *El marxismo y la opresión de las mujeres.* *Hacia una teoría unitaria*, de Lise Vogel

En 2024, en una co-edición entre el CEHTI y Ediciones IPS en Argentina, Bellaterra en Barcelona y Proyección en Chile, fue publicado por primera vez en castellano *El marxismo y la opresión de las mujeres. Hacia una teoría unitaria*, de Lise Vogel. Este libro, cuya primera edición fue en 1983, sienta las bases de lo que hoy se conoce como Teoría de la Reproducción Social. En este dossier invitamos a Corina Rodríguez Enríquez, Verónica Gago y Paula Varela a reflexionar sobre el libro y sus aportes a los debates de los feminismos contemporáneos.

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.521>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Teoría de la reproducción social y perspectiva de la sostenibilidad de la vida: ¿separadas al nacer?

Corina Rodríguez Enríquez

Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas - Universidad Nacional de San Martín -
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas - Mujeres por un Desarrollo Alternativo para una Nueva Era.
Buenos Aires, Argentina
crodriguezenriquez@ciepp.org.ar
ORCID: 0000-0003-0443-8790

Los puntos de partida y los caminos que elegimos van moldeando la manera en que entendemos el mundo. Concentradas en lo que nos parece la mejor forma de ver las cosas, a veces desconocemos, soslayamos o rechazamos otras interpretaciones posibles. Es común que terminemos bastante a menudo hablando entre quienes compartimos una forma de pensar parecida, nos demos la razón, nuevos argumentos para fortalecer nuestras posiciones, y sigamos adelante.

Pero a veces nos sentimos limitadas o incómodas en aquellas “verdades” que fuimos consolidando y repitiendo por años. Es entonces cuando aparecen las preguntas que no podemos responder del todo con los andamiajes que usamos, o cuando aquello que repetimos tantas veces nos va resultando cada vez menos obvio. Entonces nos damos la posibilidad de abrir ventanas a otras miradas. Leerlas desde nuestra forma de pensar y desde las dudas que tenemos es un terreno muy fértil para mejorar nuestra forma de ver el mundo. En ese camino podemos darnos cuenta que quizás hay mucho de común en senderos que a veces se bifurcan, pero que cuando se encuentran pueden potenciarse.

Creo que algo así surge cuando se pone a dialogar la teoría de la reproducción social (TRS) con ciertas miradas a la cuestión de los cuidados desde la economía feminista. En lo que sigue me propongo ejercitar este diálogo, partiendo de un recorrido esquemático del desarrollo que la economía feminista ha hecho de la cuestión del cuidado, para llegar a plantear lo que me parecen más coincidencias que diferencias entre el desarrollo de la TRS desde la perspectiva de Vogel, y la mirada de la sostenibilidad de la vida desde la economía feminista.

Breve recorrido de la mirada sobre los cuidados desde la economía feminista en América Latina¹

El tema de los cuidados (así nombrado) comenzó a instalarse en la agenda académica feminista en la primera década de los 2000, aunque claramente no era un tema nuevo. Como bien lo señala Paula Varela en el Prólogo a la edición en español de *El marxismo y la opresión de las mujeres*, se trata de un problema que cobra fuerza con la Nueva Ola Feminista del siglo XXI, pero que abreva “en el proyecto inacabado de las primeras teóricas del trabajo doméstico” (al decir de Vogel), aunque no siempre se reconoce explícitamente de esta manera.

Que el debate se reinstale en América Latina bajo la denominación de “los cuidados” no es casual. Desde mi punto de vista deviene de dos razones principales: i) de la declinación de las perspectivas marxistas en la academia y en las luchas políticas de las últimas décadas del siglo anterior, en el marco de la hegemonía neoliberal; y ii) de cierta colonización de la academia norteamericana en el campo de la economía feminista, al menos al inicio de su desarrollo en la región, con su foco en la “*care economy*”.²

Recuperar el tema nombrándolo “economía del cuidado” es una traducción más o menos literal del término en inglés con el cual la discusión se reinició en el Norte. En términos del contenido, si bien hay muchas definiciones del concepto, la mayoría coincide en referirlo al conjunto de trabajos, tiempos, actividades, que se requieren para satisfacer las necesidades cotidianas de la vida. Si bien el contorno de esta definición resulta bastante indeterminado, su aplicación suele concentrarse en el trabajo de cuidados (remunerado y no remunerado), pero también involucra los recursos y tiempos para cuidar (incluyendo la llamada infraestructura de cuidados) y las acciones específicas del Estado (políticas públicas de cuidado) y del mercado (provisión mercantil de servicios de cuidado, y las acciones que las empresas llevan adelante para atender el balance entre vida laboral y familiar de sus trabajadoras).

Por lo tanto, el debate se retoma con una noción que amplía la discusión más allá del trabajo doméstico. Aquí hay una extensión, porque se piensa el cuidado más allá de la reproducción de la fuerza de trabajo (aunque incluyéndola), y además hay un énfasis, puesto en el trabajo de

1. Si bien situó el debate en América Latina, los desarrollos teóricos se enmarcan en un debate iberoamericano, porque se suma la contribución fundamental de algunas autoras españolas.

2. La literatura sobre los cuidados en América Latina es vastísima. Algunos textos que intentan sistematizar los recorridos existentes incluyen a Esquivel y Kaufman (2017), Rodríguez Enríquez (2017) y Batthyany (2021).

cuidado directo de las personas. Esto último admite además diferentes perspectivas: aquella más utilizada en el Norte global, que hace énfasis en el cuidado de las personas consideradas “dependientes” (aquellas que por su condición física o mental no pueden proveerse las necesidades básicas de la vida, como los niños y niñas y las personas mayores y con discapacidad) y la acepción en América Latina, que se amplía para comprender el cuidado de todas las personas. En este último caso, y ya en un estadio más avanzado de la discusión, la noción se extiende al cuidado de las personas y de la naturaleza.

Una parte importante del abordaje que la economía feminista hace del tema, también retomando los debates históricos, refiere a visibilizar el rol económico sistémico del trabajo de cuidados. El desarrollo teórico tal vez más potente de esta idea es el que hace Picchio (2001) que, construyendo teóricamente desde los economistas clásicos, pero ubicando la reflexión en el registro de la teoría económica neoclásica, propone la noción de flujo circular de la renta ampliado para dar cuenta de cómo la dinámica económica reconocida por la economía convencional (básicamente la estructurada en torno a relaciones mercantiles) y su flujo real (de bienes y trabajo) y monetario (de salarios y precios) se sostiene en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (TDCNR) que garantiza la producción y reproducción de la fuerza de trabajo y su bienestar efectivo.

Este desarrollo teórico se complementa con una corriente de trabajo metodológico y empírico que se enfoca, no sin controversias (que no serán abordadas aquí), en darle una dimensión de magnitud a esta contribución económica fundamental del TDCNR, valorizándolo monetariamente.³ Estos ejercicios revitalizaron, aunque sin mucha fuerza, los debates históricos sobre la remuneración del trabajo doméstico.⁴ También alimentaron la lucha política por el reconocimiento de este trabajo que integra las reivindicaciones de la Nueva Ola Feminista.

La agenda de los cuidados en la región adoptó tempranamente un sesgo de política pública. Parte de la constatación de que la actual or-

3. Estos trabajos empíricos fueron posibles porque en las últimas dos décadas se realizaron en muchos países de la región encuestas de uso del tiempo. Sobre estas contribuciones desde la economía feminista ver Gómez Luna (2008) y Salvador (2015).

4. Este debate enfrenta a las posiciones que consideran que el TDCNR debe remunerarse con aquellas que consideran que no (porque hacerlo consolidaría su feminización). Si bien no existen actualmente campañas políticas potentes por la remuneración del trabajo doméstico, este argumento se ha utilizado a favor de diferentes políticas públicas actuales de transferencia de ingresos (como la Asignación Universal por Hijo, el ingreso básico universal, la moratoria previsional o el cómputo de equivalencias entre años de aporte e hijos tenidos en el sistema previsional contributivo).

ganización social del cuidado (OSC)⁵ es injusta (porque hay un reparto desigual de las responsabilidades, tiempos y trabajos de cuidado entre actores y entre géneros) y vector de reproducción de desigualdad (por las múltiples interseccionalidades que allí anidan). Y considera que su transformación debe suceder con el liderazgo del Estado y las políticas públicas. En el centro de estas políticas está la propuesta de construir sistemas integrales de cuidados.⁶

Estas conceptualizaciones, diagnósticos y propuestas de políticas públicas resultaron relevantes para la agenda política feminista de la región, instalándose definitivamente en la academia, el activismo y el *advocacy*. Con todo, en el camino se fue desdibujando la dimensión sistémica. Los últimos desarrollos en torno a la necesidad de avanzar hacia una sociedad del cuidado⁷ intentan enfatizar los vínculos entre la organización social del cuidado y la dinámica económica, y destacan la necesidad de alinear las políticas de cuidado con las políticas macroeconómicas. Pero no llegan a plantear una crítica sistémica. Por lo mismo resultan como miradas políticamente desafiantes y prácticamente transformadoras, insuficientes.

Para su rescate podemos traer la perspectiva de la sostenibilidad de la vida (PSV) que, compartiendo conceptos, diagnósticos e incluso cierta valoración crítica de las políticas públicas con esta mirada hegemónica, plantea una postura más radical, al ubicar a la crisis de los cuidados como un elemento central pero no único de lo que define como una crisis civilizatoria (que es por tanto también económica, financiera, social, política, ambiental).

La tesis fundamental de esta perspectiva es que el sistema en que vivimos se enfrenta a una contradicción fundamental, que no puede resolverse en sus contornos: el conflicto capital-vida. La lógica del capital (de acumulación por desposesión, hoy sostenida en la financierización y mercantilización de la vida y la extracción de trabajo, tiempo, naturaleza, datos y deseos) es incompatible con la lógica de la sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2014).⁸

5. La OSC incluye al TDCNR que se realiza en los hogares, pero también al Estado (a través de las regulaciones vinculadas con el cuidado y la provisión de servicios y prestaciones públicas de cuidado), al mercado (a través de la provisión mercantil de servicios de cuidado y el trabajo doméstico y de cuidados remunerado) y a la comunidad (a través de los arreglos comunitarios de cuidado).

6. Para una síntesis actualizada de esta propuesta ver Naciones Unidas (2024).

7. Ver al respecto Cepal (2022).

8. Si bien existe una producción cada vez más amplia y variada de esta perspectiva, considero este texto de Pérez Orozco el fundante para comprender sus elementos principales.

De manera que ya no alcanza con garantizar el derecho al cuidado, redistribuyendo recursos, tiempos y trabajo, sino que lo que se necesita es generar las condiciones de posibilidad de todas las vidas que son deseadas de ser vividas.⁹ Esto es, generar las condiciones materiales para vivir (la reproducción cotidiana de la vida), y también sus condiciones subjetivas y simbólicas.

Este concepto implica varios más, que aquí solo mencionaré. Para poder elegir la vida que deseamos, tenemos primero que poder imaginárla, y eso requiere de cierta agencia: poder cuestionar la vida que vivimos, reconocer y desafiar los mandatos implícitos, despegarnos de lo que se espera socialmente que seamos y contar con la capacidad (material y subjetiva) de cambiar de vida. Además, vivir la vida que deseamos conlleva la idea de universalidad (todas las vidas tienen que poder vivirse) junto con la de singularidad (cada una de las vidas que imaginemos merecen ser vividas). La diversidad de vidas deseadas e imaginadas no debe implicar desigualdad. Todas las vidas singulares tienen el mismo derecho y posibilidad de ser, y todas esas vidas, con sus diferencias, deben ser posibles a la vez.

Finalmente, la idea de sostenibilidad nos exige necesariamente pensar cómo construir un sistema que garantice estas condiciones de posibilidad en el tiempo. Y esto, necesariamente, nos lleva a dialogar con las condiciones de posibilidad del mundo, reconocer los límites planetarios: que las vidas deseadas puedan darse en su diversidad y universalidad respetando el metabolismo social.

El juego de las diferencias

Desde mi punto de vista, la perspectiva de la sostenibilidad de la vida (PSV) es, de todas las contribuciones de la economía feminista, la que más fluidamente puede dialogar con la TRS. Aunque con algunas diferencias que es relevante remarcar.

En primer lugar, tal como lo reitera a lo largo del texto Vogel, la TRS es una construcción teórica: “la perspectiva de la reproducción social parte de una posición teórica [...] la argumentación [...] es en gran medida teórica, por tanto, necesariamente abstracta” (Vogel, 2024, pp. 241 y 252). En cambio, la PSV se construye desde una epistemología feminista de conocimiento basado en la experiencia de vida concreta y situada de

9. Pérez Orozco (2014) se refiere a las vidas que merecen ser vividas. Pero esta enunciación ha conllevado ciertas interpretaciones de que existe un componente normativo: ¿cuáles serían las vidas que merecen la pena ser vividas? ¿Quién determina este merecimiento? Para evitar esta controversia, y en lo que es mi propia interpretación de vida que merece ser vivida, utilizo aquí la noción de vida deseada.

las personas.¹⁰ Observa las implicancias de la crisis civilizatoria, derivada del modo de acumulación del capital, experimentada en las formas materiales de vida y de trabajo, y las explica conceptualmente. Para la TRS, “el objetivo final es afrontar el doble problema de la opresión de las mujeres y las condiciones para su liberación” (Vogel, 2024, p. 253); para la PSV de lo que se trata es de descentrar los mercados y poner en el centro la sostenibilidad de la vida. En ambos casos, el cambio sistémico parece inevitable.

En segundo lugar, la TRS se centra en el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo, que incluye tanto la satisfacción de las necesidades personales continuas de los portadores de la fuerza de trabajo como el proceso de sustitución de los trabajadores que mueren o se retiran de la fuerza de trabajo, y también el mantenimiento de los miembros que no están trabajando de la clase subordinada (Vogel, 2024, cap. 10). Ubica este proceso en el marco de una sociedad de clases, basada en la apropiación del trabajo excedente, y distingue entonces entre la clase subordinada (que opera la reproducción de la fuerza de trabajo) y la clase dominante. Si bien una buena parte de la economía feminista asocia los cuidados con esta idea de reproducción de la fuerza de trabajo, y enfatiza allí su rol económico sistémico, este no es el punto de partida ni el énfasis principal de la PSV. Lo que no implica negar su importancia. De hecho, buena parte de la argumentación sobre el conflicto capital-vida incluye el conflicto capital-trabajo (totalmente alineado con la comprensión teórica de la sociedad de clases y la explotación como su motor). Además, los desarrollos empíricos de la PSV destacan las condiciones de explotación del trabajo en general, del trabajo de las mujeres en particular y del trabajo de cuidados (remunerado y no remunerado) como una forma esencial de esta explotación. De hecho, esto que aquí sugiero como una diferencia de punto de partida lo señalo más adelante como una coincidencia en relación con la deriva política posible.

El tercer lugar, la TRS, en la lectura de Vogel, busca explicar la opresión de las mujeres y discute principalmente con feminismos socialistas y la perspectiva de los dos sistemas. La PSV busca en cambio comprender los nudos básicos de reproducción de la desigualdad, contiene una mirada interseccional desde su origen y discute con la teoría económica neoclásica, pero también con miradas más convencionales dentro de la economía feminista.¹¹

Finalmente, la PSV incorpora como parte esencial de sus argu-

10. Ver al respecto la sección “Conocimientos situados y verdades parciales que, juntas, (re)construyen mundos mejores”, en Pérez Orozco (2014, p. 71).

11. Si bien la perspectiva de la interseccionalidad no está presente en Vogel, ha sido incorporada en desarrollos posteriores de la TRS, como lo señalan Ferguson y

mentaciones los límites planetarios. La contradicción capital-vida no opera solamente porque el extractivismo del capital inviabiliza las vidas deseadas, sino porque amenaza la vida entera del planeta. Por eso, la PSV también dialoga con los ecofeminismos, la economía ecológica y las miradas sobre el decrecimiento. Esta dimensión no está presente en el desarrollo de Vogel, lo que resulta razonable dado el momento en que fue escrito el texto original. Una ampliación de la TRS en este sentido podría incluir en su noción de reproducción social el metabolismo social, y sumar a las contradicciones que enfrenta el capital respecto del trabajo de reproducción de la fuerza de trabajo los riesgos que impone a la explotación el propio traspaso de los límites planetarios, que en una situación de colapso harían imposible hasta el trabajo necesario.¹²

¿Separadas al nacer?

Las diferencias mencionadas no evitan considerar que la TRS y la PSV se encuentran hermanadas por elementos clave, y que son perspectivas teóricas que alimentan proyectos políticos con un denominador común: no puede superarse la opresión de las mujeres, ni desarmarse los nudos básicos de reproducción del capital, dentro de la lógica del capitalismo.

Un primer punto central de coincidencia es su pertinencia para el momento actual. Como lo señala Varela, esta edición en español de *El marxismo y la opresión de las mujeres* “es un libro justo a tiempo”. Ambas perspectivas son potentes para entender la crisis que vivimos, que es multidimensional, y como señala Pérez Orozco, en “un sentido más amplio, es una crisis civilizatoria, en la que salen a la luz perversidades relativas tanto a la forma en que se (mal)sostiene la vida como a la comprensión misma de la vida” (Pérez Orozco, 2014, p. 56).

Otro punto en común es la centralidad que en ambas perspectivas (y diría más ampliamente en las distintas visiones del feminismo socialista y en las distintas versiones de la economía feminista) tiene el trabajo de las mujeres, que es el que garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo y/o la reproducción de la vida. Un aporte central de las miradas feministas en la economía ha sido la visibilización de este trabajo y de las condiciones en las que el mismo se realiza. Lo que hermana a la TRS en la visión de Vogel con la PSV en este punto es una visión no romanizada de los cuidados. Ambas perspectivas destacan el carácter penoso

McNally (2024), en su texto incorporado en la edición en castellano de *El marxismo y la opresión de las mujeres*.

12. Varela (2024) refiere a esta condición del capitalismo que amenaza permanentemente sus propias condiciones de posibilidad, vinculándola con la noción de capitalismo caníbal de Fraser (2023).

de este trabajo, que está “constreñido por las reglas y los mandatos que nuestro carácter de trabajadores nos impone” (Varela, 2024, p. 24).

Asimismo, Vogel insiste en que el trabajo de reproducción de la fuerza de trabajo sucede principalmente en el ámbito de los hogares, pero no solamente, lo que resulta coincidente con el concepto de organización social del cuidado que propone la economía feminista.

Pero lo que parece acercar más fuertemente a estas dos perspectivas es su mirada sistémica. La TRS pone en el centro la pregunta sobre la relación entre el trabajo doméstico y el sostenimiento del modo de producción capitalista. Indagando sobre las relaciones entre “el hogar” y “la fábrica” expone la relación contradictoria entre reproducción de la fuerza de trabajo y producción de excedente, y explica la opresión de las mujeres como un emergente de esta contradicción.

La PSV, partiendo de mirar las experiencias de sobrevivencia de las personas en el marco de la polycrisis, denuncia que las mismas solo pueden comprenderse como un circuito integrado de producción-reproducción, donde cumplen un papel fundamental los trabajos no remunerados. Pérez Orozco señala que la contradicción capital-vida hoy se resuelve con estrategias de supervivencia privatizadas (en los hogares), feminizadas¹³ e invisibilizadas. Esta afirmación se alinea directamente con la que hace Varela cuando señala que

la configuración de la reproducción de la fuerza de trabajo como asunto privado en el hogar [...] la regulación del cuerpo de las mujeres [...] la devaluación del trabajo de reproducción social [...] son mecanismos (que varían en el tiempo) a través de los cuales las clases dominantes (y sus Estados) intentan resolver esta contradicción constitutiva, abaratando y degradando lo más posible las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo que le es indispensable. (Varela, 2024, p. 18)

En esta línea, cuando Varela afirma, en su lectura de *El marxismo y la opresión de las mujeres*, que el nudo está en colocar la noción de fuerza de trabajo, porque implica que “en nuestras sociedades, el interés en la reproducción de la vida está subordinado a la acumulación” (Varela, 2024, p. 21), yo creo que es posible leer allí el conflicto capital-vida. Como lo dice Pérez Orozco: “el actual sistema socioeconómico hoy se erige sobre una tensión estructural entre la acumulación de capital y la sostenibilidad de la vida que es irresoluble, aunque se intente callar” (Pérez Orozco, 2014, p. 107).

13. Esta idea de feminización “entiende al género como una realidad performativa en la que se recrean normatividades como la ética reaccionaria del cuidado y la familia nuclear” (Pérez Orozco, 2014, p. 57).

Por eso, desde la PSV se coincidiría con que “un capitalismo que «ponga la vida en el centro» es un oxímoron” (Varela, 2024, p. 21), porque lo que se requiere es “una mirada contrahegemónica que pase por descentrar los mercados capitalistas y poner en el centro la sostenibilidad de la vida” (Pérez Orozco, 2014, p. 66). Y por eso, en mi lectura lo que hermana como si hubiesen sido separadas al nacer a estas dos visiones es la deriva política necesariamente anticapitalista.

Varela distingue, desde la TRS, tres tipos de lucha: i) las luchas de la reproducción social asalariada, vinculada con los conflictos de lo que la economía feminista llamaría el trabajo doméstico y de cuidados remunerado; ii) las luchas por el trabajo de las mujeres en el hogar y en las comunidades, lo que la economía feminista llamaría el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado; y iii) las luchas relacionadas con la “posibilidad de reproducir la vida”, lo que desde la PSV se enuncia como la politización del malestar. Pérez Orozco sumaría a esta lista las luchas relacionadas con la supervivencia del planeta, que en su visión tendrían que estar enfocadas a caminar hacia un decrecimiento ecofeminista.¹⁴

En estos tiempos de tecnocapitalismo y avanzada neofascista, estas relecturas son un oasis. Y abrir espacios de reflexión colectiva, la mejor forma de mantenernos a flote, y de volver a tomar carrera para construir ese mundo de vidas deseadas de ser vividas.

14. Ver la elaboración de esta noción en Pérez Orozco (2014, capítulo 5).

Notas de debate a propósito de *El marxismo y la opresión de las mujeres* de Lise Vogel

Verónica Gago

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de San Martín -
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Buenos Aires, Argentina

verogago76@gmail.com

ORCID: 0000-0002-7009-1468

Traducir al castellano el libro de Lise Vogel es apostar a la continuidad de los debates del feminismo marxista. Se trata de un libro que, publicado por primera vez en 1983, hoy se ubica como un material que permite a la vez una lectura inactual (dónde y con quiénes estaba discutiendo el libro entonces) y una lectura actual (dónde y con quiénes puede discutir ahora). Es parte, por supuesto, de la operación teórica y de la operación política que toda traducción produce, pero me interesa en particular la productividad de sus debates en relación a dos momentos de auge de movimientos feministas, en lugares distintos, con dinámicas diferentes. Más aún, se lo puede leer como un indicador de la importancia que la noción de reproducción social ha tomado en los últimos tiempos gracias a luchas feministas que, en su sentido masivo y radical, se impulsaron desde el sur. Esas luchas componen menos una nueva “ola” que se pliega linealmente a las anteriores así temporalizadas desde los movimientos localizados en los países centrales, y más la posibilidad de armar otras geografías, temporalidades y disrupciones incluso en el lenguaje acuático de su movimiento. Parte fundamental de esta época de movimiento feminista transnacional está constituido por una práctica singular: la huelga feminista, que va al centro práctico de este debate. Las características que la huelga ha desplegado como proceso político y organizativo nos dan coordenadas materiales para situar cómo el debate sobre la reproducción social declinado como trabajo invisibilizado, no remunerado, precarizado, feminizado, migrante y racializado se ha desarrollado en países de nuestro continente en relación orgánica con procesos de despojo. Es esta dinámica la que también contribuye a *reformular* categorías y estrategias políticas. Es importante, en este sentido, no desligar la experiencia concreta de las condiciones de lectura de un libro como este, traducido aquí y ahora.

1. *El marxismo y la opresión de las mujeres. Hacia una teoría unitaria* hoy busca encontrar un nuevo espacio. Lo comentan Susan Ferguson y David McNally en el prólogo al libro en la edición estadounidense de 2013, publicada por Haymarket.¹⁵ Allí exhuman por qué en el momento de su aparición el libro no tuvo demasiada repercusión, para inmediatamente después proponerlo como base teórica olvidada de un feminismo socialista. Desde entonces, se enlaza de un modo orgánico con la corriente denominada “Teoría de la Reproducción Social” (SRT, por siglas en inglés), impulsada como debate teórico por Tithi Bhattacharya en el volumen colectivo *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression* –una colección de textos que incluye a Nancy Fraser, Susan Ferguson y Cinzia Arruzza, entre otros– publicado en inglés en 2017, con prólogo de la propia Vogel (Bhattacharya, 2017).

Aquí se establece una suerte de bifurcación en los debates sobre la reproducción social. Lo cual obliga a mencionar, como lo ha señalado Alessandra Mezzadri (2019) también comentando el “relanzamiento” del debate a partir de la publicación de Bhattacharya, un “anterior debate sobre la reproducción social”. Ese debate *anterior* refiere a la tradición del marxismo obrerista predominantemente italiano, donde se agrupan los trabajos de Silvia Federici, Selma James, Maria Rosa Dalla Costa y Leopoldina Fortunatti y, sobre todo, reconocido por una propuesta de acción política como fue la “*Campaña por el salario doméstico*” (activo en Estados Unidos entre 1973 y 1977). Con esa perspectiva, teórica y práctica, también discutió Angela Davis en su ya clásico *Mujeres, raza y clase* (Davis, 2022 [1981]). Podemos abrir incluso esa temporalidad “anterior” para ubicar allí contribuciones pioneras provenientes de América Latina, para de paso descentrar el marco euroatlántico de las referencias. Me refiero al trabajo de Isabel Larguía y John Dumoulin “contra el trabajo invisible” publicado en 1970 en Francia con ese título, pero antes conocido como *Por un feminismo científico* en Cuba,¹⁶ así como los trabajos de la economista brasileña Vânia Bambirra y, en particular, la pista sobre la noción de reproducción dependiente y su análisis del rol de las mujeres en la transición al socialismo (Bambirra, 1971).

Con esto quiero remarcar que hay un cruce entre debates teóricos *al interior, a la vez contra y más allá de Marx*, que se chocan con intentos de construir “una” teoría de la reproducción social cuando el mapa es múltiple (y que menos aún permiten catalogar de “marxista” a una sola vertiente). A eso hay que agregarle los dilemas políticos vinculados a

15. El prólogo está incluido en la edición en castellano, véase Ferguson y McNally (2024). [Nota del Editor]

16. Véase al respecto Bellucci y Theumer (2018).

los usos, alcances y compromisos de esas formulaciones con luchas concretas.

Lo más interesante, sin embargo, es la zona problemática y productiva (utilizo este adjetivo adrede) que representa la noción de *reproducción social* de la fuerza de trabajo, de los cuerpos concretos que la portan, una vez que ha sido arrancada de la unilateralidad de la reproducción *del* capital. O sea: una cierta lectura crítica de cómo Marx ha tratado el término, luego de que el propio Marx criticara la reproducción social tal como había sido conceptualizada por la economía burguesa a través de los fisiócratas.

Entonces: gracias a distintos aportes marxistas feministas situamos la reproducción social como un *terreno de luchas* y no como las condiciones automáticas que el capital produce para su propia expansión. Este es el primer gesto que vale la pena celebrar de dichos debates. Señalar la reproducción social como terreno de luchas implicó mostrar –tal como se discutió en los años 70– que se trata de un área imprescindible de explotación invisibilizada de trabajo no reconocido como tal, no remunerado –o mejor dicho: *forzosamente* gratuito–, y de los dispositivos de raza, clase y género que lo hacen posible de modo constitutivo a través de la conexión de distintas violencias.

Luego, es importante subrayar que la definición misma de la reproducción social implica discutir qué actividades, qué sujetos y qué geografías incluye (esto es: no es un simple listado, sino la cartografía contenciosa de su explotación-invisibilización). En tercer lugar: involucra un debate sobre la producción y apropiación de *valor* –vinculada a determinadas decisiones sobre los dos puntos anteriores– que no es meramente teórico, sino profundamente teórico *y* político. Finalmente: hablamos de la reproducción social de la vida personal y colectiva de las personas y de los territorios (vida humana y no humana) en las condiciones históricas del capitalismo colonial patriarcal, lo cual implica siempre condiciones de lucha *contra* la acumulación de capital y también el horizonte de su *autonomía*. Aquí me parece clave que la noción de autonomía permite enhebrar tradiciones y prácticas de liberación de la reproducción social muy diversas, incluyendo prácticas campesinas, indígenas, comunitarias, populares y, por supuesto, transfeministas.

2. El objetivo principal del libro de Vogel es construir una teoría de la reproducción social como teoría unitaria *contra* la dualidad de sistemas, que divide la opresión patriarcal y la explotación capitalista. Aquí Vogel discute con la tradición socialista que históricamente ha marcado esa distinción de andariveles. Para eso, hace repaso en cada capítulo de cómo se ha abordado el problema de la opresión y la liberación de las mujeres: Marx y Engels, August Bebel, Eleanor Marx, Clara Zetkin y

Lenin, principalmente. Lo que demuestra es que se consolida la idea de luchas “paralelas”, en términos teóricos y estratégicos, de la clase y las mujeres, lo cual se vuelve una suerte de sentido común en la Segunda Internacional y se afirma como herencia socialista. Para finalmente decir que “no se ha establecido un marco teórico marxista sólido para la consideración de la cuestión de la mujer por parte de los socialistas” (Vogel, 2024, p. 239). El error: no han comprendido adecuadamente la teoría del desarrollo social en Marx, argumenta. El desorden lleva a una falta de percepción, y esta a la incomprensión. Lo que Vogel considera su aporte es la distinción de dos enfoques coexistentes y contradictorios. Propone así alumbrar un debate “oculto” que se remonta a las formulaciones de Marx y Engels y que impregna a los movimientos socialistas y comunistas y que reaparece bajo nuevos ropajes en lo que denomina “movimiento de mujeres contemporáneo”. Digamos otra vez que el libro fue publicado por primera vez en 1983, por tanto, se refiere a los movimientos de los años 70.

La noción de unidad que parte de la reproducción social es sumamente útil: 1) rompe el paralelismo y la jerarquía entre luchas de clase y luchas de género; 2) produce una comprensión desde la totalidad en movimiento que organiza la acumulación de capital partiendo de sus bases reproductivas, unificando producción y reproducción; 3) provee un debate sobre la conexión de la cuestión de clase, raza y género como constitutiva, en conexión a planteos que ya venía haciendo, por ejemplo, el colectivo de feministas socialistas negras Combahee River Collective.¹⁷

Llama la atención que Vogel no dialogue con el grupo ligado a la “Campaña por el salario doméstico” ya que comparten el objetivo de pensar las jerarquías de género y de raza al interior de los procesos de apropiación del valor en la acumulación de capital. Llama la atención que cuando Vogel tiene que hacer el balance de los esfuerzos de teorización del trabajo doméstico en los años 70 dirigidos a las feministas –particularmente a las socialistas– y a la izquierda en general, comenta su frustración con la poca atención que la revisión de la teoría marxista suscitó. Lo atribuye a que “la subjetividad y la agencia” quedaban fuera del enfoque, demasiado abstracto, que no incluía investigación empírica e histórica. Me parece que es todo lo contrario de lo que propusieron las investigaciones de Silvia Federici y Leopoldina Fortunati, por ejemplo, al investigar la caza de brujas, los procesos de colonización en África y América y los despojos y cercamientos de tierras contra las economías campesinas en Europa para explicar cómo se estructura la acumulación colonial y patriarcal del capital y cómo la constitución del “patriarcado del salario” es uno de sus eslabones. También de las conexiones que

17. Véase Combahee River Collective (2017 [1972]).

planteaban entonces los textos ya citados del Combahee River Collective y Angela Davis, situando la economía de la plantación y la forma de anudamiento entre racialización y explotación “moderna”. Quiero decir: hay una lectura histórica que va más allá de la figura del ama de casa y del espacio doméstico del hogar (que sería una de las críticas que la teoría de Vogel busca), siempre conectado con las secuencias de expropiaciones y colonizaciones que lo acompañaron.

3. El punto que destaca Vogel es el “lugar diferencial” de las mujeres en la reproducción social capitalista (realización de trabajo doméstico para sostener y reproducir la fuerza de trabajo que será explotada) y, luego, su no acceso completo a los derechos democráticos (desigualdad): esto genera una “particular posición dual” (Vogel, 2024, p. 294). Vogel sostiene que su proyecto fue eminentemente “teórico” (más que histórico o sociológico) y que sus conceptos no pueden sugerir “estrategias políticas” (idem, p. 310). Se trata de un abordaje de impronta althusseriana sobre la obra de Marx como obra teórica, a partir de dos conceptos: la fuerza de trabajo y la reproducción de la fuerza de trabajo. El proceso de “manutención diaria” y de “reemplazo a largo plazo” de la fuerza de trabajo se anudan en el concepto de reproducción social. Dice: “he restringido el concepto de reproducción de la fuerza de trabajo a los procesos que mantienen y sustituyen la fuerza de trabajo capaz de producir un excedente para una clase apropiadora” (idem, p. 311). En las sociedades de clase, esta definición de reproducción social incluye, para Vogel, tres procesos que van más allá de la procreación sexual en contextos familiares heteronormativos: 1) actividades cotidianas de restitución directa de la energía de lxs trabajadorxs (“productores directos”) para volver a trabajar; 2) actividades cotidianas que mantienen a “los miembros no ocupados de las clases subordinadas” (léase: ancianxs, enfermos, personas con discapacidades, niñxs, otrxs fuera de la fuerza de trabajo); 3) procesos de reemplazo de los miembros que ya no trabajan o mueren. La reproducción de la fuerza de trabajo no se circunscribe a la familia, ya que la esclavitud y la mano de obra migrante y estacionaria son parte fundamental de su dinámica.

En esta línea, Vogel enfatiza la reconceptualización sobre el “trabajo necesario”: por un lado, es aquel que produce un valor que corresponde al que la fuerza de trabajo necesita para reproducirse (equivalente al salario) y que llama “componente social” del trabajo necesario, en relación al plustrabajo. El segundo componente al que Marx no presta atención es el trabajo “no remunerado” dedicado a “la renovación diaria y de largo plazo de los portadores de la mercancía fuerza de trabajo”. A este trabajo Vogel lo califica de “oscuro, no cuantificable y (técnicamente) carente de valor” (idem, p. 317). El salario permite comprar productos

pero no da cuenta del trabajo doméstico que se requiere además de la compra y consumo de esos bienes (cocinar, cuidar, educar, preparar la ropa y la casa, entre otras tareas). Esto mismo analiza Silvia Federici cuando lee también la definición de Marx en *El capital*, apuntando que habla de la reproducción de la clase trabajadora *solo desde el punto de vista del consumo de mercancías necesarias*, desconociendo el trabajo que antecede y excede ese consumo. Pero en el caso de Vogel este reconocimiento luego se *desdobla*: un componente tiene valor y el otro no. El trabajo no remunerado es indispensable para la reproducción social, aclara, pero sin valor. Clave para el proceso de apropiación de valor, pero sin valor, insiste. Extraña e inédita pareja en la teoría marxista, sugiere.

Aquí se produce la verdadera *bifurcación* entre los análisis que ubican la reproducción social como una zona de conflictos *con y contra* el capital. Porque al negar que en esos procesos haya producción de valor, parece disociarse una consideración “política” de su importancia (la determinación como terreno de lucha) respecto de una forma teórica-abstracta de concebir la producción de valor. Los capitalistas les dedican disímiles estrategias para controlar tales procesos, lo cual explica que se considere a la reproducción social como fuente de plusvalor absoluto –no se entendería de otra manera el papel del salario familiar y de la subordinación a lxs trabajadorxs migrantes y hoy la explotación financiera del trabajo informalizado–; sin embargo, la consideración de esas instancias como no productoras directas de valor produce el efecto de su *desvalorización* duplicado. Las múltiples geografías y sujetos de la reproducción social evidencian que en el capitalismo colonial patriarcal la producción de valor –como ha señalado Federici– “no es un proceso lineal”, sino que se basa justamente en el continuo desplazamiento y ensamblaje heterogéneo que permite que el valor se realice donde no es producido. Quienes realizan trabajo reproductivo producen la mano de obra de sus lugares y también –a través de los circuitos de migración transnacional– lo hacen a nivel global, son parte de la producción de mercancías y servicios para consumo local y también para la exportación (de alimentos a textiles, pasando por electrónica y todo tipo de servicios).

La dimensión financierizada del capitalismo en su fase neoliberal confirma la explotación no lineal de manera apabullante y es una clave sustancial para entender la financierización de la reproducción social (como dinámica de explotación y extracción de valor) que venimos estudiando (Cavallero y Gago, 2021).

Sin embargo, dice Vogel que trata “la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo como un fenómeno económico” (Vogel, 2024, p. 320). Vuelvo a mi señalamiento porque el economicismo que se desprende de este análisis es llamativo: la reproducción social de la fuerza de trabajo es descripta como política pero negada en su politicidad y los procesos

estratégicos del capital para explotarlo son considerados *meramente* económicos. Aquí la nota al pie de Vogel apunta su coincidencia con Nancy Fraser de un modo que refuerza lo que quiero discutir: “Estoy de acuerdo con Nancy Fraser (Fraser, 1998) en que la mayor parte de lo que se puede denominar vagamente como relaciones de género no pertenece a la esfera económica. Mi afirmación aquí es que, no obstante, hay una parte que sí es económica, que desempeña un papel en la dinámica de la acumulación capitalista, y cuya teorización pertenece a la economía política” (Vogel, 2024, p. 320, nota 390). El modo en que Vogel sostiene la distinción entre economía y política, zigzagueando el análisis de cuáles elementos son económicos y cuáles son políticos en relación al género en particular y al terreno de la reproducción social en general me parece sumamente problemático. Especialmente porque reintroduce un dualismo que es el mecanismo contra el cual apunta su teoría. Esto tiene que ver con su no valoración del trabajo reproductivo (despojado de su capacidad de producir valor) y también con el modo de argumentar que despliega sobre las luchas por la igualdad (una determinada posición subalterna en la reproducción social de las clases trabajadoras y una negación de la igualdad de derechos). Lo que argumento es que esa doble posición es reforzada con el modo en que Vogel estipula la distinción entre fenómeno económico y fenómeno político, que se aplica también a la diferencia entre terreno reproductivo y terreno de derechos pero que también se duplica a la hora de analizar las relaciones de género (su “acuerdo” con Fraser y “no obstante” su posición). Considero que esa multiplicación de dualismos se refuerza por una razón: la consideración dual al interior del trabajo reproductivo como simultáneamente carente de valor y su rol clave en la apropiación de plusvalor. Aquí me parece que el problema queda claro: con el propósito de una teoría unitaria, la dualidad es reintroyectada al distinguir entre actividades productivas y no productivas en el terreno de luchas de la reproducción social, dificultando la propia relación que quiere trazar con las luchas en el ámbito “productivo”.

Claro que la unidad entre trabajo productivo y reproductivo no elimina sus jerarquías, que lo que se llama trabajo reproductivo no es homogéneo (más bien son regímenes diversos, desiguales y combinados de reproducción social) pero el dilema es si la jerarquía no es reintroducida y duplicada al negarle el carácter productivo al trabajo reproductivo.

4. Este análisis lleva a otro tipo de problema, especialmente relevante en nuestros países: las alianzas estratégicas ya practicadas entre trabajadoras de las economías populares no asalariadas y gremializadas, con trabajadoras asalariadas sindicalizadas y no sindicalizadas, colectivas indígenas y antirracistas así como luchas que vienen politizando

la precarización del trabajo en conexión con los territorios múltiples de la reproducción social. No es casual que en Argentina la frase de Silvia Federici “eso que llaman amor es trabajo no pago” se haya vuelto un grafiti callejero. Tiene que ver con el enorme esfuerzo político dedicado desde las luchas transfeministas a hacer visible y reconocible las tareas de la reproducción social no solo como aquello atacado por décadas acumuladas de políticas neoliberales, también por la manera en que desde allí se ha reformulado lo que se entiende por trabajo y las estrategias políticas para su reconocimiento y remuneración surgidas como formas de politizar la reproducción social. Es desde allí que hemos *pluralizado* de modo concreto el mapa de la reproducción social, evidenciando la conexión orgánica y la jerarquización reaccionaria que el capital impone sobre su definición. Vale la pena seguir abriendo los debates hacia una definición inclusiva, a la vez política y económica, capaz de enfrentar desde las luchas de la reproducción social el momento de fascismo que atravesamos.

Lise Vogel y la reproducción social: agenda de debates más allá de los feminismos

Paula Varela

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe - Universidad de Buenos Aires.

Buenos Aires, Argentina.
paula.varela.ips@gmail.com
ORCID: 0000-0002-1616-6633

En el prólogo a *El marxismo y la opresión de las mujeres* de Lise Vogel afirmo que la salida de la primera edición en castellano en 2024 es, pese a ser un libro de 1983, una salida “justo a tiempo”. Trato de argumentar esa afirmación insertando las innovaciones del feminismo marxista de Vogel en un campo de debates sumamente actual, tanto teórica como políticamente, que tiene al movimiento feminista en su centro, pero lo excede, presentando una perspectiva que permite leer lo que varios llaman “crisis multidimensional del capitalismo contemporáneo”.

Aquí quiero concentrarme, muy brevemente, en los aportes de Vogel a los feminismos de la reproducción social para intentar un mapeo de coincidencias y diferencias.

Los feminismos de la reproducción social: bases comunes y disidencias

Al hablar de feminismos de la reproducción social me refiero a tres perspectivas: la economía feminista de la ruptura, particularmente lo que se conoce como perspectiva de la sostenibilidad de la vida (PSV),¹⁸ con referentes como Amaia Pérez Orozco; el feminismo de tradición postoperaísta de la “campana por salario para el trabajo doméstico”,¹⁹ con referentes como Silvia Federici, y la teoría de la reproducción social (TRS) cuyas bases están sentadas en el libro de Lise Vogel. Tres elementos permiten concebir estas tradiciones como *feminismos de la reproducción social*: a) la crítica a la concepción reduccionista de trabajo que lo equipara con trabajo asalariado (que se dirige al *mainstream*

18. Para un recorrido por la economía feminista y la economía feminista de la ruptura véase el artículo de Corina Rodríguez Enríquez en este dossier.

19. Para un recorrido por esta tradición véase el artículo de Verónica Gago en este dossier.

económico pero también a vertientes del marxismo que amalgamaron ambos conceptos); b) la concepción del trabajo de reproducción social como un trabajo no solo necesario para la reproducción de la sociedad en su conjunto, sino fundamental para la acumulación de capital (lo que implica una crítica a Marx por la ausencia de un análisis específico de este trabajo en *El capital*); c) el señalamiento de una contradicción intrínseca en el capitalismo entre producción de ganancias (valorización del capital) y producción de vida y, por ende, la necesidad de discutir estrategias para trascender el capitalismo.

Señalar estos elementos en común no significa suponer que estas tres tradiciones coinciden en la forma de conceptualizar cada uno de ellos. En lo que sigue señalaré lo que constituyen las principales diferencias.

Un trabajo necesario

La crítica a la concepción reduccionista de trabajo debe rastrearse en las décadas del 60 y 70 en el campo del feminismo socialista y marxista. Allí se produjo lo que se conoció como “debate sobre el trabajo doméstico”, con aportes de Margaret Benston, Peggy Morton, Mariarosa Dalla Costa, Selma James, entre otras autoras. Si bien este debate se concentró en Europa y América del Norte, la pregunta por la relación entre trabajo doméstico y acumulación de capital excedió esas latitudes. Estaba, de facto, en el debate político en nuestra región, por ejemplo, de la mano de la feminista marxista Isabel Larguía, que en 1969 escribía:

El trabajo familiar indispensable es de una naturaleza cualitativamente distinta al *trabajo necesario* obrero, a pesar de que en la economía capitalista ambos son imprescindibles; solo los dos en conjunto son suficientes para la reproducción de la fuerza de trabajo. El primero reproduce la fuerza de trabajo directamente, sin mediar intercambio, mientras el segundo lo hace indirectamente. El trabajo doméstico es meramente un trabajo útil, concreto, mientras el trabajo obrero necesario es, además, un trabajo social y puede medirse como trabajo abstracto. El primero crea solamente valores de uso, mientras los productos del segundo encierran además valor, valor de cambio.²⁰

Este argumento de Larguía (en consonancia con otras feministas que intervienen en el debate), adquiere mayor desarrollo en el libro de

20. Larguía y Dumoulin (1976, p. 62, destacados en el original). Sobre Larguía y Dumoulin, véase Bellucci y Theumer (2018).

Vogel y es inserto en una trama conceptual que coloca en el centro la noción de reproducción social y da origen a la TRS. La complejidad de la posición que desarrolla la autora reside en un doble movimiento. Por un lado, fundamenta que el trabajo doméstico contribuye a la producción de valor, no solo porque produce la mercancía fuerza de trabajo (y la vida que la porta) sino porque, al ser un trabajo invisibilizado y no remunerado, abarata enormemente la mano de obra para el capitalista. Por otro lado, señala que esa contribución indispensable al proceso de valorización no es lo mismo que decir que el trabajo doméstico produce valor. De allí surge la idea de que producción y reproducción constituyen una “unidad diferenciada”: ni esferas autónomas (como el capitalismo pretende que aparezcan), ni esferas indiferenciables en su relación con la acumulación de capital.

Esta concepción de *unidad diferenciada* entre producción y reproducción es, a mi juicio, uno de los aportes más importantes de la TRS.²¹ Y configura una de las principales diferencias con la tradición postoperaísta que sostiene que el trabajo doméstico sí produce valor. Considero que este debate, sobre el que escribí en esta misma revista,²² se presenta más enrevesado de lo que debería, debido a que están en juego dos (o quizás más) usos distintos de la noción “valor”. Las feministas marxistas se basan en el concepto de valor de Marx (que implica la explotación del trabajo asalariado bajo las diversas formas que este asume) y las postoperaístas se basan en el abandono de esa definición, que comienza con Mario Tronti y su concepto de fábrica social. En Federici esto aparece en la idea de que

21. Esta noción dialoga con la de “circuito integrado producción-reproducción” de Pérez Orozco (2014).

22. Ver Varela (2020). Este debate ha hecho que algunas feministas postoperaístas señalen, como crítica política, que quienes consideramos que el trabajo doméstico no produce valor (siempre en términos capitalistas) estamos re-invisibilizándolo o re-devaluándolo. Más allá de lo extraña que suena esa crítica respecto, por ejemplo, de Vogel, que ha militado en el feminismo desde los años 60, además de hacerlo en el movimiento por los derechos civiles junto a las feministas negras, poniendo en agenda el trabajo de reproducción social, creo que hay también aquí una confusión tributaria de la anterior. Considerar que un trabajo produce valor no es valorarlo y mucho menos es algo reivindicable o deseable. Por el contrario, producir valor implica que nuestra enorme capacidad de crear (riqueza, vida y relaciones sociales) ha sido transformada en una mercancía que genera ganancias para otros (y miseria para nosotras). La historia de la clase trabajadora es también la de la resistencia a que nuestra fuerza de trabajo sea transformada en mercancía para crear valor. Señalar que el trabajo doméstico *no* produce valor (aunque es indispensable para que ello suceda) permite reconocer especificidades de ese trabajo que abren caminos de lucha radical contra la mercantilización de la vida. En ese sentido, ¡viva el trabajo improductivo! ¡viva el trabajo que produce vida y no valor!

nuestras familias y relaciones sociales han sido subordinadas a las relaciones de producción –*han pasado a ser relaciones de producción*: cada momento de nuestras vidas tiene una utilidad para la acumulación de capital–. (Federici, 2018, p. 38, destacado en el original)

Desde su punto de vista, la noción de valor invade todos los espacios de la vida social, por lo que “el propio trabajo doméstico vivió un proceso de «subsunción real»” (idem, p. 63).

Esa omnipresencia de la valorización hace que los vocablos producción, apropiación, desposesión, extracción (de valor) aparezcan como sinónimos o como metáforas, lo que hace que se vuelva difícil el análisis de situaciones concretas. Por el contrario, diferenciar entre los distintos tipos de trabajos necesarios y su relación con la acumulación permite identificar las especificidades del trabajo de reproducción social y, por ende, sus potencialidades como terreno de lucha contra el capital (volveré sobre esto más adelante).

La reproducción como campo de batalla

Literalmente así se refiere Vogel al terreno de la reproducción social: un campo de batalla. Y para darle sentido específico a esa idea, abandona la noción de trabajo doméstico, que había signado el debate en los 60 y 70, logrando evadir la encerrona del hogar y la domesticidad. Tres definiciones son claves aquí, y marcan un terreno común con la PSV, aunque con ciertas diferencias.

La primera es la *definición de trabajo de reproducción social*:

[...] he distinguido tres tipos de procesos que conforman la reproducción de la fuerza de trabajo en las sociedades de clase. En primer lugar, una serie de actividades cotidianas restablecen la energía de los productores directos y les permiten volver al trabajo. En segundo lugar, otras actividades similares mantienen a los miembros no ocupados de las clases subordinadas (aquellos que son demasiado jóvenes, viejos o están enfermos, o quienes se ocupan de dichas actividades de mantenimiento, o bien, quienes están fuera de la fuerza de trabajo por otras razones). Y en tercer lugar, los procesos de reemplazo renuevan a la fuerza de trabajo, sustituyendo a los miembros de las clases subordinadas que hayan muerto o que ya no trabajan. (Vogel, 2024, p. 275)

La centralidad que Vogel otorga a la noción de *fuerza de trabajo* implica un anclaje de clase en su teoría, que se disipa en la PSV. Si

bien la PSV establece la relación entre cuidados y reproducción de la fuerza de trabajo (en cierta medida la contradicción capital-vida emana de esta relación), no está allí el eje de su propuesta. Para la TRS, en cambio, resulta fundamental destacar que, bajo el capitalismo, para la gran mayoría de nosotros (los desposeídos de medios de producción y reproducción), la sostenibilidad de la vida (para usar los términos de la PSV) depende de las variadas formas de vender nuestra fuerza de trabajo a cambio de un ingreso. Es el propio capitalismo el que enlaza, perversamente, sostenibilidad de la vida y reproducción de la fuerza de trabajo. De allí la centralidad que otorga la TRS a ese concepto, que es teórica pero también política, porque la batalla que propone es, justamente, construir una sociedad en la que la reproducción de la vida se emancipe de la mercantilización de nuestra fuerza de trabajo.

La segunda definición refiere a *los múltiples terrenos en que el trabajo de reproducción social se lleva a cabo*. A diferencia de la visión postoperaísta que pone el foco en el hogar y las comunidades (y en el trabajo no remunerado) (Federici, 2013), la TRS reconoce la centralidad de ese espacio pero destaca también el ámbito público (escuelas, hogares, hospitales) y el privado (empresas y trabajo a domicilio) como territorios en los que se lleva a cabo trabajo de reproducción social (de forma remunerada) y, por ende, territorios en los que se expresa la contradicción capital-vida y sus potencialidades de lucha. Allí hay también un punto de diálogo con la PSV y su visión de la organización social del cuidado,²³ que resulta interesante porque permite poner en la mira una serie de procesos que son centrales en la actualidad: el papel de la migración, la racialización y la conformación de cadenas globales de cuidados; el crecimiento exponencial del sector de servicios de reproducción social dentro del mercado de trabajo mundial y su extrema precarización; y el acelerado proceso de corporativización y financierización de las empresas dedicadas a la “industria del cuidado”. A su vez, permite concebir al Estado (a diferencia de visiones más conciliadoras de la economía feminista) como garante de la crisis de reproducción social a través de los ajustes sistemáticos en los servicios públicos y de la legalización de su mercantilización. La noción de crisis de reproducción social que propone la TRS involucra, entonces: a) la crisis del trabajo asalariado y su consecuente expansión de “los trabajadores pobres” (que disminuye drásticamente los bienes y servicios que se pueden obtener a través del ingreso); b) el ajuste en las instituciones públicas de cuidados y el

23. A diferencia de la economía feminista integradora que entiende a la “organización social del cuidado” como un problema de políticas públicas, la PSV cuestiona esa acepción conciliadora y la concibe como una reorganización social incompatible con el capitalismo. Véase Ajenjo Calderón y Pérez Orozco (2017).

avance de su mercantilización (restringiendo el acceso a cada vez más sectores de la clase trabajadora); c) la reprivatización o refamiliriazación del trabajo de reproducción que incrementa la pobreza de recursos (tiempo y dinero) de las mujeres, profundizando su situación de subordinación y opresión.

La tercera definición tiene que ver con la consideración del *rol de disciplinamiento (de los cuerpos, la sexualidad, los tiempos, la moral) que tiene el trabajo de reproducción social*. Ese disciplinamiento es inseparable de la noción de fuerza de trabajo y el modo en que, tanto en el ámbito doméstico-comunitario como en el público y privado, la producción y reproducción de la vida implica (con más o menos márgenes de manobra) la socialización en una serie de valores y conductas que definen lo “apto” como mercancía. En ese sentido, la TRS lejos de idealizar el trabajo de reproducción social lo somete a crítica para establecer la relación entre las condiciones en las que este se lleva a cabo en el capitalismo y el “tipo de vida” que reproducimos. Dos reflexiones se abren a partir de aquí. La que envía a la noción de “reproducción diferenciada de la fuerza de trabajo”, para criticar la idea de la existencia de “una fuerza de trabajo homogénea” y auscultar el carácter necesario de las opresiones raciales, coloniales, sexuales, de origen étnico-cultural-nacional para la conformación histórica de una clase trabajadora que se produce y reproduce, desde el origen, en forma diferenciada y jerarquizada. Ese conjunto de opresiones, que en perspectivas como la interseccionalidad son analizadas, mayoritariamente, como sumatorias de experiencias desde un punto de vista identitario, son pensadas aquí en su carácter necesario para el capital y la forma en que este moldea la reproducción de la vida de las clases subordinadas. Pero esta perspectiva no romántica de la reproducción social envía también al cuestionamiento de lo que se define como capacitado, normal en términos de género y sexualidad, aceptable en la relación con la naturaleza, deseable en lo que refiere a las proporciones entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio. Aparece, entonces, la ligazón necesaria entre el objetivo de una reproducción social por fuera de la mercantilización y la exploración de nuevas capacidades creativas, lúdicas, amoratorias, sexuales, naturales como búsquedas de emancipación.

La contradicción capital-vida y los horizontes políticos

La contradicción capital-vida abre, para las perspectivas de la reproducción social, distintos horizontes políticos.

En la tradición postoperaísta, la apuesta es por la construcción de los comunes, entendida como aquellas prácticas “que buscan mejorar la cooperación social, debilitar el control del mercado y el Estado sobre

nuestras vidas” (Federici, 2018, p. 86), cuya principal inspiración está en las experiencias de los movimientos sociales de la periferia capitalista (desde el zapatismo hasta la economía popular). Como he señalado en otra oportunidad, esta apuesta implica, a mi juicio, una doble idealización. Por una parte, respecto de las potencialidades anticapitalistas que estarían inscriptas en los países periféricos, como si nuestro carácter dependiente o semicolonial generara *per se* territorios para evadir la “compulsión muda” del capital y habilitara, por ende, espacios “autónomos” de reproducción de la vida. Por el contrario, como vuelve a discutirse a nivel global desde la crisis de 2008, las modificaciones en la división internacional del trabajo profundizan, de manera brutal, el desarrollo desigual, combinado y *cada vez más dependiente* de nuestras economías, haciendo que la ilusión de autonomía se vuelva difícil de sostener. Hay también una idealización respecto de lo que sucede efectivamente en las experiencias de la economía popular en países como Argentina. Surgidas de las enormes luchas del movimiento de desocupados de fines de los 90, constituyen un terreno de politización y solidaridad colectiva para miles de personas de los sectores más pauperizados de la-clase-que-vive-del-trabajo. Pero, al mismo tiempo (y justamente por eso), estas experiencias han sido cada vez más reglamentadas por el Estado a través de subsidios otorgados para sostener el arduo (y desvalorizado) trabajo, principalmente de mujeres, en cooperativas, comedores populares, espacios de cuidados. Estos mecanismos económico-políticos operan como formas en que el estado termina “tercerizando” la provisión de servicios en barrios a los que ha desprovisto completamente de todo tipo de infraestructura básica para la reproducción de la vida. Las experiencias de la economía popular se ven sometidas, así, a las contradicciones de la reproducción diferenciada de la fuerza de trabajo porque, al mismo tiempo que garantizan un piso mínimo para la vida de dichas poblaciones, son perversamente utilizadas para consolidar su abandono por parte del Estado.

Con el horizonte de “vidas que merecen ser vividas”, la PSV incorpora también la idea de “construir lo común”, pero tomando la noción de Silvia Gil. Esto introduce una diferencia con la visión postoperaísta en la medida en que Gil alerta expresamente sobre el peligro de creer que “existe una vida más allá del capitalismo, como si toda vida no estuviese ya inmersa en las relaciones actuales de dominio: de nuevo, existe el peligro de esencializar la vida, crear una especie de paraíso en algún lugar utópico al que deberíamos poder acceder” (cit. en Pérez Orozco, 2015, p. 76). Por el contrario, en la PSV, la construcción de vidas que merecen ser vividas supone trabajar “a dos bandas”: “elaborar propuestas inmediatas que den soluciones urgentes a la vez que permitan transformaciones radicales” (Pérez Orozco, 2014, p. 238). Estas trans-

formaciones radicales son pensadas en términos de un decrecionismo ecofeminista que introduce en el debate la necesaria relación entre reproducción social y los límites físicos del planeta.

Hay, sin embargo, una asimetría en el peso relativo que tienen estas “dos bandas” a las que refiere Pérez Orozco. Si bien las exigencias hacia el Estado (como puede ser un sistema integral de cuidados) se presentan diferenciándose abiertamente de cualquier ilusión de un “estado de bienestar” que vuelva compatible el capital y la vida, a la hora de formular un ideario de cómo podría pensarse la sostenibilidad de la vida más allá del capitalismo, la PSV se vuelve elíptica y retorna, más bien, a una denuncia de lo insostenible de la vida en el capitalismo heteropatriarcal. Eso produce, a mi juicio, que termine primando, en los hechos, la apuesta por las políticas públicas, que es el vínculo de la PSV con la economía feminista integradora.

En el caso de la TRS, si bien los pilares teóricos se encuentran en el libro de Vogel, es una teoría en pleno desarrollo, con nuevas generaciones de investigadoras y activistas (Arruzza y Bhattacharya, 2020; Ferguson, 2020) que están ampliando los horizontes conceptuales pero también políticos. Esto se observa en los diálogos que están estableciéndose entre TRS y ecología, teorías *queer*, abordajes migratorios, interseccionalidad, colonialidad, teorías urbanas, etc. En esta diversidad, hay un punto común: la inscripción en la tradición marxista y el esfuerzo (que no puede ser sino crítico) por una expansión y renovación de la misma. En este marco, la aspiración a la construcción de una sociedad poscapitalista implica lo que denominaría una combinación entre “luchas por la reproducción social y horizonte socialista”. Distingo tres tipos de luchas (Varela, 2024): a) *luchas de la reproducción social asalariada*, que refieren a aquellos conflictos y huelgas que se llevan a cabo en instituciones como hospitales, escuelas, residencias de adultos mayores, que tienen la particularidad de poner en la agenda política el papel del Estado y el mercado en la insostenibilidad de la vida, y la posición estratégica de las trabajadoras en su sostenibilidad; b) *luchas de los hogares y las comunidades*, que expone a cielo abierto el carácter necesario del trabajo de reproducción social no remunerado; c) *luchas frente a las políticas estatales de “vidas que no importan”*, en las que caben las luchas contra el extractivismo o el gatillo fácil. La forma de concebir estas luchas implica una particularidad: si bien son, sin lugar a dudas, protagonizadas por mujeres, no son luchas *de* mujeres. Son luchas de la inmensa mayoría de la clase-que-vive-del-trabajo por establecer las condiciones de nuestra propia reproducción social. Al poner la reproducción social en el centro, permiten abrir la discusión acerca de cómo queremos gobernar nuestra vida. Allí está la apuesta:

colocar esa pregunta en el corazón de un debate *desde abajo* en los barrios, las fábricas, las escuelas, los movimientos sociales, los sindicatos (combatiendo el fetichismo del salario como demanda casi exclusiva de las organizaciones obreras). Ante esa pregunta, la TRS actualiza la enorme tradición de debates socialistas que incluye: la restitución de la crítica al hogar y la familia heteronormativa de las feministas marxistas (contra cualquier “realismo doméstico” que muchas veces aparece como dado incluso en el debate feminista contemporáneo); la recuperación de la crítica al colonialismo del marxismo negro y latinoamericano; la propuesta de socialización del trabajo de reproducción social de las feministas socialistas; la defensa irrestricta de una sexualidad libre del marxismo *queer*; la crítica al “fetichismo del desarrollo” del ecosocialismo. En ese doble juego entre luchas del presente y reformulaciones del futuro se despliega el horizonte de la TRS: ¿la tierra será el paraíso de toda la humanidad?

Referencias

- Agénjo Calderón, A. y A. Pérez Orozco (2017). Economía feminista, en *Hacia una economía más justa. Manual de corrientes heterodoxas*. Economistas sin Fronteras.
- Arruzza, C. y T. Bhattacharya (2020). Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16, 37-69.
- Bambirra, V. (1971). *La mujer chilena en la transición al socialismo*. Punto Final.
- Batthyany, K. (coord.). (2021). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Clacso.
- Bhattacharya, T. (ed.) (2017). *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentring Oppression*. Pluto Press.
- Bellucci, M. y E. Theumer (2018). *Desde la Cuba revolucionaria. Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*. CLACSO.
- Cavallero, L. y V. Gago (2021). *Una lectura feminista de la deuda*. Tinta Limón y F. Rosa Luxemburgo.
- Cepal (2022). *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. Cepal.
- Combahee River Collective (2017). *How We Get Free: Black Feminism and the Combahee River Collective*, ed. por Keeanga-Yamahtta Taylor. Haymarket. Trad. esp.: <https://www.moleculasmalucas.com/post/manifiesto-de-la-colectiva-combahee-river>.
- Davis, A. (2022). *Mujeres, raza y clase* [1981]. Akal.
- Esquivel, V. y A. Kaufman (2017). *Innovaciones en el cuidado. Nuevos conceptos, nuevos actores, nuevas políticas*. FES.

- Federici, S. (2012). *Revolution at Point Zero. Housework, Reproduction and Feminist Struggle*. PM Press-Common Notions.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2014). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Ferguson, S. (2020). Las visiones del trabajo en la teoría feminista. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16, 17-36.
- Ferguson, S. y D. MacNally (2024). Introducción. Capital, fuerza de trabajo y relaciones de género. En L. Vogel, *El marxismo y la opresión de las mujeres. Hacia una teoría unitaria*. IPS-CEHTI.
- Fraser, N. (1998) Heterosexism, Misrecognition and Capitalism: A Response to Judith Butler, *New Left Review*, 228, 140-149.
- Fraser, N. (2023) *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta y hasta pone en peligro su propia existencia*. Siglo XXI.
- Gómez Luna, M. (2008). Cuentas satélite de los servicios no remunerados de los hogares. En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. OPS.
- Larguía, I. y J. Dumoulin (1976). *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*. Anagrama.
- Mezzadri, A. (2019). On the value of social reproduction: Informal labour, the majority world and the need for inclusive theories and politics. *Radical Philosophy*, 204, 33-41.
- Naciones Unidas (2024). *Transformar los sistemas de cuidados en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de Nuestra Agenda Común*. Documento de política del sistema de las Naciones Unidas.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Pérez Orozco, A. (2015). La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa? En J. Escribano Gutiérrez y L. Mora Cabello de Alba (eds.), *La ecología del trabajo: el trabajo que sostiene la vida*. Bomarzo.
- Picchio, A. (2001). *Un enfoque macroeconómico "ampliado" de las condiciones de vida*. Ediciones UB.
- Rodríguez Enríquez, C. (2017). Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: avances recientes y desafíos pendientes. En C. Carrasco Bengoa y C. Díaz Corral (eds). *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Entrepueblos.
- Salvador, S. (2015) La valoración económica del trabajo no remunerado. En K. Batthyány (ed). *Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidado en Uruguay*. Inmujeres.

- Toupin, L. (2018). *Wages for Housework: A History of an International Feminist Movement, 1972-77*. Pluto Press.
- Varela, P. (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16, 71-92.
- Varela, P. (2023). Las luchas por nuestra reproducción social: debates teóricos y combates sociales. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, 23 (2).
- Varela, P. (2024). Prólogo. Un libro justo a tiempo, 40 años después. En L. Vogel. *El marxismo y la opresión de las mujeres. Hacia una teoría unitaria*. IPS-CEHTI.
- Vogel, L. (2024). *El marxismo y la opresión de las mujeres. Hacia una teoría unitaria*. IPS-CEHTI.

FUENTES PRIMARIAS Y CENTROS DOCUMENTALES

Panorama de iniciativas sobre la historia de los trabajadores en Uruguay

Sabrina Álvarez

Instituto de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación -
Universidad de la República.
Montevideo, Uruguay
sabrialvareztorres@gmail.com
ORCID: 0009-0003-3388-2062

Título: Overview of initiatives on the history of workers in Uruguay

* * *

La presencia de Hernán Camarero en Montevideo en el mes de junio de 2025 motivó que desde el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (FHCE-UdelaR) y el Grupo de Estudios sobre las Izquierdas (GEI) organicemos una actividad con el objetivo de presentar el trabajo del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.522>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

(CEHTI) y la revista *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. La actividad fue también una excusa para conversar a partir de algunas experiencias de trabajo relativas a la historia de la clase trabajadora en Uruguay¹ y, con esto, actualizar información relevante para la investigación, dentro y fuera del país. En este texto presento un breve análisis de un (posible) marco explicativo del crecimiento del campo de estudios sobre la historia y memoria de los trabajadores y sus organizaciones, el acceso a fuentes y una caracterización (no exhaustiva) de un conjunto de iniciativas que entiendo relevantes. A lo largo del texto facilito referencias a artículos y a sitios web a través de los que se puede ampliar la información presentada.

1. A partir de la primera década de los 2000 viene creciendo sostenidamente la producción historiográfica sobre el sindicalismo y la clase trabajadora en Uruguay. Desde entonces se conjugaron una serie de fenómenos que podrían explicar ese crecimiento. Por un lado, la salida de una de las mayores crisis económicas de los últimos cincuenta años que impactó de forma profunda en la clase trabajadora, ya fuertemente golpeada por la avanzada neoliberal. Por otro lado, en 2003 se cumplieron los 30 años del último golpe de estado civil-militar que fuera respondido con quince días de huelga general liderada por la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). A su vez, el primer gobierno liderado por el Frente Amplio (2005-2010), llevó adelante políticas tendientes a la regularización de los mecanismos de diálogo y negociación entre sectores patronales y trabajadores, lo que derivó en el crecimiento de la sindicalización y la conflictividad laboral abierta. En ese proceso, varias organizaciones sindicales vieron renovada su integración y, con esto, visualizaron la necesidad de superar la ruptura generacional en la transmisión de memorias que se venía sucediendo desde, por lo menos, la dictadura. En el marco de transformaciones a nivel regional y mundial, se comenzó a superar la interpretación del devenir histórico que había dado prácticamente por muerta a la clase trabajadora.

Por otra parte, la principal institución de formación científica de Uruguay, la Universidad de la República, vio crecer significativamente su matrícula estudiantil, lo que significó que haya un mayor número de estudiantes, egresados y docentes primera generación de universitarios,

1. Sin ánimo de hacer una convocatoria exhaustiva a todos los grupos que trabajan temas afines sino con el cometido de poner a dialogar experiencias que no están en contacto cotidianamente invitamos a participar al Centro de documentación del PIT-CNT, el Archivo Sociedades en Movimiento (ASM), al Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU), al Grupo de Estudios sobre Trabajo, Izquierda y Género (GETIG) y a colegas que están desarrollando un proyecto de recuperación de archivos empresariales.

mayormente identificados y socializados como hijos/as de trabajadores/as y sensibles por el conocimiento de la historia y memoria de su clase. A su vez, creció el presupuesto universitario, lo que derivó en la promoción de programas de investigación, extensión y posgrados que permitió el desarrollo de mayor diversidad de líneas de trabajo. Esto posibilitó que hubiera más personas dentro y fuera de la Universidad dedicadas al trabajo relativo a la historia y memorias del sindicalismo y la clase trabajadora. Estas iniciativas, algunas de las que mencionaré en detalle a continuación, redundaron en la identificación de conjuntos documentales y la búsqueda de mecanismos para su preservación y puesta a disposición del público; tareas facilitadas por el más fácil acceso de herramientas para la digitalización. No son las primeras en Uruguay,² lo que muestra lo desafiante de sostener en el tiempo este tipo de proyectos que se viabilizan de forma militante, o con esfuerzos personales de investigadores.

2. En este apartado presentaré una brevísima caracterización de dos tipos de iniciativas que, entre otras tareas, se encargan de la gestión de fuentes para el estudio de la historia de los trabajadores y sus organizaciones: las llevadas adelante por organizaciones sindicales y las desarrolladas en la órbita de la UdelaR. Entre las del primer tipo destaca el Centro de documentación del PIT-CNT, creado en 2018 y ubicado desde 2024 en el local de la organización. Allí se encuentra una parte de la colección del dirigente textil Héctor Rodríguez, correspondencia de la CNT en el exilio y otras colecciones recibidas en donación.³ También es destacable la labor desarrollada en la biblioteca y archivo de la Asociación de empleados bancarios del Uruguay (AEBU), donde se encuentran actas y publicaciones de la organización desde la década de 1940. Con gran esfuerzo y muy magros recursos, la Asociación de Jubilados y Pensionistas de la Federación Obrera de la Industria de la Carne (AJUPEN-FOICA), resguarda una valiosa colección aún pendiente de una adecuada organización para su correcta preservación y consulta. Por su parte, la organización parasindical de matriz católica Acción Sindical

2. Me interesa reconocer dos antecedentes. En 1991 el entonces decano de la FHCE, el historiador Carlos Zubillaga, lideró un proyecto de creación de un “Archivo de la memoria sindical”. Según consta en algunas cartas preservadas en el Instituto de Historia, mostraron interés por participar del mismo varias filiales del PIT-CNT. Sin embargo, el proyecto no prosperó. Diez años después se llevó adelante el proyecto coordinado por el historiador Rodolfo Porrini “Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay”. La documentación recogida en el marco de este proyecto se convirtió en una colección resguardada en el Departamento de Historia del Uruguay de la FHCE.

3. Ver: <https://cuestaduarte.org.uy/quienes-somos/centro-de-documentacion>

Uruguay (ASU) tiene en su acervo una colección de documentos escritos y grabaciones aún escasamente exploradas. Asimismo, de acuerdo a los contactos que distintos investigadores hemos tenido con directivas de varias organizaciones sindicales en los últimos años, tomamos conocimiento de que en los locales sindicales, tanto de Montevideo como del interior, hay documentación variada, al menos desde la postdictadura hasta el presente, que merecería ser correctamente tratada.

A través de distintas iniciativas de docentes-investigadores de la Udelar se han ido construyendo y gestionando colecciones y archivos que aportan al conocimiento de la historia y memoria de los trabajadores y sus organizaciones. Por ejemplo, el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la FHCE custodia donaciones de militantes sindicales y de izquierda como Héctor Rodríguez, Germán Araújo y Hugo Cores, entre otros. Asimismo, preserva colecciones de diarios y periódicos como *Cuadernos de Marcha*, *El Popular* y *La Hora*.⁴ Además, tiene la exclusividad de la gestión de parte de la documentación producida y acopiada por la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) que da cuenta, entre otros varios asuntos, de la vigilancia a la militancia sindical, por lo menos desde la década de 1960.⁵ Por otra parte, bajo custodia del Instituto de Historia de la FHCE se encuentran el Archivo de Propaganda Política (APP),⁶ el Archivo de Historia Oral, y los fondos documentales de la Comisión Nacional de destituidos por la dictadura, del Sindicato de Trabajadores de la Educación Privada (SINTEP), entre otros.⁷

En 2023 y en el contexto de la conmemoración de los 300 años de fundación de la ciudad de Montevideo, comenzó a funcionar en una sede propia en el barrio La Blanqueada el Archivo Sociedades en Movimiento (ASM). El proyecto está amparado por el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Udelar. Este espacio se está convirtiendo, por la solidez del trabajo llevado adelante por su equipo y el apoyo institucional con el que cuenta, en una referencia para quienes trabajamos en la historia de organizaciones sociales y nos preocupa la preservación y el acceso a documentación histórica. Además, en su marco, está motorizando la producción de investigaciones y distintos tipos de producción para la divulgación.⁸

4. En la página del CEIU se encuentran los inventarios: <https://fhce.edu.uy/archivo-ceiu-2/>

5. Ver: <https://fhce.edu.uy/archivo-dnii/>

6. Sobre este archivo: <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/1470>

7. En este link se encuentran los índices de los fondos documentales preservados por el Departamento de Historia del Uruguay: <https://fhce.edu.uy/fondos-documentales/>

8. Para ampliar información sobre el ASM: <https://asm.udelar.edu.uy/acercade>

Como una adenda, me interesa mencionar la existencia de algunas colecciones documentales de empresas. Una de gran valor se encuentra resguardada en instalaciones del actual Museo de la Revolución Industrial, donde funcionaba el Frigorífico Anglo, en la ciudad de Fray Bentos. Allí se encuentran documentos de las empresas frigoríficas Anglo y Swift y la textil Campomar. A través de un proyecto financiado por la Udelar, un equipo de historiadoras está trabajando en el inventariado de esa valiosa documentación.⁹ En un edificio de la Administración de Ferrocarriles del Estado ubicado en el barrio Peñarol de Montevideo se encuentra una colección de documentos desde fines del siglo XIX hasta principios del XXI que da cuenta de la historia de ese sector de la producción. En el marco de mi investigación contribuí en el ordenamiento e inventariado primario de la misma y estoy, junto con otros investigadores de la Udelar, procurando que se garantice la preservación y acceso de esa colección.

3. Por último, quiero hacer un breve comentario sobre algunos grupos (con diverso grado de institucionalidad) que dinamizan varias de las iniciativas mencionadas en los párrafos anteriores y dan cuenta del crecimiento del campo de estudios sobre la historia de los trabajadores en Uruguay. El Espacio de Formación Integral (EFI) “Los trabajadores y la Historia” funciona ininterrumpidamente desde 2015 cuando, por demanda del Plenario del PIT-CNT de la ciudad de Paysandú, se ofrecieron talleres sobre el Reglamento de Tierras elaborado en el marco del ciclo artiguista. Luego de esa primera experiencia, este espacio de enseñanza, extensión e investigación siguió canalizando otras demandas de organizaciones sindicales y articulando el trabajo a partir de la perspectiva de formación integral promovida en la Udelar a partir de 2009. En la edición de 2025 comenzaremos a trabajar en el acompañamiento de la comisión de recuperación histórica de la Federación Uruguaya de Empleados de Comercio y Servicios (FUECYS) que pretende abordar los casi 100 años de vida de la organización.¹⁰

El Grupo de Estudios sobre Trabajadores/as, Izquierdas y Género (GETIG) nació en 2018. Desde ese momento hasta el presente participamos del mismo, en distintos momentos, unas 15 personas, estudiantes de grado, posgrado y docentes de la Udelar. Desde el GETIG se

9. <https://www.elpais.com.uy/domingo/tesoro-historico-que-puede-ser-el-mayor-archivo-empresarial-del-pais-fue-salvado-por-investigadores>

10. El trabajo del EFI se ha articulado con el área de formación del Instituto Cuesta Duarte del PIT-CNT, que ofrece cursos orientados a delegados sindicales. Desde 2021 nos encargamos de los módulos relativos a historia del sindicalismo uruguayo en el siglo XX.

desarrollaron proyectos de recuperación y valorización de colecciones documentales como el Archivo feminista Teindira y el de la militante María Eva Izquierdo. Asimismo, motorizó proyectos de investigación sobre historias y memorias de distintas organizaciones sindicales.¹¹

Por su parte, el Grupo de Estudios sobre las Izquierdas (GEI) comenzó a funcionar en 2020, sosteniendo un seminario interno de discusión de textos y el desarrollo de distintas actividades de investigación y extensión, incorporando a estudiantes de grado y posgrado.

En 2023 obtuvo financiamiento de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la UdelAR, lo que ha permitido consolidar el trabajo y tener una perspectiva de más largo aliento y alcance.¹² El grupo nuclea a más de veinte investigadores de distintas disciplinas científico-sociales organizados en cuatro grandes líneas de trabajo: izquierdas y cultura, izquierda social, izquierda y política y archivos. Dentro de la segunda línea estamos trabajando en el vínculo entre militancia sindical y política de izquierdas.

En suma, es palpable desde los años 2000 el crecimiento del campo de estudios sobre la historia de los trabajadores y el sindicalismo en Uruguay. Este crecimiento se ha sostenido, en gran medida, por la demanda de organizaciones sindicales y el interés por la temática de parte de estudiantes de grado y posgrado así como docentes e investigadores. Las tareas de identificación, preservación y puesta en disponibilidad de fuentes derivadas del quehacer historiográfico, se realizan de forma amateur y con una fuerte carga de voluntarismo. Pero se hacen y generan antecedentes que potencian la valoración de la tarea. Asimismo, paulatinamente viene creciendo la legitimidad de la mirada desde la clase trabajadora para sustentar las explicaciones del devenir histórico nacional, tradicionalmente sostenidas en el quehacer político-institucional.

11. Para ampliar información de las actividades: <https://getig.wordpress.com/>

12. Para ver más: <https://www.izquierdas.csic.edu.uy/>

Crítica de libros

Mario Barbosa Cruz y Miguel Ángel Gorostieta (eds.), *Historias del trabajo y sus trabajadoras (es). Nuevos derroteros desde la historia social*, Ciudad de México, CEMOS - CONAHCYT, 2024, 270 pgs.

Historias del trabajo y sus trabajadoras (es). Nuevos derroteros desde la historia social, refrenda la vitalidad de la historia social y la vigencia de su interés no solo para el mundo académico, sino para los protagonistas de los actuales mundos del trabajo. Así, en términos de contribución historiográfica, esta publicación colectiva sintetiza las preocupaciones y problemas de la historia social, experiencias situadas en el espacio mexicano pero cuyos diálogos con la agenda latinoamericana son sustantivos. Inscrita en un amplio marco temporal, que recorre el largo siglo XX hasta principios del XXI, los siete capítulos que conforman la obra avanzan en la comprensión de la experiencia de la clase trabajadora, historizan sus intereses y demandas, reponen sus formas de resistencia y protesta, recuperan sus sentidos de lo justo y de la justicia, así como los múltiples espacios en los que los hombres y las mujeres fraguaron su acción, definieron su experiencia y forjaron su identidad de clase.

El libro es el resultado del seminario “Historia del trabajo y sus trabajadoras(es)”, organizado por el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) y la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Cuajimalpa. El seminario fue el ámbito de encuentro y reflexión de estudiantes y académicos, el que los convocó a discutir sus preguntas y avances de investigación, pero también se nutrió de la demanda de los/as trabajadores/as por su propia historia, de su necesidad de volver sobre sus experiencias, recuperar sus intereses y desandar sus reivindicaciones. Sin duda, esta sinergia contribuyó a fortalecer vínculos, sostener diálogos, crear redes y metodologías colaborativas, las que se sostienen en la tradición del CEMOS y su preocupación por organizar e impulsar encuentros sobre el movimiento obrero y la historia del trabajo.

Frente a la tantas veces enunciada y anunciada muerte de la historia social, esta publicación nos devuelve su vigencia y la necesidad de su incómoda voz en el tiempo presente. El rostro humano, colectivo y político de la historia social imprime su vitalidad en el campo historiográfico e impone su capacidad para historizar la forma en que los/as trabajadores/as definen sus intereses, viven sus relaciones de producción, resisten, demandan por derechos y forjan sentidos de dignidad. Esa capacidad de la historia social para explicar no solo el pasado, sino el presente es la que incomoda a algunos, pero en ella también reside su potencia y su testaruda vigencia.

La compilación abre con un texto de corte historiográfico, autoría de Mario Barbosa Cruz ("El mundo del trabajo. Perspectivas, posibilidades de análisis histórico y diálogos interdisciplinarios"), que analiza las perspectivas vinculadas a la historia del trabajo y los/as trabajadores/as y las posibilidades que se abren para este campo de estudios cuando se promueve la intersección entre clase, género, etnia y generación. El énfasis en los actores, la configuración de los espacios de producción y reproducción y la construcción de derechos no solo habilita la reflexión y alienta el desarrollo de líneas de investigación, sino que –con una mirada amplia que interconecta agendas historiográficas– oficia de apertura para las discusiones y aportes que se desarrollan a lo largo del libro. A continuación, se despliegan seis capítulos que transitan dimensiones centrales de la historia social: destacados que considero sustantivos pero los/as lectores/as descubrirán, seguramente, muchas otras.

La primera dimensión es la vinculada a la conflictividad y las demandas por derechos. En tal sentido, la huelga ferrocarrilera de 1927 se convierte en un disparador para reponer el problema de la institucionalización del conflicto y la actuación de la justicia laboral a través del accionar de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, formada por el gobierno al calor de la medida de fuerza para incidir en su resolución, como lo demuestra Miguel Ángel Gorostieta ("A fuego y Constitución. El primer caso de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje"). Su texto dialoga con las experiencias que implicaron la judicialización del conflicto laboral, un potente campo en expansión en el ámbito latinoamericano. En esta línea de preocupaciones, también se inscribe el capítulo de Liliana Tapia Ramírez ("Los ferrocarrileros huelguistas de 1958 y 1959: patriotismos en disputa"), el que analiza los sentidos de lo justo, los repertorios de confrontación y las formas de organización articuladas por los trabajadores del riel para defender sus demandas y dar vida a una de las insubordinaciones más relevantes de la segunda mitad del siglo XX mexicano, la que puso en disputa nociones de patriotismo que alimentaron disímiles proyectos políticos.

Asimismo, la huelga de los trabajadores de Refrescos Pascual entre 1982 y 1985 –analizada por Diego Bautista Páez ("La victoria de los trabajadores de Pascual y el ocaso de la Insurgencia Sindical")– tiende un puente para desandar una larga medida de fuerza (de más de mil días) que culminó con la creación de la Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Pascual. La extensión de la huelga, los vínculos entre los huelguistas y la Insurgencia

Sindical y la solidaridad intergremial tejen el entramado que le permite explicar un episodio clave de la movilización laboral mexicana. Por su parte, Cynthia P. Orozco Flamand ("Cambios en las condiciones sociolaborales de los llaneros de Tornel frente a la reestructuración productiva, 1989-2017") estudia el papel desempeñado por el sindicato frente a la reestructuración productiva y las innovaciones tecnológicas en la producción de neumáticos, cruce de dimensiones que alientan la comprensión de las experiencias de los trabajadores de Tornel. Su propuesta permite desandar la conflictividad llanera frente al avance de la flexibilización laboral, las demandas de productividad de la empresa y las tensiones entre las bases y la dirigencia sindical, las que promovieron alternativas para impulsar un sindicalismo democrático.

La segunda dimensión que destaco refiere a la centralidad del espacio en la historia social. Así, las calles, plazas y parques constituyen una dimensión central para explicar la cultura de la movilización de la clase obrera de la ciudad de México durante las conmemoraciones del 1° de mayo a lo largo del siglo XX, como lo analiza Ulises Ortega Aguilar ("¿Una ciudad que no fue? Manifestaciones, consagraciones y negaciones de la cultura obrera en la ciudad de México"), quien explora las implicancias y transformaciones de esta celebración desde los tiempos del internacionalismo hasta llegar a su apropiación estatal. Al unísono, desandar la historicidad de ciertos rumbos y circuitos del centro histórico se convierten en un puente para complejizar la mirada sobre el abigarrado mundo laboral vinculado al comercio, en particular el forjado con la instalación de las tiendas departamentales en la Ciudad de México a inicios del siglo XX, dimensión que nos devuelve Cristina Sánchez en su capítulo ("Entender el mundo del trabajo de las tiendas departamentales en clave de clase y género, la ciudad de México a inicios del siglo XX"). El lugar como condición y posibilidad de la experiencia de clase, el espacio social como una posibilidad para repensar las relaciones de producción y de reproducción, para desandar la forma en que se construyen, experimentan y perciben los espacios en donde se vive y trabaja. Allí donde también se expresan las jerarquías, la segregación y las desigualdades en las relaciones laborales, como señala Mario Barbosa en su capítulo.

En síntesis, la publicación reúne un conjunto de textos que sintetizan los actuales problemas y posibilidades teórico-metodológicas de la historia social del trabajo y los/as trabajadores/as, aportes que tienden puentes para dialogar y enriquecer la agenda historiográfica latinoamericana. Sin duda, el esfuerzo colectivo nos devuelve dimensiones estelares de ese proceso histórico, real y empírico en que la clase se hace a sí misma, bajo condiciones que le vienen dadas, parafraseando a Edward P. Thompson.

Florencia Gutiérrez

Universidad Nacional de Tucumán - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Tucumán, Argentina - florenciagutierrezb@yahoo.com

ORCID: 0000-0001-8659-0598 - DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.523>

Alexandre Fortes, *The Second World War and the Rise of Mass Nationalism in Brazil: Class, Race and Citizenship*, Londres, Palgrave Macmillan, 2024, 335 pgs.

Se cumplen 80 años del fin de la Segunda Guerra Mundial y las investigaciones que reconocen la centralidad del conflicto en el contexto brasileño aún son discretas. Brasil fue el único país de América del Sur que envió tropas al teatro europeo y la sociedad brasileña participó activamente en el debate público vinculado a la guerra. Además, el hambre y la falta de productos básicos formaban parte de la realidad del país, y las acciones represivas contra poblaciones de origen extranjero vinculadas al Eje estaban generalizadas en todo el territorio. Particularmente mencionada en estudios centrados en el combate a las acciones nazis y de espionaje en territorio brasileño, la Campaña de Nacionalización o las acciones de la Fuerza Expedicionaria Brasileña (FEB), la Segunda Guerra Mundial en Brasil sigue siendo un evento digno de breves menciones en los abordajes políticos, sociales o culturales acerca del contexto.

Frente a lo que considera el resultado de un “nacionalismo metodológico”, la obra de Alexandre Fortes, *The Second World War and the Rise of Mass Nationalism in Brazil: Class, Race and Citizenship*, ofrece una perspectiva innovadora de historia global sobre las transformaciones experimentadas por Brasil en el contexto, y trae la guerra y sus impactos transnacionales al centro del debate sobre la realidad brasileña. Historiador del trabajo, Fortes es profesor de la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro y tiene una amplia experiencia en investigación internacional, lo que le permitió ampliar su visión más allá de las fuentes brasileñas, complejizando el debate propuesto.

El libro, publicado por la editorial británica Palgrave Macmillan en 2024, está estructurado en 12 capítulos, y, a través del eje clase, raza y ciudadanía, se aborda la transformación política y cultural del país bajo la influencia del conflicto global. Para ello, se utiliza de manera solvente una amplia gama de bibliografías y fuentes nacionales e internacionales, uno de los principales desafíos de aplicar una perspectiva de historia global.

Para el autor, en vísperas de la guerra, ya estaba en marcha un debate sobre la identidad brasileña y el papel que debía desempeñar el país en la escena internacional. Sin embargo, fue a través del conflicto y sus consecuencias que se vivieron profundas transformaciones en el país. Estas, a su vez, representaron la consolidación de una visión oficial sobre la cuestión racial, y también nuevas formas de ciudadanía, además de las relaciones laborales, complejizadas en el contexto por la *Consolidação das Leis do Trabalho*. Así, si bien durante la década de 1930 hubo un acercamiento entre Alemania y Brasil, fue a través del alineamiento de los Estados Unidos de América con las Naciones Unidas, consecuencia del ataque japonés a las bases de ese país en el Océano Pacífico, que Brasil consolidó su política exterior de apoyo a los Estados Unidos.

Además de autorizar la construcción de bases aéreas norteamericanas en partes del territorio, Brasil también impulsó la exploración de materias primas destinadas a abastecer el mercado estadounidense, como el caucho, y experimentó una importante aceleración en su industrialización. Este proceso, a su vez, representó un gran aumento en el número de trabajadores en el país, así como una migración interna, lo que resultó en condiciones laborales más precarias.

Pero la apertura del territorio a los Estados Unidos, según Fortes, expone una relación contradictoria entre la soberanía nacional y la seguridad hemisférica. En este sentido, al mismo tiempo que se llevaban a cabo acciones con el objetivo de utilizar las bases del nordeste del país como corredor para el envío de aviones al continente africano, los Estados Unidos también hacían una continua infiltración de las agencias de inteligencia, que pasaron a tener una activa actuación en Brasil.

Además de la industrialización impulsada por el conflicto y las acciones militares estadounidenses, la guerra representó la consolidación oficial de una visión de “democracia racial” que impregnó la definición de lo que representaba la “raza brasileña”. En este sentido, además de ser adoptada como la visión oficial del régimen de Vargas, contribuyó al desarrollo e implementación de políticas eugenistas, enfocadas en acciones de salud pública y educación física, que, a su vez, serían responsables, según la visión de la época, del “fortalecimiento de la raza”. Sin embargo, la consolidación oficial de una noción de democracia racial, que negaba el racismo estructural en la sociedad brasileña, ayudó, según el autor, a repudiar la idea de supremacía blanca, incorporándose a la identidad brasileña y contribuyendo a negar el fascismo.

El libro también atribuye gran importancia a las protestas de 1942, realizadas en reacción a los ataques de submarinos alemanes e italianos contra buques brasileños. Las consecuencias de la ruptura de relaciones diplomáticas entre Brasil y Alemania, más tarde, gracias a la presión popular, resultaron en la declaración de guerra en agosto de 1942. Estas protestas habrían ofrecido a parte de la población una “válvula de escape” de las frustraciones y falta de libertad de expresión vigente en la época, convirtiéndose en un medio de expresión de las diversas demandas y resentimientos de la población, canalizando también las jerarquías de clase y étnico-raciales.

En este sentido, el texto afirma que hubo situaciones en las que las diferencias de clase se alinearon con la condición de extranjeros, lo que fue utilizado como medio de mayor presión sobre el gobierno. Las manifestaciones vinculadas a la guerra, y toleradas por las fuerzas policiales, supusieron entonces una ruptura con las relaciones establecidas desde 1930. Pero esta apertura fue responsable de la desestabilización de la estructura institucional vigente desde 1930, y que se mantuvo gracias a un fuerte aparato policial represivo. Después de la guerra se había trazado el camino para la institución de una democracia liberal en el país.

La protección estatal, así como las políticas desarrolladas para los tra-

bajadores y las movilizaciones debido a la guerra, también generaron una nueva concepción de ciudadanía, que reconocía derechos sociales y políticos pero, al mismo tiempo, subordinaba dichos derechos a la seguridad nacional. Este contexto, a su vez, resultó, según la perspectiva del trabajo, en el surgimiento de movimientos nacionalistas de masas, que transformaron la política brasileña y tuvieron un profundo impacto en las décadas siguientes.

El libro es, en este sentido, una iniciativa importante, que amplía la comprensión del contexto, e instiga nuevas y renovadas investigaciones que privilegian el prisma de la Segunda Guerra Mundial y sus impactos globales, ya sea en Brasil o en América Latina en su conjunto. Además, expone la necesidad de realizar estudios macro, que recopilen los hallazgos de análisis localizados, u ofrezcan nuevas interpretaciones, así como la exploración de fuentes extranjeras, para ayudar a una mayor comprensión de estos contextos históricos y sus matices.

João Vitor Sausen

Universidade Federal de Santa Maria

Rio Grande Do Sul, Brasil

sausenjoaovitor@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3819-6032

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.524>

Valerio Evangelisti, *One Big Union. Un gran sindicato*, Xixón, Hoja de Lata, 2024, 442 pgs.

La solapa de esta edición presenta a Valerio Evangelisti como un novelista, ensayista e historietista italiano que fue parte de la Nueva Épica Italiana y lo distingue como una de las grandes voces del género fantástico. Sin embargo, nos encontramos con una obra donde la ficción aparece como un recurso para narrar la historia de la guerra de clases en territorio norteamericano, dentro de un período que se extiende entre 1877 y 1919. Los recursos literarios que se despliegan en este libro, en el marco de un ejercicio orientado a la recuperación de la historia del movimiento obrero, forman parte de una trilogía sobre la historia de Estados Unidos que se completa con *Antracita* (2023) y *Todo han de ser* (2025).

La trinchera de la lucha de clases en la cual el autor sitúa al protagonista de la novela se convierte en el vehículo que permite recorrer la trama de la reacción capitalista frente el crecimiento de una resistencia y organización obrera que se extendía por el territorio norteamericano durante ese periodo. Robert Coates es un detective que trabaja para agencias reconocidas como el antecedente inmediato a la creación de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) a través de la cual se institucionalizó en el Estado la tarea de infiltrar agentes en las organizaciones obreras y sus partidos como parte de las acciones necesarias para desplegar la represión.

Los acontecimientos de la lucha de clases que Evangelisti ubica en los extremos de este período histórico son ilustrativos de un movimiento obrero que construía organizaciones propias para enfrentar las brutales condiciones de vida que experimentaba. El punto de partida del recorte, ubicado en el año 1877, permite identificar a los Knights of Labor (K of L) y al Workingmen's Party of the United States (WPUS) como actores fundamentales en la huelga general de San Luis que se inició con el conflicto de los trabajadores ferroviarios y se extendió a una huelga general que tomó provisionalmente el control de la ciudad. El alcance de este período llega hasta 1919, año que registra otra gran huelga obrera como fue la de febrero de ese año en Seattle, donde cerca de 65.000 trabajadores paralizaron la ciudad formando parte de organizaciones como la American Federation of Labor (AFL) y el Industrial Workers of the World (IWW).

El período referido tiene un contexto bélico configurado por la Guerra de Secesión en Estados Unidos, que había finalizado durante la década anterior, y el desarrollo de la Primera Guerra Mundial. La acumulación en disputas sangrientas con la que contaba la clase privilegiada sirvió para la represión de un enemigo al que se veía con gran preocupación debido a la cercanía de experiencias como las comunas de París y San Luis, así como la que permitía encontrar conexiones entre la Revolución Rusa y la revuelta de Seattle. El libro comienza por la represión a la comuna de San Luis como muestra de un movimiento que orientó la violencia hacia la lucha de

clases y es este acontecimiento el que se convierte en el punto de partida de la historia del protagonista de la novela.

El nombre del protagonista está inspirado en un detective que trabajó para una agencia internacional y fue llamado a declarar por el Comité La Follette de Libertades Civiles durante 1930. Si bien los vínculos familiares y ciertos acontecimientos de la vida personal del Robert Coates de *One Big Union* están ficcionados, el resto de los personajes que aparecen a lo largo del libro, así como la enorme mayoría de los hechos que se describen, son parte de la historia de esa etapa. El lector se encuentra con figuras como la de Dashiell Hammett, una referencia clave para Evangelisti, debido a que se trata de un autor que narró historias de detectives nutridas por su propia experiencia en la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton, entre las que se destaca un clásico de la novela policial como *El halcón maltés*.

El libro está organizado con un prólogo, cinco partes e incorpora un epílogo; a lo largo de esta estructura emerge una resistencia obrera posible de reconocer en la lucha político-sindical, en el enfrentamiento cuerpo a cuerpo con esquirols y policías, y también a través de una vasta producción cultural que Evangelisti recupera en la figura de Joe Hill como creador de canciones que se convirtieron en himnos de lucha y en escritores como Jack London y John Reed, reconocidos por sus producciones literarias y su militancia al servicio de las revueltas.

En la composición del protagonista, abundan los atributos que ilustran su deshumanización como instrumento que utiliza el capital contra la clase obrera. La muerte no solo está presente en sus enemigos, sino especialmente entre las mujeres de su entorno, como se puede reconocer en los casos de su hermana Virginia y su pareja Rosy, donde resulta evidente hasta qué punto esas relaciones cercanas quedan involucradas en los enfrentamientos de clase. La búsqueda de Rosy, que ocupa gran parte del libro, se encuentra lejos de ser una historia de amor romántico. Sin dudas, cada lector conectará con el protagonista desde su concepción de humanidad, pero Evangelisti se ocupa de minar todos los puentes posibles que permitan empatizar con un sujeto de esta calaña.

La estrategia de narrar desde el detective infiltrado en las organizaciones obreras permite recomponer el proceso de crecimiento y consolidación del IWW en el marco de los debates y disputas con otras organizaciones políticas y sindicales. Aparecen cuestiones propias de ese momento de la historia de los Estados Unidos, como las diferencias entre nacionalidades o la distancia que existía entre trabajadores blancos y aquellos pertenecientes a la población negra. Por otra parte, la organización de los trabajadores desocupados y/o de baja calificación, que resultó fundamental para el crecimiento del IWW, tiene su correlato en estos días donde la desocupación, polarización entre calificaciones y condiciones de contratación sigue siendo, en gran parte del mundo, un problema para la estrategia político-sindical.

Aun desde su presentación como ficción, esta obra contiene una narrativa documental que contribuye al conocimiento del conflicto entre capital

y trabajo durante el período en cuestión. Más allá del interés por clasificar este tipo de producciones, la importancia pasa por distinguir su aporte a la historia del movimiento obrero, su radicalización y el alcance de una represión que no economizó energías a la hora de derramar sangre.

El rescate de militantes, músicos, escritores y organizadores sindicales tiene el valor de poner en relación con esa historia a lectores que habitan un contexto político internacional dentro del cual el capitalismo sigue financiando, con estrategias más sofisticadas, sus ejércitos de Robert Coates.

Desde su potencia narrativa, *One Big Union* aporta también a cierto reservorio de bibliografía que se encuentra a disposición de aquellos mediadores que, a partir de su participación en instancias de formación sobre la historia de la clase trabajadora, exploren la inclusión de diversos materiales.

A través de un apartado final, el autor explicita sus fuentes documentales, donde hace referencia a una extensa lista de investigaciones sobre la historia del IWW. En línea con toda la producción cultural que se recupera como parte de la resistencia, este libro se gana un lugar entre las producciones artísticas que tensionan los hilos de la explotación capitalista y habilitan el reconocimiento de nuevos horizontes.

Marcelo Hernández

Universidad Nacional de Luján.

Luján, Argentina

mhernandezdel64@gmail.com.

ORCID: 0009-0005-9894-0547

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n27.525>

Instrucciones para los autores

1. Originalidad

Las colaboraciones deben ser originales y no estar siendo sometidas simultáneamente a evaluación en ninguna otra publicación. *Archivos* se compromete a acusar recibo en la semana de recibida la colaboración y a comunicar la respuesta de la evaluación en un lapso no mayor a cuatro meses.

2. Extensión

Artículos: hasta 55.000 caracteres con espacio (incluyendo las notas a pie, las referencias bibliográficas al final del texto y el resumen).

Reseñas: hasta 8.000 caracteres con espacio.

3. Formato

Los trabajos deberán ser enviados en formato .doc o .rtf, en tamaño de hoja A4, con fuente Times New Roman tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5), sin justificar. Todas las páginas deberán ser numeradas. Las reseñas se recibirán exclusivamente en español. En el caso de propuestas de artículos en otro idioma consultar previamente al Consejo editorial antes de realizar el envío.

La primera página deberá contener la siguiente información:

- a) Título en castellano e inglés.
- b) Nombre del autor/a o los autores/as y su pertenencia institucional.
- c) Resumen de no más de 120 palabras y cuatro palabras clave. Ambos en castellano y en inglés.
- d) Correo electrónico de contacto.
- e) Identificar ORCID.

Cualquier referencia que permita inferir el nombre del autor/a deberá ser eliminada del texto, con excepción de la primera página, para permitir la evaluación anónima.

4. Citas

Las citas, o reproducción de palabras de otro texto, de fuentes, etcétera, deben ir entre comillas, sin bastardillas. Si la cita es de más de tres renglones, se recomienda dejarla como párrafo aparte, con un blanco arriba y otro abajo.

5. Bibliografía

El sistema de citado empleado por la revista es el especificado por las normas APA. No se aceptarán textos con referencias bibliográficas a pie de página.

Ejemplo: (Hobsbawm, 1989, pp. 25-65).

Al final del trabajo se incluirán las referencias bibliográficas, con el formato: Apellido, N. (año de edición). Título del texto. Editorial. Ténganse en cuenta los siguientes ejemplos:

Libros (con autor individual):

Falcón, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero, 1857-1899*. Centro Editor de América Latina.

Marx, K. (1987). *Trabajo asalariado y capital* (1849). Cartago.

Libros (con varios autores):

Batalha, C. H. M., Teixeira da Silva, F., y Fortes, A. (comps.) (2004). *Culturas de classe: identidade e diversidade na formação do operariado*. Editora da Unicamp.

Capítulo de libro:

Anderson, P. (1984). La historia de los partidos comunistas. En R. Samuel (ed.). *Historia popular y teoría socialista* (pp. 150-165). Crítica.

Artículo de Revista:

Aricó, J. (1973). Espontaneidad y dirección conciente en el pensamiento de Gramsci. *Pasado y Presente*, 1, 87-101.

Libro en versión electrónica:

De Jesús Domínguez, J. (1887). *La autonomía administrativa en Puerto Rico*. <http://memory.loc.gov/>

Tesis:

Kalmanowiecki, L. (1997). *Military Power and Policing in Argentina 1900-1955*. Tesis Doctoral, New School for Social Research.

6. Evaluación

Todas las propuestas son recibidas por la Secretaría de redacción quien se ocupa de acusar recibo al autor/ra. A continuación, los trabajos son evaluados en primera instancia por el Equipo Editorial a fin de establecer si las temáticas se ajustan al alcance, objetivos y requisitos establecidos por la revista. En caso de no hacerlo, los aportes son rechazados. Cuando la primera evaluación es positiva, se escogen dos árbitros especialistas en el área para juzgar la calidad del trabajo. El sistema de evaluación adoptado por la revista es doble ciego preservando el anonimato de los/as autores y los/as evaluadores/as.

7. Código de ética

Con la intención adherir al consenso universal sobre la práctica editorial científica, el Equipo Editorial de la revista adhiere a la guía y las instrucciones elaboradas por el COPE: Committee on Publication Ethics.

Se invita a los/as autores/as, investigadores/as y evaluadores/as a interiorizarse en los lineamientos internacionales vinculados a la ética en publicación para evitar faltas que podrían generarse por su desconocimiento.

8. Política de plagio

El Equipo Editorial de *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* adopta diversas herramientas para detectar plagio o prácticas de auto-plagio, fabricación de datos o problemas éticos, en general, presentes en las propuestas remitidas por los autores. Para ello se compromete a implementar medidas, a través de herramientas adecuadas como Similarity Check, Plagiarismdetector, Quetext, etc. Asimismo, se reserva el derecho de rechazar y/o eliminar todo artículo en el cual se haya detectado cualquier forma de plagio o prácticas de auto-plagio sin importar la etapa de edición en la que el mismo se encuentre.

